

M<sup>a</sup> Teresa López Marcos

**VARIEDAD HISTORICA Y LITERARIA EN EL  
CARLO FAMOSO DE LUIS ZAPATA**

Director: Antonio Prieto Martín

**Universidad Complutense de Madrid**

Facultad de Filología

Departamento de Filología Española II

1998

## INDICE

Introducción	pág. 1
Zapata y su marco histórico	pág. 4
Compleja avenida de la épica culta	pág. 47
Situación renacentista de Zapata. Su relación con diversas obras desde <i>La Eneida</i>	pág. 92
Núcleo argumental: Histórico	pág.152
Núcleo argumental: Mitológico	pág. 251
Núcleo argumental: Biográfico	pág. 301
Bibliografía	pág. 335

## INTRODUCCION

El estudio del autor y obra que me dispongo a estudiar se enmarcan dentro de nuestro siglo de oro. La vida de Luis ZAPATA abarca gran parte del siglo XVI. Su vida corre paralela, sobre todo en su infancia, a la de Felipe II, de quien fue su paje y acompañó en el viaje a los Países Bajos.

Hombre de estirpe noble, sus antepasados fueron honrados por los monarcas, desde los Reyes Católicos hasta Carlos V. Heredó todos los bienes de sus mayores, que los dilapidó en diversiones, viéndose, muy pronto, en la cárcel por orden de Felipe II, con quien había jugado en su niñez. Quizás el asunto por el que fue encarcelado no esté claro: ¿problemas con alguna señora linajuda?, ¿Sus noches sevillanas?...

El *Carlo Famoso* es una obra de gran valor histórico, en ella se narran no solamente los hechos del Emperador, sino todo aquello que paralelamente sucedía, tanto en América como con los Turcos, Alemania o Italia. Esta importante circunstancia nos ha llevado a realizar una síntesis de lo meramente histórico con objeto de encuadrar más precisamente el texto del poema.

El *Carlo Famoso* es una obra que los críticos posteriores la han visto más como una obra de historia que como una obra poética, como el autor deseaba. El afán desmesurado de decir siempre la verdad y contar con gran lujo de detalle todos los acontecimientos del reinado del Emperador es lo que la ha marcado como obra histórica.

El *Carlo Famoso* está compuesto por cincuenta Cantos distribuidos en 5.628 octavas. Se inicia el poema con los hechos de Carlos V a partir de 1522 y termina con la muerte del Emperador en Yuste en 1558. El autor coloca en la parte superior de cada folio, al margen, o intercalándolo entre las estrofas, el año correspondiente a los hechos que narra. Se advierte la gran desproporción existente entre la narración de los hechos de los primeros años comparándolos con los últimos, donde se precipitan los acontecimientos, agrupando varios años en pocos folios, como ocurre a partir de 1543.

En los tres últimos Cantos el autor da cabida a los acontecimientos de quince años en quinientas veintiseis estrofas, en tanto que el año 1523 ocupa seiscientas veintitres estrofas. Es lógico que no todos los años tendrían igual abundancia de eventos y el poeta aprovechase aquello que más beneficiase a su obra. En los últimos folios, en veinticuatro versos alude a la historia de los años 1551 a 1555.

La obra carece de índice temático, pero el contenido de cada Canto aparece pormenorizado en el titular que Zapata inserta como cabecera de cada uno.

Es una obra que es testigo del Renacimiento, ya que en ella se refleja el saber del hombre humanista, su autor aunó armas y letras, sabía manejar la espada y conocía el mundo de los clásicos, sobre todo latinos.

El conocimiento de los clásicos se nota en la abundante mitología que vierte a lo largo de su obra, donde sirenas, titanes... están entre la historia del Emperador.

El autor escogió la *octava rima*, estrofa eminentemente cultural, y así en el prólogo dice: “escogí esta octava rima, el mas capaz de todos (a mi juicio) para materia grave”. Asimismo hay gran riqueza y abundancia de imágenes y metáforas.

Es importante la biografía del autor que de vez en cuando asoma en el poema y su constante introducción con el “yo” a lo largo de la narración, en lo que difiere bastante de la norma seguida por la épica culta española, donde el autor trata de

desaparecer o aparecer lo menos posible para concentrar y centrar la atención del lector en el relato de los hechos que esté narrando.

La edición que he manejado para el estudio de esta obra se encuentra en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, titulada "*Carlo Famoso De don Luys Çapata, a la C.R.M. del Rey Don Phelipe Segundo Nuestro Señor. A Glória y honrra de nuestro Señor, so protection y correction de la sancta madre Yglesia. Con privilegio Real. Impreso en la muy insigne y coronada Ciudad de Valencia, en casa de Ioan Mey. Año de MDLXVI*".

Entre este ejemplar y el existente en la Biblioteca Nacional, R. 17542, he observado algunas diferencias, así en el Canto XXXVI a la estrofa 60 del ejemplar de la B.N. le corresponde la 77 del de la Facultad de Filología.

En la obra de la Facultad de Filología la numeración de la parte superior, página 199, aparece duplicada, coincidiendo luego la numeración y colocación de las estrofas en las páginas siguientes hasta el final de la obra.

La página 199 es la que tiene la diferencia en la colocación de las estrofas. La 199 bis de la Facultad de Filología, al final coincide ya con el ejemplar de la Biblioteca Nacional, poniendo al final del Canto XXXVI un dibujo, para así hacer coincidir el inicio del Canto XXXVII en ambos ejemplares.

## ZAPATA Y SU MARCO HISTORICO

El siglo que le toca vivir a nuestro autor viene precedido y marcado por una serie de acontecimientos históricos, que van a influir en su vida y que recogerá en su obra.

En los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI, los Reyes Católicos llevan una política de casamiento de sus hijos, pero pronto vieron desvanecerse muchas de sus esperanzas. El Príncipe D. Juan, único varón, y promesa de tantos reinos, muere en 1497, recién casado con la archiduquesa Margarita, y poco después se malogra el fruto de la esperada sucesión. En 1498 nace el infante D. Miguel, hijo de la infanta Isabel y del rey de Portugal, pero este suceso cuesta la vida a la infanta, y el infante muere en 1500.

En virtud de tanta desgracia la heredera iba a ser Dña. Juana, que pronto daría muestras de sus desvaríos. Del matrimonio de Dña. Juana con Felipe el Hermoso nacieron el futuro Carlos V, en Flandes en 1500, y el infante D. Fernando, en España, en 1503, quien con el tiempo sería Emperador de Alemania.

Isabel la Católica muere en 1504, pero antes redactó su testamento en el que recomendaba a Dña. Juana y a D. Felipe la fidelidad a los fueros, leyes y costumbres de sus reinos y que procurasen no entregar a extranjeros oficios ni dignidades civiles ni eclesiásticas, y designó a D. Fernando regente, hasta que su nieto Carlos fuese mayor de edad.

La muerte de la reina Isabel dejaba planteado un conflicto que amenazaba con truncar el proceso de unificación de España. Los grandes señores añoraban el siglo de Juan II y Enrique IV, donde nadie ponía coto al afán desmesurado de poder y riqueza, ahora tenían la ocasión agrupándose en torno del nuevo rey, Felipe el Hermoso, enfrentado a la política de Fernando el Católico.

En su primer viaje a España, Felipe el Hermoso, acostumbrado a la exuberante vida de las ciudades neerlandesas, no supo comprender la austeridad de Castilla.

El Rey Fernando el Católico muere en 1516, haciéndose cargo de la regencia el Cardenal Cisneros, cargada de dificultades. La firmeza de Cisneros en la política interior le permitió atender los difíciles problemas que planteaba el mantenimiento de la reciente unificación de los diversos reinos de España.

En los primeros años del XVI, el Cardenal Cisneros propugnó una política dura para los musulmanes del reino de Granada, obligándoles a convertirse y bautizarse, lo que originó el levantamiento en las Alpujarras (1500-1501) instando a los Reyes Católicos a dictar la orden de expulsión de todos los moros no convertidos.

Cisneros llevado del ideal de Cruzada, organizó la expedición a Orán, 1509.

Además de un gobernante de talla fue un gran impulsor de la cultura: hizo de la Universidad de Alcalá el principal foco del Humanismo en España y patrocinó la *Biblia Políglota Complutense* impresa en Alcalá de Henares (1515-1517)

Con los Reyes Católicos se construye una nación ofrecida a la materia épica. Por ello, junto a la aspiración literaria por una épica, en España se une una aspiración nacional que luego se anima imperialmente. La historia española, por su grandeza, es propia para las grandes obras de materia épica, frente a la italiana, donde es más literaria, más nacional, tenía el ejemplo de la canción de Petrarca "Italia mía".

El siglo XVI está marcado por los inventos: imprenta; descubrimientos: América; la expansión de los dominios de España en Europa. Carlos V consigue ser coronado Emperador del Sacro Imperio Germánico Romano. Guerras en Europa contra el Turco y en el norte de Africa.

El reinado de Carlos V abarca hasta 1556, año en que abdica en su hijo Felipe II, cuyo reinado llega hasta finales de siglo. Felipe II, ya no hereda el Imperio, éste ha sido cedido a Fernando, hermano de Carlos V.

Carlos había nacido en Gante en 1500, huérfano de padre a los 6 años, quedó bajo la tutela de su abuelo Maximiliano de Austria. Su tía Margarita, viuda del malogrado primogénito de los Reyes Católicos, se encargó de su educación. Adriano de Utrech, sería su preceptor. Los idiomas fueron el punto débil de Carlos. Cuando llegó a España no conocía, prácticamente, una palabra de español.

Las penosas crisis desatadas a la muerte de Isabel la Católica, hacían desear a las gentes de España la vuelta a una tranquilidad y un orden que sólo podía garantizar la presencia de su rey y señor. Los reinos peninsulares miraban llenos de ilusión y esperanza a aquel extraño muchacho de 16 años, Carlos, hijo de Felipe de Habsburgo, "El Hermoso" y de Juana de Trastámara, "La loca", en el cual, por primera vez de un modo efectivo, se unían las coronas de Aragón y Castilla, y con el que se instauraba en España la dinastía de los Austrias. Sin embargo, todas las ilusiones puestas en su persona iban a marchitarse prematuramente. La reacción de los españoles durante el tiempo que duró la primera estancia de Carlos en España podría resumirse definiéndola como una *gran decepción*.

Las conquistas de España en América no cesan. Núñez de Balboa descubre el Pacífico, 1512

En mayo de 1516, pocos meses después de la muerte de Fernando el Católico, Carlos fue proclamado rey de España, y en septiembre de 1517 llegó a España, regida en ese intervalo por el Cardenal Cisneros. La concesión de los más altos cargos civiles y

eclesiásticos a los flamencos que acompañaban a Carlos y los altos impuestos exigidos por éste a las Cortes provocaron vivo descontento entre las clases populares castellanas, que la nobleza de las ciudades aprovechó para reclamar los privilegios perdidos con los Reyes Católicos. El malestar desembocó en la revuelta de las Comunidades, sofocada tras la batalla de Villalar (23/abril 1521). Al mismo tiempo se sublevan los agermanados en Valencia. Pacificados los reinos hispánicos a mediados de 1523, pronto se convirtieron en el principal soporte de las empresas de Carlos: de Castilla y de sus Indias saldría el oro para hacer realidad sus designios imperiales.

El Cardenal debe frenar las tempranas ambiciones de los extranjeros desplazados a Castilla, entre ellos: Adriano de Utrech. Ha de poner coto a tensiones señoriales, insurrecciones urbanas. Al fin, solo, mantiene el orden a duras penas, a la espera de la llegada de Carlos V. En vano Cisneros y el Consejo Real de Castilla piden prudencia a Carlos y al núcleo borgoñón que rodea al Príncipe.

Carlos V, remiso a conocer España a la que había de amar tanto y que sería el corazón de su Imperio, decidió por fin el viaje y desembarcó, rodeado de su corte flamenca, cerca de Villaviciosa de Asturias en 1517. Cisneros deseaba este viaje que le descargaba de un gran peso y le permitía dedicarse a su gran tarea: la reforma moral y cultural de la Iglesia española.

Cisneros salió al encuentro del rey llevando consigo al Infante D. Fernando, Cisneros murió (1517) sin ser recibido por el nuevo rey.

Cuando la noticia de la muerte del Cardenal Cisneros llega a oídos de la corte flamenca, fue acogida como buena nueva, pues ponía en manos de los extranjeros el codiciado botín de los territorios españoles. Carlos encuentra en los castellanos fuerte oposición, es extranjero, se rodea de gente extranjera, dando a ésta los cargos importantes, en detrimento de los castellanos.

Para el inexperto Carlos y sus asesores borgoñones, con Chièvres a la cabeza, la herencia peninsular, siendo importante, no era el centro de sus pensamientos. Para ellos

España era un país pobre, poblado en gran parte de moros y conversos, pero con ricas prebendas que ofrecían grandes beneficios, en resumen, una colonia que podría ser gobernada desde Flandes, cuyos recursos serían útiles para sostener una gran política imperial. Ciertamente el pueblo español, en 1517, era muy pobre, pero en aquellos años había visto realizarse grandes cosas: la unión de las Coronas de Castilla-León, Aragón-Cataluña y Navarra en una gran monarquía; fin de la Reconquista, descubrimiento de América, la incorporación de Canarias y de las plazas del Norte de Africa. Los neerlandeses no supieron darse cuenta de que, al calor de estos sucesos, un sentimiento nacional, latente en toda la Edad Media, había surgido con gran fuerza. Con estos antecedentes era fatal un choque violento entre los que rodeaban al nuevo rey y los pueblos de España, de tan larga historia, que no se resignaban a ser colonias.

El séquito nobiliario del nuevo rey, básicamente extranjero, resultaba exótico a los españoles. No hay sintonía entre la abigarrada y colorista corte que se ha desplazado desde Bruselas y el recibimiento agresivo por parte de los campesinos de Tazones, cerca de Villaviciosa (1517) donde los vientos han empujado su flota, que tenía prevista su arribada en Santander. Esto que pudiera ser anécdota, se convierte en norma. En su viaje desde Asturias a Valladolid, en ningún lado ve Carlos la exquisitez del mundo borgoñón y europeo del que procede.

El primer encuentro con los españoles tuvo lugar en Valladolid, donde fue recibido por su hermano Fernando, durante unos días hubo en la Corte fiestas y torneos. En esta primera entrevista con los españoles Carlos no se halla a gusto entre sus nuevos súbditos, ni siquiera entre lo más escogido de aquella aristocracia, que ante los ojos del rey debe recomponer sus comportamientos y gestos.

A Carlos se le acusaba de titularse rey cuando aún vivía su madre doña Juana. Otro problema, más grave si cabe aún, era el que planteaba el hermano de Carlos: Fernando, que ya en el pasado había sido objeto de interés de cuantos deseaban un rey natural de estas tierras.

En 1518 Carlos V convoca Cortes en Valladolid. Hay enfrentamiento entre los borgoñones y los castellanos. Carlos juró guardar los fueros y libertades de Castilla. Se le emplaza a hablar castellano, a entenderse con sus súbditos, a asegurar heredero contrayendo nupcias, a respetar las leyes fundamentales del país. Piden que Fernando permanezca en España hasta que Carlos se case y asegure su sucesión. Pero Fernando es enviado a Bruselas para no regresar jamás. Como en tantas ocasiones, la oposición de las gentes a semejante decisión no tuvo otro medio de expresión que los pasquines anónimos, como el que apareció clavado en las puertas de la iglesia de San Francisco de Valladolid, que decía “¡Ay de tí, Castilla, si consientes que lleven al infante Fernando!” En marzo de 1518 Fernando abandona Castilla.

Andando el tiempo, Fernando recibiría de Carlos las posesiones de los Habsburgo en Alemania (Austria, Tirol, Alsacia..., 1522) y ocuparía el trono de Bohemia y Hungría (1526-1564), siendo Emperador de Alemania (1558-1564).

En abril de 1518 Carlos V va a Aragón, pero tampoco va a facilitarle el camino hacia su capital. Después de vencer varios obstáculos, por fin es jurado en las Cortes de Aragón. Los españoles se apoderan de Tremecén.

En Barcelona, si no hostilidad, Carlos nota indiferencia. También aquí plantean dificultades al juramento, a la convocatoria de Cortes que desde Aragón el Rey había realizado.

Estando Carlos V en Barcelona (1519) le llega la noticia de la muerte de su abuelo Maximiliano. En Barcelona Carlos celebra las exequias por la muerte de su abuelo. La muerte de Maximiliano abría al afortunado príncipe, ya por la extensión de sus Estados, inmensas perspectivas.

La gota que vino a desbordar la copa de los agravios fue la elección de Carlos como Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Parecían que habían vuelto los tiempos del “fecho del Imperio”, en que un rey de Castilla competía con otros príncipes

en satisfacer la venalidad de los electores, pero Carlos estaba mejor situado que Alfonso X.

La exaltación de Carlos fue considerada en España como un desastre. El orgullo español no podía consentir que su soberano se ausentase, de manera que España fuese gobernada desde un país extranjero. Los españoles no comprendían la grandeza de la política imperial en la que España había de ser la pieza más importante. La política imperial era cara y sus gastos habían de recaer sobre la nación española y venía a agravar este problema el boato de la corte borgoñona, tan diverso de la austeridad de la corte de Castilla. Es cierto que los extranjeros eran hombres de gran valer y experiencia en asuntos políticos, pero trataban a España como un país conquistado y codiciaban el oro español que llegaba del Nuevo Mundo.

El Sacro Imperio no constituía un estado unificado, como ya lo eran por entonces Francia o, en cierto modo, los reinos peninsulares. La crisis que sufrió al final de la Edad Media el Imperio alemán le había convertido, para esta época, en un heterogéneo mosaico de principados, señoríos y ciudades autónomas, sobre las cuales la autoridad imperial era poco menos que nominal. En Alemania, se seguía eligiendo un emperador. Maximiliano, abuelo de Carlos, deseaba que la elección del nuevo emperador recayese sobre un miembro de su familia, y con esta intención había hecho prometer su adhesión a los príncipes electores. Mas una vez que murió Maximiliano, algunos de ellos reconsideraron su anterior propósito. Entre los candidatos, además de Carlos, se presentó Francisco I de Francia, que inmediatamente comenzó a ofrecer dinero a los príncipes electores para que le votasen a él. Logró además el apoyo del Papa León X. Esta elección era algo que no podían permitir los flamencos, pues de conseguirlo Francia sería el reino más potente, ya que en 1515 había conseguido el Milanesado, después de la batalla de Marignano. Margarita de Austria, portavoz de la casa de Habsburgo, propuso como candidato al infante Fernando, recién llegado a Flandes. Pero Carlos reaccionó, presentando su candidatura en lugar de la de su hermano. Así pues, Francisco I y Carlos V parecen condenados a medirse, por la posesión de la corona imperial. Al final Carlos V con ayuda de los banqueros alemanes, consiguió la corona y en junio de 1519 va a ser Carlos V.

Entre 1519-1521 se produce la conquista de Méjico por Cortés. La primera vuelta al mundo por Magallanes se lleva a cabo entre 1519-1522.

Carlos V fue elegido rey de romanos en Frankfurt el 28 de junio de 1519, todos los electores votaron por él. Este título equivalía al de futuro emperador. Sólo faltaba que se realizaran las ceremonias de la coronación, que habían de celebrarse, como era costumbre desde los tiempos de Carlomagno, en Aquisgrán.

Para los españoles, la idea de que su rey fuese designado emperador les traía a la memoria la triste experiencia de lo ocurrido cuando Alfonso X el Sabio intentó en el siglo XIII, ser elevado a la misma dignidad. Alfonso X centró su política en la consecución de la dignidad imperial alemana, alegando derechos maternos.

El anhelo de Alfonso X de ceñir la corona imperial de Alemania fue la idea que presidió todo el reinado y a ella el rey, más identificado con la herencia de la casa de Suabia que con la de Castilla, sacrificó toda su política interior. La intervención en Alemania y en Italia producía enormes dispendios que habían de salir de Castilla, a la cual no interesaba el engrandecimiento personal de su rey. Por ello el monarca llevaba una doble política: por una parte procuraba ocultar a sus vasallos el problema alemán, y por otra, se veía obligado a pedirles dineros para atender el problema. La cuestión tuvo que afrontarla en las Cortes de Toledo de comienzos del 1259, en que pidió un servicio de moneda doblada para el “fecho del Imperio”.

No hay noticia, en las diversas reuniones de Cortes que se celebraron en el reinado, de una oposición directa contra el desvío de los recursos de Castilla hacia los asuntos de Italia y Alemania, pero, sin duda, el descontento estaba en el ambiente y favoreció la rebelión nobiliaria.

Alfonso X, después de estériles negociaciones volvió a Castilla triste y enfermo. Había perdido, en realidad, no sólo las quiméricas coronas de Emperador de Alemania y Rey de Romanos, sino la sólida y positiva herencia de San Fernadno, que sacrificara

inútilmente. A su regreso le esperaba el difícil menester de dar cuenta del gran esfuerzo estéril que impuso a su pueblo.

Alfonso X era riquísimo por la conquista de Andalucía, que había derramado sobre Castilla una opulencia semejante a la que siglos más tarde, produciría la conquista de América.

Es curioso comparar este episodio con la situación de España en el primer cuarto del XVI, cuando un rey de Castilla es elegido Rey de Romanos y Emperador de Alemania. También entonces Castilla se opuso a que sus energías se dispersaran en una empresa que no le interesaba. Carlos V triunfó en las Cortes, pero el descontento popular estalló en la guerra de las Comunidades. La diferencia fundamental está en que Alfonso X fue derrotado, en tanto que el triunfo de Carlos V exaltó, al cabo, el orgullo castellano, que se entregó a la política imperial, vinculada a la defensa del catolicismo.

El Imperio significaba para los españoles un vuelco en la política de los Reyes Católicos. La política mediterránea y africana de Aragón y la política atlántica de Castilla pasarían a segundo término, mientras que los intereses de Alemania ocuparían el primer plano de su atención. El Imperio en manos de quien reinaba al mismo tiempo en España y en parte de Italia representaba la amenaza de nuevos y graves conflictos con Francia, equivalía a la ruptura de la paz cristiana promulgada por el Papa León X y significaba la grave responsabilidad de enfrentarse con las gigantescas convulsiones religiosas que agitaban a Alemania, donde un fraile, el agustino Martín Lutero, había levantado su voz proclamando una reforma de la Iglesia, que el Papa se había apresurado a propagar como herética y cismática. Los recelos de los súbditos españoles, en especial de los castellanos, no tardarían en aflorar violentamente.

Se produce una intensa y dramática lucha entre el pueblo de Castilla, que no veía sino sus fueros vulnerados y sus razones desatendidas y el joven rey que, para servir a su ideal que ya comenzaba en su mente a tomar formas concretas, no deseaba otra cosa que obtener los recursos necesarios para presentarse en Alemania. La primera ciudad que concretó la protesta fue Toledo. Cuando Carlos llegó a Valladolid con su corte, la

ciudad estaba alterada, casi como huyendo de una ciudad a punto de alzarse en armas, la corte pudo dejar la ciudad antes de que el pueblo, convocado por la campana de San Miguel, se agolpase para impedir la salida.

Para sufragar el viaje a Alemania reúne las Cortes de Castilla, en Galicia, donde pensaban encontrar un ambiente más propicio a las imposiciones reales, por estar alejados de las ciudades que eran los centros vitales de Castilla.

Se decía que San Isidoro había profetizado en la antigüedad, que el reino se arruinaría el día en que se celebraran las Cortes en Galicia. Mas la Corte de Carlos no entendió de supersticiones populares, ni tampoco a las ciudades quejasas de tener que enviar a sus diputados al más apartado rincón del país. Con la elección de Santiago de Compostela se pretendía facilitar la partida de Carlos hacia Alemania. Tan pronto se clausuraron las Cortes, la flota, anclada en La Coruña, pondría rumbo al norte llevando al electo Emperador, dejando de regente al cardenal Adriano de Utrecht.

El país no quiere entender que Carlos debe marchar, que su título de Emperador se anteponga al de Rey de Castilla, que dé prioridad a la política internacional, que con el dinero peninsular desee cubrir los gastos del exterior. Por primera vez en muchos años exigen el cumplimiento de sus peticiones políticas antes del voto del servicio, al final el rey consigue el dinero, pero no sin oposición por parte de algunos procuradores. Nada más terminar las Cortes se desencadenó sobre el país una campaña propagandística impresionante.

En 1520 se produce la condena de Lutero en Colonia.

Carlos V se dispone a coronarse en Aquisgrán, donde está la tumba de Carlomagno, la ceremonia se celebró el 23 de octubre de 1520. Estando en Aquisgrán le llegan noticias de que Castilla se subleva, descontenta de su abandono. Los levantamientos son conducidos por los cabecillas: Padilla, Bravo y Maldonado. Las fuerzas comuneras dieron un golpe de audacia y se apoderaron de Tordesillas, 1520, y con ella de Dña. Juana, madre del rey, acontecimiento de gran gravedad. Esto enfureció

a Carlos V y mandó a sus leales a apaciguar la rebelión, y los comuneros, cuando intentaban buscar un lugar más seguro en Toro, cayeron en Villalar, donde fueron ejecutados el 24 de abril de 1521. Apenas se difundió la noticia de la derrota de Villalar, las Comunidades de Castilla se disolvieron y una tras otra, las ciudades y villas rebeldes se sometieron sin resistencia.

Francisco I, con un ejército, con un estado más compacto, se enfrenta a la diversidad territorial gobernada por Carlos V, tras su elección como Emperador.

Francia es el reino más poderoso, y desde 1515 cuenta nuevamente con el Milanesado, y también se le unen algunos alemanes agraviados por el Emperador. Asimismo a Carlos se le acumulan las dificultades. En 1521, en la Dieta de Worms, ha de afrontar las líneas maestras del gobierno imperial alemán, y lo más grave, el incipiente problema religioso de Martín Lutero. Se produce la excomunión de Lutero. Además las Comunidades (1520-1521) y Germanías (1521-1523) están en auge. Francia escoge este momento para ocupar Navarra, llegar hacia Flandes y también el norte de Italia.

Francisco I escogió la circunstancia, pero se equivocó con el personaje y los pueblos. En junio de 1521, los comuneros que habían depuesto sus armas, temerosos de ser considerados traidores a la patria, cierran filas en torno a las tropas enviadas contra el francés, dando al traste con la invasión de Navarra por parte de Francia. En noviembre la coalición imperial, con Enrique VIII y el Papa León X, ha recuperado el Milanesado, y en abril de 1522 la batalla de la Bicoca revalida el triunfo, haciendo vana toda posible respuesta francesa. El Condestable Borbón pasa al servicio de Carlos V. En 1521 muere León X, en 1522 Adriano de Utrecht ocupa la silla de San Pedro con el nombre Adriano VI.

El Carlos que desembarca en España en 1517 no es todavía el verdadero Carlos V. La política que Chièvres le inspira significa la más rotunda negativa a los ideales de sus antepasados borgoñones y españoles. Chièvres es francófilo. La violenta reacción de

los pueblos de España contra la política francófila de la Corte de Carlos, así como su elección al Imperio, marcan la emergencia de la política del futuro Emperador.

Carlos se siente Emperador desde el momento en que se sabe elegido, y aún antes, desde el momento en que impone su candidatura frente a la de su propio hermano. El ideal de construir y revitalizar el Imperio es una constante en su pensamiento político.

Cuando Carlos fue designado para ser Emperador, Francia buscó otra salida, la alianza con Enrique VIII de Inglaterra. De haberse realizado, las relaciones entre la Península y las posesiones nórdicas de Carlos habrían quedado seriamente amenazadas. Pero Carlos también se adelantó al francés. De camino hacia el Imperio, Carlos se entrevistó con Enrique VIII. A Inglaterra le interesaba renovar los antiguos contratos con Flandes, tan ventajosos para la venta de lana inglesa a la industria textil flamenca. Además, Carlos, todavía soltero, ofrecía a Inglaterra la oportunidad de afianzar su alianza con un matrimonio que uniría a Carlos con María, hija de Enrique VIII y Catalina, hija de los Reyes Católicos. La influencia de Catalina en la amistad anglo-española era obvia.

Cuando Carlos V regresa a España en 1522, ya se han apagado las hogueras de las Comunidades y de las Germanías. Pero simultáneamente han surgido nuevos conflictos, instigados por el Rey de Francia. La preocupación inmediata de Carlos V en la etapa que ahora comienza será la de consolidar sus dominios hereditarios. El motor último de su actividad sería su peculiar concepción del Imperio. El Sacro Imperio Romano Germánico, no es el que interesa a Carlos V. Como entidad política, semejante imperio se había convertido a finales de la Edad Media poco menos que en una utopía sin valor alguno a efectos prácticos. El poder del Emperador en Alemania no pasa de ser nominal. El creciente nacionalismo ve en la idea medieval del Imperio, más que un factor aglutinante, una amenaza a la soberanía e independencia de la nación.

Conservar los reinos heredados y dirigir el Imperio espiritual cristiano, chocaban no sólo con las líneas generales políticas de los demás reinos de Europa, sino concretamente con las legítimas aspiraciones de Francia a conservar su soberanía e

independencia. La historia de los esfuerzos realizados a lo largo del XVI por romper el cerco es la de una interminable serie de guerras entre Francisco I y Carlos V. Cuatro guerras sostuvo Carlos V contra Francisco I y una contra su hijo Enrique II. Bajo los reinados de los sucesores de Carlos V, la guerra aparecerá intermitentemente, haciéndose hoguera apenas apagados los rescoldos del anterior incendio.

La oposición de Francia había de ser uno de los más grandes obstáculos que Carlos tuvo que vencer en el desarrollo de su proyecto imperial. La razón moral estuvo siempre de parte del Emperador, pero es preciso reconocer que Francisco I estaba obligado, si quería ser señor de un reino libre, a romper el cerco que le oprimía. A romper este cerco tiende toda la política internacional de los Reyes de Francia hasta 1700.

Francisco I pretendió, a la muerte de Maximiliano, la dignidad imperial y su derrota añadió un agravio personal a la fatalidad histórica que enfrentaba la casa de Austria con la de Francia. En esta guerra fue siempre Francisco el agresor y Carlos, cuya serena dignidad contrastaba con la provocación impulsiva de su adversario, se limitó a aceptar el reto. Las fuerzas de ambos estaban equilibradas. Es cierto que los Estados de Carlos sobrepasaban enormemente en extensión a los del rey francés, pero su dispersión y las graves crisis que los agitaban (Comunidades, Germanías, Reforma en Alemania) debilitaban el complejo de las naciones agrupadas bajo el signo de los Habsburgo, frente al reino compacto y situado en posición central, de los Valois.

Carlos deseaba firmar la paz, pero esto era imposible sin vencer a Francia. La victoria de las armas era difícil sin dinero, y por aquellos días las finanzas imperiales estaban en bancarrota. Para él, la boda con la Princesa María de Inglaterra ya carecía de interés, pues no podía esperar de su padre la dote que él tanto necesitaba: ayuda contra Francia. Entonces piensa en la Infanta Isabel de Portugal, la dote que conseguiría por este matrimonio le ayudaría a vencer a Francia en Italia; tendría en Isabel una inestimable ayuda, pues ella podría encargarse del gobierno de España en sus largas ausencias.

Los acontecimientos se adelantan a sus cálculos, Francisco I, seguro de su victoria y dando por sentada la rendición de Antonio de Leyva, pone sitio a Pavía, pero los franceses pasaron de sitiadores a sitiados, y así el 24 de febrero de 1525 se dio la batalla, donde cayó preso el rey francés, quien fue enviado a España y encarcelado en la torre de los Lujanes, en Madrid. Se inician una serie de conversaciones para establecer la paz, que duran hasta enero de 1526, firmándose la paz de Madrid, donde Francisco I se comprometía a devolver los territorios al Duque de Borbón, los territorios del Milanesado, y Nápoles, entre otras cosas. Francisco I se obligaba a que serían refrendados por el parlamento de su país. A cambio vendrían dos de sus hijos, como garantía del pacto, en caso de no lograr el acuerdo, el propio rey tendría que volver a Madrid. En este tratado Carlos V le da por esposa a su hermana Leonor.

La batalla de Pavía marca el apogeo de la Fortuna del Emperador y constituye uno de los acontecimientos más gloriosos de la Historia de España. Fue, en realidad, el triunfo de la infantería española, integrada por hombres bravísimos, mal armados y mal abastecidos, decididos a todo, guiados por expertos capitanes. En la historia Pavía debe figurar al lado de Cerignola y Garigliano y el marqués de Pescara como el sucesor del Gran Capitán.

En 1526 se celebra la boda de Carlos V con Isabel de Portugal cumpliendo así una de las peticiones de los castellanos, anuda asimismo sus relaciones con Lisboa, algo enturbiadas por la cuestión de las Molucas

Carlos entre junio y noviembre de 1526 se aposenta en el palacio de la Alhambra, no puede por menos de admirar las maravillas nazaríes. Por noviembre deja Granada, no sin antes ordenar edificar el palacio renacentista ante la Alhambra, ondeando en él las águilas imperiales, es más que un símbolo: es el estandarte renovado de la supremacía y, en definitiva, del cristianismo triunfante.

La boda de Carlos V con Isabel de Portugal contrarió en sumo a Enrique VIII, lo que le llevó a convertirse en enemigo del Emperador y a firmar pactos con Francia, que en unión con el Papa Clemente VII y el Duque de Milán, constituyeron la Liga de

Cognac (Liga Clementina). Asimismo Francia se alía con Solimán el Magnífico, fuerte y poderoso aliado.

Carlos V recibía de los dominios de las Indias occidentales los deslumbrantes tesoros de Moctezuma enviados por Hernán Cortés, esto ayudaba a costear sus gastos en las guerras que sostenía en toda Europa.

Alfonso Valdés, secretario de la cancillería latina del Emperador, en 1525 publica un informe oficial sobre la batalla de Pavía, donde da rienda suelta a su entusiasmo y profetiza un imperio universal con un príncipe cristianísimo a la cabeza, cumpliéndose la promesa evangélica: “Fiet unum ovile et unus pastor”.(1) Esto es algo general en el estado de ánimo entre las gentes que rodeaban al Emperador. Es el anhelo que Hernando de Acuña formuló en unos célebres versos:

“Una grey y un pastor solo en el suelo..  
Un monarca, un imperio y una espada”.

En este siglo lleno de contradicciones nace en España entre los grandes genios de la literatura española un hombre poco conocido, quizás olvidado por los estudiosos:  
Luis ZAPATA CHAVES

D. Luis ZAPATA CHAVES nace en 1526 , era hijo del Comendador Francisco Zapata Chaves, caballero de la nobilísima estirpe de los Zapata de Aragón, hijo primogénito de aquel licenciado Zapata, presidente del Consejo de los Reyes Católicos, y tan favorecido por estos con su confianza, como después por Carlos V, a quien prestó servicios muy importantes en las guerras de las Comunidades.

D. Luis se enorgullecerá de su vieja y linajuda estirpe en unas octavas del *Carlo Famoso*, aprovechando para ello cuando narra el recibimiento y acogida que hace el Duque del Infantado en Guadalajara al Rey francés, y hace una descripción de los

escudos de los cien linajes de España que hay labrados en el palacio, no pierde ocasión para referirse al suyo, como lo hará también cuando narra la historia del Rey Católico que hay pintada en la Cuadra de Comares en la Alhambra, donde está alojado el Emperador después de su boda, se refiere a los cargos que el rey Fernando dió a sus antepasados:

#### ÇAPATA

Esas cinco çapatatas negras y oro,  
 Afaquelas en campo colorado,  
 Que traen ocho escuderos del mism'oro,  
 Cada uno, a vanda negra atravesando:  
 Es de los cavalleros su decoro,  
 Que como ellas çapatatas se han llamado.  
 De Aragón de los Reyes excelentes,  
 Vienen del Rey Abarca aquestas gentes (XXV, 133)

Y el cargo que es el que tantas casas tiene  
 Hechas por todo el reyno soberano,  
 La mia que de Aragón procede y viene,  
 Gastada ya del tiempo antiguo y cano:  
 La reedificó el Rey, y así conviene,  
 Qu'en la casa que hizo de su amo,  
 Para sus hechos claros que sin cuento  
 Hizo, hay en esta casa un aposento (XXIX, 2)

Tenía el comendador propiedades, dadas a su padre por el Rey D. Fernando el Católico. Los antiguos caballeros de Santiago estimaban de tal modo su Orden que, aún siendo señores de vasallos, se denominaban comendadores si tenían encomienda, y así nuestro Comendador fue siempre conocido por el Comendador Zapata, o el comendador

de Hornachos, simplemente. Fue un observador escrupuloso de la Regla, que incluso en tiempo de guerra era celoso con el rezo de las Horas. El cumplimiento de sus deberes religiosos no menguaba entusiasmo militar, siendo uno de los que se ponía en los lugares de mayor peligro, como sucedió en el sitio de Fuenterrabía, donde sufrió graves heridas

El Comendador tuvo el primer hijo, fruto de su tercer matrimonio, contraído un año antes con doña María Puertocarrero, la cual murió de sobrepeso. El primogénito del comendador se llamó Luis, en memoria de su abuelo paterno. De la infancia de D. Luis no nos han llegado más noticias que estas de su nacimiento, pero se supone que la pasó en Llerena, su villa natal, donde el comendador de Hornachos disfrutaba, por Real merced, la Alcaldía de la fortaleza de Puerta de Reina, y en la gran casa solariega del mayorazgo, que reedificó el licenciado Zapata, con la cual su nieto había de envanecerse un día, incluyéndola entre “las cosas singulares de España”, como la mejor casa de caballero y mejor que la de muchos Grandes, según recuerda en su *Miscelánea*.(2)

Luis Zapata es un hombre de contradicciones en su vida, que pasa de ser un hombre de buena posición, ser paje de la Emperatriz, posteriormente de su hijo Felipe II, caballero de la orden de Santiago, tener grandes posesiones, a verse en la cárcel por orden de Felipe II, el año que publicó el *Carlo Famoso*, dedicado al monarca, pasar por penalidades económicas, fue desposeído de la Orden de Santiago, enviudó cuando más feliz era, al nacer su hijo, este hecho nos lo contará en su obra, y nos lo recordará al hacer el primer año del fallecimiento de su esposa.

En 1527 nace el Príncipe Felipe, futuro Felipe II. Las tropas imperiales, al mando del capitán Borbón, van sobre Roma, donde muere, y sus tropas sin jefe, amenazan con no dejar piedra sobre piedra. Borbón, a quien el Emperador, para compensarle de la pérdida de sus estados, había concedido el ducado de Milán no respetó la tregua que habían firmado Clemente VII y Hugo de Moncada, prolongada de acuerdo con Carlos de Lanoy, y junto con los alemanes que deseaban el saqueo de Roma, se decidió a ir contra la capital del mundo cristiano, no pudiendo detenerlo Lanoy ni el duque de Urbino. Aquel gentío de hombres desesperados, dirigidos por Borbón, francés que había

contribuido a la derrota de Francia cayó sobre Roma el 27 de mayo de 1527. Nadie había querido llegar tan lejos. Toda Europa queda conmocionada, a la vez que la escandaliza. La noticia cuando llega a la Corte en Valladolid, produce alteración. Carlos V suspende los festejos oficiales por el nacimiento de su heredero, el Príncipe Felipe.

Este hecho es recogido por Valdés en su obra *Diálogo de las cosas ocurridas Roma*, cuando Lactancio dice: "Yo os diré. Cuando vino nueva cierta de los males que se habían hecho en Roma, el Emperador, mostrando el sentimiento que era razón, mandó cesar las fiestas que se hacían por el nacimiento del Príncipe don Felipe" (3)

El Lactancio de Alfonso Valdés ha convencido, por fin, al Arcediano del Viso en un coloquio que el Secretario imperial se apresura en escribir con clara finalidad propagandística, exculpatoria del Emperador, quien debe aprovechar la circunstancia por el bien de la cristiandad.

El "saco de Roma" hay que englobarlo en el contexto de las tensiones y conflictos entre el Papado y el Imperio. Los orígenes se remontan a la enemistad de Carlos I de España y Francisco I de Francia. Este había caído prisionero de aquél en la batalla de Pavía; durante su prisión en Madrid se había firmado un tratado, 1526, en el que se pactaba la libertad del rey francés bajo la condición de que cesasen sus hostilidades e intrigas contra el Emperador.

En las guerras de Italia, las tropas imperiales sufrieron grandes pérdidas de hombres. En una de las batallas se producen hechos sorprendentes: Andrea Doria se pasó al bando imperial (1528), y desde entonces será el almirante de Carlos V en todos sus viajes.

A finales de 1529, el pensamiento político peninsular no está, en general, con las empresas imperiales, que poco benefician al país. Los territorios peninsulares azotados por los berberiscos de Barbarroja instan a Cobos, presidente del Consejo de Castilla, a hacer la guerra contra los moros, dejando las que sostienen en Italia y Francia, por

considerar que en estos territorios la gloria será transitoria y la alcanzada contra los moros será duradera y queda para sus sucesores.

En este año dos grandes señoras, de excepcionales dotes políticas, Margarita de Austria, viuda del príncipe D. Juan, y Luisa de Saboya, madre de Francisco I, se reunían en Cambray provistas de los necesarios poderes y firmaban lo que se llamó la paz de Cambray (o de las Damas), (agosto 1529). Carlos V renuncia a Borgoña a cambio de que Francisco I se retire de Italia y Sforza sea repuesto como duque de Milán, los príncipes franceses recobrarían su libertad mediante la entrega de dos millones de escudos de oro.

Carlos V en 1530 es coronado Emperador y Rey de Italia en Bolonia por el Papa Clemente VII y devuelve a éste las tierras ocupadas.

La coronación en Bolonia marca el apogeo de la fortuna de Carlos V. Después de este año tuvo que gustar con frecuencia de la amargura del fracaso y de la derrota entre nuevos y fugaces destellos de gloria.

El Emperador, al cual nadie discutía su posición de primera figura de la cristiandad, tenía que enfrentarse con tres poderosos enemigos: el mundo musulmán, entonces unificado y dirigido por el poder formidable de los Osmanlís; el protestantismo, que en pleno fervor de crecimiento quería invadir el mundo católico, y los reyes de Francia, a los cuales el engrandecimiento de los Habsburgo se hacía intolerable y a los que una necesidad vital obligaba a romper el cerco de hierro de un príncipe que era señor de los Países Bajos, del Franco Condado y del Rosellón y que tenía abiertos los caminos que llegaban al corazón del reino. Francia rica y poderosa es la directora y la impulsora de cualquier tentativa contra la casa de Austria. Los reyes de Francia tienen como objetivo la grandeza de su reino y para conseguirlo apelan, sin reparos, a cualquier medio: alianza con los turcos que impiden la navegación por el Mediterráneo, asaltan las costas de Italia y España; apoyo al protestantismo que está desgarrando la unidad católica.

Para oponerse a este triple peligro, Carlos V cuenta casi exclusivamente con España, pobre y desangrada, pero unida y dispuesta a los mayores sacrificios para servir al Emperador en su papel de defensor de la cristiandad. El Imperio Germánico y los Países Bajos sirven más de preocupación que de ayuda. El Nuevo Mundo daba ya mucho oro al tesoro imperial, pero la afluencia de metales preciosos, conseguida casi exclusivamente del botín de guerra, no era todavía regular, como cuando empezó la explotación regular de los mismos.

Carlos V se enfrenta con la escisión religiosa, las ideas de Lutero están teniendo amplia aceptación, y el Emperador había adquirido el compromiso de mantener la unidad religiosa en el Imperio, pero él sólo podía hacerlo por las armas, y esto tenía que ser con el mandato del Papa, este apoyo no lo encontró, había que convocar un Concilio, y Clemente VII, no lo convocó, con lo cual Carlos V lo único que pudo hacer fue condenar las ideas de Lutero en la Dieta de Augsburgo.

En el año 1531 los protestantes forman la Liga de Esmacalda y se alían a Francia y Dinamarca. Enrique VIII se proclama jefe de la Iglesia inglesa.

Pizarro entra en Cuzco, conquista del Perú, era el año 1532.

En 1534 nace Fernando de Herrera. Muere el Papa Clemente VII. Sube a la silla de San Pedro Paulo III.

En 1535, cuando el hijo del comendador, apenas tenía nueve años, estaba ya en la Corte de paje de la Emperatriz Isabel, criándose en servicio del Príncipe don Felipe, con “cuantos hijos de nobles había en España criándonos en servicio del Rey que también era, o sería de ocho, o nueve años”(4)

Estos pajes formaban parte de la Casa del Emperador, donde se les daba no sólo mesa y vestido, sino educación proporcionada a su estado, por maestros que les enseñaban a danzar, a manejar la espada, a cabalgar, a voltear a caballo y algo de letras  
(5)

La educación de estos nobles poco podía diferenciarse de la del Príncipe, tanto en lo tocante a la Moral cristiana, Aritmética, Idiomas: Italiano, Francés y Latín. En la educación física eran parte de ella la equitación, caza, altanería, justar y correr cañas.

Esta fue la escuela donde se educó D. Luis, donde empezó el cortesano y escritor, sin olvidar los recuerdos suyos de la niñez, en los libros que escribió en su vejez nos hace ver estos recuerdos de pajecillo de la Emperatriz.

En 1535 fallece Erasmo.

Campaña norteafricana contra Barbarroja: toma de la Goleta, conquista de Túnez. Juan de Valdés publicó los *Diálogos de la lengua*. Introducción de la imprenta en Méjico. Francisco I, a la muerte de Francisco de Sforza, invade Milán.

En 1536, el Emperador entra en batalla con Francisco I en la Provenza, en esta campaña en el asalto a la torre de Muy muere el poeta Garcilaso de la Vega. Paulo III convoca un concilio.

En 1538 se firma la paz de Niza. Excomuni6n de Enrique VIII.

En la *Miscelánea* nos cuenta en diversas ocasiones las memorables justas y torneos que, hallándose Carlos V con su floreciente Corte en Valladolid en 1537, presenci6 en la corredera don Luis Zapata, con infantil avidez, desde los aposentos y ventanas de Palacio, donde la Emperatriz y sus damas eran testigos del valor y la destreza de los justadores entre los cuales solía estar el propio Emperador (6).

D. Luis aprendía a ser hombre de armas y letras, galante, soñador y temerario, presuntuoso y algo aventurero, como una gran parte de los españoles del gran siglo de nuestra Historia.

En la *Miscelánea* nos cuenta como se hacían encuentros de lanza entre caballeros a la manera como se hacían en el Amadís: “Aunque los libros de caballería mienten,

pero los buenos autores vanse a la sombra de la verdad, aunque de la verdad a la sombra vaya mucho. Dicen que hendieron el yelmo, ya se ha visto; y que cortaron las mallas de las lorigas, ya también en nuestros tiempos se ha visto...” Refiere a continuación uno “Y asimismo ha habido muchos grandes encuentros de lança, pero excede al de los mentirosos antiguos uno que agora diré con mi acostumbrada verdad... A la segunda dio don Jorge tal encuentro a su contrario que le pasó peto y espaldar y cuerpo de parte a parte, y el acerado arçón trasero de la silla, y aun hirió al caballo en las ancas, una higa para todos los golpes que fingen de Amadís y los fieros hechos de los gigantes, si hubiesen quien de los españoles celebrase; que si quiero no puedo arribar con mis deseos donde merecen sus valentías y hazañas” (7).

Carlos V había tenido como ideal de su vida la paz que le permitiese vivir en España con la Emperatriz, el gran amor de su vida, y como escenario de ese soñado sosiego disponía en la Alhambra de Granada del más bello palacio renacentista que se labró en este tiempo en España. La paz le fue siempre negada y cuando Isabel de Portugal murió en 1539, el Emperador había podido hacer en España pocas y breves estancias.

En 1539 muere Isabel de Portugal, aquella hermosa Emperatriz que había alegrado, con su alegría y juventud, tantas fiestas, vino a entristecer la Corte de Carlos V. El Emperador, a quien el gobierno de sus estados exigía continuos y largos desplazamientos, quiso establecer la Casa del Príncipe y la organizó con algunos criados de la Emperatriz, donde D. Luis continuó en calidad de paje del futuro Rey.

La muerte de la Emperatriz sucede en el momento más crítico del gobierno en la Península, en la hora en que la estrella del Emperador palidece en Europa y una rebelión se incuba en Gante. Con la Emperatriz desaparece el apoyo más íntimo de Carlos V, su soporte en Castilla, cuando todavía su hijo es muy pequeño para hacerse cargo del gobierno de Castilla.

Carlos V, no tardó en dar nuevo testimonio del aprecio que sentía por el Comendador de Hornachos y su hijo. A éste le hizo merced del hábito de Santiago en

1539. Tuvo que residir en Uclés, instruyéndose en la Regla de la Orden, y el 2 de junio de 1541 profesó en tal Orden.

En 1540 Pedro de Valdivia entra en Chile. Ignacio de Loyola funda la compañía de Jesús. El Emperador somete con su presencia la sublevación de Gante.

El Príncipe Felipe es nombrado duque de Milán. Boscán traduce *El Cortesano* de Castiglione.

En 1541, año en que Zapata profesa como caballero de la Orden de Santiago, se producen otros acontecimientos en el Nuevo Mundo: Francisco Pizarro es asesinado en Lima. Muere el conquistador Pedro de Alvarado. Hernando de Soto descubre el Mississippi. En el campo de las letras se publica la *Crónica General de España* de Florian de Ocampo. Nace el Greco. El Príncipe Felipe es encargado del gobierno de “las Españas”.

En 1541 el Emperador tiene la suerte de espaldas, en los dos acontecimientos de importancia que lleva a cabo: a) nuevo intento de paz religiosa con los luteranos en la Dieta de Ratisbona y b) la expedición contra Argel.

La expedición contra Argel era algo que Castilla pedía al Emperador desde hacía tiempo, y cuando se decide a ello lo hace con los elementos naturales en contra. El resultado fue un gran fracaso, con pérdidas de muchos de sus hombres y armas. El gran desastre de Argel quebrantó el prestigio militar del Emperador y facilitó la formación de una liga entre Francia y varios príncipes protestantes. De vuelta a España, en busca de reposo, no le va a ser posible, pues Francisco I se encarga de ello, en 1542 estalla de nuevo la guerra entre España y Francia.

Las fuerzas estaban equilibradas, pues si Carlos V era señor de un inmenso y complejo imperio, el rey de Francia, más rico, tenía sus dominios más concentrados y gozaba de una posición central. De aquí que ambos adversarios pudiesen apuntarse victorias y lamentar derrotas.

En 1542 nace San Juan de la Cruz. Muere Boscán y Hernando del Soto.

En 1543 se publican las obras de Boscán y Garcilaso de la Vega.

En 1544 muere del comendador de Hornachos, padre de D. Luis Zapata. Se firma la paz de Crepey: Carlos V devuelve Borgoña y Francisco I promete ayuda contra los imperiales protestantes y renuncia a Flandes, Artois y Nápoles. Nace Torcuato Tasso.

Carlos V concede a D. Luis, desde Colonia, la Alcaldía de la Puerta de Reina de Llerena. La provisión fue firmada el 16 agosto 1545.

Este año se abre el Concilio de Trento, tantas veces solicitado por el Emperador y que ahora que había paz entre Francisco I y el Emperador, el Papa Paulo III, al fin lo convoca. Estando en Ratisbona, le llega la noticia del nacimiento de su nieto: infante D. Carlos, y casi a la par la muerte de su nuera Dña. María de Portugal.

Muere Antonio de Guevara, cronista del Emperador, en cuyo cargo asistió a varias campañas de Carlos V.

En 1546 Muere Lutero. Alonso de Munarra dedica su libro sobre vihuela a D. Luis Zapata.

Guerra de Esmacalda. El Emperador trata de resolver el problema religioso por la fuerza. En 1547 tiene lugar la batalla de Mülberg, dando al Emperador el dominio de toda Alemania. Pero esta victoria sería poco eficaz para el proceder del Papa Paulo III que había dado orden de traslado del Concilio a Bolonia. Nace Cervantes. Muere Hernán Cortés. Felipe II, aún príncipe, visita, por primera vez el Monasterio de Guadalupe. Muere Francisco I de Francia. Le sucede su hijo Enrique II.

Zapata, lleno de juventud y orgulloso de ocupar un puesto envidiable en la Corte, aspiró a brillar en ella por las cualidades que más podían cautivar su aprecio, quiso ser según él dice “un gran cortesano y un gran poeta y un gran justador” (8).

La tendencia a la obesidad, o acaso su temor a ella, le puso en gran cuidado, ya que ella podía ser causa de perder sus ambiciones. Debió de ser una persona con una natural tendencia a la obesidad, hacia la que sintió una verdadera obsesión, “pues el /extremo/ más temeroso y abominable es el de la demasiada gordura. Es grandísima fealdad que a la más hermosa mujer afea, y al más gentil varón le desfigura... Yo temí esta dolencia tanto en mi juventud..., que hice al remedio reparos grandísimos. No cené en más de diez años, sino comía, al día, una sola vez; nunca bebí, antes ni después, vino, con lo que se engorda mucho; no comí en gran tiempo cocido; anduve, algún tiempo, vendado el cuerpo...”(9). Pero más que la abstinencia y el reposo en tortura le aprovecharían el manejo de la espada, cabalgar a la brida o a la jineta, correr lanzas, justar, cazar, y otros ejercicios propios del cortesano.

Que don Luis ejercitó la caza nos lo dice en su libro de *Cetrería* y en la *Miscelánea*, cuando habla de las “cosas singulares de España” hace una relación de aves: “Los mejores neblíes de los Hocinas; los mejores açores de Navarra; los mejores gavilanes del Pedroche; los mejores baharies de Cataluña; ...” D. Luis alcanzó tan alto grado de perfección en el juego de la lanza, que pudo competir con la flor de la juventud española, italiana, alemana y flamenca.

En 1548 se firma la Dieta de Augsburgo: Carlos V dicta el *Interim* de 26 puntos. San Ignacio escribe los *Ejercicios Espirituales*.

El principal enemigo del Emperador fue, después de Mühlberg, como después de Pavía, su propia grandeza, que excitaba el recelo de todos los príncipes cristianos, comenzando por el propio Papa.

El Emperador deseaba que su hijo visitase los estados fuera de España, que estos le conociesen y acatasen como futuro rey, y con tal motivo mandó que fuese a Bruselas junto a él.

El 1 de noviembre de 1548 salió el Príncipe del puerto de Rosas, con numeroso séquito de Grandes, Gentileshombres.. entre los que se encuentra don Luis Zapata. (10). En el *Carlo Famoso*, canto L, 139-142, recoge los preparativos del viaje del Príncipe hacia Bruselas, acompañado por los Grandes de España:

Y los que a sus migajas se criaron,  
 Que andado habían con el desde pequeños  
 La nobleza de todas las Españas  
 Deseando ya hazer grandes hazañas (L, 141)

De 58 galeras, y casi otras tantas naos destinadas a la servidumbre y caballerizas se compuso la armada, que navegó rumbo a Génova. En esta ciudad y otros pueblos del itinerario del viaje del Príncipe, fue recibido y agasajado con suntuosas fiestas, entre las figuras que sobresalen en primer término está la de D. Luis Zapata. En el palacio del gobernador de Milán le vemos combatir de pica y espada en un torneo a pie formando parte de la cuadrilla del Duque de Sesa.

En la Corte del Emperador eran frecuentes los torneos y justas, así cuando Carlos de Gante, como llamaban los castellanos al nieto de los Reyes Católicos, entró en Valladolid por primera vez, hubo entre otros regocijos, torneos, representando los pasos de libros de caballerías, y fueron, sin duda, a gusto suyo, que en 1527, para celebrar el nacimiento de su hijo el Príncipe Felipe, concertó “torneos y aventuras de la manera que Amadís lo cuenta” (11). D. Luis Zapata recoge en el *Carlo Famoso* la memoria que aún duraba fresca en su tiempo de tan singulares regocijos:

Se hazen en la real Corte mil fiestas,  
 Con diversos ornatos de pinturas,  
 En cada calle hay tela y ballas puestas,  
 Donde a pie, y a caballo hay diabluras:  
 Por las calles, y no aun por las florestas  
 Solas, hay mil sabrosas aventuras,  
 Y del bien comun deste nascimiento  
 Todo el mundo mostrava gran contento (XXX,77)

Y el alto Emperador, que no heredero  
 Solo de sus muy grandes reynos via,  
 Mas de su valor grande el verdadero  
 Sucesor, como a oraculos oya:  
 En su muy ancho pecho algo somero  
 En el secreto gozo discurria,  
 Ni de un hijo tener tan excelente,  
 Podia el gozo encubrir su alegre frente (XXX, 78)

Estando asi la corte en tal estado,  
 Que todos de plazer perdian el seso,  
 La nueva de que Roma se havia entrado  
 Llego, y muerto Borbon, y el Papa preso,  
 El publico dolor mas qu'el privado  
 Su gozo fue ante Carlo de mas peso,  
 Y a mucho sentimiento, a pena horrenda,  
 De gran gozo y plazer bolvio la rienda (XXX,79)

El 1 de abril de 1549 llega Zapata con Felipe II a Bruselas, donde esperaba Carlos V. D. Luis participa en numerosas justas que se celebran en Flandes en presencia

del Emperador y el Príncipe, junto a las más ilustres personas de Europa. Famosa es la de Binche, donde Zapata, junto al Príncipe, emulando a los libros de caballerías, en donde un apuesto y esforzado caballero, junto a un príncipe, rompen el hechizo de un castillo al arrancar la espada encantada, clavada en la roca. En este año Carlos V separa formalmente los Países Bajos del Imperio. Muere el Papa Paulo III. En 1550 sube a la silla de San Pedro Julio III.

Si Zapata en las fiestas de Binche, alcanzó la fama de justador con que había soñado, un noble anhelo, no logrado aún, torturaba su espíritu: le faltaba conquistar los laureles de poeta, a los que aspiró toda su vida. D. Luis ambicionó cultivar la poesía, no como pasatiempo, sino para llegar a las cumbres del Parnaso, siguiendo las huellas de quienes para él estaban coronados por Marte y Apolo.

En 1551 regreso de la comitiva a España. Se fundan las Universidades de Méjico y Lima. Se pierde Trípoli y Tremecén. Se reanuda el Concilio de Trento

En 1552 Zapata empieza a escribir el *Carlo Famoso*, dedicado a Felipe II, pero la vida de la corte no le permite dedicarse a componer y lo hará en ratos de ocio. Solamente, en 1556, cuando deja la corte y vuelve a su villa natal, Llerena, se puede dedicar a escribir el poema dedicado a cantar las empresas del Emperador, para lo cual había ido allegando copiosos materiales, para que el asunto resultara verosímil y así lo dice en la dedicatoria del *Carlo Famoso* a Felipe II: "...Pues con esta afición y inclinación que digo, de mas de las cosas que oya, siempre procure de deferentes personas informarme, y asi por solo mi gusto mientras en el servicio de V.M. anduve, junte y allegue muchas relaciones, muchos papeles y memoriales, y muchos libros, que qual un poco, y qual otro poco, tratavan de todo lo que deseava. Y asi despues que necesidad de servicio de tantos años, me puso forçosamente en mi casa, y mude el agradable trabajo, en trabajo de descanso, lo que antes tenia por pasatiempo, tome por principal exercicio: y casi como atadas las manos, por mis deudas para poder servir a V.M., en otras cosas (desando servirle en todo) prove de servirle en algo"

En 1552 el Emperador fracasa en Innsbruck. Fue este el momento más amargo en la vida del Emperador. Se encontraba sin ejército y en terrible desamparo ante un enemigo fuerte y decidido a todo. Debió su salvación a la indisciplina de las tropas protestantes. Carlos V, enfermo de gota, había tenido que huir de noche, conducido en litera por escarpados caminos de montaña a la luz de las antorchas que llevaban sus pajes. El concilio de Trento se disuelve. López de Gómara publica su *Historia de las Indias y conquista de Méjico*. Zapata inicia su obra *Carlo Famoso*. Se produce una nueva suspensión del Concilio . Dieta de Passau: Carlos V se ve obligado a suspender del *Interim*.

En 1553 a instancias de Calvino, Servet, fue condenado a morir en la hoguera. Se crea la Universidad de Méjico. Muere Eduardo VI de Inglaterra. Le sucede María Tudor, que negocia con el Papa el retorno de Inglaterra al catolicismo.

Felipe II, en 1554, contrae matrimonio con María Tudor, hecho que recoge Zapata en su obra

Solamente dire que asi affamado  
 Era el Príncipe ya en toda la tierra,  
 Que la Reyna por Rey de su alto estado  
 Le embio a España a pedir de Ynglaterra:  
 El Príncipe Rey de Anglia coronado  
 Passo a Flandes el mar con poca guerra,  
 Quedo el Emperador en el momento,  
 Que vio su resplandor Real, contento (L, 148)

Con esta boda se acrecienta fabulosamente el poder de la casa de los Habsburgo, que estrechaba el cerco a Francia, donde tenían los ingleses la puerta abierta de Calais, y el Emperador aliviaba su pena por el fracaso en Alemania con la esperanza de volver al

catolicismo al reino de la Gran Bretaña. Se publica el *Lazarillo de Tormes*, en cuatro ediciones. Se produce la reconciliación de Inglaterra con Roma.

En 1555 se firma la paz (Dieta) de Augsburgo: proclamación de la libertad religiosa. María Tudor deroga todas las leyes religiosas de Enrique VIII y Eduardo VI. Muere el Papa Julio III. Le suceden Marcelo II y Paulo IV. Muere Dña. Juana, madre del Emperador. Este suceso despejaba el tema de la sucesión de España y permitía al Emperador disponer de las coronas peninsulares, cuyo gobierno hasta entonces compartía con su madre loca.

En el año 1556 Fray Luis de Granada escribe en Badajoz la *Guía de Pecadores*. Carlos V abdica. Pocos actos registra la Historia a la vez tan solemnes y emotivos, y el Emperador, que se había ocupado cuidadosamente del protocolo, procuró darle aquel carácter de sencilla y sobria majestad que tanto le agradaba.

Carlos V ocupó un elevado solio y a su lado se sentaron los príncipes. Después de hablar el duque de Saboya exponiendo las razones que movían al Emperador a la renuncia de sus estados: la enfermedad, habló el propio Emperador, haciendo una relación de lo ocurrido en su vida desde cuando teniendo quince años el Emperador Maximiliano le entregó en aquel mismo lugar el gobierno de los Países Bajos. Habló luego a su hijo dándole sabios consejos y su bendición.

En aquellos momentos se vio que había desaparecido algo tan útil hasta entonces a la paz de los Estados neerlandeses: la compenetración del Príncipe con sus vasallos. Felipe, desde aquel momento duque de Borgoña y de Brabante, conde de Flandes y de Holanda, después de aceptar la cesión de su padre con sumisas palabras, se excusó de no poder hablar a sus nuevos vasallos en francés ni en flamenco y encomendó que lo hiciese en su nombre Granvela. Dos días después, en la asamblea presidida por Felipe II, juró el nuevo rey las leyes, privilegios y libertades de los Estados. El 16 de enero 1556, en una ceremonia privada, en presencia de Leonor, reina viuda de Portugal y Francia, y de María, viuda de Luis II de Hungría, de Filiberto de Saboya y de algunos grandes señores españoles se leyó el acta de abdicación de todos los reinos y señoríos que el

Emperador, rey de Castilla, de León de Aragón y de Navarra, poseía en España y en Italia con las inmensas dependencias de ultramar.

Más difícil fue desprenderse de la más pesada de sus cargas: el Imperio, pues era preciso para ello la aprobación de la Dieta imperial y el beneplácito del pontífice, Paulo IV, el más enconado enemigo del Emperador. Por ello Carlos V conservó la corona imperial hasta poco antes de su muerte, aunque de hecho gobernaba Fernando, la Dieta no aprobó la cesión hasta marzo de 1558.

: En el *Carlo Famoso*, L, 150-174, Zapata recoge la ceremonia de abdicación de Carlos V, quien hace un recorrido por los acontecimientos de su reinado desde 1522, año de su llegada a España, y su retirada a Yuste (1556). En L, 173, dice que comienza la era del Rey Felipe II. Muere San Ignacio de Loyola. Felipe II concede a Zapata licencia para casarse, cuando había cumplido los 30 años, edad a que solían casarse los varones.

Carlos V, en 1557, llega al Monasterio extremeño de Yuste. Pero ni aún en aquel retiro que había escogido por apartado dejaban de seguirle cuidados e inquietudes. Le acosaban graves problemas: la sucesión del Imperio, la guerra con Francia, la enemistad con el Papa Paulo IV, la penuria a la cual Carlos V, familiarizado con el trato de los banqueros alemanes, tuvo que acudir desde Yuste. De gran consuelo le fue la compañía de su hijo natural, el que había de llamarse D. Juan de Austria, y heredero, más que el legítimo de sus cualidades. Las tropas de España e Inglaterra, aliados atacan a Francia. Batalla de San Quintín.

Felipe II no saldrá de España, al contrario que su padre que constantemente estaba fuera, embarcado en las múltiples guerras que tenía abiertas en todos los frentes: Francisco I de Francia, Turcos, alemanes que se sublevan, Lutero que se revela contra la Iglesia y proclama una nueva religión: Luteranismo. Felipe II heredó una maltrecha economía en España, ésta debió pagar las guerras europeas, y así todo el oro que llegaba de América no quedó en España, sino que era usado para pagar soldados, construir barcos....

Zapata se casa con Leonor Portocarrero, hija del III Conde de Medellín, dejó el servicio del Príncipe, en que se había empleado desde la niñez. Volvió D. Luis a su villa natal, cuyo recuerdo evoca en sus escritos. La hermosura de su mujer será cantada entre las gestas del Emperador, la mujer que dará alegría a la hidalga casa de Llerena:

Y asi como es Arabia la dichosa  
 Porque la Phenix la escogio llamada,  
 Asi Llerena lo sera por cosa  
 Qu'escogio aquesta Phenix por morada:  
 Sera pues por doña Leonor famosa,  
 Y por otros mil bienes estimada,  
 Y era poco ha una fuente del Arena  
 Por donde se llamo el lugar Llerena (IX, 13)

No es la única vez que la memoria de Leonor Puertocarrero suspende el relato de los hechos del Emperador. D. Luis se casó muy enamorado, pero pronto la desgracia vino a amargar su dicha. Cuando se hallaba en el colmo de ella con tener el primer hijo, murió al dar a luz, no cumplido el año de matrimonio. El 1 de enero otorga testamento doña Leonor, mujer de Zapata, muriendo dos días después del parto (1558) En la *Miscelánea*, en el capítulo “De herencias naturales” dice “Murió mi madre, hija del conde de Medellín, de mi parto y no duró más que un año casada, y doña Leonor Puertocarrero, su sobrina, madre de mi hijo don Fernando murió también de parto , sin llegar aun al mismo año” (12). El 21 septiembre de 1558 muere el Emperador en Yuste. Para servir a tanto oficio Carlos V estaba dotado de raras cualidades. Aquel muchacho de aspecto parado e indeciso que los españoles contemplaron en 1517, demostró pronto una capacidad extraordinario para los más grandes negocios, acierto para resoluciones prontas y escoger a los hombres que habían de servirle. En el *Carlo Famoso*, recoge la fecha de la muerte del Emperador, y cómo antes de morir llamó a su hijo D. Juan de Austria y lo presentó a Felipe II.

Asi en esta vida el casi dos años  
 En religión y en santidad durando,  
 Ya Dios de le sacar de los engaños  
 De aqueste burlador mundo ordenando:  
 El año de cinquenta y ocho años  
 En el día santo de Sant Matheo entrando,  
 El alto Dios le llama, y le combida  
 Para llevarle asi de aquesta vida (L, 177)

Carlo, que como cisne su fin siente,  
 Al niño don Iuan de Austria ante sí llama,  
 Y le dice quien es, y de alli ausente  
 Se le encomienda al Rey que tanto el ama:  
 Y hecho lo que un Rey tan excelente  
 En tal tiempo devia, como una llama  
 Que le falta y al fin el nutrimento,  
 Se fue a gozar de Dios a su alto asiento (L, 178)

Muere María Tudor, esposa de FelipeII. Se inicia el reinado de Isabel de Inglaterra.

Escribía el Canto XI de su poema, y suspendió la escritura en las estrofas donde las huellas de su llanto permanecen como registro doloroso.

Asi al Emperador le yva contando  
 De Cortes el principio y sus hazañas,  
 Ya aqueste punto y termino llegado  
 Los que havian de dezir cosas estrañas:  
 Un dolor nuevo, y un pesar, qu' entrando,

Me traspasa y rompe las entrañas,  
 De que quebrar el corazón me siento  
 Atajo a los de Mexico su cuento (XI, 61)

Ni por agora mas se quiera dellos  
 Saber, ni mas de mi agora se pida,  
 De la pluma mi mano a mis cabellos,  
 Y a mis barbas con ansia es convertida:  
 Alegres cuentos yo no quiero vellos,  
 Pues fenescio la vida de mi vida,  
 Y con grave dolor rabia y quebranto,  
 El lloro corta el hilo de mi canto (XI, 62)

Con el alma entristecida, insensible a los halagos del vivir, quiso abandonar definitivamente la obra poética, renunciar para siempre a los sueños de gloria, pero imposible. Aquellas ilusiones, lejos de desvanecerse, tomaron cuerpo en el fantasma de la mujer amada. Lloroso, suspirando, estaba cierto día el poeta, y vio la imagen de aquella mujer, que le miraba dulcemente y esparcía resplandores en el aposento.

Absorto quedó contemplando a doña Leonor, mientras ella le consolaba de su muerte con cristianas razones; y le reconvino:

“Porque defraudas al linaje humano.  
 Del talento que Dios te había” (XII, 7)

con el dejar sin concluir

“un tan claro e ilustre monumento” (XII, 8)

como es el Carlo Famoso

Entre alegrías y lágrimas la escuchó el poeta, y cuando quiso arrojarse a sus pies para besarlos, se desvaneció la visión como una llama que se funde en la luz del día, y D. Luis cayó desplomado de dolor (XII, 1-10). El demonio de la vanidad había vuelto a tentarle, poniendo en sus manos aquella torpe lira, y prosiguió el poema.

Cuando se aproxima el 3 de enero de 1559 concluía D. Luis el Canto XIV. La última estrofa de este Canto y las ocho primeras del siguiente fueron consagradas por el poeta a llorar en el triste aniversario, el fin de sus amores.

No se extingue en el corazón de D. Luis el recuerdo de la mujer amada y surge otra vez en el Canto XXII del poema, cuando para narrar los grandes hechos de Pavía, busca el poeta inspiración, de lo alto y acude al alma pura de doña Leonor, que, en la noche de su duelo, aparece a sus ojos transformada en estrella, radiante de gloria, ante el trono del Altísimo.:

Mas porque invoco yo, si hay ya de mío,  
 La que hará hablar mi lengua muda,  
 Al que se yra a tras hijo de algún río,  
 Y a otra que a quien la busca nunca ayuda?  
 A ti doña Leonor, de quien confío,  
 Pues de Dios no se puede tener duda,  
 Que hecha estrella, ant'el tendrás gran gloria  
 Tu alumbra mi sentido, y mi memoria (XXII, 65).

Que justo es que me alumbres, pues tu fuego

Me abrasa, o no me abraze, o sea mi guía,  
 Pues qu'en tan gran tiniebla sin ti ciego  
 Me dexaste al partir, señora mía:  
 Pues ya has venido en mi, comienço luego,  
 Yo acometo los hechos de Pavia,  
 Y aun teniendote como aora presente  
 Acometiera solo a tanta gente (XXII, 66)

En 1559 se celebra la boda de Felipe II con Isabel de Valois. En 1559 Francisco II sucede a Enrique II como rey de Francia. Se prohíbe a los españoles estudiar en Universidades extranjeras. Se inicia el aislamiento científico de la España moderna.. Jorge de Montemayor publica *La Diana*. Muere Paulo IV y le sucede Pío IV. Zapata adquiere por importante suma la heredad de Jubrecelada, en Llerena, que pertenecía a la Orden de Santiago. En agosto se expide Real Cédula poniendo en su posesión el caserío y las correspondientes jurisdicciones. Luis Zapata fue Señor de Jubrecelada. Pasa temporadas en Sevilla donde frecuenta saraos, fiestas y cacerías. En Los Palacios tiene célebres halconeras, y cetea asiduamente los alrededores del Guadalquivir. Tertulias literarias en la mansión de los Condes de Gelves, a las que asistían Argote de Molina, Herrera "El Divino" y otros poetas ilustres.

Contra la Reforma llevada a cabo por Lutero, se hizo la Contrarreforma, en el reinado de Felipe II se cerraron las fronteras a todo lo que pudiese venir de Europea y así poder mantener la fe "pura" de España. Esto ocasionó problemas en la literatura y en otros campos de la cultura que vivieron de espaldas a lo que se desarrollaba en Europea. A cambio se iniciaron géneros literarios genuinamente hispanos: la picaresca. También tuvo importancia la mística.

Zapata pronto se olvida de Dña. Leonor y un amor es sustituido por otros amores. Las consecuencias no pudieron ser más nefastas. Olvidado de sus nocturnas imaginaciones, volvió a entregarse a la alegría del vivir. Sevilla le fascinó con sus encantos:

Sevilla es el lugar mejor del mundo (XVIII,29)

Sitio, comarca, tierra, ríos, y fuentes,  
 Templos, calles, y casas, ayre, y cielo,  
 Puerto, salidas, tratos diferentes,  
 Llanura, y groedad de fértil suelo:  
 Copia de quantas cosas excelentes  
 Hay para el vicio humano, o su consuelo,  
 En los hombres valor, lustre, y haveres,  
 Bondad y hermosura en las mujeres (XXVIII, 30)

En una de sus muchas andanzas por tierras andaluzas conoció a Leonor de Ribera, con la que contraería matrimonio en 1563

En 1560 muere Francisco II, le sucede Carlos IX, rey de Francia.

En 1561 se produce la pérdida de los Gelves. En 1561 Zapata nombra Alcalde mayor de Jubrecelada a Gonzalo de Palencia, vecino de Llerena. Nace Góngora. Madrid se convierte en residencia de Felipe II y en capital de España. Muere Jorge de Montemayor.

El 27 de abril de 1562 Felipe II concede a Zapata nueva licencia para casarse. Nace Lope de Vega. Santa Teresa escribe su vida. Guerra de religión con Francia. Se reabre el Concilio de Trento. El 14 de febrero de 1563 se otorga carta de dote a doña Leonor de Ribera, con la que se casará en segundas nupcias Zapata. En este año se inicia El Escorial.

El casamiento en segundas nupcias parece haber sido celebrado bajo el signo del maleficio, pues trajo el desconcierto al corazón y a la cabeza de D. Luis Zapata. En efecto, el que hasta entonces sólo había conocido los caminos del éxito y de la felicidad,

a partir de ahora sólo va a conocer los del infortunio, que lo conducirán, finalmente a la ruina más completa (moral, social, económica...) Se olvida de sus compromisos y obligaciones para con la Orden de Santiago, como caballero de la misma; se carga y sobrecarga de deudas, cuyo pago le reclaman en vano multitud de acreedores...; y, sin embargo, vive derrochando alegremente y haciendo ostentosos alardes de magnificencia, de riqueza, de esplendor y generosidad, y despilfarrando los dineros propios y los de su esposa. El caballero parecía haberse convertido en caballo desbocado. Y había que poner freno a su alocada carrera y llamarlo al orden.

En 1564 Teresa de Jesús publica *Camino de perfección*. Fallece Calvino. Nace Galileo Galilei. Nace Shakespeare. Termina el Concilio de Trento.

En 1565 se produce la rebelión de los moriscos andaluces. Rebelión en los Países Bajos. Muere Lope de Rueda.

Y así, el mismo año (1566) en que se publica el *Carlo Famoso* (obra en la que había invertido 13 años, los mejores de su vida), fue detenido y encarcelado en la fortaleza militar de Segura de la Sierra (Jaén), por orden expresa y directa de Felipe II (a quien ¡precisamente! había dedicado el poema), con la previa corrección pública ante los caballeros principales y más significativos de su Orden, más la agravante de degradación (se le despojó públicamente del manto de Caballero y se le arrancó la Cruz roja de Santiago: “Por quanto siendo nos ynformado que don Luis Çapata cavallero de la orden de Santiago cuya administración perpetua thenemos por auctoridad Apostólica después que rresçivió el ávito no a bivido con la onestidad y decencia que se requiere para hombre de horden antes aviendo profesado obediencia e de guardar los dispuesto por ellos a cometido grabes delitos y eçesos e perseverado en ellos muchos años en gran desservicio de Dios e perjuiçio e desonor de su orden mandamos haçer e se hizo cierta ynformacione por ella nos a constado que la opinión e fama del dicho don Luis está muy lesa e agraviada de tal manera que sería detrimento e desonor de la horden que permanezca en ella...” (13).

La soledad el silencio, la meditación prolongada y serena... y su natural bondad (ahora definitivamente recobrada) le hicieron reflexionar seriamente sobre lo aborrecido y peligroso de su pasado reciente que lo había arrastrado a tan lamentable situación como en la que, en aquellos momentos, se veía. Todo esto produjo en él un cambio radical de conducta y lo llevó a observar en su involuntario encierro una vida nueva, ejemplar, casi modélica. Y todo esto llegó, también a oídos de Felipe II. Lo que, unido al recuerdo del antiguo trato y servicios prestados por don Luis, a los informes favorables de algunos cortesanos y a las lágrimas y súplicas incesantes de Leonor de Ribera, su mujer, hizo que Felipe II le concediese (7 octubre 1568) el que su mujer fuera a convivir con él en la fortaleza de Segura de la Sierra en que se encontraba encarcelado; que luego fuese trasladado (23 agosto 1569) a la fortaleza de Hornachos (Badajoz), pudiendo tener consigo a su esposa, dos criados, cuatro criadas y a su hijo Francisco Zapata Portocarrero, habido de su primer matrimonio..., y finalmente que pudiera ser trasladado a Valencia de la Torre (Badajoz), en el término de Llerena, su patria, y recobrar sus legítimos derechos de mayorazgo, viviendo, desde entonces, como un auténtico cortesano. Pero en prisión... de la que no saldría hasta 1590, para morir en 1595. Cuando don Luis Zapata se vio, al fin, libre, tenía 64 años, viudo, solo y había encanecido. Casi un cuarto de siglo entre rejas, amargado de tristezas y sinsabores, acosado de múltiples endeudamientos, habían obrado en él esa suave conformidad de los espíritus sutiles, de las almas nobles y caballerescas. No odiaba, comprendía. Atrás quedaban sus años de juventud, cortesano, justador, galán enamorado... Ahora al respirar el aire de Llerena, se siente libre como las aves que en otro tiempo perseguía por los campos extremeños. Pero Felipe II, a quien nunca guardó rencor, le había arrancado los más felices años de su vida.

Mientras don Luis Zapata está encarcelado en España se producen diversos acontecimientos: en 1568 el Infante D. Carlos es detenido por orden de su propio padre, probablemente como consecuencia de una conjura. El 24 de junio muere en prisión. Se origina en Granada la rebelión de los moriscos, descendientes cristianizados de los moros. Comienza la publicación de la *Biblia Polígota*, en Amberes, de Arias Montano. San Juan de la Cruz procede a la reforma masculina carmelitana: carmelitas descalzos.

En 1569, Ercilla publica la primera parte de *La Araucana*.

En 1570 muere la segunda esposa de Zapata : Leonor de Ribera. Felipe II contrae, cuarto matrimonio, con Ana de Austria, del que nacerá el futuro Felipe III. Isabel de Inglaterra es excomulgada.

En 1571: Batalla de Lepanto. Los moriscos de las Alpujarras son derrotados definitivamente y son desperdigados por el resto de España. Nace Tirso de Molina..

En 1572 Luis de Camones publica *Os Lusíadas*. Se termina la *Biblia Políglota*, de Arias Montano en Amberes.

En 1573 se produce la ratificación del monopolio sevillano del comercio con América.

En 1574 Carlos V es exhumado en Yuste, y trasladado su cadáver a El Escorial. El Brocense publica su primera edición con anotaciones de las obras de Garcilaso. Nueva bancarrota de Felipe II. Túnez es ocupada por los Turcos, expulsando a los españoles de La Goleta.

En 1576 D. Juan de Austria es nombrado gobernador de los Países Bajos. Pacificación de Gante

En 1577 El Brocense publica las obras de Garcilaso con sus Anotaciones.

En 1578 se produce el desastre de Alcazarquivir donde muere el poeta extremeño Francisco de Aldana. Muere el Rey don Sebastián de Portugal. Muere D. Juan de Austria. Felipe II ve dibujarse sus posibilidades al trono de Portugal.

En 1579 se firma la paz de las provincias del sur de los Países Bajos con España. Antonio Pérez, Secretario de Felipe II, es depuesto de su cargo.

En 1580 el Duque de Alba, con su ejército camino de Portugal, pasa por Extremadura, don Luis Zapata le escribe desde su prisión, así nos lo cuenta en la *Miscelánea*: “El Duque de Alba, D. Francisco de Toledo, venía a guerra de Portugal a Llerena, por capitán general de ella, que partió para ella a los veinte y siete de febrero de mil y quinientos y ochenta y dos años. Y yo, Don Luis, estando detenido en Valencia de la Torre, pasando a dos o tres leguas por allí el Duque, le escribí esta que pongo aquí, por gustar el Duque de ella, y yo de acordarme de cualquier trato con persona tan señalada” (14)

En 1580 Felipe II se hace reconocer como rey de Portugal por las Cortes de Thomar. Se produce de este modo la unidad monárquica ibérica.

En 1581 los Estados Generales de La Haya deponen a Felipe II.

En 1583, don Luis Zapata en su prisión escribe el *Libro de Cetrería*. Lo firma y fecha el 30 de noviembre. Fray Luis de León publica *La perfecta casada*. España se prepara para invadir Inglaterra.

En 1584: Conclusión de las obras del Escorial. Nace Tirso de Molina.

En 1585 se produce la toma de Amberes. Fray Luis de León escribe *De los nombres de Cristo*. Cervantes, escribe *La Galatea*.

En 1587 Drake saquea Cádiz y ataca las costas españolas.

En 1588, la armada española, al mando de Alonso de Medina Sidonia, sufre graves pérdidas en el Canal. Muere Fray Luis de Granada.

En 1589 es asesinado Enrique III, rey de Francia. Fracaso intento de Antonio Crato, pretendiente al trono portugués, de desembarcar en Lisboa con ayuda de Francisco Drake.

En 1590 don Luis Zapata sale de la prisión. Se produce la fuga de Antonio Pérez, Secretario de Felipe II. Los ingleses intentan desembarcar en Lisboa. Intervención de Felipe II en la guerra religiosa y de sucesión francesa: Alejandro Farnesio obliga a Enrique IV de Borbón a levantar el sitio de París.

En 1591 los españoles derrotan, en las Azores, a la flota inglesa. Sublevación de Aragón contra Felipe II.

En 1592 Zapata realiza un viaje a Lisboa, donde publica su obra El arte poética de Horacio. Viaja a Talavera de la Reina. Restricciones del sistema fiscal de Aragón: Cortes de Tarazona.

En 1593 viaja de nuevo a Lisboa, estancia con los Condes de Tentugal. Estando en Lisboa se producen temblores de tierra, que recogerá en su Miscelánea: “Estos temblores solamente en mi edad, que ha sido gracias a Dios bien larga, de 60 años, y a 16 de este noviembre de 593 será de 64, los he visto solamente dos veces: la una dos o tres años ha en Llerena que duró una Avemaría, y temblaron casas y mármoles con estruendo, y otra en Evora, en Portugal, año 93, estando en casa del Conde de Tentugal, mi cuñado sino un breve y gran temblor de tierra, y vino luego nueva que habís temblado en toda Evora” (15)

En 1594 Cristóbal de Mesa publica *Las Navas de Tolosa*.

En 1595 entre el 6 de julio y el 10 de octubre muere don Luis Zapata. El 18 de este mes se provee por Carta Real la Alcaldía de la Puerta de la Reina, por estar ya vacante. El 27 Alonso de Cabrera otorga poder a Francisco Zapata sucesor de don Luis Zapata, el 15 de diciembre aparece como señor de Cehel. En 1598 muere Felipe II. Declaración de guerra a Francia.

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Valdés, A. *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, ed., introducción y notas de F. Montesinos, Espasa Calpe, S.A. Madrid 1969, págs. 51-52
- 2) Memorial histórico español, Tomo XI, pág. 57
- 3) Valdés A.-*Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, Op., cit. pág. 153.
- 4) Memorial histórico español, Tomo XI, pág. 143
- 5) Discursos leídos ante la Real Academia Española, por J. Menéndez Pidal, pág. 11
- 6) Memorial histórico español. Tomo XI, pág. 248
- 7) Micelánea. Silva de casos curiosos por Luis Zapata Chaves, señor de Çehel, "De un fiero encuentro de lanza". Selección con semblanza y notas por R. Moñino. Las cien mejores obras de la literatura española, vol, 94. Madrid.
- 8) Luis Zapata *Libro de Cetrería*, facsimil del manuscrito inédito 4219 de la Biblioteca Nacional de Madrid, de, introducción y notas de Manuel Terrón Albarrán, tomo I, Badajoz 1979, pág. CXIV
- 9) Memorial histórico español. Tomo XI, pág. 65-68
- 10) *Felicitísimo viaje del muy alto y muy Poderoso Príncipe Don Felipe... desde España a sus tierras de la baxa Alemaña... por Juan Calvete de Estrella, Amberes, 1552*
- 11) Discursos leídos ante la Real Academia Española por Juan Menéndez Pidal, pág. 26
- 12) Memorial histórico español. Tomo XI, pág.
- 13) Luis Zapata *Libro de Cetrería*, facsimil del manuscrito 4219 de la B.N.M., de., introducción y notas de M.Terrón Albarrán, Badajoz, 1979, pág. XLVI
- 14) Memorial histórico español, Tomo XI, pág. 361-362
- 15) Memorial histórico español. Tomo XI, pág. 225-226

## LA COMPLEJA AVENIDA DE LA EPICA CULTA

La épica culta o epopeya renacentista es aquella obra en verso que canta al héroe y sus hazañas, y lo hace imitando a la *Eneida*, en cuanto a la forma y elección del tema, bajo el precepto aristotélico y no siguiendo el cauce de transmisión oral, popular, de la gesta medieval. Dividida en cantos, tiene un ritual clásico conteniendo la proposición del argumento, la invocación a las Musas y la dedicatoria al mecenas, y está en octava rima.

En España se designa con el concepto de “culta” a la épica que fue compuesta en lengua castellana durante el Renacimiento y Barroco. Se distingue de la popular porque ésta, preferentemente, se halla destinada a la recitación y a florecer en ambientes más o menos populares, siendo su propósito narrar a los oyentes sucesos y hechos, a veces próximos en el tiempo, con lealtad a sus creencias y formas de vida. En la epopeya homérica es frecuente la reiteración de epítetos acompañando al sustantivo: Aquiles, el *de los pies ligeros*, Agamenón, *soberano de huestes*; Iris, la *de ligerísimas plantas*; Néstor, el *viejo señor de los carros*, etc. Esto ayudaba a la memorización y recitado. En la *Eneida* se pierde y en el *Carlo Famoso* lo que emplea, con frecuencia, es el retroceso en la narración, o pide atención para el próximo Canto:

Thireo pues en sus cosas dando corte,  
Como atras dixé, para su jornada (IV, 9)

Mas quiero atras volver, que de contarte  
Lo que mas haze al cuento, se me olvida (IV, 105)

Arriba os dezia yo, como teniendo  
Ante si Carlo al Rey que lo escuchava (VII, 5)

Asi soy yo, y me pesa, y tornar quiero,  
A la historia de Carlo el gran guerrero (VIII, 11)

Pues como yo atras dixे, Carlo haviendo  
Oydo lo qu'en sus reynos pasava, (X, 25)

Si os es grata esta hystoria en tal manera,  
Os sea grato que un poco se difiera (X, 124)

Lo que dira el que dellos hablar quiere,  
Vera el que aca a la buelta lo leyere (XII, 110)

En cambio, lo que de literario tiene la épica culta, en su perspectiva histórica, le da un sabor personal e inconfundible.

La épica de los Siglos de Oro es obra de autores concretos y conocidos, que elaboran sus poemas con deliberada intención artística y para un público no de oyentes sino de lectores. Al mismo tiempo su condición de culta se acrecienta por la imitación de los modelos clásicos de la antigüedad o de los maestros italianos del género durante

el Renacimiento; lo que trae como consecuencia la utilización de elementos mitológicos, paganos, eruditos...

A fines del XV y primeros del XVI, se dan en España tres aspectos que marcan el rumbo de la épica culta: la unidad nacional, la influencia del humanismo y el signo brillante de la producción épico-lírica italiana. La unidad nacional, aglutinando diversas modalidades raciales, da paso a la fuerza expansiva del Imperio, bajo cuya égida se marcan, a su vez, tres sugestivas características que enmarcarán sendas temáticas: la Iglesia, la Reconquista y América. Nunca hubo en la historia del mundo asuntos tan apasionantes ni tan propicios para ser immortalizados en cantos heroicos.

En la época de Carlos V los escritores del período anterior siguen publicando, y asimismo comienzan a florecer autores propios de este tiempo. A las empresas de Italia y América, se añaden otras, el Emperador desea emular el carácter de protector de la Iglesia católica que le imprimió la corona de hierro de Carlomagno, y España deseosa de aventuras, no olvidando su reciente cruzada contra el Islam en la propia patria, emprende dos nuevas: lucha contra los turcos y contra la paganizada corte romana, el Emperador encuentra apoyo en los españoles.

El mismo Carlos V, acudiendo al frente de sus tropas en la campaña de Túnez actúa como un héroe que moverá, por ejemplo, la pluma de Garcilaso para llamarle "César Africano" *Elegía II, 5*, al igual que Petrarca, en su *Africa*, poema latino, cantó a Escipión el Africano.

El cambio de dinastía torció el rumbo de la política española haciéndose internacional, con el Renacimiento la literatura se extranjerizó haciéndose clásica.

Los grandes momentos de expansión de los pueblos han producido siempre auge de los libros de historia en los que se recogen y exaltan los acontecimientos más importantes de esa expansión. Así sucedió en Castilla en el siglo X, en la época de Alfonso III el Grande, luego en el XIII durante los reinados de Fernando III el Santo, en el de Alfonso X el Sabio, donde el propio rey dirigió la labor de escribir la crónica de

España, y la del mundo. El Canciller López de Ayala registró en sus Crónicas los cambios que trajo a España la nueva dinastía de los Trastámara. En el Renacimiento, tanto en el reinado de los Reyes Católicos como en el del Emperador Carlos V, vivió España uno de los momentos de la más honda transformación política y cultural de su historia que hizo de ella la primera potencia de Europa.

En cada paso de esta evolución histórica, la historia no sólo registra los cambios que se producen en su tiempo, sino que ella misma sufre una transformación en su concepción y en la manera de entender el material historiado. En el Renacimiento gana en amplitud, en objetividad y en valor artístico. Tres factores se unieron en este tiempo en darle a la historia esa amplitud de ideas: la exaltación jubilosa de la sociedad española, que vivía en un momento de expansión en el que España era la primera potencia de Europa; la mayor divulgación de los modelos clásicos, sobre todo de los historiadores latinos, más visible en los historiadores de asunto europeo que en los de contenido americano; y la llamada materia americana, que atraía por su interés a numerosas personas que intervinieron en la gran aventura del descubrimiento y conquista de los nuevos países.

Los historiadores de materia americana, por ser en general menos cultos y profesionales que los de la europea, estaban menos atados a los modelos clásicos y medievales, y por eso pudieron llevar a sus obras las curiosidades de cualquier género que encontraban los españoles en el Mundo por ellos descubierto; y éstas no consistían exclusivamente en las hazañas, por muy portentosas que fueran, de los conquistadores, sino cuanto se refería a las nuevas tierras: a su vida, gentes y extrañas civilizaciones. En América perdió completamente su aire de crónica, relato más o menos conciso de acontecimientos políticos, para convertirse en un auténtico tratado de sociología de los nuevos pueblos descubiertos, en el que se incluía desde la astronomía y la historia natural hasta la descripción de las costumbres. La novedad de ese mundo recién descubierto comenzaba en el extraño carácter de la misma tierra tropical y exuberante, tan distinta a la de la vieja Europa. Por eso la materia americana le dio a los relatos de los historiadores de Indias un carácter de mundo maravilloso, el cual a veces tiene parentesco con el de las novelas de ficción de caballerías y bizantinas. En los relatos de

estos historiadores se forjó el concepto nuevo y moderno de la historia que abarca todos los fenómenos de la cultura de un pueblo y no se limita a los puros acontecimientos políticos. No existe en el período de plenitud del Renacimiento un historiador que nos ofrezca una visión global de la historia de España. En cambio, sí abundan en esta época los cronistas particulares de este reinado.

El interés por las crónicas particulares de los reinados en que vive el historiador, que había comenzado en la literatura en castellano con las del canciller López de Ayala, en la época de los Trastámara, en la segunda mitad del siglo XIV, y continuando cada vez con mayor impulso en la de los Reyes Católicos, en la que compusieron sus historias y crónicas varios distinguidos escritores, recibe un nuevo aliento en esta de plenitud del Imperio español y del Renacimiento, simbolizados en la señera personalidad del Emperador.

El tópico de Alejandro Magno ante la tumba de Aquiles proclamándolo afortunado porque tuvo un Homero que lo metió en escritura se hace guía de unas trayectorias reales en la búsqueda de Homeros que fijaran una vida y hechos. De ahí el nombramiento de cronistas que testimoniaran una gloria.

Las crónicas de la época de Carlos V son todas ellas obras de gentes de la Corte, principalmente de cronistas reales. La primera de ellas es la de Alonso de Santa Cruz (1476-1557), navegante que acompañó a Sebastián Coboto en su expedición al estrecho de Magallanes (1526), y quien más tarde fue cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla (1536). Santa Cruz comenzó su carrera de historiador escribiendo la continuación de la *Historia del reinado de los Reyes Católicos*, de Hernando del Pulgar, la cual había quedado sin terminar por la muerte prematura de su autor. Santa Cruz incluyó en ella los sucesos hasta la muerte de Fernando el Católico. Esta obra, fue una excelente preparación para su *Crónica de Carlos V*, (comprende la historia de España desde 1500 hasta 1550), de gran interés por las observaciones personales que contiene, pues Santa Cruz fue testigo presencial de algunos sucesos que relata. Una de las partes más vivas de la *Crónica* es en la que narra la guerra de las Comunidades de Castilla. Santa Cruz incorporó a su relato, a través de toda la obra, una serie de documentos

oficiales; y al parecer, el propio Emperador tuvo una intervención personal en la corrección de algunos pasajes de la misma.

Pedro Mártir de Anglería, cronista de la época de Carlos V, ha sido considerado como el primer historiador del Nuevo Mundo. Escribe en sus obras sobre cuanto vio, oyó o le contaron en los treinta y siete años, que estuvo al servicio de la Corona española. La guerra y conquista de Granada, descubrimiento del Nuevo Mundo, las vicisitudes de la política europea, las guerras en Italia, las conquistas españolas en el Norte de Africa, la ocupación de Navarra, las Comunidades, es decir cuantos acontecimientos de importancia sucedieron en el reinado de los Reyes Católicos y los diez primeros de Carlos V.

Todos esos años vividos en la Corte en un lugar privilegiado para alguien deseoso de noticias, se refleja en su obra.

Su obra las *Décadas de Orbe Nuevo*, hacen de él, a decir de muchos críticos, el primer cronista de América. Nunca estuvo en América, componiendo la obra a lo largo de más de treinta años, al ritmo que marcaban los acontecimientos y mantuvo en ella el carácter epistolar de toda su obra.

Mexía, nombrado cronista real a la muerte de Antonio de Guevara, compuso la *Historia del Emperador Carlos V*, que dejó sin terminar a su muerte en 1551. Mexía sólo llegó en ella al momento de la Coronación de Carlos V por el Papa Clemente VII, en Bolonia (1530).

Mexía, contemporáneo del Emperador, ni ha conocido la intimidad de su príncipe, ni ha seguido la Corte, ni ha tomado parte en las grandes empresas políticas o militares de su tiempo. Hombre de estudio y de buen sentido, comprende con nitidez la transcendencia de los cambios que se están operando en el mundo, de los sucesos que ocurren en lontananza. Desde sus desveladas noches sevillanas, sigue a lo lejos las andanzas del Emperador, las razones de su política, las maniobras de sus ejércitos, las maravillas de un mundo nuevo que se está descubriendo y conquistando. Casi todo lo

sabe por relación ajena, pero se esfuerza por entenderlo y explicarlo. La escena histórica se ha dilatado y complicado prodigiosamente. Pero lo que se pierde de testimonio directo se gana en proporción y justa perspectiva de conjunto. Para un historiador cortesano y orgulloso de su propia hidalguía, el cronista de Carlos V tiene algunas opiniones muy singulares.

Coronación de la actividad de Mexía, y obra cumbre de toda su vida, aunque incompleta es la *Vida e historia del Invectísimo Emperador don Carlos, quinto de este nombre, rey de España y de las Sicilias*.

La Historia fue la vocación esencial de Mexía, como supieron ver algunos de sus contemporáneos y primeros biógrafos, y sobre todo Rodrigo Caro: “Se dió al estudio de las Matemáticas e Historia, y en ambas salió muy consumado caballero y maestro”. Sus mayores escritos son obras de madurez.

En la *Historia del Emperador Carlos V*, no puede engañarse ni descansar sobre el crédito de otros historiadores más o menos antiguos. Aquí trata la historia de su tiempo, sobre la que puede discurrir por cuenta propia, y maneja informaciones sobre las que puede ejercer la crítica más exigente y certera.

Mexía, apenas designado para escribir la *Historia del Emperador*, puso toda su capacidad de trabajo, que era grande, en tan magna como deseada tarea. Disculpándose en el Proemio inicial, con las dificultades de su empresa, el mismo Mexía nos confiesa lo siguiente:

“Y aunque de poco dello yo aya sido testigo de vista, no por eso se deve negar el crédito a la verdad que tengo prometida, pues lo uno y lo otro á pasado en mi tiempo, y como si adivinara que yo avía de ser el escritor de todo, siempre trabaxé y tuve cuydado de lo saber y entender, y tengo mediana memoria dello. Y allende desta notiçia é despues procurado y avido bastantes ynformaçiones y memoriales de personas de calidad y verdaderas, que en los mismos hechos se hallaron presentes, haziendo para ello toda la diligencia que humanamente se puede hazer, para que sin apartarme un

punto de la verdad se pueda tratar todo, dándome Dios su gracia, en cuyo nombre se comienza”(1))

Algunos críticos consideran como una circunstancia desfavorable que Mexía permaneciera en Sevilla, así Costes dice: “Alejado de la Corte y de los acontecimientos de su tiempo, sólo sabía de ellos lo que sus corresponsales o las personas que habían intervenido venían a contarle a Sevilla”.(2)

Pero es que su alejamiento en Sevilla, lejos de ser una desventaja, constituye un privilegio de Mexía. Vivir apartado de la Corte, pudo hacerle más fácil conservar su innegable independencia de juicio. Contemplar los sucesos a distancia, debió de ser ventajoso para verlos en su más adecuada perspectiva, sin embargo, lo esencial es que la Sevilla de Mexía no era un rincón perdido, sino uno de los centros vitales del Imperio de Carlos V. Se puede decir que por Sevilla pasaba entonces el primer meridiano del mundo. En Sevilla se dan cita la vida económica, financiera y política de la época. Y ante tales perspectivas los hombres más activos y sagaces de Europa encuentran en Sevilla, donde pueden comunicar las cosas más peregrinas y trascendentales a quien sepa interrogar y escuchar.

En el Proemio da cuenta de todo lo que va a narrar en la historia y que ésta la hizo por mandato del Emperador:

“Y si tambien las guerras que á tenido con potentisimos reyes, y algunas vezes con todos los príncipes y potentados del mundo, catolicos e ynfieles, y en un mismo tiempo, quisiere contar y las victorias a vidas contra ellos: El Turco ahuyentado con ynfinito exercito; el rey de Françia vençido y presto, el de Tunez humillado a sus pies, la cabeça y señora del mundo, Roma, quando quiso resistir, entrada y saqueada. Si las otras conquistas e victorias e çiudades combatidas por él y por su mandado: Génova, Milán, Túnez, Florencia, Gueldres; e Ytalia sujeta y llana. Y finalmente, la que se tenía por domadora de las gentes, Alemania, sojuzgada y allanada por fuerça de armas. Y ansi otras muchas cosas; de las cuales llamo por testigos, para perpetua memoria desta verdad, a todos los del siglo presente que han alcanzado algunos destes tiempos”.(3)

Una fase de la historia de Carlos V, de sus campañas en Alemania (1546-1547) fue tratada en los *Comentarios*, de Luis de Avila y Zúñiga (+ 1573) en los que, siguiendo las huellas de los historiadores latinos (César, Salustio, Tácito), se narran con gran llaneza esos sucesos de tanta importancia para el Imperio.

El hondo sentido nacional que animó la España beligerante de la contrarreforma produjo un notable renacimiento de la épica y de la historia, en las que se contaron los grandes acontecimientos históricos en los que se vio envuelta España. La épica española, siempre más unida a la verdad que a los temas de pura ficción, trató en este tiempo de los sucesos de más viva actualidad nacional

Los poetas épicos de este tiempo llevaron a su poesía las grandes personalidades políticas y militares españolas del siglo XVI, figurando en primer lugar Carlos V y su bastardo don Juan de Austria.

La épica española renacentista, en su propio movimiento, manifestará, junto a su dependencia del canon de Ferrara, una oposición nacionalista. Es una oposición nacida del propio nacionalismo renacentista (invocado desde el *Italia mia*, de Petrarca), en cuyo cauce encontrará la tradición de las crónicas que viven en romances, la historia y la actualidad. Todo ello, y de acuerdo con el movimiento y variedad del canon de Ferrara, originará una transformación de la materia épica.

España, muy distintamente a Italia, poseyó una épica nacional, con características peculiares, al igual que Francia tuvo su épica. Francia y España son los dos únicos pueblos románicos que ofrecen una producción épica medieval.

La figura heroica del Emperador Carlos V atrajo el interés de historiadores y poetas; de los primeros, antes y después de su muerte, y de los segundos, después de su fallecimiento en el monasterio de Yuste (1558). Los dos primeros poetas que se ocuparon de él eran escritores secundarios de novelas de caballerías: el valenciano Jerónimo de Sempere, autor de *Carolea* (1560), y el aragonés Jerónimo de Urrea (+1564), que escribió el *Carlo Virtuoso*. La excesiva afición que ambos tenían a los

libros de caballerías les llevó a componer sendos poemas que adolecen de los defectos de los malos libros de caballerías y de los no buenos poemas narrativos, sin tener las virtudes de estos dos géneros literarios, pues su fantasía es desorbitada y su narrativa un tanto prosaica.

Sempere trató en su *Carolea*, dirigido al infortunado Príncipe don Carlos, de un tema contemporáneo, siguiendo el modelo de Lucano. Sus dos partes van prologadas con un “argumento de la obra”. En la primera de ellas canta las “heroicas hazañas del Invictísimo Carlos V”; en la segunda se prosigue la narración de la fundación y de los asedios sufridos por muchos pueblos italianos y alemanes. Trata solamente de los sucesos que van desde inmediatamente antes de Pavia hasta la derrota turca de Buda. Mantiene el orden histórico de los sucesos, aunque rompe con lo narrativo:

No sigo el proceder de las Historias,  
 Que es don de los Cesareos Coronistas,  
 Mas canto por fragmentos las victorias  
 De Carlo, y sus hazañas nunca vistas (I, 3)

y luego declara que le hará falta la inspiración épica de Homero y de Virgilio. La Fama, la Esperanza y otras abstracciones aparecen en su obra desde muy pronto, como el recurso del sueño profético. Sempere idea un Carlos V que es el héroe perfecto y un Francisco I que es el más necio de los déspotas. No se olvida de la descripción de varias ciudades, e incluso hay un Infierno dantesco para azote de condenados (parte I, canto VII). Además, Carlos tiene una visión de Jerusalén y de los ángeles (parte II, Cantos XII y XIII). “El lenguaje de Sempere, casi siempre, es fluido, un español florido, y deja que su narración discorra con la ayuda de sencillas figuras narrativas. Sin embargo, alguna vez, la torpeza del poeta es causa de monotonía (4)

De mayor interés y valor poético es el *Carlo Famoso* (1565), del extremeño don Luis Zapata Chaves (1526-1595), quien sirvió a la Emperatriz Isabel, esposa de Carlos

V, en España, y luego en Flandes y en Italia a Felipe II, de esta obra hablaré más adelante.

El cordobés Juan Rufo (1547-1620), persona inquieta que luchó en las Alpujarras contra los moriscos y en Lepanto contra los turcos, cantó en *La Austriada* (1588) al héroe de estas dos jornadas, don Juan de Austria. Le falta a Rufo, como a Zapata, verdadero aliento poético para que llegue su poesía a la altura de la personalidad del héroe y a la de los sucesos cantados. Su falta de originalidad comienza por el propio asunto, pues muchas veces se limita a versificar la prosa de Diego Hurtado de Mendoza en la *Guerra de Granada*. Falta también en la obra auténtica unidad al unirse en ella, de un modo un tanto forzoso, los dos episodios del alzamiento y guerra de los moriscos de Granada y el combate naval de Lepanto contra los turcos. No tuvo imaginación adecuada para tratar un tema tan propio de la expresión épica.

Trata *La Austriada* de la intervención de don Juan de Austria como pacificador de las Alpujarras y vencedor de Lepanto; a la rebelión de los moriscos dedica los cantos (I-XVIII, con una breve parte intercalada sobre Chipre, XI-XIII); y a Lepanto, los cantos XIX-XXIV. Rufo narra los hechos de Lepanto de modo muy próximo a como lo hicieron Ercilla y Cervantes. No sólo coincide con otros muchos poetas al seguir el orden estricto de los acontecimientos históricos, sino que es muy sobrio en recursos épicos: oración hecha por España (Canto III); otra por Carlos V (Canto V); La Fama requiere al poeta a que cante el suceso de Lepanto (XVIII); y el Demonio siembra la discordia en la armada cristiana (XXI), donde el mismo Rufo recuerda el empleo de este artificio por Virgilio, Lucano y Ariosto. No faltan los discursos de propósito retrospectivo. Emplea figuras como la anáfora, la comparación y la interrogación retórica:

Sobre una nube tenebrosa, oscura,  
 Vio de leños el piélago cubierto,  
 Y presintiendo el hado y desventura  
 Del turco en el católico concierto,

¿No basta, dijo, el fuego que me apura,  
 Muriendo eternamente sin ser muerto,  
 Ni haber caído del impíreo cielo  
 En la muerte que digo sin consuelo, (XXI, 7)

Sin que de nuevo agora se acreciente  
 A mi dolor materia de tormento?  
 ¿Como el tartéreo rey esto consiente?  
 Como tal sufre el infernal convento?  
 Mis lazos tendí ya contra esta gente  
 Sin dello desistir solo un momento,  
 Y a mi pesar, en vísperas los veo  
 De conseguir el fin de su deseo (XXI, 8)

Las gigantescas hazañas de los conquistadores españoles, que sometieron al dominio de España los extensos imperios indígenas de incas y aztecas, fueron inmortalizados por los cronistas de indias más que por los poetas épicos. La conquista de tierras americanas que, por circunstancias especiales, tuvo mayor influencia en la épica española de la contrarreforma, y produjo el poema de más alto vuelo, fue la conquista más dura y lenta del lejano Chile, cantada por Alonso de Ercilla (1533-1596) en *La Araucana* (1569-1590).

El relato poético está cuajado de episodios en que los combates personales se llevan la mayor parte, poniendo así en evidencia el poeta su maestría en esta clase de descripciones, Caupolicán, Rengo, Galvarino,...., en primera fila luchan como héroes homéricos, desafían todos los peligros extrañamente invulnerables a las superiores armas de los invencibles caballeros y soldados españoles mencionados en gran número (XXV). Ercilla no escatima complacencias por su propia parte en el combate. Dice que “el escuadrón postrero adonde por testigo yo venía” (XXVI, 3) con “ímpetu y furia de la

gente” hizo retroceder a los enemigos hasta obligarlos a dirigirse dispersos a una quebrada próxima donde fueron masacrados sin compasión.

Ercilla realizó el milagro de transmutar en su fantasía la tenue materia histórica, de la que fue testigo y parte, en una nueva: la materia poética. Hacer que las acciones descomunales de los héroes creados por su fantasía encendieran la imaginación de sus lectores hasta el punto de no solamente convencerlos de su realidad, sino de que ésta realidad, por más vigorosa, era también más valiosa para la historia que las esforzadas acciones de los hombres de carne y hueso; es la asombrosa hazaña de Ercilla.

Ercilla, pues, se encuentra entre los grandes creadores literarios que han logrado dotar a los personajes de su fantasía de una total dimensión de realidad. “Vense allí las cosas, no se leen” ha dicho Quintana, y esto explica que sus héroes hayan entrado a convivir en la imaginación de sus contemporáneos españoles con más vigorosa vida que las personas realmente históricas.

Verdad poética que, con las palabras del Pinciano, no tiene por objeto la historia, ni es historia “porque toca fábulas”, ni tiene por objeto la mentira porque toca historia”. Su objeto es “el verosímil que todo lo abraza”. Lo verosímil: he aquí la explicación de que por qué lo ficticio en *La Araucana* se prefiere a lo verdadero. La fábula casa con el entendimiento del lector y se integra con él con total coherencia. Los lectores estaban preparados para creer todo lo que, situado fuera de los límites de su experiencia, no chocara con sus ideas tradicionales acerca de lo posible. Los milagros y las hazañas asombrosas de los españoles en Indias y en América. Aquí además están los indios, al exotismo de cuyas vidas por bárbaros, salvajes y no cristianos los lectores conceden un margen mayor para lo extraordinario y asombroso, siempre que se contenga dentro de los límites de lo razonable.

Ercilla, en el prólogo afirma que su obra trata de “historia verdadera” escrita durante los escasos momentos que pudo hurtar a la ocupación de la guerra en la que “mal aparejo y poco tiempo” para escribir hay y que “porque fuese más cierto y verdadero se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo

muchas veces en cuero por falta de papel...” y que él fue “...de parte de ello buen testigo”.

En el Canto XII, octavas 69, 70, 71 declara que todo lo hasta allí narrado, aunque él no fuera testigo es verídica historia, porque “de ambas las mismas partes lo he aprendido”, pero que en lo que sigue “...irá la historia más autorizada” porque fue testigo de todo;

Pisada en esta tierra no han pisado  
que no haya por mis pies sido medida.  
golpe ni cuchillada no se ha dado  
que no diga de quien es la herida...” (XII,71)

para pedir luego disculpas, por las pocas cuchilladas que él mismo había dado, porque ocupado como estaba durante las batallas en mirar lo que ocurría para escribirlas luego “se olvidaba el brazo de la espada” (XII, 71). Pero entre estas afirmaciones y su verdadera intervención en la guerra transcurre algún tiempo y 219 octavas reales, en las que historia y fábula confunden sus límites sin menoscabo de la verosimilitud.

En lo que narra desde la octava 22 del XVI en adelante, el poeta, ya parte de la lucha, se aferra a la primera persona, singular o plural, para aseverar la verdad de su relato.

Los historiadores de la época, Ercilla entre ellos, introducen en sus obras leyendas y fábulas novelescas; y viceversa, los autores de obras de ficción afirmaban que lo narrado por ellos era historia verdadera. El público, por su parte, no exigía la diferenciación con tal que el relato fuera extraordinario y al mismo tiempo verosímil.

El madrileño Alonso de Ercilla, hijo de un jurisconsulto vasco y madre riojana, alternó la vida cortesana, en varias capitales de Europa, con los campos de batalla de

América. Su familia era cortesana: su madre fue guardadamas de la Emperatriz Isabel; su hermano, limosnero mayor de doña Ana de Austria, y el propio Ercilla, paje del príncipe don Felipe, el futuro Felipe II, a quien acompañó primero a Flandes (1548-1551) y luego a Inglaterra (1554). Por este tiempo recorrió gran parte de la Europa Occidental (Francia, Alemania, Austria...). Estaba en Londres, en la corte de don Felipe, rey consorte de la reina inglesa María Tudor, cuando recibió la noticia del alzamiento de los araucanos en Chile, que habían vencido y ajusticiado al conquistador Pedro de Valdivia. Ercilla fue uno de los primeros voluntarios españoles que partieron de Londres para alistarse en el ejército que marchaba a Chile para castigar a los araucanos, al mando de Alderete y luego de García Hurtado de Mendoza, hijo del marqués de Cañete, don Antonio de Mendoza, virrey del Perú. Estuvo entonces en distintos lugares de Chile: asistió a la fundación de varias ciudades importantes (los Confines, la Concepción, Chiloé...) del sur de Chile, y navegó por el estrecho de Magallanes. En 1560, vuelto ya a Madrid Felipe II, fue honrado Ercilla con un reparto de tierras en Chile, pero una grave enfermedad, que lo puso en peligro de muerte cuando sólo tenía 28 años, le hizo abandonar sus estados de América y volver a España. En Madrid, se casó con una rica heredera, doña María de Bazán, y fue honrado por Felipe II con el hábito de caballero de Santiago. En Madrid, se dedicó a terminar la segunda y tercera parte de *La Araucana*. Espíritu heroico y caballeresco, admirador del heroísmo en sus enemigos y menospreciador de toda vileza, se afanó, desde su llegada a España, en ordenar y componer su extenso poema heroico, *La Araucana*, en que se combinan sus experiencias personales con su amor por las letras clásicas.

Alonso de Ercilla, es un hombre en quien va a cumplirse la fusión renacentista de armas y letras. Es una obra que puede competir con las de Italia, como recoge Cervantes en el Quijote.

*La Araucana* supera en valor poético a los demás poemas españoles de su tiempo de ese carácter; pero no llega a la altura de los grandes modelos de la epopeya europea renacentista, ya sea la que canta también sucesos contemporáneos, como Os Lusíadas (1572), de Luis de Camoens (1525-1580), ya a los de mayor ficción, como el *Orlando Furioso*, de Ariosto (1474-1534). Como a Zapata y a Rufo, aunque muestra mayor

sentido poético que ellos, le falta a Ercilla, tanto el vuelo majestuoso de la imaginación que la eleve a la alta cumbre en que se puede ver la grandeza de los acontecimientos, como el aliento poético capaz de crear obras de valor eterno y de comunicar a sus versos noble belleza. La concepción que tiene Ercilla de la materia de la epopeya, que para él es el suceso próximo y vivo, hace que sea débil en la ficción poética y tenga más valor en su obra la presentación del hecho visto, sentido por él mismo.

A diferencia de Zapata y de Rufo, más fieles a la tradición de la epopeya clásica, no trató Ercilla de exaltar un héroe, un caudillo, sino a todo un pueblo que, en este caso, no es tanto el español como el araucano que da título al poema.

La gran reputación de Virgilio durante la Edad Media continuó durante el Renacimiento, época en que su poema se hizo modelo de constantes imitaciones. Por otra parte, el uso del *Arte poética* de Horacio, con su énfasis sobre las reglas de composición y sobre los fines de la poesía, reforzó el deseo de escribir poesía a la manera del antiguo *epos*. Al mismo tiempo que se seguía el estudio del manual de Horacio, el Renacimiento descubrió la *Poética* de Aristóteles.

Aristóteles en su *Poética* sentó para la épica algunos preceptos: representa una acción heroica de gran extensión; el argumento gira en torno a un solo hombre, pero puede tener diversas partes o incidentes constitutivos de su acción: escrito normalmente en verso, nos narra no lo que sucedió, sino lo que pudo suceder; el autor hablará lo menos posible de sí mismo: la épica ofrece grandes posibilidades a lo maravilloso, pero lo imposible, aunque sea probable, es preferible a lo posible improbable: esta norma vino a ser conocida como el principio de verosimilitud. Otra de las afirmaciones de Aristóteles sobre la poesía en general es la que placer y enseñanza coinciden al definir sus aspiraciones. La épica, a diferencia de la tragedia, retrata el triunfo final del héroe.

Ercilla ya en el terreno de los hechos e inspirado por ellos decidió historiar:

“el valor, los hechos, las proezas

de aquellos españoles esforzados  
 que a la cerviz de Arauco no domada  
 pusieron duro yugo por la espada (I, 1)

para evitar el agravio que algunos españoles recibirían guardando sus hazañas en perpetuo silencio y consecuentemente desconocidos en España “faltando quien las escriba”, no ciertamente por falta de méritos, sino por estar tan remota de ella la tierra chilena “que no se puede tener della casi noticia”.

El autor quiso también celebrar el denuedo, “constancia y firmeza” con que los araucanos han defendido su tierra de “tan fieros enemigos como son los españoles”. Puestos de relieve el valor, constancia y firmeza de los araucanos, engrandecía al mismo tiempo las mismas cualidades de los españoles:

“pues no es el vencedor más estimado  
 de aquello en que el vencido es reputado (I, 2)

El autor no se proponía *contar* una historia corriente, sino *cantar*, como el mismo dice, los hechos extraordinarios, únicos, heroicos de quienes los ejecutaron.

Dentro de la tradición en que Ercilla fue educado, los relatos heroicos, los choques entre pueblos de diferente cultura y religión, las proezas de los caballeros (La Iliada, la Eneida, la Farsalia, el Orlando Furioso) se escribieron en verso. Escribir en verso suponía ya desde Virgilio, componer un poema, una obra de arte. Ercilla era consciente de esto y también de que no todo lo histórico es poetizable. De la historia selecciona, pues, lo que estima poetizable, lo que es capaz de adquirir categoría estética.

El carácter poemático de *La Araucana* es lo que explica la actitud de Ercilla hacia los españoles. Para él los españoles son personajes históricos. Sus hazañas, salvo

algún caso excepcional, se descuentan, y por ello no pueden encender la imaginación. Los indios, en cambio, son personajes poemáticos por su exotismo, porque no pertenecen al mundo dominado por la civilización cristiana. El indio araucano es personaje poético porque su conducta sobrepasa todas las expectativas. Se espera de él que sea un hombre y él es un superhombre.

Ercilla, con la imagen del indio que recibe de los españoles de Chile, decide escribir un poema. Como poeta que es, le resulta más fácil imaginar que ver. Cuenta lo que ve y canta lo que imagina, pero es poco lo que puede ver y mucho lo que puede imaginar. Y así es *La Araucana*. Un poema histórico con mucho de poema y poco de historia. Los españoles son la historia, los araucanos los personajes imaginados.

El *Arte poética* de Horacio subraya la preocupación que un buen poeta debe tener por su técnica y su público. Sus sentencias y reglas están en la mente de todos y son citadas a menudo. Dos de ellas se refieren especialmente a la épica: la materia del género fue perfectamente ejemplificada por Homero, que escribió sobre lo que Horacio llama *res gestae requumque ducumque et tristia bella*; al poeta se le prescribe no empezar su relato *ab ovo*, sino *in media res* regla que Horacio ilustra de nuevo en Homero.

Horacio se adaptó fácilmente a la Europa de los siglos XVI y XVII, puesto que su *Arte poética* mostraba cómo la poesía podía alcanzar un elevado nivel de calidad y de prestigio en una época de fuertes preocupaciones religiosas y didácticas.

Los tratados de Aristóteles y Horacio se aunaron para crear la base y el origen de autoridad de toda la teoría y gran parte de la práctica en la épica y la tragedia de los siglos XVI y XVII.

En la *Eneida*, Eneas, representó el pasado glorioso que Roma necesitaba. En ella encuentran el pasado mítico. La *Eneida* será la epopeya de un pasado, de un lejano y mítico pasado que apoyará lo histórico y lo legendario para sostener el orgullo de un presente, con cuanto el pasado autoriza. Eneas era la materia previa y mítica que pedía ser epopeya.

La *Eneida* era, encontrado en epopeya el pasado, la obra del futuro, del destino de Roma. Las leyendas de Eneas (materia mítica) que circulaban en el ámbito romano Virgilio las convierte en las proezas de un hombre que es, épicamente, el pasado de Roma.

Dentro de la normativa de sujeción a un esquema épico del Libro I de la *Eneida*, su inicio es un sabio seguir el rito de la introducción épica. Virgilio expone y mide la proporción del poema. Inicio a) la proposición del argumento, para seguir b) la invocación a las Musas, el también retórico solicitar ayuda a la Musa para comprender y cantar a Eneas como incorporación de la pietas, para c) iniciar el relato épico en el momento (pasado) en el que los troyanos, año séptimo de su navegación, emprenden la ruta de Sicilia a Italia.

Lucano, en su obra *Farsalia* tiene en el recuerdo a Virgilio, pero la dimensión épica es distinta. Es una materia no del pasado proyectándose en razón de un destino, sino una materia de actualidad, del presente.

La oposición argumental a Virgilio que siente Lucano en su necesidad de formarse en epopeya, es esa necesidad subjetiva, individual por la que sus personajes épicos se manifiestan no realmente como Curión, César, Bruto, Catón o Pompeyo, sino con la pasión y sentimiento de Lucano distribuido en contrarios personajes. Es una intromisión por la que Camoens o Ercilla encontraron paso para ser personajes de sus propios poemas.

La proposición del argumento en la *Farsalia* nos remite y opuestamente a la *Eneida*, a una actualidad, a una historia cercana cuya tensión no se desarrolla en un espacio y tiempo míticos, sino en una tierra romana no gobernada por los dioses del Olimpo, sino por los hombres.

Lucano no pide inspiración, fuerza, a las Musas, para trazar su poema épico, sino que le basta la grandiosidad del César para realizar un poema autóctono que se aleja del

pasado. Implícitamente es una negación de las Musas, un anteponer la realidad concreta al fabuloso mundo mítico.

Lucano no cree en la mitología, no admite relación de los dioses con los hombres. Lucano no cree en ese mito del pasado, pero sí en los sueños, los prodigios o la magia de su actualidad.

En el *Satiricón*, Petronio no citará el nombre de Lucano. Sin embargo, la negación a llamar epopeya al relato heroico-histórico que no contenga elementos mitológicos, es una negación dirigida contra la *Farsalia*, por su ausencia de lo maravilloso y lo mítico. Se trata de una acusación que tendrá en cuenta la épica culta renacentista.

La huella de Virgilio y Lucano está presente en los autores españoles como Juan de Mena, quien en su obra el *Laberinto de Fortuna o las Trescientas* conjuga el presente histórico (Lucano) y pasado legendario (Virgilio) donde quiere testimoniarse en función nacionalista un presente real y un acronismo otorgado por el valor imperecedero de la palabra. Es fundir la temporalidad real de Juan II con lo que ya salvó su tiempo, para caminar unidos por el valor acrónico (la gloria) que concede el poeta y por donde también el poeta se hace gloria mediante una elocutio bella.

En este entendimiento nacionalista (renacentista) de creación temática y lingüística que persigue Mena, el *Laberinto* no alcanzó su valor de epopeya renacentista porque su vuelo se halla lastrado por un moralismo y una alegoría medievales entre los que no se ve, por parte de Mena lo que en la *Commedia* de Dante había de extraordinaria culminación medieval, de cierre definitivo de una época ya agotada por Dante. Por ahí se confina el *Laberinto* en poema alegórico y no en epopeya renacentista.

Sin embargo, la más importante huella que existe en el *Laberinto* es la huella que dejan Virgilio y Lucano. Es conocido, dentro de la imitación de Lucano, cómo el bellísimo episodio del conjuro de la maga de Valladolid (vs. 238-258) procede del episodio de la *Farsalia* (Libro IV) en que Sexto Pompeyo consulta el oráculo de la maga

Ericto. Dentro de la imitación virgiliana es conocido el fragmento que contiene el llanto de la muerte de Lorenzo Dávalos, (coplas 203-207) es un claro seguir el fragmento de la *Eneida* (Libro IX) donde la madre de Eurialo contempla la cabeza de su hijo. Virgilio y Lucano tienen una fuerte y armonizada presencia en el *Laberinto*.

Al valor histórico se unirá el valor artístico (mítico) de Virgilio de la copla tercera, donde Mena invoca a Calíope como en la *Eneida* se invoca a la Musa.

La octava es la forma métrica que eleva el Renacimiento, como la Edad Media se acogió al soneto, pero no sólo la octava épica, con su posibilidad narrativa, sino la octava lírica en la que puede contenerse la intimidad y el amor. El Amor, como invocación, se instala en la épica renacentista, y en la historicidad de Ercilla, el Amor asoma en la monotonía del poema, recordando a Petrarca y Ariosto.

Lucano había sustituido lo maravilloso, mitológico de épocas anteriores por lo maravilloso que aceptan sus contemporáneos: los sueños, la magia, los encantamientos y el vencimiento de un espacio. Ahora, en el mundo renacentista, en un mundo que cree en los sueños, la magia y los encantamientos, como parte de un ideal, Boiardo va a conjugar sueño y realidad en una armonía análoga al procedimiento vital de la fusión entre mito e historia brotado con un sentido de realidad.

La octava inicial de *La Araucana* es una perceptible muestra de esa competencia. Como sucedía en la prótasis de *Os Lusíadas* hay una clara oposición a la épica culta renacentista italiana.

La *Eneida* se iniciaba “arma virumque cano” Las armas o proezas y el varón, el hombre: Eneas. En *Os Lusíadas*, Camoens precisa : “arma e barones” no hay un héroe, sino héroes. No Vasco de Gama (como Virgilio con Eneas), sino unos *barones* que tienen todo el valor colectivo de nación y unos hombres, unos héroes, cuya voz estaba cercana como lo estaba la guerra entre Pompeyo y César para Lucano.

Es la fe renacentista en la palabra, ese salvar con ella del olvido, por lo que Camoens irá mostrando, en función del presente, a diversos monarcas de su historia, desde Alfonso Enríquez, primer rey portugués. Y son los reyes que el poeta irá proponiendo modélicamente al joven y renacentista rey don Sebastián.

Entre *Os Lusíadas* y *La Araucana* existe una oposición nominativa dentro del carácter nacionalista de ambas epopeyas. La titulación de Camoens atiende a héroes portugueses, mientras que la de Ercilla responde al pueblo que se opone a los españoles, a los pobladores del estado de Arauco.

En *La Araucana* se manifiesta en los versos 1-4 de la primera octava, con su valor privativo, ya la dirección monotemática. Es decir, que frente al incesante surgir y entrecruzarse de acciones y personajes que caracterizan los poemas de Boiardo y Ariosto, *La Araucana*, presenta la novedad de un solo hilo argumental extendido bélicamente por la lucha entre españoles y araucanos. El enunciado, cambia fundamentalmente respecto al dado en la primera octava del *Furioso* del encuentro entre cristianos y sarracenos, como colectividades, porque en la epopeya de Ariosto la sucesión gradual de sus tres primeras octavas iba del pasado al presente y de lo colectivo vario a lo individual. Respecto a *Os Lusíadas*, el presente colectivo de la estrofa primera se continua en el pasado colectivo de la segunda, atendiendo a aquellos cuyos hechos valerosos no borraron el olvido y la muerte. Con ello se anuncia una amplitud temporal de la que carece *La Araucana*. Ercilla reduce su campo al enfrentamiento (sólo bélico) de dos colectividades y a un presente locativo “que soy de parte dello buen testigo”. Con lo que también se enuncia su participación en la epopeya como personaje, como uno más de los personajes españoles que, respondiendo a la colectividad, dejarían al poema sin su héroe.

*La Araucana*, es esencialmente, un poema de historia presente, cercano en su vulneración de la epopeya a la *Farsalia*. Porque el mito no juega en su acción buscando el acronismo para un tiempo histórico. Su argumento responde al enfrentamiento colectivo enunciado en las dos primeras octavas y ese enfrentamiento es registrado

históricamente con la minuciosa anotación de hechos y personajes que se citan como testigos.

El tiempo narrado es el mismo tiempo del narrador. No existe esa distancia que mediaba entre el tiempo narrado y el tiempo de Camoens que existía en *Os Lusíadas*. Aquí en *La Araucana*, la materia épica no es previa a la formación del poema, y no ha tenido tiempo de constituirse en leyenda mítica cuya atracción pida la palabra individual que la registre y salve con el ennoblecimiento artístico. Ercilla no recoge una materia, sino que se hace en su tiempo de narración, parte de esa materia. Y como actor y testigo de esa materia, que es su presente, crea la epopeya contra la norma de recoger algo sancionado por su encanto mítico.

Antonio Prieto se detiene en el motivo que impulsa el nacer de la épica en la segunda mitad del XVI, es decir, en el canon de Ferrara, en su tradición y al que se unirá después una tradición histórico-cultural y dentro del nacionalismo que fue cualidad renacentista.

En Ferrara, en la Ferrara cortesana que propiciará la formación del *Orlando Innamorato*, concurren dos atenciones: un práctica de tradición más o menos popular, fuera de una literatura surgida de la canción de gesta, y una práctica culta, de inspiración virgiliana y petrarquista, equiparable al ambiente en el que surgió la *Eneida*.

En Ferrara desean un poema épico, en el cual quede fijada su estirpe, su gloria, al igual que lo tuvieron en tiempos romanos Augusto y Mecenas, y así Ercole busca a Boiardo para que lleve a cabo la promesa que éste hizo en la égloga X, de hacer un poema épico en honor de Ercole. Es el elemento encomiástico y genealógico que constituye una parte más del canon de Ferrara.

Virgilio había recogido a un héroe iliádico, a un héroe troyano, Eneas, para crear su poema. Boiardo recoge a otro héroe troyano, Héctor, para originar una estirpe, la estirpe de Ercole I. Crea así el personaje de Ruggiero, descendiente de Astianatte, hijo de Héctor troyano, y al que Ariosto hará, en descendencia nominal, llegar hasta los

ejércitos de Carlomagno y obtener el feudo de éste. Sin embargo, Boiardo no recoge a su héroe de las páginas iliádicas, sino de un texto del ciclo carolingio.

Lo importante para Ercole es que Boiardo ya ha trazado, con los Ruggiero, su noble estirpe, su caballeresca genealogía, que da gloria a Ferrara como Roma tuvo su pasado mítico con la *Eneida*.

A. Prieto señala como valor del canon de Ferrara, el consciente carácter de materia continuable que Boiardo imprime a su poema y que comprenderá Ariosto componiendo su *Furioso* como “giunta” al *Innamorato*.

El inicio del *Innamorato*, distinto al dirigirse a un lector del *Furioso*, nos pone en contacto con una literatura de carácter oral, de transmisión dentro de una tradición. Boiardo comienza dirigiéndose a los que están allí reunidos, a los que van a escuchar su poema.

Este comienzo conduce a un conjunto de textos que se suceden en tradición y que llevan a la corte de Ferrara, donde vive Boiardo, y donde aparecen una serie de elementos que se integran en el canon de Ferrara. Antonio Prieto cree que esta sucesión significa la integración de una variedad de elementos que suponen un movimiento estructural, seguido por Ariosto donde la épica española renacentista beberá para extenderse en muy diferentes ejemplos. El propio canon de Ferrara, con su ofrecimiento a la continuación, le ofrecía a la épica española su buscar una tradición y una historia.

España poseyó su épica medieval, que fue de carácter histórico, dentro de un tradicionalismo que llegará a la épica renacentista, frente al mayor valor mítico de la francesa. Al igual que en la *Farsalia*, tendríamos una épica española crecida sobre la actualidad o un tiempo próximo.

Los cantares de gesta siguieron dos caminos: a) su trayectoria de ir a descansar en los romances viejos, b) el llegar, por su historicidad, a las crónicas. Tanto uno como

otro recorrido de la gesta incidirán sobre la épica culta española ayudando a su transformación.

Como había sucedido en Francia con la *chanson* en el siglo XIII, en la segunda mitad del XVI la canción de gesta española se desvía hacia la prosa. La historicidad, como pasado y actualidad, pasa a la épica renacentista hispana recogiendo una trayectoria de la épica medieval con sus romances y unos hechos de actualidad (la conquista de América o la guerra entre Carlos V y Francisco I ) de la *Carolea*, de Sempere, operando como cantar noticiero.

El canon de Ferrara, que formaliza Boiardo y que inmediatamente eleva Ariosto, se ofrece a la épica renacentista hispana como un modelo estimulante, que se puede asimilar y modificar. En el canon de Ferrara, la épica renacentista española acierta a recoger cinco aspectos esenciales para su desarrollo:

- a) Una forma métrica, la octava, que siente, como el mismo Boiardo, en su valor lírico, en su ser forma para la argumentación amorosa, junto a su valor narrativo.
- b) Un entendimiento de la épica culta como individualización poética de una materia previa (más o menos distancia) que está constituida en leyenda mítica como argumento y/o personajes. Lo que realiza el poeta (y se recuerda la *Eneida*) es *nobilitare* esa materia previa legendaria, con cuanto ello exige de *invención* y nuevo tratamiento. La oposición de historicidad (y se recuerda la *Farsalia*) no deja de ser un indirecto reconocimiento de aquel valor.
- c) Una confirmación del valor inmortalizador del poeta, de su facultad de mitificar o glorificar “metiendo en escritura”, que se concreta en una glorificación genealógica, de estirpe y de nación.
- d) La proyección biográfica del autor en el poema aliando realidad y sueño, y como sentido de vocación poética.
- e) La variedad de acciones y personajes que forman armonía en el *Innamorato* y que la épica española ve declarada (y realizada) en el *Furioso* cuando Ariosto explica:

come raccende il gusto il muttor esca,

così mi par, che la mia istoria, quanto  
 or qua or là più variata sia,  
 meno a chi l'udirà noiosa fia.(XIII, 80)

Di molte fila esser bisogno parme  
 a condur la gran tela ch'io lavoro (XIII,81)

La variedad de Ariosto, con quanto remite a la serie de elementos que se conjugan en el canon de Ferrara, declara ya el principio transformacional que animará la épica renacentista española.

Antonio Prieto señala una serie de aspectos en la transformación de la épica culta:

La épica sufre la desmitificación por tener proyección biográfica del autor que también será actor.

Otra transformación de la épica culta es la degradación que sufre el sentido genealógico y encomiástico del poema, en la medida en que el pragmatismo se acentúa.

Un tercer aspecto lo ofrece la utilización de la alegoría sentida como elemento narrativo en Boiardo y Ariosto por la épica española.

Otros aspectos de transformación son el abandono de la octava por formas más populares. Transformación del espacio de la épica como la intervención del autor en el poema, interrumpiendo o aclarando episodios y personajes, es casi una constante que no pertenece solamente a la épica, como tampoco le pertenecen en exclusiva ciertas fórmulas de carácter oral o las interrupciones intercapitulares. De todos estos elementos la historia y el sentido del mito son los que más profundamente ayudaron a transformar

la épica culta española respecto al canon de Ferrara. Están como oposición, desde el comienzo del discurrir de la épica española.

Jiménez Ayllón comenzará su poema *El Cid* dentro del canon del introductorio de enunciar la materia, invocando a las Musas y dedicatoria del poema. Marca, pues, la historicidad del poema mediante un héroe representativo de nación.

El enunciado nación-héroe que opone a la fábula del canon de Ferrara, dentro de cuyo cauce trazará el linaje o stirpe del Cid, su nacimiento en Bivar e infancia, para esta trayectoria nacional del Cid, hasta su muerte, Jiménez de Ayllón se inspirará directamente en las crónicas y romances.

La aventura y el amor del canon de Ferrara sustituyen a la fidelidad épica o de gesta extraída de las crónicas.

Apelando a una materia del pasado, a un héroe alimentado en la crónica y la leyenda (Bernardo del Carpio y el Cid) Nicolás de Espinosa y Jiménez de Ayllón construyeron unos poemas de materia distinta a la considerada por el canon de Ferrara, pero sufriendo en el orden de sus sistemas las influencias de este canon, desde el inicial estímulo que las movió a la respuesta nacionalista.

Rufo en *La Austriada* se exterioriza no sólo discrepante respecto a las ficciones del canon de Ferrara, sino respecto a la añoranza de Boiardo, por no tener los poetas héroes como Alejandro o César a los que cantar, a lo que opone la verdad histórica y actual de su héroe Juan de Austria. Conduce así su poema por una materia de actualidad histórica distinta a la recuperación y exaltación de un pasado que, con Bernardo del Carpio y el Cid habían hecho Espinosa y Jiménez de Ayllón. Rufo no atiende, pues, a una materia previa, más o menos lejana o más o menos mitificada, para fijarla con individualidad poética, sino en oposición al modelo de la *Eneida* busca la historicidad de la *Farsalia* desde su común rechazar a las Musas en busca de protección más o menos retórica.

Camoens, que sustituye la varia e imaginada geografía del canon de Ferrara por un espacio real arriesgadamente reconocido como actor, supone el hallazgo de nuevos espacios para la épica española en cuanto incentivo para un exotismo, con su vocabulario, y en cuanto ayuda al descubrimiento del espacio americano como geografía épica.

Frente al héroe-eje y casi único de los preceptistas, Camoens va a elevar una colectividad (que no dejaba de estar en Ariosto) y así, distintamente al canon de Ferrara, va a tratar una gesta cercana y auténtica, con el sentido de inmortalizar, y sin que el amor desaparezca, con su valor esencial, como atestigua el famoso episodio de Inés de Castro de Camoens, análogamente a como había sido hermoso latido de pasión el amor de Dido en la Eneida.

La tradición navegante y descubridora de Portugal tenía cerca de Camoens la magna empresa de 1498 protagonizada por Vasco de Gama y sus argonautas. Era una empresa real, cercana, histórica que merecía la epopeya, acudiendo a ella desde ese espíritu nacionalista levantado por el Renacimiento y con el que exaltar a los representantes del “pleito lusitano”. No se trata, pues, de enunciar en la prótasis un pasado remoto, transmitido por una leyenda de carácter amplio, sino de acudir a una petición nacional que esperaba su Virgilio como la Roma de Augusto esperó y ansió la creación de la *Eneida*. Se enuncia algo histórico y algo cercano, que pertenece al presente y requiere la palabra para combatir y vencer al olvido.

Camoens insistirá proemialmente en ese su oponer una actualidad histórica (un presente épico) a un pasado legendario (ajeno argumentalmente) como el reflejado en las epopeyas de Boiardo y Ariosto. En un principio parecería que estamos ante un caso de historicidad análoga al de Lucano con la *Farsalia*, sin embargo *Os Lusíadas* cumplirá las exigencias de la epopeya clásica, especialmente atendiendo a Virgilio, y dentro del tiempo de gloria renacentista.

Por un lado la invocación a las ninfas (no al César, como Lucano), la mención de Febo, está anunciando la participación de unos dioses mitológicos que persiguieron o ayudaron a los portugueses.

Con Camoens, la gesta que se trata está tan cercana del autor que pertenece plenamente a su presente, es su presente, como lo será tanto en Ercilla que éste podrá ser personaje de su propia epopeya. Sin embargo, este presente de Camoens, no implica, romper con el valor mítico de materia que transformar, tal como sí había rompimiento en la *Farsalia*.

No existe cisura porque el mito no es siempre, y necesariamente, algo lejano y pasado y mantenido por una transmisión de apetencia colectiva. El mito también es creación de una actualidad, de un presente que lo crea y en el que vive. Es el mito, sin distancia temporal, que recoge, como materia previa a la epopeya, Camoens. El gran poeta lusitano no es, por tanto, el creador de una materia épica, sino que ésta se halla en su actualidad y es una creación colectiva que él recoge y a la que da expresión, literaria.

La materia mítica, colectiva, existía previamente a la epopeya de Camoens y el poeta cumple con una canonización desde la prótasis. Con la importante, vitalísima novedad de ser presente de esa materia, que renacentísticamente defiende al hombre en su libertad antropológica, en su ideal de amor y en su nacionalismo.

*La Araucana* de Ercilla recibirá el canon de Ferrara y una herencia o práctica de épica en cuyo curso fue transcendental *Os Lusíadas*. La obra de Ercilla alcanza pronta repercusión.

En *La Araucana*, A. Prieto quiere resaltar como, en relación con Ariosto, el poema de Ercilla canta a dos colectividades, con distinta función (histórica y mito), al igual que en el canon de Ferrara se cantaron dos colectividades, con Carlo y Agramante, que representaban a Occidente y Oriente en conflicto histórico-social no extinguido, como probará el Lepanto atendido por Rufo. A. Prieto resalta dentro del nacionalismo épico y renacentista, cómo la titulación del poema (*Araucana*) distintamente a *Os*

*Lusiadas*, enuncia una simpatía por el enemigo o rival que implica la predilección de Ercilla por su creación mítica, por la poesía sobre la historia.

*La Araucana* se inicia con unas octavas de gran relevancia, entre las que la primera, a A. Prieto le sigue pareciendo una evidente oposición a la octava que abre el *Furioso*, conectada con la trayectoria de la épica culta española en su nacionalismo renacentista. *La Araucana* es una respuesta, fundamentada en la proyección de un *yó* y de un espacio correspondiente a la conquista de América, pero respuesta que no deja de ser una transformación del canon de Ferrara.

Entre *Lusiadas* y *Araucana* existe una oposición nominativa dentro del carácter nacionalista de ambas epopeyas. La titulación de *Os Lusiadas* atiende a los héroes portugueses, mientras que la de *La Araucana* responde al pueblo que se opone a los españoles, a los pobladores del pueblo de Arauco. Es así, *Araucana* el enunciado de una rivalidad; de una simpatía por el oponente. En el *Carlo Famoso*, el personaje central será el Emperador, en *La Araucana* serán los araucanos, sin un héroe central, sino que serán varios los protagonistas de la obra..

La simpatía de Ercilla por los araucanos puede conectarse con una simpatía hacia el indio que sentirán algunos escritores. Entre las simpatías, por su raíz humanista, en Anglería, Prieto destaca la que conecta al indio con el “buen salvaje” de la Edad de Oro y en cuyo texto personaliza Ercilla su natural simpatía por unos personajes (araucanos) que le pertenecen como creación mítica propia y cuando en la vía de Ariosto es dominador y dueño de su materia épica.

La preocupación de Ercilla por la materia que va desarrollando es una preocupación que se exterioriza, como constante en sus octavas.

En *La Araucana* los elementos principales son los bélicos, y Ercilla esclavo de la situación única de “batallas y asperezas” se pregunta a sí mismo:

¿Quién me metió entre abrojos y por cuestras  
 tras las roncas trompetas y atambores,  
 pudiendo ir por jardines y florestas  
 cogiendo varias y olorosas flores,  
 mezclando en las empresas y recuestas  
 cuentos, ficciones, fábulas y amores,  
 donde correr sin límite pudiera,  
 y dando gusto, yo le recibiera? (XX, 4)

Esta conciencia de su poema discurre como una tentación de variar, que siente bajo la presión del canon de Ferrara, reconociendo en el inicio del Canto XV ese valor del argumento amoroso. Unido al argumento del amor como parte esencial de la variedad, Ercilla escribe con el recuerdo de los “molte file” de Ariosto:

¿Qué cosa puede haber sin amor buena?  
 ¿Qué verso sin amor dará contento?  
 ¿Dónde jamás se ha visto rica vena  
 que no tenga de amor el nacimiento?  
 No se puede llamar materia llena  
 a que de amor no tiene el fundamento:  
 los contentos, los gustos, los cuidados,  
 son, si no son de amor, como pintados(XV, 1)

Dante, Ariosto, Petrarca y el Ibero,  
 amor los trajo a tanta delgadeza,  
 que la lengua más rica y más copiosa,  
 si no trata de amor es disgustosa (XV, 2)

Pues yo de amor desnudo y de ornamente,  
 con un inculto ingenio y rudo estilo,  
 ¿cómo he tenido tanto atrevimiento  
 que me ponga el rigo del crudo filo?  
 Pero ni celo bueno y santo intento  
 esto me hace a mi anudar el hilo  
 que ya con el temor cortado había  
 pensado remediar esta osadía (XV, 3)

Quísele así dejar considerado  
 ser escritura larga y trabajosa,  
 por ir a la verdad tan arrimado  
 y haber de tratar siempre de una cosa;  
 que no hay tan dulce estilo y delicado,  
 ni pluma tan cortada y sonora,  
 que en un largo discurso no se estrague,  
 ni gusto que un manjar no le empalague.( XV,4)

Que si a mi discreción, dado me fuera  
 salir al campo y escoger las flores,  
 quizá el cansado gusto removiera  
 la usada variedad de los sabores;  
 pues como otros han hecho yo pudiera  
 entretejer mis fábulas y amores;  
 mas ya que tan adentro estoy metido,  
 habré de proseguir lo prometido (XV, 5)

Son las dudas del poeta que se había comprometido en el inicio del poema a narrar por donde “sólo domina el iracundo Marte”, y son las dudas que continúan

cuando varios años más tarde, en 1578, reanuda el poema y recuerda su promesa en el prólogo al lector.:

“Por haber prometido de proseguir esta historia, no con poca dificultad y pesadumbre la he continuado... en escribir dos libros de materia tan áspera y de poca variedad, pues desde el principio hasta el fin no contiene sino una misma cosa, y haber de caminar siempre por el rigor de una verdad, y camino tan desierto, estéril, perécame que no habrá gusto que no se canse de seguirme. Así temeroso desto quisiera mil veces mezclar algunas cosas diferentes, pero acordé de no mudar de estilo...”

En el Canto XVII, octava 44, nos recuerda a Ariosto y Garcilaso de la Vega “El blanco lirio y encarnada rosa”.

En el *Carlo Famoso*, por el contrario, desde la dedicatoria al Rey Felipe II por el autor, la dedicatoria del impresor al lector, nos advierten que entre la verdad se mezclaron historias, fábulas para deleitar: “Entre la verdad desta historia, como V.M. verá, mezclé muchos cuentos fabulosos, y muchas fábulas, por deleitar y cumplir con la Poesía... Homero escribiendo la verdadera guerra de Troya, por cumplir con ésta, mezcló muchas fábulas, Virgilio hizo lo mismo, escribiendo la verdad de la pasada de Eneas a Italia... (Dedicatorial Al Rey). “Los cuentos que verás en este libro, las ficciones y fábulas debes agradecer infinito pues con mucha diligencia y cuidado fueron para te recrear inventadas...” (El impresor al lector). En el Canto XXVIII, 1-3, el autor dice que introduce cuentos dentro de la historia para “deleitar y dar contento”. Su constante variar lo compara con el cambiar de la naturaleza, con sus estaciones y el efecto que producen, así él hace lo mismo, narrar cosas serias y en medio introduce cuentos, leyendas, fábulas.

En el *Carlo Famoso*, Zapata está presente, en él se encuentran abundantes datos biográficos del autor, contando la fecha de su nacimiento, sus bodas, su pena por la muerte de su primera esposa, sus vivencias como paje de la Emperatriz y del Príncipe Felipe. En el poema aparece la primera persona, como si él hubiese estado presente en

todos los acontecimientos que narra, siendo la mayor parte oídos y leídos de otros autores, pues él, según la crítica, no vistió nunca las armas.

En *La Araucana* no se da una proyección biográfica de Ercilla. Hay un dominio de la materia por su autor que va manifestándose, como en el canon de Ferrara, a través del uso del pronombre personal, de un *yo* decididamente gobernando el poema como autor.

Este valor de autor dominado por su creación de unos personajes y, a la vez, dominador de la materia se conecta, como en el propio canon de Ferrara, con el sistema de interrupción capitular (de cantos), que de la fórmula oral de los cantambanchi pasa a Boiardo y Ariosto y a toda la épica renacentista. Es un vigente recuerdo juglaresco del común particular de un mismo espacio y tiempo el emisor y receptor. Por ello, en una tradición, Ercilla puede interrumpir, por ejemplo, la cruenta batalla del Canto XIV cerrándolo:

Asi los dos guerreros señalados,  
 las inhumanas armas levantando,  
 se vienen a herir pero el combate  
 quiero que al otro canto se dilate (XIV, 51)

Como señala Avalle-Arce, un alto ejemplo de estos cortes narrativos en *La Araucana* nos lo manifiesta el final del Canto XXIX, que ultima la segunda parte del poema con el combate entre Tucapel y Rengo, cierra Ercilla:

Mas quien el fin deste combate aguarde  
 me perdone si deho destronada  
 la historia en este punto, porque creo  
 que así me esperará con más deseo (XXIX, 51)

El receptor coetáneo de Ercilla tendría que esperar once años para que nuevamente cobrara movimiento este combate en el que uno de los contendientes quedó con la espada alzada y Rengo guardándose de ella. El receptor actual encuentra la continuación en el Canto XXX

El “me oíste ya gritar” (XXX, 9), referido a Rengo que quedó a la expectativa en el XXIX, indica el dominio de Ercilla sobre sus personajes, interviniendo como creador y amigo.

Zapata en el *Carlo Famoso*, utilizará, con frecuencia, el recurso de interrumpir el relato y continuar en el siguiente Canto, incluso en el mismo Canto corta un relato, intercala otro tema: histórico, mitológico, biográfico...:

Mas para estotro canto que oyreis, quede  
 Como allí se embarcó, y toda persona,  
 Y como a descansar fueron a Antona (I, 78)

Asi dixo, y respondió Carlo entanto,  
 Lo que yo cantaré en estotro Canto (II, 83)  
 Lo que parando aquí mi hystoria, en tanto  
 Tornava a proseguir a estotro Canto (III, 144)

Si os es grata esta hystoria en tal manera,  
 Os sea grato que un poco se difiera (X, 124)

En *La Araucana*, también encontramos el mismo recurso de remitirnos al Canto siguiente, con lo que está reclamando la atención del lector, siendo una forma de terminar el relato:

Mas quien saber el fin de esto quisiere  
al otro canto pido que me espere (Araucana, Canto V)

del hijo de Leocán, y su embajada  
será en el otro canto declarada (VII)

Al cabo destes favores reducidos  
a su valor son bienes prestados  
que habremos de pagar con siete tanto  
como claro nos muestra el nuevo canto (IX)

y furioso, colérico, impaciente,  
de suerte a Leucotón va retirando,  
que apenas le resiste; y el suceso  
oireis en el siguiente canto expreso (X)

Asi, medroso de esto, no me atrevo  
a proseguir, Señor, másadelante;  
en el siguiente y nuevo canto os pido  
me deis vuestro favor y atento oido (XXIII)

dijo, si ya escucharlo no os enoja,  
lo que el canto dirá vuelta la hoja. (XXXIV)

Zapata, cuando narra la conquista de Cortés, corta el relato para introducir el lamento por la muerte de su esposa, para en el XII, 12, decir:

“Bolver quiero al propósito olvidado”

Lo que dirá el que dellos hablar quiere,

Verá el que acá a la buelta lo leyere (XII, 110)

Se ha considerado a *La Araucana* como un poema acéfalo, en el sentido de no tener un héroe dominante como Orlando en el *Furioso*, o don Juan de Austria en *La Austriada*, pero lo que ocurre es la transformación del héroe por la colectividad que se da en *La Araucana*, lo que no obsta para la creación de héroes como Lautaro o Caupolicán.

El renacimiento de Aristóteles y la permanencia de Horacio fueron principalmente obra de los humanistas italianos. Fue en Italia donde aparecieron los primeros preceptistas que escribieron sobre la teoría literaria antigua, y también fueron los primeros en aplicar estas doctrinas a una literatura moderna. En lo que se refiere a la épica, la mayoría de los preceptistas italianos se adhieren a los principios y reglas de Aristóteles y Horacio.

En cuanto a la influencia de la teoría poética italiana sobre el siglo XVI español, ésta fue evidente y prolongada, pero hay que hacer constar, como lo hizo ya Menéndez Pelayo, que este período produjo manuales en castellano en las últimas décadas del siglo.

Más bien fueron las estrechas relaciones entre la Península e Italia durante esta época las que motivaron la adopción de las nuevas formas poéticas por Garcilaso y sus sucesores. Es decir, España desarrolló su poesía clásica a través de la imitación de modelos reconocidos y respetados.

Historiadores de la literatura se refieren a Francisco Sánchez el Brocense y Fernando de Herrera como autores de las primeras contribuciones serias a la teoría poética de este período.

Cuando se piensa en la preceptiva renacentista española, tres nombres importantes acuden a la memoria: Alonso López Pinciano, Luis Alfonso de Carvallo y Francisco Cascales, escritores dignos de ser comparados con los italianos que elaboraron la teoría poética del siglo XVI.

En los años del reinado de Carlos V, revivió la vieja conciencia hispana soterrada, apareciendo llena de bríos. El país va a sumergirse en la nueva aventura imperial y un frenesí ardiente sacudirá los estandartes de los guerreros y la lírica de los poetas. La idea del Imperio se hará consustancial con el español de la épica que no duda en asumir la universalidad de la misma.

El endecasílabo de Hernando de Acuña: “Un Monarca, un Imperio, una espada”, parece sellar ese pacto hispano que circula, con gran entusiasmo por las calientes y temperamentales venas ibéricas. Las voces de ¿Imperio!, ¿Imperio!, ¿España!, ¿España!, con que prorrumpen la multitud apiñada en las calles de Bolonia el 24 febrero 1530, día de la coronación de Carlos V, tan detalladamente señalados por cronistas coetáneos como Mexía y Alonso de Santa Cruz, perpetuada por historiadores como Ulloa, son los mismos que estremecen los arneses de los viejos tercios en la jornada de Mühlberg, que cuenta el testigo D. Luis de Avila.

En medio siglo se habían producido, por obra de españoles, hechos inimaginables para la mente humana, y desconocidos para la historia: el descubrimiento de América, “la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió” que escribieron por entonces López de Gómara, las grandes victorias de los ejércitos imperiales en Italia y Alemania, las conquistas de Méjico y Perú, los descubrimientos de nuevos mares y tierras, la primera vuelta al mundo. La vieja y alucinante Iberia se dejó arrastrar seducida por el programa carolino que hizo de ella, como indica Sánchez Albornoz, un vivero de soldados y un manantial borbollante de riquezas.

Este entusiasmo nacional habría de influir en las grandes creaciones del espíritu, en el arte y la literatura. El poema épico floreció con estrofas de heroicos lances y

epónimos insignias. Nunca en España, como entonces, había alcanzado la gesta tanta plenitud de sus tiempos.

*Las Carolíadas*, según Manuel Terrón, más que un tema de definición concreto, ciñen y amparan, de manera general, a todos aquellos poemas que sin tener por figura a Carlos V, cantan las hazañas y glosan los sucesos de los que está repleta la era carolina. Y en ese contexto, hay que incluir, entre otros, *La Austriada*, de Rufo, que tiene por héroe a don Juan de Austria. *El Peregrino Indiano*, de A. Saavedra Guzmán, cuya figura central es Hernán Cortés.

El protagonista del poema, el héroe legendario, forjador de gestas fabulosas, está alejado de nuestro tiempo, solo lo crea la mente, o lo recrea, a través del poema. Pero si no estamos en la mitología, el protagonista es un ser de carne y hueso, pero alejado en el tiempo de nosotros. Eso lo concebía muy bien el Pinciano cuando entendió que el auténtico poema épico debe referirse al Rey D. Pelayo, ocho siglos anterior a su tiempo. Era el criterio sostenido por Torcuato Tasso. Zapata y Sempere fijarán sus poemas en torno a Carlos V, coetáneo a ellos, precisamente lo que Tasso no compartía.

La figura del Emperador adquiere, en Sempere, dimensiones míticas. En Zapata será el eje de toda su armazón poética y grandilocuente. Los dioses griegos, los héroes homéricos, los titanes de la Eneida, aparecerán mezclados continuamente. Veremos luego, como, precisamente, Zapata confiesa que el *Carlo Famoso* procuró imitar el poema de Virgilio. Sólo la figura del César interesa, y a él solo se refiere (I, 1)

Zapata parecía tener conciencia de lo que la épica suponía, y su canto mide la gran dimensión histórica del Emperador en los tiempos venideros. Aunque común a la época y al género, Zapata adopta una posición poética en consonancia a la grandeza del tema.

La épica absorbió temas poéticos como las hazañas de Carlos V, las conquistas de Cortés, la batalla de Lepanto, la rebelión y expulsión de los moriscos, sin olvidar el

pasado antiguo y medieval, y así cantó los hechos de la Reconquista, sobre todo de Fernando III el Santo, y sus viejos héroes: Pelayo, el Cid, Bernardo del Carpio.

Como era de esperar los españoles, proyectaron sus espíritus religiosos en la épica, de ahí los muchos poemas de tema sacro: Sansón, Cristo, la Virgen, San José, San Benito, San Isidro...

Otros poemas no sólo eligieron la historia profana o religiosa, sino que a veces eligen temas de fantasía, a esta clase pertenecen las inspiradas en las obras de Boiardo o de Ariosto: *Las lágrimas de Barahona de Soto*, *La hermosura de Angélica* de Lope; otros basados en tradiciones de la antigüedad, como la guerra de los dioses: *Gigantomachia* de Gallegos.

Como se ve el tema de los poemas épicos es muy variado, y ninguna otra forma poética podría alardear de mayor dignidad literaria. Ni el teatro ni la lírica podían presentar escenas devotas o majestuosas con la solemnidad descriptiva, con la elocuencia panegírica que son propias de la épica. Por eso, cuando se quiso llevar a la lírica o la dramática este tipo de efectos, hubo de recurrir al estilo y moldes de la épica.

La aceptación de las nuevas formas poéticas se llevó a cabo a partir de Garcilaso de la Vega y Boscán, a través de la imitación de poetas italianos (tales formas incluían al *ottava rima* como estrofa de los poemas largos). Al mismo tiempo, la constante veneración de la *Eneida* como el *epos* por excelencia confirmó el gusto por la poesía heroica. Aristóteles y Horacio son citados como autoridades en cuanto al gran cuidado necesario para la composición épica y en cuanto a la doble finalidad de utilidad y placer, mientras que el elogio de los héroes y de la propia patria fue la intención explícita de muchos poetas narrativos (Sempere, Jiménez de Ayllón), Virgilio y Lucano son utilizados para justificar la combinación de “fábulas” con material histórico (Zapata). También es de notar que el ejemplo de Virgilio y el precepto de Horacio de empezar *in media res* fueron a menudo olvidados por poetas españoles hasta 1600; en esto, así como en el frecuente uso de temas de historia reciente, el ejemplo de Lucano fue más fuerte que el de Virgilio. La *Eneida*, sin embargo, podría ser vista como un modelo

bastante bueno de “historia nacional”, aún cuando hoy en día el viaje de Eneas es considerado más bien como una leyenda cuyas bases históricas han desaparecido. En cualquier caso, la preferencia por los acontecimientos históricos recientes y la declarada intención de respetar la verdad histórica de toda época dan a la épica española un carácter personal.

La teoría clásica consideró el *epos* como un largo poema que trataba de gestas heroicas en tiempos de guerra, construido alrededor de un personaje central y que se ocupa de combates y del triunfo final. El gran modelo antiguo, la *Eneida*, también establecía la práctica de introducir elementos sobrenaturales, los cuales se ordenaban de acuerdo con la perspectiva poética.

Desde mediados del XVI hasta bien entrado el XVIII, la poesía narrativa fue una de las formas literarias españolas más prolíferas.

La épica culta europea floreció en los siglos XVI y XVII bajo los continuos magisterios de Virgilio, Lucano, Ariosto y Tasso.

Desde el punto de vista estricto de la perspectiva histórica, la épica literaria y demás variantes de la poesía narrativa ocupan en el vasto campo de la literatura del Siglo de Oro un lugar cuantitativo importante. La épica, al igual que la comedia, fructificó en gran número de obras, muchas de las cuales tenían el mismo plan general.

Cuando se escribieron las primeras obras españolas por el año 1550, la *ottava rima* (octava real) estaba profundamente arraigada en Italia gracias a Boiardo y Ariosto como el metro ideal de la poesía narrativa. Boscán y Garcilaso fueron los primeros en usar la octava en español. Zapata, Ercilla y Camoens se encontraron ya con una generación diestra en el manejo de la octava. Pero Ercilla, aunque muestra más de una resonancia de Garcilaso y Ariosto, sabe imprimir a su poesía, con vigoroso estilo y dominio del instrumento expresivo, un tono muy distinto al de sus modelos. Gran parte de la épica solemne del siglo de oro fue escrita en octavas reales; este esquema métrico, a la vez que permitía todos los sutiles matices del endecasílabo, daba a la poesía una

gravedad y una elegancia que no poseía el muy tradicional pie de romance. La nueva épica conservó casi siempre su uniformidad en el aspecto formal.

Zapata se justifica ante el empleo de la octava: “escogí esta octava rima, el más capaz de todos (a mi juicio) para materia grave” (5). La diferencia está sólo en que el Pinciano abomina el endecasílabo italiano, por entender que el metro castellano de doce sílabas era el que cuadraba al poema heroico, y es el que para él alcanza la definición de metro heroico.

Todos los poemas épicos importantes (exceptuando quizá la *Gatomaquia* de Lope, escrita en silvas) fueron compuestas en octavas. Así pues, la octava italiana fue el vehículo general de la épica, los otros tipos métricos no llegaron a afectarla, ni mucho menos a desplazarla.

La longitud de los poemas se presta a más variaciones aún que sus temas. La división de 12 cantos, consagrados por Virgilio, es aceptada en algunos casos: Lasso de la Vega (*Cortés valeroso*, 1588), Hojeda, Villaviciosa. Hubo también preferencia por la epopeya de 10 cantos, establecido por *La Farsalia* de Lucano, cuyo ejemplo, según la crítica, tuvo mucha fuerza en España, siguieron esta división: Camoens, Lope (*La Dragontea*, 1598). La división en 20 cantos, seguidores de Tasso: Mesa (*Las Navas de Tolosa*, 1594), Lope (*Jerusalén conquistada*, 1608).

Otros se inclinaron por los 24 cantos, cifra homérica: Rufo (*La Austriada*, 1584), Balbuena (*Bernardo*, 1624). Otros autores emplearon un número superior de cantos, de estos hay poemas largos o larguísimos, los hay “históricos”, por el tema y, particularmente, por el método de tratarlo, como sucede con los poemas “americanos”. Ercilla, 37 cantos; otros son de historia europea reciente, como los de Zapata, 50 cantos, Sempere, 30 cantos...

La longitud desmesurada de algunas obras se explica por la misma complejidad de la narración histórica o legendaria, religiosa o profana. Este alargamiento queda ilustrado con el empleo, en ciertos poemas, de materiales procedentes de los libros de

caballerías. El gusto por los temas históricos o el empleo del material novelesco es una de las características más singulares de la épica del siglo de oro.

Como ocurría con las demás obras de la época, el poema épico llevaba los preliminares siguientes: una solemne dedicatoria (que dirige a reyes, virreyes, papas, cardenales, arzobispos, grandes, duques y otros nobles, cuando no a ciudades), el prólogo, sonetos y otras composiciones (en castellano y latín). A veces también el poema incluye un índice, notas explicativas o glosario. Todos estos ceremoniosos adornos se presentan en los más diversos grados de extensión y énfasis retórico; pero la dedicatoria y los versos de dedicación son constantes en cuanto a su tono suplicante, hiperbólico y panegírico.

En la segunda mitad del XVI hay un período durante el cual los poetas concibieron la épica como narración fundamentalmente histórica y, a veces de carácter devoto. Se abre este período con Sempere (1560) y se cierra con Cristóbal de Mesa (1594)

El *Carlo Famoso* (1565) de Zapata, dedicado a Felipe II, tiene un prólogo más largo y más crítico del editor (Juan Mey) al lector. Este panegírico encarece la abundante verdad del material del poema. “Los cuentos que verás en este libro, las ficciones y fábulas debes agradecer infinito: pues con mucha diligencia y cuidado fueron para te recrear inventadas... pues los Poetas antiguos y muchos historiadores han usado lo semejante”.

Ercilla al dedicar *La Araucana* (1569) a Felipe II, escribe en defensa de su poema, una de las más renombradas declaraciones críticas de la literatura española.

Otro célebre poema de historia contemporánea, la *Austriada* (1584) de Rufo, dedicado a la Emperatriz de Romanos, se presenta al lector con toda la arrogancia que le había faltado a Ercilla.

En los prólogos y demás preliminares de los poemas épicos, la posición general parece bastante sencilla: la historia es base necesaria de los poemas largos, si bien se admite la conveniencia de endulzarlos y aligerarlos con algunos toques poéticos; más aún, se cree que hay que fomentar la devoción componiendo poemas sobre vidas de santos. Gómez de Luque, Virués y quizá Zapata, son los únicos poetas que se enfrentaron críticamente con las exigencias de la imaginación y trataron de ajustarlas a la exaltación del pasado patrio, pero Sempere fue mucho más allá de lo que aseguró en su prólogo. El influjo de las crónicas sobre estos primeros poemas épicos españoles serían superiores al de los poemas italianos o los libros de caballería. A veces pesa también sobre ellos la huella de Virgilio.

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) P.Mexía.- *Historia del Emperador Carlos V*, escrita por su cronista el magnífico caballero Pedro Mexía. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Espasa-Calpe S.A. 1945, Prohemio, pág. 6
- 2) P. Mexía.- *Historia del emperador Carlos V, Estudio preliminar*, pág. LXXI
- 3) P-Mexía.- *Historia del Emperador Carlos V*, Prohemio, pág. 5
- 4) Pierce, F.-*La poesía épica del siglo de oro*, versión española de J.C. Cayol de Bethencourt, 2ª ed. revisada y aumentada. Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, S.A. Madrid, 1968
- 5) L. Zapata.- *Carlo Famoso*, primeras págs. sin foliar

## **SITUACION RENACENTISTA DE ZAPATA. SU RELACION CON DIVERSAS OBRAS DESDE LA ENEIDA**

Luis Zapata, a los nueve años de edad ya estaba en la Corte, de paje de la Emperatriz, criándose en servicio del Príncipe Felipe a estos pajes se les enseñaba a danzar, manejar la espada, cabalgar y letras, justar y correr cañas..

D. Luis lo recordará en la *Miscelánea*: “Estando la corte en Madrid y el Emperador en Flandes, y cuantos hijos de nobles había en España criándonos en servicio del Rey que también era, o sería de ocho, o nueve años” (1).

Su arte como justador de cañas lo demostraría en el viaje que realizó con el Príncipe Felipe a los Países Bajos, donde estaba el Emperador y donde representaron “torneos y aventuras a la manera que Amadis lo cuenta”. De su práctica y adiestramiento en la caza nos lo dice en sus libros de *Cetrería* y la *Miscelánea*. El conocimiento de las lenguas clásicas lo refleja a lo largo de su obra con la imitación de Virgilio, Homero...

Zapata durante los años que estuvo en la Corte se preocupó de reunir noticias de personas bien informadas, juntando relaciones y otros memoriales, así lo dice en la Dedicatoria del *Carlo Famoso* “Todo el tiempo que serví a V.M.... las cosas del Emperador nuestro señor don Carlos...de mas de las cosas que oya, siempre procuré de diferentes personas de informarme... junté y allegué muchas relaciones, muchos papeles y memoriales, y muchos libros, que qual un poco, y qual otro poco, tratava de todo lo que yo desseava”.

La vida que llevaba en la Corte no le permitía dedicarse a escribir el poema en el que tantas esperanzas puso de alcanzar gloria y fama de buen escritor, y hubo de conformarse a tomar por pasatiempo lo que tanto le importaba, hasta que, como dice en la Dedicatoria: “Y así después que necesidad de servicio de tantos años, me puso forzosamente en mi casa, y mudé el agradable trabajo, en un trabajoso descanso, lo que antes tenía por pasatiempo, tomé por principal ejercicio...”.

Imprimió don Luis Zapata su *Carlo Famoso* en Valencia, en casa de Juan Mey, en 1565, después de un largo sacrificio de tiempo y dinero. Tiempo porque fueron trece años los que invirtió, según confiesa el propio autor en el Prólogo del *Libro de Çetrería*: “En fin de 4 vezes que he escrito, por pagar a la patria y a mis reyes de mi poco talento el devido tributo procuré de imitar con el *Carlo Famoso* que hize en 13 años a las Eneidas de Virgilio y a sus Georgicas con esta *Çetrería*, que hize en 40 día... de hoy mas no espere de mí el mundo, mas obra mia pongo perpetuo silencio a las rimas, pues en las grandezas y alabanças justas del rey nuestro señor no me empleo, (que era lo que yo mas devia) por las causas dichas, en lo que según mi afición y el alto sugeto, las lenguas de todos los Hombres me parecerían malas”(2) “Hize en muchos días, y en muchos años (qualquiera que el sea) este mi libro” (Dedicatoria *Carlo Famoso*) “Al cabo de treze años de camino” (Canto L, 1, del *Carlo Famoso*), con el que pone fin al poema en honor del Emperador. Dinero porque como dice en la *Miscelánea*: “Costome cuatrocientos mil maravedis la impresión y de ella y no saqué sino saña y alongamiento de mi voluntad” (3)

En esos trece años, 1552-1565 Zapata celebró sus dos matrimonios y llevó la vida lujosa que le llevaría por mucho tiempo a prisión. Es innegable el trabajo de labrar 44.888 versos. Tiempo después se quejará Zapata, con amargura, de que la obra no alcanzó la celebridad esperada, quedando rota aquella su ilusión de ser acabado poeta.

Ni en vida ni después de ella fue valorado literariamente el *Carlo Famoso*. En vida, su estimación fue contradictoria, se le discutía o en ocasiones se recomendaba como plática de sobremesa para agradar en la Corte. En los siglos posteriores las largas retahilas de versos no fueron comúnmente aceptadas. Se valoró el poema como una

crónica histórica más que como un modelo de las Musas como Zapata creyó. Es verdad que su lectura cansa, pero también es cierto que encontramos hallazgos poéticos. Es preciso siempre situarse en la época que las obras se escriben.

En el escrutinio del Cura y el Barbero en la librería de Don Quijote, figura el poema de Don Luis Zapata con los libros que, a última hora “se cree que fueron al fuego sin ser vistos ni oídos” (4), pues no puede ser otro, según todos los comentaristas, el de *Los hechos del Emperador* a que se refiere Cervantes, y del cual dice que acaso, si lo viera el Cura, no pasara por tan rigurosa sentencia.

Si su mayor mérito consiste en ser, cronológicamente considerado, uno de los primeros poemas con asunto de la gran época histórica que tuvo por protagonista a Carlos V, su defecto principal nace de querer Zapata aparecer, ante todo y sobre todo, como historiador puntual de los hechos y viajes del Emperador desde que vino por segunda vez de Flandes a España, en 1522, hasta su muerte, en 1558. “Protesto, dice a Felipe II, dedicándole el poema, en el que toca a las cosas y jornadas del Emperador nuestro señor, en tratarse con toda verdad, que a ningún historiador en prosa daré la ventaja” (5).

En la Dedicatoria del *Carlo Famoso* justifica la mezcolanza de fábulas entre la historia verdadera: “Entre la verdad desta historia, mezclé muchos cuentos fabulosos, y muchas fábulas, por deleytar y cumplir con la Poesía... Homero escribiendo la verdadera guerra de Troya, por cumplir con ésta mezcló muchas fábulas. Virgilio hizo lo mismo, escribiendo la verdad de la pasada de Eneas a Ytalia. Lucano, de cosas humanas, no pudo escribir cosa más grave que las guerras ceviles, y mezcló en ellas cuentos y fábulas. Pues para concluir con todo, Sanazaro que escribió de partu Virginis, materia tan santa y sagrada, pone entre ello (con mucha aprovación del mundo) baylando Nymphas y Satyros...”

Mey agrega que los asteriscos del texto poético sirven para señalar el principio y el final de los pasajes imaginarios: “para que, los ciegos, o de ingenio, o de embidia, las toquen así con la mano”.

En la *Miscelánea*, una vez más, nos dice que ante todo buscaba la verdad “ninguna cosa escribo sin haber antes averiguándola que es cierta”.

Tan al extremo lleva este propósito, que cree necesario disculparse por haber mezclado con la verdad de la crónica: “fábulas y cuentos fabulosos”, el respeto escrupuloso a la materia histórica le mueve a señalar con asteriscos la parte puramente imaginativa que intercala en el relato. Después de uno de esos episodios novelescos escribe preocupado:

Buelbo al Emperador, de cuya Idea  
Una syllaba solo no es quitada,  
Y siempre la verdad por la espesura  
De tanta poesía pasa segura (XLVIII, 97)

Así, pierde en valor literario la obra cuanto se acrecienta su valor histórico, que es mucho, no sólo por lo que atañe a los hechos del Emperador, cronológicamente narrados, sino por la multitud de noticias que contiene, ora de costumbres y prácticas, tan curiosas algunas, como la confesión entre legos :

Ni al silbo del Patron los marineros,  
Ni aun a sus mismas bozes oydos davan,  
Mas de su propio motu ellos ligeros  
Lo que tenia remedio remediavan.  
En tanto los cuytados pasajeros,  
Que antes de si muy poco de curavan,  
Humildes confesavan y contritos  
A Dios unos con otros sus delitos (I, 18)

ya de interesantes tradiciones, como la del casual descubrimiento del Nuevo Mundo antes de Colón:

Allí el del nuevo mundo a do aportado  
 Así havia, a Colón hizo que supiese,  
 Para que en una carta que mostrado  
 Le havia, las nuevas tierras le pusiese:  
 Mas en muy breve tiempo el desdichado  
 Piloto, allí Dios quiso que muriese,  
 Donde dexo a Colón las escrituras,  
 Y de las nuevas tierras las alturas (XI, 24)

Fue aquesto que oys señor la luz primera  
 Así que de las Indias tuvo España,  
 Y aquel que las hallo por su mal fuera,  
 Pues murio sin gozar dicha tamaña:  
 Ni de donde nasció, aunque Español era  
 No se supo del, o suerte estraña,  
 Ni en que año, ni quien fuesse aquel triste hombre  
 Así el cielo lo quiso, ni aun su nombre (XI, 25).

de las seculares leyendas como la de la torre de Hércules de la Coruña, que se nos ofrece en una versión desconocida y hermosa (IV, 5- 89); de gloriosos capitanes, damas y caballeros de la Corte, así como escritores y poetas contemporáneos, a quienes loa.

Se ha dicho, pues, con razón, que el *Carlo Famoso* es una crónica rimada, más que un poema, pero no es exclusivo de Zapata ese defecto: de él adolecen todos los poemas análogos escritos por entonces, desde *La Carolea*, de Jerónimo Sempere hasta

*La Austriada*, de Rufo, sin exceptuar siquiera *La Araucana*, de Ercilla, con ser este poema superior a los otros.

Ercilla, como Sempere y Zapata, se precia de su histórica exactitud, y asimismo busca el modo de romper la monotonía del relato con amenas historias que a intervalos lo interrumpen, sin fundir la fábula con la realidad, sin que los elementos históricos y los poéticos, compenetrados entre sí vayan a realizar el plan artístico de la epopeya.

Esos poetas, actores o testigos de extraordinarios sucesos, de empresas y de hazañas que levantaron el pueblo español a la cima de su poder; esos poetas, deslumbrados por tanta grandeza, sólo acertaban a dar culto a la verdad histórica, temerosos de profanarla al contacto de vanas fantasías. Con ser historiadores creyeron tener bastante para ser poetas épicos.

Otro autor de esta época es Pedro Mártir de Anglería, quien dedica su obra *Décadas de Orbe Nuevo* al Príncipe Carlos, futuro Carlos V. El autor confiesa que escribió la obra a petición de distintos personajes, pero no lo hacía de forma continuada, por impedírselo las múltiples ocupaciones cortesanas. Utiliza la forma que luego Zapata usará en diversas ocasiones: “Ahora vuelvo a vos, Serenísimo Rey, de quien he divagado un poco” (6).

Es consciente de las limitaciones que tenía al escribir no de forma continuada, sino cuando sus obligaciones cortesanas le dejaban tiempo libre: “...porque a causa de otros negocios, yo no tengo libertad para ponerme todos los días a escribir los sucesos de Indias: a veces se me pasa en claro un mes entero, y por eso lo escribo de prisa y casi confuso cuando hay lugar; y no se puede guardar orden en estas cosas porque acontecen sin orden...” (7)

De esta redacción ocasional se resentirá el conjunto de la obra, sin embargo, esa sensación de “noticias de primera mano” es uno de sus mayores atractivos. De las limitaciones de ese empeño parece ser consciente el autor: “...y a los que tienen ingenio les he suministrado amplia materia de escribir, a los cuales yo les he abierto el camino,

coleccionando estas cosas sin aliño, como ves, ya porque no sé adornar cosa alguna con más elegantes vestidos, ya también porque tomé la pluma para escribir históricamente, sino para dar gusto, con cartas escritas deprisa, a personas cuyos mandatos no podía pasar por alto” (8)

Y también del valor de su trabajo, de ese “coleccionar estas cosas” que abre un camino hasta entonces no transitado por nadie. Por una parte se ajusta a los dos grandes cánones que el Renacimiento exige a la tarea del historiador, es decir, salvar del olvido los hechos que relata, pero seleccionando aquello que se considere “digno de memoria”, y por otra parte realiza su obra con un método inusual, nunca empleado antes por nadie de manera tan exclusiva, que abre posibilidades insospechadas.

“...Pues jamás ninguno vino a la Corte que no tuviera gusto en manifestarme de palabra y por escrito cuanto ellos habían sabido; y yo, de las muchas cosas que cada uno me contó, pasando por alto las que no son dignas de mención, escojo únicamente lo que me parece que ha de satisfacer a los amantes de la historia; pues en medio de tantas y tan grandes cosas hay muchas necesariamente que juzgo debo pasar por alto para no alargar demasiado el discurso...” (9).

El problema formal que se plantea lo resuelve mediante el uso de la forma epistolar, para que tan buena disposición demuestra.

A lo largo de la *Década* son muchas las ocasiones en las que señala sus fuentes, indicando incluso si éstas son orales o escritas, y la nómina de quienes le han escrito o han compartido su mesa es enorme. No deben olvidarse ni el lugar que ocupaba en la Corte, ni su nombramiento para el Consejo de Indias, que le permitió tener acceso a cuantos documentos llegaron o se produjeron en el citado Consejo.

Por más puede decirse respecto a esta actitud de Mártir que él mismo resume ocasionalmente con frases breves pero acertadas: “...así me lo cuentan, así te lo digo” (10), “lo que me han escrito, eso cuento” (11), “yo refiero lo que me han referido varones graves” (12)

Entre los temas que podemos encontrar en las *Décadas* destacan la relación del Humanismo y el Renacimiento con la Antigüedad Clásica: existencia de amazonas, el mito de la Edad de Oro, emparentado con el mito del buen salvaje. Riqueza de las noticias etnográficas, geográficas y las referidas a la historia natural.

Siempre ha escrito en latín, y no únicamente para demostrar su dominio de esa lengua, sino para asegurarr la mayor difusión de sus escritos, puesto que el latín era la lengua universal en esos momentos, las mismas razones que llevarán a su amigo Antonio de Nebrija a redactar en esa lengua su *Historia de los Reyes Católicos*. Pero el empleo que Mártir hace de ese idioma es revelador. Al enfrentarse a los problemas que plantea su uso, debido a la técnica y los conocimientos que han dado lugar a la aparición de palabras que no encuentran correspondencia y han hecho caer en desuso otras, no parece agobiado por estas dificultades

“uso palabras vulgares cuando no las tiene la lengua antigua latina, y séame permitido poner cubierta nueva a lo nuevo que sale a la luz, con permiso de los que no lo dan: quiero que me entiendan” (13)

Escribirá en alguna ocasión, saliendo al paso de las críticas que su utilización de la lengua clásica, en pleno apogeo de los defensores de la pureza ciceroniana, desatara en la Corte pontificia. El latín de Mártir se semeja en ocasiones a una lengua moderna, llena de neologismos viva por tanto, que no desdeña hacer uso de expresiones populares, de aforismos, que a veces suenan extrañas expresadas en ese idioma.

Los problemas estilísticos que hubieran podido plantearse los ha resuelto previamente recurriendo a la forma epistolar, mucho más libre, y abierta, para la que demuestra una facilidad asombrosa. Esta elección, quizá no del todo consciente, le permite prescindir de excesivas preocupaciones teóricas, tan comunes a los historiadores de esa época, y evitar una definición de la materia histórica, que le hubiera exigido realizar su obra de manera diferente. A pesar de ello, cuando surgen objeciones o dudas al respecto, no vacilará en remitirse a las fuentes clásicas.

“Plinio y los demás sabios insignes... con las cosas ilustres mezclaban otras oscuras, pequeñas con las grandes, menudas con las gordas, a fin de que la posteridad, con motivo de las cosas principales, disfrutara del conocimiento de todas, y las que atendían a asuntos particulares y gustaban de novedades pudieran conocer regiones y comarcas particulares, y los productos de las tierras, y las costumbres de los pueblos, y la naturaleza de las cosas” (14)

Zapata, cantor de la hora imperial de España, encomiasta de Carlos V, compone los 50 cantos de su *Carlo Famoso* narrando año por año la vida del Emperador desde 1522, con tan ingenuo respeto por la verdad que se refugia en la tipografía y marca con comillas la parte de invención para separarla de lo rigurosamente histórico, no pierde ocasión en su *Miscelánea* de dar a conocer sus miras poéticas y críticas, particularmente en el inapreciable capítulo “Del algunos yerros poéticos” donde cada crítica es un reproche a una excelsa creación artística. Después de hacer crítica a varios autores, al llegar a Garcilaso dice. “En Garcilaso no hay cosa que reprender, sino infinitas que loar”, clara admiración por Garcilaso, al que seguirá en diversas ocasiones. También se refiere a la introducción del verso toscano.

Zapata conoce de veras a los poetas latinos e italianos, y a Homero sólo de oídos: salvo excepciones, que por su escasez confirman la regla general, tal situación es la característica del mundo de las letras españolas, muy poco helenista. Zapata ha oído decir, pues que:

“Homero deve en palabras y versos de tener gran melodía, pues de toda la Antigüedad y de Alexandre fue tan alabado; mas de las cosas, según vuelto en latín y en español le leemos, ninguno hay que admirar; y como todos los poemas constan de palabras y cosas, las cosas son en todos los que escriben de mas sustancia que las palabras a charlatanerías tiran muchas vezes, y papagayos, torodos y picaças, aunque lo dicen no lo entienden, hablan. Porque bobería es grande dezir: “Fulano tiene lindo latín o lindo griego”, eso muy poco loa es, poema del tal es su propia lengua materna, en la que lo alaba”.(15)

Las cosas, pues, no la “gran melodía” de la lengua son base exclusiva para el juicio poético, según el autor del *Carlo Famoso*, por eso, dictamina con ortodoxia española:

“Dante es tan pesado que jamás pude leer una hoja entera de él, y demás de eso la materia es del Parayso y del Purgatorio y del Infierno, en lo que no es bien que nadie se entrometa, sino dexarlo a Aquel cuyo es el todo. Petrarca es admirable en su lengua, mas en esto erró en extremo que con la silla apostólica no se llevaba bien”(16).

Ariosto “admirable y no asaz alabado poeta”, también poeta, entre otras cosas, el presentar a un caballero que endereza la lanza al costado derecho de su enemigo:

“Los que justan nunca encuentran el lado derecho, sino el izquierdo, y esto no es cosa superflua: está obligado a saberlo un caballero”.(17)

Crítica de caballero andante, es la que opone Zapata a la *Eneida*; censura, por ejemplo, que a la primera vista de los embajadores de Eneas, Latino ofrezca su hija al advenedizo, y no menos le indigna un decoro en el sexto libro, grandísimo. Viendo Eneas a su padre en el infierno, dice que tres veces rodeo a echar sobre su cuello a su padre Anchises los brazos; eso a un esclavo, a un hijo, a un vasallo o a un criado se havia con tanta indecencia de abraçar, y a su padre echándosele a le besar los pies y no a rodearle el cuello con los braços, que las mentiras se han de dezir con la decencia que si fuera verdad”. (18)

Con tanto más escándalo reprenderá Zapata a Virgilio de su delito de lesa historia moral en el libro IV de la *Eneida*. Después de recapitular las censuras puramente literarias de Favorio, transmitidas por Aulo Gelio, añade:

“Y San Geronimo le reprehende otra cosa con mayor causa, que fue hazer a la castísima reina Dido, que Dido fue antes que Eneas trescientos años, porque Cartago fue fundada antes del advenimiento de Nuestro Señor mil y trescientos y siete años, y Roma después, antes del setecientos y treinta y siete, en lo que a Eneas no dió tampoco mucha

honra Virgilio con hacerle burlador y engañador de una mujer y falto de su palabra; en lo que quitada autoridad del santo doctor aparte, y aunque él no lo reprehendiera en el gran cargo de conciencia de tal infamia, tal revolución y confusión de tiempos se pudiera escusar *quia poterat duci caena sine istis*, y no fuera su alta y excelsa obra menos clara”. (19)

No sólo el cómico reproche sino también la interpretación es típica del “caballero”, pues atribuye a San Jerónimo quien, por supuesto, nada reprende a Virgilio, el elogio de la castidad de Dido en el sentido de una rectificación histórica de la Eneida. No es de extrañar, pues que la “verdadera historia” de Dido, que en la Edad Media española, desde Alfonso X el Sabio hasta Alvaro de Luna, es narración, se convierta a partir del Renacimiento en reivindicación que reúne varios modos decisivos del pensamiento español: preferencia por la verdad histórica sobre la poética; actitud de rechazo, movida por la calumnia de Virgilio, ante la ficción de la poesía; apelación a la autoridad eclesiástica, respaldada en la incansable repetición del truécano de Tertuliano: “Maluit uri quam nubere”.(17)

Las ingenuas e impetuosas octavas en que Ercilla desarrolla su defensa de Dido se hermean no precisamente por su virtud poética, sino por sus circunstancias, ante todo por el sabor de anécdota, de cosa vivida, que es lo que anima toda *La Araucana*; por el vigor con que presenta aquella tropa de conquistadores que discurren sobre la honra de Dido en un perdido rincón americano. En el Canto XXXII, 46, dice que Virgilio por hermeanse a su Eneas, por agradar a César, difama a Dido, siendo Eneas en el tiempo cien años antes que Dido. En el XXXVII, 47, se inicia la historia de Dido. A la defensa de la reina de Cartago sugerida por la firmeza heroica de la india Leuca, siguen el prendimiento y muerte de Caupolicán, que arrancan a Ercilla una simpática voz de indignación:

Paréceme que siento enternecido  
al más cruel y endurecido oyente  
de este bárbaro caso referido,

al cual, Señor, no estuve yo presente,  
 que a la nueva conquista había partido  
 de la remota y nunca vista gente;  
 que si yo a la sazón allí estuviera  
 la cruda ejecución se suspendiera (XXXIV,31)

Muchas páginas de la literatura española se han inspirado en la creación máxima de Virgilio: la *Eneida*. Tanto en la literatura castellana, como en la europea, la historia de Dido está presente. En la caballeresca historia de España la defensa de Dido es una página más de un libro de caballerías, los adalides rompen lanzas por el limpio honor de la reina de Cartago.

Zapata, aún atendiendo la tarea de rimar documentos y memoriales pretendió, imitar nada menos, la *Eneida* de Virgilio. Se figuró que para realizar el propósito le bastaba tener en Carlos su Eneas, fundador de un vasto imperio, y aprovechar o procurar ciertos episodios análogos con la epopeya virgiliana. A igual que la obra del poeta latino, Zapata divide su obra en cantos, pero superándola, en gran medida (12 Virgilio, 50 Zapata) donde hacen un elogio de su héroe y hazañas.

Siguiendo a Virgilio se pueden ver muchas coincidencias entre la *Eneida* y el *Carlo Famoso* de Zapata.

Zapata en el primer Canto muestra una clara imitación de Virgilio, que se haría tópico inicial.

“Arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris  
 Italian fato profugus Lavinaque venit” (Libro I).

“Los hechos, las empresas, las hazañas

## El valor y el poder de Carlos canto (Canto I)

El invocar a las Musas, pidiendo ayuda para narrar los hechos que va cantando o se dispone a hacerlo, es otra de las imitaciones de la *Eneida*, Zapata, a veces pide ayuda a su mujer que ha fallecido y la cual se le aparece en sueños animándole a terminar la obra iniciada: el *Carlo Famoso*, y así lo hace para narrar los sucesos de Pavía :

Musa, mihi memora, que numine laeso  
 quidve dolens regina deum tot volvere casus  
 insignem pietate virum, tot adire labores  
 impulerit tantaene animis caelestibus irae? (Libro, I)

Vos, o Calliope, precor, aspirate canenti  
 quas ibi tum ferro strages, qua funera Turnus  
 ediderit, quem quisque virum demiserit Orco,  
 /et meministis enim, divae, et memorare potestis/. (Libro IX).

A ti, Apollo, y ti tambien fortuna  
 Os pido a la una dicha, al otro seso,  
 Con que a mi Rey, y a la futura gente  
 De Pavía, yo los altos hechos cuente (XXII, 64)

Mas porque invoco yo, si hay ya de mio,  
 La que hara hablar mi lengua muda,  
 Al que se yra a tras hijo de algun rio,  
 Y a otra que a quien la busca nunca ayuda?  
 A ti doña Leonor, de quien confio,

Pues de Dios no se puede tener duda,  
 Que hecho estrella, ant' el tendras gran gloria  
 Tu alumbra mi sentido, y mi memoria (XXII, 65)

Que justo es que me alumbres, pues tu fuego  
 Me abrasa, o no me abrase, o seas mi guia,  
 Pues qu'en tan gran tiniebla sin ti ciego  
 Me dexaste al partir, señora mia:  
 Pues ya has venido en mi, comienzo luego,  
 Yo acometo los hechos de Pavia,  
 Y aun teniendote como agora presente  
 Acometiera solo a tanta gente (XXII, 66)

este invocar a las Musas también lo encontramos en el *Laberinto*, obra que conocía Zapata:

Fasta que al tempo de agora vengamos  
 de fechos pasados cobdicia mi pluma  
 y de los presentes fazer breve suma,  
 y de fin Apolo, pues nos començamos (versos 13-15)  
 Tu, Caliope, me sey favorable,  
 dándome alas de don virtuoso,  
 y por que discurra por donde non oso,  
 conbida mi lengua con algo que fable (versos 17-20)

E ya, pues, desrama de tus nuevas fuentes  
 en mi tu subçidio inmortal Apolo;  
 aspira en mi boca por que pueda sólo

## virtudes e vicios narrar de potentes (versos 41-44)

Zapata en el *Carlo Famoso*, sigue a la *Eneida* en los libros I y II, donde la reina Dido ofrece un banquete a sus huéspedes y pide a Eneas que ha llegado a las tierras de la reina de Cartago, tras un naufragio, que le cuente sus aventuras, así en el *Carlo Famoso*, el Rey inglés, en el banquete que ofrece a Carlos V, tras el naufragio que este sufre cuando venía a España desde Flandes, y llega a costas inglesas, pide que le cuente su vida, hasta ese momento. Carlos V contestará en los Cantos III, 3-144; IV, 4-131; V, 1-73; VI, 1-75.

La *Eneida* canta el pasado glorioso de Roma, pretendiendo mostrar a los romanos que descendían de un invencible y magnífico héroe de la guerra de Troya.

La *Eneida*, como poema culto, extiende su materia bélica respecto a la *Iliada*, aunque ambos poemas quieren manifestar un pasado de héroes como antecedente nacional. Este valor de un *pasado* heroico, Zapata lo convierte especialmente en un *presente* con la figural *real* de Carlos, frente a lo mítico de Aquiles o de Eneas.

El *Carlo Famoso* canta la actualidad de España, tiene un héroe contemporáneo al autor, quien narra todas las batallas con asombrosa puntualidad histórica. Narra todos y cada uno de los acontecimientos desde 1522 a 1558, en que muere el Emperador, su héroe.

Aquella tempestad que sorprende y desbarata los navíos del Emperador, al venir éste de Flandes, quiere recordar a la que Juno desencadena sobre la flota de los teucros. Carlos, igual que Eneas, levanta la mirada al cielo, gime y exclama:

O dichosos aquellos que amparando  
 Los suyos, y sus reinos acabaron  
 Y que su propia sangre (peleando)

Por su ley o su patria derramaron  
 O los que empresas asperas tentando  
 Murieron en señal de lo que osaron,  
 Dichos los que así en tan biva llama,  
 Con gran luz bivira su eterna fama (I, 20)

Y aquellos Capitanes esforzados,  
 Qu'en la guerra con hados inexpertos,  
 Quedaron en mitad atravesados  
 De la enemiga lança en ella yertos  
 O Decios, Curcio, y Codro, tan nombrados  
 Que aun bivireys mil años siendo muertos,  
 Como no podre yo desta manera  
 Morir, y no en esta agua insana y fiera? (I, 21)

O terque quaterque beati,  
 quis ante ora patrum, Troiae sub moenibus altis  
 contigit oppeter! o Danaum fortissime gentis  
 Tydide! mene Iliacis occumbere campis  
 non potuisse tuaque animam hanc effundere dextra,  
 saevus ubi Aeacidae telo iacet Hector, ubi ingens  
 Sarpedon, ubi tot Simois correpta sub undis  
 scuta virum galeasque et fortia corpora volvit! (Libro I, 94-102)

También nos recuerda el Libro XI de las *Metamorfosis*, de Ovidio, cuando Ceix y sus compañeros en medio de las aventuras que pasan en el mar señala:

“El uno no contiene sus lágrimas, el otro está lleno de terror, éste llama felices a los que reciben las honras fúnebres...”

Si el Príncipe troyano arribó a las costas líbicas, la armada imperial se refugió en desierta playa de Inglaterra, y Carlos, como aquél, sube a un peñasco por ver si descubre en el mar las naves y la gente que le faltan. Corre después tras un ciervo, por no dejar de parecerse en nada a Eneas, y topa, si no con Venus en apariencia de joven cazadora, con un ermitaño que, en vez de ella, le predice el porvenir. En las *Metamorfosis*, Libro XIV, 2 (75-100) las naves troyanas, con Eneas, llegan a las costas de Libia, tierra de Dido.

En la tierra salto, y con el saltaron  
 Quantos venian su seña acompañando,  
 En la playa las naves se quedaron  
 Con las movibles gavias bacilando: (I, 45)

En tanto Carlo triste, y fatigado,  
 Por los navios, y gente, que faltava,  
 Subiose en un peñasco (que algo alçado  
 De la marina llana se mostrava)  
 Por ver si via algun lienço, al mar mirava:  
 Pero desd'el peñasco alto y agudo,  
 Ni vela, ni otra cosa mas ver pudo" (I, 48)

Aeneas scopulum interea conscendit, et omnem  
 prospectum late pelago petit, Antea si quem  
 iactatum vento videat Phrygiasque biremis  
 aut Capyn aut celsis in puppibus arma Caici,  
 navem in conspectu nullam, tris litore cervos  
 prospicit errantis; (Libro I, 180-185)

El saqueo de la ciudad de Troya y muerte de algunos de sus personajes más importantes y en especial la del rey Príamo (Eneida Libro II, 290-555), tiene su imitación en el saqueo de Roma y muerte del soldado Borbón que mandaba las tropas imperiales (Carlo Famoso, Canto XXX, 42-67)

El relato de los amores de Dido y Eneas (Libro IV) comienza cuando Dido abre su corazón a su hermana y le expone su terrible duda: se ha enamorado del héroe troyano, pero aún respeta la memoria de Siqueo, su primer marido ya muerto. Animada por su hermana que le reprocha el haber rechazado a otros pretendientes, Dido rompe todos los lazos del pudor y se entrega a una ardiente pasión por Eneas. Salen de cacería y en una cueva, donde se protegían de la lluvia, se consuma su himeneo. Júpiter envía a Mercurio para que le recuerde a Eneas el objetivo de su misión y le reprocha su olvido. Prepara entonces su partida, Dido lo descubre e intenta convencerle para que se quede a su lado. Al no conseguirlo, la reina decide quitarse la vida y maldecir para siempre a Eneas y a su pueblo.

En el *Carlo Famoso*, (VII, 6-27) la Princesa María, que había decidido seguir los pasos de Diana, rechazando a cuantos pretendientes le habían pedido la mano, se enamora del joven y apuesto Emperador, que había llegado a las costas inglesas desviado por los vientos y era agasajado por los reyes ingleses.

La Princesa María revela a su ama el amor que siente por el Emperador, y todas las dudas que se le planteaban, pues quería seguir en la dulce compañía de Diana, su ama con amables razones la convence para que deje su antiguo propósito y que mostrase buena cara al Rey de España, esto dio alas al encendido amor de la Princesa.

Al amanecer los Reyes ingleses preparan una cacería (VII, 29-58), yendo juntos el Emperador y la Princesa, y donde ven el valor de Carlos al matar a un gran oso. Los reyes desean casar a su hija con el Emperador y se preparan las fiestas para la boda, llegando la noticia hasta España.

El Emperador, que en sueños recibe la visita de su abuelo y le indica que regrese a España para salvarla del mal que la aqueja, comunica a los Reyes ingleses y a su hija su intención de venir a España, lo que ocasiona gran tristeza a la Princesa María, encontrando apoyo en su ama (VII).

Anquises se manifiesta en sueños a Eneas y le aconseja que deje parte de su gente en Sicilia y le va describiendo los personajes que luego serán los héroes de Roma (Libros V y VI). El Rey Católico se aparece en sueños al Emperador, cuando éste está en Inglaterra preparando su boda con la Princesa María. Después de reprocharle el que se encontrase escribiendo “ringlones muy pensados, llenos de multitud de desvaríos”, y lleno de anillos, collares, y el descuidar los Reinos de España, le dice que regrese a España para defenderla del terrible mal que la aqueja: los Comuneros, y que su esposa será de Poniente, pero que antes de su boda aún tendrán que pasar varios años y que tendrá preso a un rey. Le anuncia los hijos que tendrá y quien será su sucesor (Canto VIII).

El río Tíber se presenta en sueños a Eneas y le señala en quien tiene que buscar alianzas (Libro VIII, 35-66). El río Duero se aparece al Emperador cuando iba en busca de la “gran sierpe” y le anuncia lo que tiene que hacer para vencerla (Canto X, 42-55)

Aprovechando la ausencia de Eneas, Turno pone sitio al campamento troyano y quema sus naves, que la diosa Cibeles convierte en Ninfas del mar (IX, 69-122). Las naves transformadas en ninfas habían avisado del peligro que corrían los troyanos (X, 215-500), así la nave del Emperador que ardió (III, 55) cuando venía de Flandes por primera vez, y que fue convertida en ninfa, le augura que vencerá a un rey, al cual encarcelará: Francisco I; Africa sentirá sus brazos..., lo cual el Emperador pide que se cumpla (Canto IX, 75-88)

Así como la Ninfa Opis venga la muerte de Camila por encargo de Diana (Libro XI, 835-867), la Ninfa Espio pide ayuda a Neptuno para vengar las heridas que le han causado las naves del Emperador cuando iban a Argel (Canto XLV)

Virgilio describe en el Libro VIII, como Venus preocupada por las guerras que le esperaban a su hijo Eneas, solicita el favor de Vulcano, quien ordena a sus Cíclopes que preparen para el héroe unas armas maravillosas (370-453), donde hay una descripción minuciosa de las futuras hazañas de Eneas (608-731), así Zapata en el escudo que el Emperador mandó hacer en casa de Colmán, descendiente de Vulcano, para sus guerras en Alemania, y que son llevadas por D. Luis de Avila, describe las grandes empresas que realizará su hijo Felipe II (Canto XXXIV, 122, Canto XXXV, 42)

Como puede apreciarse Zapata intentó imitar en su *Carlo Famoso* la narración de Virgilio, con la excepción de que Zapata narraba hechos actuales de España y Virgilio gestas de la historia pasada de Roma. Las fuentes de inspiración de Zapata están en la realidad, aunque también beba de escritores anteriores y trate de imitar a los clásicos: latinos y griegos, cómo el mismo dice en la dedicatoria. Ambos están orgullosos de su héroe: Carlos V y Eneas, son héroes que engrandecen a su patria: España y Roma.

Cuando Zapata imita a Virgilio y otros poetas de la antigüedad, o cuando agrega a la verdad de la crónica originales fábulas e imaginaciones, “por deleytar y cumplir con la Poesía” sigue los pasos del hombre renacentista.

Zapata, conocedor de los autores españoles, tiene en el *Laberinto* de Mena, una de las muchas fuentes en las que se informó, datos para temas de hechicería, y así está el mago Torralva, o la hechicera a la que acude Barbarroja cuando va a entrar en guerra con el Emperador, para saber quien va a ganar en la contienda. La hechicera, al igual que la maga de Valladolid, tras hacer sus conjuros, le dice que él no va a ganar, en el *Laberinto*, el perdedor será don Alvaro de Luna.

La similitud entre el *Laberinto* y el *Carlo Famoso*, además del tema de la brujería, podemos encontrarla en la relación de los reyes de España desde Gedión: Mena, o desde Atanarico: Zapata, pasando por la mitología, mención de escritores latinos, griegos, italianos y españoles.

Las dos obras terminan con una alabanza al monarca al que van destinadas: Juan II y Felipe II. En el *Laberinto*, Mena en las coplas 271-291 ensalza la gloria venidera de Juan II sobre la gloria de todos sus antepasados, terminando con la ardiente súplica al soberano para que haga verdaderas las profecías de la Fortuna para que todos puedan hacer reverencia a su gloria y fama. Zapata en el *Carlo Famoso* realiza una alabanza a Felipe II por haber igualado y superado al Emperador (X, 120), y pide atención al Rey para que escuche los hechos del Emperador (X, 124). Pide perdón por su pobre estilo (L, colofón).

Tanto en el *Laberinto* como en el *Carlo Famoso* hay una frecuente inclusión del autor dentro de la obra, siendo un personaje más dentro de la obra, siendo una imitación, en ambos casos, de la *Farsalia* de Lucano.

D. Luis Zapata, aunque pésimo versificador, era poeta en el más amplio sentido de la palabra. Tuvo imaginación creadora, que se transparenta con claridad algunas veces: la cacería que dispone el Rey de Inglaterra para obsequiar al joven heredero de la corona imperial de Alemania (Canto VII, 27-58). En la leyenda de las Sorlingas (Canto IX, 21-72, 75-88). En la descripción de la justa que el Conde de Altamira mantiene en Bolonia ante el Papa y Carlos V (Canto XXXIII, 49-71). En la guerra de los ratones y los gatos (Canto XXIII, 31-73), festiva digresión introducida con arte en el asunto principal, y primer ensayo de poema épico burlesco en lengua castellana pudiendo tener por modelo para este relato *La Batracomiomaquia*, lucha de ranas y ratones, atribuida a Homero. En la guerra de los ratones y gatos se inspiró Lope de Vega para su obra *La Gatomaquia*, y Juan de la Cueva para su obra *La Muracinda*, guerra entre gatos y perros, obra de asunto épico burlesco.

Entre el fragor de los combates de Túnez y el asalto a la Goleta por las tropas del Emperador en 1535, Zapata coloca un Prohemio en el que hace mención de algunos escritores y hombres doctos de España. Cita un total de cincuenta y siete nombres de poetas eminentes y segundones, historiadores, juristas, cronistas e incluso nobles o soldados aficionados a las letras (XXXVIII, 1-18), comparando los escritores del siglo

XVI con los de la antigüedad. Pide disculpa por no tener talento suficiente para describir lo que pasó en Túnez, pero eso no es culpa de él, pues Apolo le negó lo que a otros dió:

No tienen estos tiempos que quejarse  
 De los antiguos, con ellos muy piadosos,  
 Pues han tenido ingenios, que yguarse  
 Pueden, con los antiguos mas famosos:  
 Si en un siglo uno, o dos pueden contarse,  
 Dire yo agora tantos ingeniosos,  
 Tantos, qu'en escrevir son señalados,  
 Qu'escurescen la fama a los pasados (XXXVIII, 1)

Unos tenían obras publicadas cuando Zapata escribe, otros no las tuvieron nunca, y los más las dejaron manuscritas, bien que muchas circulaban en “copias de mano”. No hay duda que Zapata, erudito y aficionado a las Musas, conocía la mayor parte de los libros de los escritores que relaciona en sus endecasílabos. A muchos trató personalmente, tal es el caso de D. Luis de Avila y Zúñiga, con quien, de adolescente, compartió las jornadas de los Países Bajos acompañando a Felipe II. Zapata nunca dejó de mostrar por el ilustre soldado cierta y clara admiración. Es seguro que con otros, dada su alta posición en la Corte, y sus entronques nobiliarios, tendría fácil intercambio de datos, y colaboración no desdeñable. En alguno de los citados están muchas de las fuentes generales de Zapata.

En el libro III de la *Diana Enamorada* de Gil Polo, en cuarenta y cuatro octavas reales, hace que el viejo río Turia, representado a la manera clásica pronostique y elogie a poetas valencianos. Algunos se repiten en Zapata. En el Canto X, 18-21, al relatar la llegada de Carlos V a España, en 1522, procedente de Inglaterra, da cuenta de varios cronistas e historiadores, cuya huella en su obra puede detectarse. Zapata profetiza su posterior fama en las venideras centurias, sólo por el hecho de escribir las hazañas del

Emperador. Hace referencia a Ariosto y Sanazaro y a la inmortalidad de los poetas en (XXXVI, 46-47). Algunos de los citados los vuelve a recordar en (XXXVIII, 10-11)

El núcleo principal en el sentido de mezcla, de enciclopedia que tienen las *Anotaciones*, al hilo de los textos garcilasianos y la deducción clásica de Garcilaso como creador de lengua poética que puede heredarse y hereda el mismo Herrera, igual que Luis de León. En la obra de Zapata serán los clásicos latinos el centro de su imitación.

Las *Anotaciones* de Herrera mantienen una defensa de la lengua castellana que está en la órbita de la defensa del “vulgar” esgrimida en el Renacimiento. Lo que el renacentista defensor del vulgar intenta es que su lengua romance tenga una cultura que recibir y transmitir al igual que lo tuvo el latín respecto al griego, puesto que ya la considera capacitada para contener y expresar una cultura. Tanto Medina como Herrera consideran que la lengua española está en su punto de grandeza nacional. Al considerar que el castellano, cultivado, puede ser tan apto para la lengua poética como el latín. Herrera manifiesta su orgullo de lengua, frente a desidias e ignorancias, afirmando de la lengua española “que ninguna de las vulgares le excede, y muy pocas pueden pedille igualdad” (20)

Antonio Prieto considera que Herrera, en su exaltación de “nuestra lengua”, se mantiene en una posición de fértil equilibrio entre aquellos que consideraban al castellano como una corrupción del latín y quienes pensaban que era ya una lengua fijada en la cumbre de la perfección. Tal equilibrio se halla sostenido por el despertar nacionalista del Renacimiento y por la consideración herreriana de lengua poética.(21)

Lo importante en las *Anotaciones* es el aprecio y estudio herreriano por su lengua. A Prieto le parece que este aprecio está latente en la producción poética de Herrera, donde se ejemplariza, y se conecta con el valor de gloria renacentista. El poeta no sólo se inmortaliza con su obra sino que tiene el poder de inmortalizar a otros a través del cuidado de sus versos “que no reconoce la oscuridad y silencio del olvido” (22)

Herrera, que predica la gravedad poética, indica cómo ésta no se halla sólo en las sentencias sino en las dicciones y observa que la majestad se alcanza en el verso, como lo alcanzó Virgilio casi siempre “con un sonido no corriente y suelto, sino constante a sí mismo” y distante del sonido vulgar. Esta gravedad en ningún caso es oscuridad y el poeta sevillano insiste en que “es importantísimo la claridad en el verso; y si falta en él, se pierde toda la gracia y la hermosura de la poesía... porque las palabras son imágenes de los pensamientos” (23)

Otra dimensión es la mitología, con la que Herrera explica quienes eran las sirenas o Júpiter o Vulcano, y mediante la que va al encuentro de textos poéticos que ilustran el argumento mitológico. El tema mitológico, desde su aspecto histórico, se ofrecía admirablemente como soporte de la variedad humanista y Herrera se acoge a él. (24)

El saber mitológico de Herrera se vierte en las *Anotaciones* en un trayecto de objetividad histórica que no se acerca a ver lo que el poeta pueda vivir en el mito.

Ciencia poética y saber humanista se concilian por las *Anotaciones*, explicándonos, desde su étimo griego, qué son las lágrimas o qué la sangre, y sin que tales explicaciones sirvan a una comprensión del texto garcilaciano.

Antonio Prieto se detiene en el saber histórico que cubre el humanismo de Herrera, dado a veces minuciosamente como en el caso de la isla de Gelves o en el repaso al valor de los españoles que relaciona con “el osado español” (25) y dentro de un nacionalismo de época.

La *Miscelánea* de Zapata y la *Silva* de Mexía responden al sentido de variedad o alternancia.

La *Miscelánea* de Zapata, en su organización estructural no responde a la división de doce libros, que al parecer estaba en el ánimo del autor, y así lo hace constar en “Grandeza del número doce”: “...quise repartir este mi libro en doce partes, porque

más fácil será de andar que de un tiro jornada de doce leguas, si a cada legua halla el caminante una venta en que pare, y en este número doce hay muy notables cosas, por lo que para esto me aficioné a él (26)

Que la *Miscelánea* no aparezca dividida en partes, de función similar a los cantos del poema o los capítulos o a los libros de Mexía, indica que el texto quedó falto de una posterior revisión del autor. La alternancia de argumentos, mezclando historias, anécdotas, es inherente a la construcción miscelánea en análoga función a la alternancia de formas métricas e incluso argumentos en un cancionero petrarquista.

La *Miscelánea*, está formada por una serie de apuntes escritos en los últimos años de su vida, en su retiro de Llerena, de una obra más extensa que llevaría el título de *Varia historia*. Cuenta en ella episodios, anécdotas e historias e inserta numerosas sentencias.

Incluyó en ella numerosos sucesos y anécdotas de la vida de su tiempo. Esta colección de apuntes y observaciones de gran agudeza, presentadas con un estilo sencillo, está muy en la tradición de los “ejemplos” medievales de D. Juan Manuel, en el que se exaltan las virtudes y habilidades de las personas. Como obra de la Contrarreforma, palpita en ella un gran amor por España.

Desde la propia titulación de *Silva* escogida por Mexía para su texto, responde abiertamente al valor de alternancia y mezcla de argumentos propia del humanista, capaz de hablar de muy diversos temas con distintas personas en oposición a la incomunicación del especialista orientado en una sola dirección.

Que el diálogo como estructura formal, esté ausente en estas misceláneas no oscurece que el valor de autoridad de Mexía sea análogo al detentado por Valdés en el *Diálogo de la lengua*. Con la notable diferencia de estar o no el autor dentro de la obra como personaje que dialoga, el deseo de extensión cultural desde una autoridad es análogo y representa un estado de comunicación ciudadana similar.

La *Silva* es una gran miscelánea o enciclopedia inconexa, que en un centenar y medio de capítulos que suman sus cuatro partes aborda, las más diversas e independientes materias tanto como la instrucción y el ejemplo. Empieza con un prólogo “dirigido a la Sacra, Cesárea, y Católica Majestad del Emperador y Rey nuestro señor don Carlos, quinto deste nombre, por Pedro Mexía, vecino de Sevilla, auctor de la *Silva de Varia lección*, en que le ofrece y dirige su obra. En él declara: “Escogí así esta manera de escribir por capítulos sin orden y sin perserverar en un propósito, a imitación de grandes auctores antiguos que escribieron libros desta manera. Y también porque, si mi esperanza no me engaña y vuestra majestad quisiere ver aquí algo, no le importunase el durar mucho en un propósito, y porque la variedad y brevedad suele siempre ser agradable” (27). Sigue un “Prohemio y prefacio de la obra”, en el que insiste particularmente que “en lo que toca a la verdad de la historia y de las cosas que se tratan, es cierto que ninguna cosa digo ni escribo que no la haya leído en libro de grande auctoridad, como las más veces alegraré” (28). Ya aquí, donde no estaba obligado a ello, distingue escrupulosamente entre historias y ficciones poéticas y legendarias. “Son todas historias verdaderas, porque de poetas y fábulas no hago caso” (29)

Bajo una dirección renacentista Mexía estima su *Silva* que “esta manera de escribir” es “nueva en nuestra lengua castellana, y creo que soy el primero que en ella haya tomado esta invención”. Es una novedad, sobre la imitación clásica, distinto a la utilización de Erasmo.

Mexía siguió a Erasmo, aunque en algunos momentos se distanció de él. Como ejemplo de distanciamiento erasmista puede ser la atención por lo fabuloso que Mexía ejecuta en su *Silva* y que admite complacido y para complacer, aunque advierta cuando de estos relatos extraordinarios se trata que “siempre lo juzgué por mentira y fábula”. En esto coincide con Zapata, avisan cuando narran algo fabuloso, ajeno a la historia principal.

Antonio Prieto señala un hecho esencial en la *Silva*: la facultad que tuvo Mexía para desplazarse desde su saber a lo que un receptor apetecía. Saber intuir qué argumentos podían interesar a unos receptores y dárselos con amenidad narrativa que

cruzaba historias y fábulas, huyendo de la monotonía, es algo que está en el principio del éxito de la *Silva*, al que luego se añadiría lo que su variedad de contenidos servía para una cultura o para generar nuevos caminos.

En apoyo de la actualización de su libro, Mexía acude a su testimonio, que alterna con las autoridades. Como es obvio, la *Silva* de Mexía retiene sentencias o refranes de extenso recorrido y perceptiblemente alberga facecias que recorrerán por ulteriores textos y conversaciones.

Pero lo esencial, en la utilización libresca de Mexía es que redacta en vulgar, con amenidad narrativa, su *Silva de varia lección* cuya irregularidad, mezclando argumentos, era un quebrantamiento más, de complacencia renacentista, de la herencia escolástica del *trivium* y *quadrivium* medievales. Ciencia y magia, astrología y ocultismo, sentencias graves y respuestas graciosas se suceden en las páginas de la *Silva* al igual que se alternan la leyenda de la papisa Juana y las biografías de Mahoma, Justiniano o Tarmolán.

Un valor de la *Silva* son los elementos históricos que en ella se juegan y no para atender narrativamente la historia antigua sino hechos cercanos como el saco de Roma que Mexía relata, lejos de la interpretación valdesiana, como último ejemplo de “las más notables adversidades que Roma ha padecido”. Los desarrollos históricos que Mexía acoge en su *Silva* pertenecen al sentido dado a la Historia por el escritor renacentista, que lo aleja de la relación de hechos de la crónica medieval para sentir lo histórico dentro de una mediación cultural. La historia que Mexía trae a su *Silva* la conduce fuera de una dependencia del monarca. Evidentemente, la *Silva* ofrece abundantes páginas que abiertamente declaran la vocación de historiador de Mexía, que él acentúa con su declaración de perseguir lo verdadero y acudir al testimonio o autoridades

Mexía para escribir su *Silva* tuvo como fuente de inspiración la *Historia Natural* de Plinio, en la que su variadísima materia resumía la lectura de muchísimos libros, sin un método ordenado. Plinio es el autor más citado por Mexía en la *Silva*, su *Historia* está en el sistema de recopilación y extensión que animará las páginas de la *Silva*.

La *Silva* de Mexía responde a la idea de ofrecer respuestas a un mundo curioso. Mexía, al contrario de Santa Cruz en su *Floresta* donde hay un orden de práctica de diccionario, la *Silva* se extiende como texto de lectura continua donde partes y capítulos juegan como pausas y se van alternando argumentos. La voluntad de alternancia es, pues, clara, y en favor de una lectura continuada del texto que remite a la narrativa.

El lenguaje poético de Zapata se adapta al gusto del siglo de oro, y al principio del *Carlo Famoso* justifica el uso de la octava rima.

La lengua española es considerada idónea para transmitir lo que los autores deseaban a los lectores. En ella se escriben las grandes obras de la literatura española.

En la Dedicatoria del *Carlo Famoso* alaba la lengua española y por eso escribe en ella y no en latín: “Hice esta obra en lengua española y no en latín, por cumplir con esta obligación que he dicho de mi patria. Y porque desta lengua que a ninguna otra debe la ventaja... que así como la latina fue común en otro tiempo por el valor de los Romanos, así la Española lo será a todo el mundo, por el valor de V.M. y de sus pasados”.

En la *Miscelánea*, XXVIII, (27) vuelve a alabar el español: “Aunque dicen que el lenguaje toscano es latín corrupto, el nuestro es incorrupto latín: ni ninguna lengua hay más cercana del latín que la gloriosa nuestra española”.(30)

Zapata muestra reiteradamente sus afectos hacia valores espirituales de añeja solera, y rinde culto a otras artes, como la música en la que ama los viejos valores tradicionales. Era Zapata un virtuoso vihuelista. En su anecdotario vital figuran aquellas fiestas ininterrumpidas del viaje que en 1548 hizo con el príncipe Felipe a Bruselas, en una de las cuales sorprendió a su auditorio tocando melodiosas canciones con su vihuela, como cuenta Calvete Estrella. Por eso no es extraño que en este *Carlo Famoso*, Zapata escriba:

Al Rey de ver más cosas desseoso  
 Subio a lo alto, el que alli le havia traydo,  
 A donde un son oyo tan amoroso,  
 Que trasportava al hombre su sentido:  
 Tañían los más dulçaina, el más sabroso  
 Son, qu'en el mundo llega a nuestro oydo,  
 Est'era la lisonja entre sus greyes,  
 La música que siempre oyen los Reyes (L. 63)

Mas otro havia peor, que música era  
 De cámara, que turba los sentidos,  
 Que no romances viejos de antiguos era,  
 Mas de mil cantares malos no atendidos:  
 Esta es la parlería, ni hay Rey que quiera,  
 Por su bondad a aquella darle oydos,  
 Ni hay tan empoçoñada y cruel serpiente,  
 Que entre a empoçoñada y cruel serpiente,  
 Que se entre a emponçoñar la común fuente (L. 64)

Zapata es casi siempre, en su lenguaje, altisonante:

Oyd, oyd, los hombres y las gentes,  
 Con grande espanto y loores muy enteros,  
 Yo hablo agora aqui con los presentes,  
 Y con los de los siglos venideros:  
 No fábulas fingidas y aparentes,  
 Mas cosas más que Delphos verdaderos  
 Que aquí os quiero contar como contemplo,  
 De verdadero amor un nuevo exemplo (X, 93)

Reclama la atención en tono juglaresco:

Que os dire señor del, sino que (atento  
A lo qu'en estos versos vereys luego) (II, 56)

A veces el poeta, ceñido al realismo de la acción, se vale del lenguaje onomatopéyico:

Tarará, tarará, el son se oya,  
Se yvan las trompetillas deshaziendo (L, 106)

Atractivo es el mundo metafórico alusivo a la cetrería, aves, animales varios, monterías. Zapata poseía grandes conocimientos del mundo animal y de las formas de cazar, era un gran cetrero como lo prueba su libro dedicado al tema. Sus ejemplos basándose en la utilización de los elementos cinegéticos son muy vivos, llenos de color y de singular desenvolvimiento narrativo. No son metáforas rápidas, intuitivas con brevedad, sino casi siempre con temática elaborada.

Así a un Rey a quien todo antes le enfada,  
....  
Como un gentil Nebli lo qu'en si via,  
Yo creo que tan mal se le haria (XXIV, 136)

Cuando en la batalla de Pavía los soldados prenden al Rey francés, parece una garza caída al suelo en manos de los campesinos:

Como hermosa Garça empenachada,  
 Que del cielo se ve'en los campos llanos,  
 La gente va sobr'ella apressurada,  
 Y unos le assen el pico, otros las manos,  
 Otros le quiebran luego a la travada  
 Las alas, pensamientos de yrse vanos,  
 Y de asido la haver con alegrias,  
 Ni dexa pluma en ella ni cruxias (XXIV, 133)

En medio de la soldadesca, el Rey es como un neblí zahareño que después de cazado por la noche muestra su sorpresa:

Como un gentil Nebli tan çahareño,  
 Que no solo de nadie no es tocado,  
 Mas de un ayre, o una sombra, o de que un leño  
 Se bulle, va a los cielos levantado:  
 Mas quando en la dormida el Estremeño  
 Le toma, de se el manosseado,  
 Como quien no se vio nunca en tal prueba,  
 S'espanta, y es para el cosa muy nueva (XXIV, 135)

En la toma de la ciudad de Méjico por Cortés, los indios acosados por los bergantines extremeños se zambullen y sacan sus cabezas sobre el agua, momentos aprovechados por los conquistadores. Zapata los compara a patos lavancos cuando sobre ellos vuela el halcón:

Y muchos que nadar sabian, hundiendo  
 De su Canoa, a la luz despues subian,

Donde al salir, los nuestros ya queriendo  
 Herirlos, otra vez se çabullian:  
 Y así ellos aguados, se yvan yendo,  
 Donde al salir al fin después morian,  
 Como andan los Lavancos algún día,  
 Bolando algún Neblí el altanería (XIV, 121)

En la campaña de Túnez los infieles esperan y sorprenden a los hombres del Emperador como a las bandas de cuervos los gerifaltes:

Al alto Emperador y su compañía  
 Así lo infieles les esperaron,  
 Como así a Gerifaltes en campaña,  
 Las vandas de los cuervos aguardaron: (XXXVII, 98)

Las naves imperiales camino de Rodas son dispersadas por una tempestad. Zapata compara los navíos ingobernados como el neblí liviano que no puede contra el viento caer sobre el señuelo o presa:

Mas del cruel mas que de un neblí liviano  
 Que rabo a viento passa era llevada,  
 Que aunque rebuelve el cuello el desd'el cielo  
 No le dexa caer de alli al señuelo (XV, 17)

Quando el Emperador llega a España y encuentra el levantamiento de los Comuneros, es como halcón que viene a su nido y halla que sus polluelos fueron comidos por algún dehradador:

Con el dolor que ve el halcon bolviendo  
 Donde dexó sus hijos, a su nido,  
 Que algún buho, o lagarto, o sierpe horrendo  
 O alguna chuche se los ha comido:  
 Así el Emperador los suyos viendo  
 Deste arte, en si dolor sentía crecido  
 A Dios pid'entre sí, que sin tardança  
 Tomar desto le dexe la vengança (X, 38)

En las honras fúnebres por Carlos V, los curas en el cortejo son como negros tordos en bandada durante el otoño:

Los clérigos en número abundante  
 Mas qu'en otoño tordos prosiguieron (L, 188)

Las naves del Emperador que vinieron a España dispersadas por la tormenta son como bandas de grullas dirigidas por la que hace de jefe:

Bien como las Gruas hazen, que bolando  
 Se andan, y dando bueltas por el Cielo  
 Confusas, y rebueltas torneando,  
 Al viento que las trae altas del suelo,  
 Mas tras su capitana endereçando  
 Si a alguna parte veen que tuerce el buelo:  
 Dexan sus largos tornos solo en vella,  
 Y a tierra unas tras otras van tras ella (I, 41)

En la batalla naval contra los turcos el almirante Andrea Doria espera las galeras como a res en la montería llamado “de lazo” y compara los barcos con los ciervos:

Como el qu’espera al lazo, y desmandadas  
 Vee venir a dos ciervos muy ligeras,  
 Que antes que de su mal son avisadas,  
 Son de la oculta yerva prisioneras.  
 Asi venian al lazo descuydadas,  
 Y fueron luego asidas las galeras,  
 Se supo de las dos traer la rea  
 Armada cien mil hombres de pelea (XLII, 50)

En la campaña de Túnez un turco escondido con herida de flecha es como la res de montería, oculta después del virotazo en la montería llamada de “hurto”:

Y se quedava allí della colgado,  
 Como v’emos qu’en árbol escondido,  
 Se queda gamo, o javalí, o venado,  
 Que balletero a hurto hay herido:  
 De alguna flecha el hierro que aun soldado  
 Se havia en la carne a dentro entremetido,  
 Llegava la pelota y con porfia  
 Salir por su herida le hazia (XXXV, 64)

En el asalto a La Goleta los moros quedan burlados en las galeras que tenían por suyas como venados en la montería llamada “caza de cabestrillo”.

Como el que a cabestrillo desde fuera  
 Entra a alguna gran vanda de venados,  
 Que de la que tenían por compañera,  
 Res, o cavallo, o buey son engañados:  
 Los moros pues asi de la galera  
 Que por suya tenían, fueron burlados,  
 Fu'el verle yr y bolver con priesa ufana,  
 Desd'el campo una vista muy galana (XXXVIII, 68)

También en la campaña de Túnez, Zapata muestra un suceso imaginario en el que Barbarroja visita a una hechicera y adivina, que habita en una gruta llena de cadáveres, mostrándolos a Barbarroja con un candil:

Como ovan con candil con los Turiones  
 En la serena a caça de sisonos (XXXVII, 57)

Compara a la Ninfa Espio, que fue herida por la naves imperiales, con un neblí:

Ni al fin se va sin pena aquel que offende  
 A los Dioses del Mar, o a los del cielo,  
 Dicho esto se çanbulle, el braço estiende  
 Con la priessa que va un neblí al señuelo (XLV, 12)

Compara al Duque Octavio, cuando pelea con un gigante, a un neblí:

Y paso como un rayo, y no pudiendo

El en qu' el Duqu' esta en tal desconsuelo,  
 Sangre por boca y ojos del saliendo  
 Con su amo tropezando dio en el suelo:  
 A tierra el Duque, que yr le vee cayendo,  
 Salta, como un neblí pollo al señuelo,  
 O como desd' el suelo más liviano  
 Saltar un gavilán suele a la mano (XLIX, 90)

Compara las numerosas batallas del Emperador, en su no estar quieto, al halcón cuando oye al milano:

En tanto llegó nueva a Carlo un día,  
 Qu' el buen Rey de Romanos de allí ausente,  
 En batalla campal entrar tenía  
 Con Enrique, cada uno con su gente:  
 A nueva que batalla cierta había,  
 Así el Rey de Bohemia alço la frente,  
 Como aquí y allí no para en la mano  
 El halcón que oye nuevas del milano (L, 7)

Compara a un traidor con una perdiz en su huir de la escopeta:

Suelto uno, començo con ligereza  
 A passar la carrera osadamente,  
 Este solía correr con tal presteza,  
 Que atrás dexara a Cinca en su corriente,  
 Pero a quatro, o seys passos con crudeza  
 De dos picas passado fue igualmente

Como lo es la perdiz a aquel instante,  
Que buelta alrededor le da el trinchante (XIX, 80)

En la toma de Milán, para describir la peste que hay en la ciudad, emplea dos estrofas para decir que hasta los animales mueren, a los que no les sirve ser fuerte, ligeros, osados (XX, 44, 45)

El Marqués del Vasto siguiendo a los franceses se mete en Francia, alejado de los suyos, y lo compara con un neblí:

Y yendo a unos hiriendo, a otros matando,  
Se perdió de los suyos finalmente,  
Como gentil neblí, que acuchillando  
Vanda de aves, se pierde de su gente (XXI, 71)

Las naves del Emperador, que son levantadas por el viento, camino de España, en medio del mar, son comparadas a los gigantes, pues las naves en el mar manso parecían cuál gigantes, pero ahora tienen que doblegarse ante la tempestad, al igual que los gigantes cuando quisieron hacer guerra al cielo y fueron vencidos.

Cuando narra la persecución del ciervo por cuatro sátiros, estos son comparados al neblí, por su rapidez :

El triste ciervo al fin con mal consejo  
Se salio de lo espeso, al campo llano,  
Dexo su antiguo, y dulce nido viejo,  
Donde le fue el huyr al cabo en vano:  
Los satyros que son como un vencejo,

Cada uno, y mas qu'es un Nebli liviano,  
 Que tienen pies de cabra, en la figura  
 Humana, desd'el rostro a la cintura (I, 53)

Cuando una nave encalla en la mar y las otras la dejan y se van, es comparada con la garza que es presa por el halcón de entre la bandada:

Dexaronla y se fueron, como quando  
 La garça ase el halcón de entre la vanda,  
 Que amor mueve a socorro a todo el vando  
 Mas otra cosa su temor les manda:  
 La compañera al fin dexan graznando  
 En manos del halcón, y vanse a Yrlanda  
 Dexaron nuestras naos la compañera  
 Que tenía el vanco así desta manera (III, 42)

Utiliza el tono hiperbólico para narrar la belleza de la Princesa María (II, 35-44)

Referencia a Boscán y a la introducción del verso toscano en España; discrepando de Argote de Molina en su *Discurso*.

Y gran arte, Boscan que fue el primero  
 Qu'este verso Thoscano truxo a España (XIV, 27)

La exaltación de la lengua española es algo común a los hombres renacentistas, y así tenemos el Prólogo a las *Anotaciones* de Herrera de 1580, de Francisco de Medina, que es un texto de plenitud renacentista que en ella desea ofrecerse para un largo camino

de andadura cultural. Para Medina una nación es importante tanto por los hechos de armas como por su lengua, y cuando más acrecentaba la reputación de sus armas, más procuraba extender el uso de su lengua. Esto recuerda a Nebrija en la Dedicatoria de su *Gramática* cuando expresaba “que siempre la lengua fue compañera del imperio”. En Medina no se trata de usar una lengua, salvando desidias, para dejar testimonio de unos personajes históricos, sino de exaltar la necesidad de una lengua común por la que una nación es y se comunica, y la necesidad de cuidar una lengua poética que exprese su cultura. Tal conjugación y distinción entre lengua común y lengua literaria dan a las páginas de Medina una dimensión nacional más allá de la restricción de escuela.

La vinculación renacentista entre lengua y nación, básicamente alimentada por la mirada en Roma, viva por su lengua, la esgrime prontamente Francisco Medina, incluso como herencia actual que a Roma evoca “pues oi dia parecen infinitos rasgos suyos, conservados en las hablas de tantas i tan diversas gentes” (Guevara)

E inmediatamente llega el contraste con el presente español de Medina. Porque los españoles, habiendo “levantado la magestad del reino de España a la mayor alteza que jamás alcançaron fuerças humanas” y poseyendo “una habla tan propia en la significación tan copiosa en los vocablos, tan suave en la pronunciación...” tenemos descuidados el patrimonio de la lengua “engañados con falsa apariencia de esplendor”.

La interpretación platónica sobre la inspiración y el entusiasmo de los poetas es algo viejo en la cultura occidental. Herrera y Medina, encontraron en el Claudiano una afirmación del espíritu poético como algo divino inspirado por Febo.

Los españoles derramaban “ímpetu natural” que Medina censuraba. Llevados de este ímpetu, facilidad, los poetas españoles se conducen de espaldas a la ciencia de la imitación y de la retórica. Frente a estos se hallan los poetas que liman sus versos, asentando, las palabras con artificio que piden las poéticas hasta crear una lengua en la que se gana como propio lo que es o puede ser imitación.

Medina veía en Garcilaso y Herrera, por la imitación, el establecimiento de una lengua poética que pudiera heredarse dando continuación a una cultura. Esto es, frente al individualismo del poeta guiado por su ímpetu natural que imposibilita que su lengua poética se pudiera imitar y progresar en ella. Garcilaso y Herrera ofrecían una lengua que en su artificio ofrecía sus posibilidades a ser continuada, de crecer en ella otros poetas con los que construir un tradición culta.

Antonio Prieto opina que Medina se mueve dentro de un orden histórico de la lengua como compañera de una hegemonía política que no está desviado de aquella afirmación de Nebrija en su *Gramática* al detenerse en la divulgación de la escritura fonética : “la causa de la invención de las letras primeramente fue para nuestra memoria, i, despues, para que por ellas pudiésemos hablar con los ausentes i con los que están por venir” (Gramática I, 3)

En la consideración histórica de Medina hay una plena conciencia del castellano como lengua nacional, alcanzada en su siglo, y la unificación de una lengua literaria, al tiempo que con mayor o menor agrado sabe cómo las obras españolas están siendo traducidas con gran éxito, como las de Guevara al italiano. Medina, a diferencia de la lengua garcilasiana que elogia, defiende las palabras asentadas con artificio que determinan una lengua poética, distinta a la común, por donde caminan neologismos y cultismos, por donde la ciencia respondía a las demandas del lector culto y por donde sintácticamente se podía jugar las variedades del hipérbaton latino.

Otro autor importante en esta época, preocupado por las corrientes renacentistas fue fray Luis de León que es la figura más excelente y el más exacto resumen del Renacimiento hispano, porque nadie como él logró fundir en síntesis perfecta las principales corrientes de la cultura de su tiempo: la herencia clásica, la influencia italiana, la sustancia tradicional y el contenido religioso; en el que habría de distinguir a la vez el legado medieval y castellano junto a la constante presencia del elemento bíblico que, en fray Luis, como teólogo que era, representa un componente fundamental.

Aunque tradujo a numerosos clásicos, tanto griegos como latinos, sus dos modelos preferidos fueron Virgilio y Horacio, éste sobre todo. De ellos aprendió su sentido de la proporción y de la medida, su sentimiento poético de la naturaleza y su afición a la vida retirada.

De las corrientes italianas tomó fray Luis la forma, la belleza armoniosa de sus versos, su serena y reposada gravedad.

Fray Luis aceptó el castellano como vehículo de la ciencia teológica, aunque ello le supuso enfrentarse con otros religiosos. Toda su obra escrita en lengua vulgar es un argumento vivo. No fue el primero en usarla para dicho fin, así lo reconoce en la dedicatoria de *Los Nombres de Cristo*. Pero sino el primero, el ejemplo de Fray Luis fue decisivo, no sólo por la significación de su persona, sino por el carácter más rigurosamente científico de sus escritos. En la Dedicatoria de *Los Nombres de Cristo* recuerda que las Sagradas Escrituras fueron escritas en lengua que era entonces vulgar y, por tanto, asequible a todos; y que la posterior prohibición de trasladar los libros sagrados a las nuevas lenguas vulgares hacía que las gentes descuidaran cada vez más la lectura de aquellos libros, que no podían entender el latín, y se aficionaban “sin rienda a la lición de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos...”(31)

Los que juzgaban equivocado el empleo de la lengua vulgar para los textos y comentarios teológicos, atacaron a fray Luis, y éste volvió sobre el tema mucho más explícitamente en la Dedicatoria del Libro Tercero.

*Los Nombres de Cristo* representan dentro de la obra de Fray Luis el punto más alto, la plenitud y madurez tanto en su forma literaria como en la profundidad del pensamiento. La prosa alcanza en estas páginas la armonía, la serena belleza, la sencillez elegante que hace de fray Luis uno de nuestros grandes maestros del idioma; sencillez no refñida con el más exigente cuidado, puesto que el escritor no llega a ella dejándose llevar por su natural espontaneidad, sino mediante tenaz labor de lima, de depuración y esforzado equilibrio. Aquí, más aún que en sus obras, mide y pesa y

compone sus palabras fray Luis para alcanzar aquel su ideal de armonía y dulzura que representan la meta de su estilo.

En la corte, donde el adjetivo urbano dejaba de sentirse como cultismo, comenzó su andadura caballeresca quien ya retirado dictaría misceláneos recuerdos y aprendizajes en lecturas. En el prólogo que antecede a su *Libro de Cetrería* Zapata expresaba: “Por tres cosas alaba Platón a sus dioses: que le habían hecho hombre y no bestia, varón y no hembra, griego y no bárbaro. Yo, que en la juvenil edad me hallé con aquellas mismas, mejor la postrera que es ser español, deseé otras tres: ser gran cortesano y gran poeta y gran justador..”

De estos tres deseos, es muy probable que Zapata llegara a ser gran cortesano y gran justador, mientras que a A. Prieto le parece dudoso que fuese gran poeta no obstante el empeño de su poema épico *Carlo Famoso*, al que recuerda pronto en su *Miscelánea*: “...del Duque Don Diego, el que hizo las gentilezas y las guerras que yo he escrito en mi libro *Carlo Famoso*...” (32)

En relación con la obra de Guevara o de Mexía, la *Miscelánea* de Zapata está descargada de citas y ejemplos de la antigüedad clásica, que son reemplazados por el testimonio directo del autor o por referencias cercanas. Estamos ante una *Miscelánea* regida por el *yo* del autor, por lo que quizá esta obra, que Zapata dejó sin título, debiera denominarse *memorias* como indicó Menéndez Pelayo, siempre que extendamos el término a un sentido fabulador de narraciones inverosímiles en las que Zapata al parecer creía y forman parte de su memoria viva.

Zapata escribe o dicta su *Miscelánea* desde un *yo* gastado en largas experiencias que le proporcionan argumentos reales o históricos, y desde una curiosidad con la que atendió como “gran dicha” que le llegaran muchos asuntos que fueron cernidos por la comprobación, ya “que ninguna cosa escribo sin haber antes averiguándola que es cierta”. La *Miscelánea* se teje así como un texto cuya variedad persigue el “deleitar” y “avisar” y que se muestra regido por la memoria de un viejo cortesano que gustó de escuchar relatos y anécdotas.

La presencia de Zapata en las páginas de su *Miscelánea* es algo que traba como personaje y testimonio la multiplicidad de sus argumentos. En las modas y gustos de la época nos llega el propio sacrificio del autor por la elegancia y esmero de su persona, especialmente, en su apartado “De superflua groseça y gordura en las gentes” donde manifiesta como “temeroso y abominable” el extremo de la obesidad, tras anotar graves inconvenientes y ejemplificar acude a sí mismo: “Por huir de la gordura no cené en más de diez años, sino comía una sola vez... anduve algún tiempo vendado el cuerpo; dormía algunas noches con grebas para enflaquecer las piernas...(33)

En la *Miscelánea*, en el capítulo “De cuan alto y noble ejercicio en el escribir” , después de decir que siempre ha habido grandes disputas sobre que es más importante si las armas o las letras, las armas lo someten por la fuerza, pero después son las letras las que más valen en el mundo y a los escritores se les debe valorar, da toda una serie de reyes que escribieron: César, Alfonso X..., papas: Gregorio, Pío... y don Jorge Manrique, y el marqués de Santillana y don Enrique de Villena. De su tiempo nombra a D. Luis de Avila, Boscán, Garcilaso, Mexía, Ariosto...” (34), donde cita su lectura del Amadís: “que escribió *Amadis de Gaula*, como lo supe yo de aquella real casa...”.

En la *Miscelánea* de Zapata, a diferencia de otros autores, pervive el gusto y elogio de los libros de caballerías. En el apartado “De dichas mal logradas”, y a cuenta de la gloria, sitúa tras el ejemplo de Homero este del *Amadís*: “Del autor del famoso libro poético de Amadís no se sabe hasta hoy el nombre, honra de la nación y lengua española, que en ninguna lengua hay tal poesía ni tan loable”. Más elocuente es el ejemplo de Amadís porque inmediatamente viene el suyo del *Carlo Famoso*: “Yo pensé también que en haber hecho la historia del Emperador Carlos V, nuestro señor, en verso, y dirigida a su pío y poderosísimo hijo, con tantas y tan verdaderas loas de ellos y de nuestros españoles, que habían hecho algo. Costome cuatrocientos mil maravedís la impresión, y de ella no saqué sino saña y alongamiento de mi voluntad”. (35)

Zapata logró en la corte fama de caballero justador, especialmente en la lanza, y de ello nos va ofreciendo muestras en su *Miscelánea* así como evoca a maestros de duelo. En el apartado “Del justador” da toda una serie de consejos sobre el arte de justar.

Refiere las cualidades que ha de tener el justador, así como las armas, caballo, ropa...  
(36)

Al lado de esta ganada fama de diestro en las justas y en jugar y alancear toros, Zapata exterioriza en la *Miscelánea* su predilección por la caza, como experto en cetrería que se siente orgulloso de sus aves como aquel neblí: “Tuve yo un neblí que se llamó Manrique, porque se hizo de bravo en casa del gran cazador Don. Pedro Manrique” Dicho neblí tiene que abandonarlo Zapata: “que habiéndome yo de ir en servicio del Rey” y nos da cuenta entonces del alto precio que pagó por él el Conde de Feria, dentro de una valoración de aves en la que no podía de dejar de remontarse al rey D. Sancho y al famoso azor del conde Fernán González que supuso la liberación de Castilla: “Answ wl rey Don Sancho de León dio por un azor y un caballo al conde Fernán González, mil marcos de plata para tal plazo, porque se va que un rey de un reino no tuvo con qué luego pagarlos, y que se del plazo pasase, que la deuda cada día fuese doblando, y en poco tiempo creció la suma, así que no hubo con qué la pagar sino con soltarle el vasallage que el reino de León tenía sobre Castilla, que de allí adelante fue libre , y reinó por sí”. (37)

Al aire de esta personalización, según A. Prieto, la *Miscelánea* de Zapata aporta pormenores y caracterizaciones de sumo interés por la vida del tiempo que registró su memoria de activo cortesano. Tiñe ello a estas páginas de un evidente carácter autobiográfico y de un sabor de crónica que reflejan, con apariencia contradictoria, a un hombre que, por igual, se manifiesta encasillado con su linaje en la antigüedad y defensor del presente. Zapata, en quien Prieto no advierte especiales cualidades creadoras, acude a la realización de su *Libro de Cetrería*, su *Carlo Famoso*, o su *Miscelánea* en la medida en que participa de un tiempo renacentista que presiona positivamente con su cultura haciendo escritores y del que se siente defensor.

El protagonista del poema, el héroe legendario, forjador de gestas fabulosas, sólo lo crea la mente, o lo recrea, a través del poema. Si no estamos en la mitología, el protagonista es un ser de carne y hueso, sólo que está más lejos de nosotros . Pinciano lo entendía muy bien al decir que el auténtico poema épico debía referirse a don Pelayo,

ocho siglos anterior a su tiempo. Era un criterio sostenido por otros autores, sin embargo, Zapata, y otros, fijaron sus poemas en torno a Carlos V, contemporáneo a ellos.

La figura del Emperador será el eje de toda la armazón poética y grandilocuente en Zapata, la mitología: dioses griegos, héroes homéricos, los titanes de la Eneida, aparecen mezclados continuamente. Zapata confiesa que procuró imitar el poema de Virgilio, en su *Carlo Famoso*, pero sólo la figura del Emperador interesa y a él solo se refiere:

Los hechos, las empresas, las hazañas,  
 El valor, y el poder de Carlo canto:  
 De Carlo Quinto, Rey de las Españas,  
 Y Emperador del sacro Imperio Sacto.  
 Sus obras de virtud, y esfuerço estrañas,  
 (Que el mundo admiración fueron y espanto)  
 Trayendo las yo agora a la memoria,  
 Harán aquí una nueva, y grata historia (I, 1)

Zapata parecía tener conciencia de lo que la épica suponía, y su canto mide la gran dimensión histórica del Emperador. Aunque común a la época y al género, Zapata adopta una posición poética en consonancia a la grandeza del poema. Se justificará ante el empleo de la octava "... escogí esta octava rima, el mas capaz de todos (a mi juicio) para materia grave..." Pinciano entendía que tal poema es imitación común de acción grave... por grave se distingue de algunas especies de Poéticas menores...". Pinciano abomina del endecasílabo italiano, por entender que el metro castellano de doce sílabas era el que cuadraba al poema heroico, y es el que para él alcanza la definición de metro heroico.

Zapata destinó la larga serie de octavas a cantar la vida de un hombre por el que sintió verdadera admiración. El poema, a pesar de haber transcurrido cuatro siglos tiene sentido de presente. Era, dentro del contexto literario de la época, un ejemplo más de la vitalidad poética de nuestro siglo de oro.

Su preparación de humanista era sólida, y por lo menos hasta la época de sus prisiones, se mantuvo muy al tanto de las letras de su tiempo, especialmente de cuanto venía marcado con el sello italiano, como bastaría para comprobarlo una enumeración de ingenios modernos contenidos en:

No podré dezir quantos por la mano,  
 Vio excelentes aquí, o de ingenio claro,  
 Virgilio, Varo, Oracio, Ennio, y Lucano,  
 Iuvenal, y Marcial, y Ovidio raro.  
 Fracastorio, Luis Vives, y Pontano,  
 Dante, Petrarca, Ariosto, y Sanazaro,  
 Castellon, Pietro Bembo, el Peregrino,  
 Paulo Iovio, Tansilo, Aretino (XLVII, 21)

La penetración de las ideas de Erasmo se aprecia bien en ciertos sectores del pensamiento de Zapata, pero ninguna alcanza la intensidad y transparencia de sus alegaciones pacifistas. En el *Carlo Famoso* introduce una violenta diatriba versificada, que permite indentificar los personajes de Erasmo que sirvieron de fuente a Zapata:

Que plaga es esta de la gente,  
 No dada a otro animal de otra ralea,  
 Un león anda con otro diferente,  
 El Oso con el Oso no pelea:  
 No muerde una culebra a otra serpiente,

Ni una bivora a otra adentellea,  
 Al solo hombre, el hombre como estraños,  
 Le vemos proceder morales daños (XX, 1)

Y no solo en aquesto aventajados,  
 Los animales son al hombre indinos,  
 Vestidos todos nascen y abrigados,  
 De conchas, pelos, pluma, y vellocinos:  
 Y aun los árboles nascen adornados  
 De cortezas, desde álamos a espinos,  
 Desnudo nasce el hombre y sin guarida,  
 Y el lloro es el origen de su vida (XX, 2)

La participación de soldados mercenarios en guerras ajenas queda moralmente condenada por Zapata con razones que resumen las expuestas por Erasmo:

No creo que cosa hay más simple y perdida,  
 Que la simpleza grande de un soldado,  
 Quando a la guerra yr no le combida,  
 Ser a su patria, o Príncipe obligado:  
 Ponerse en aventura de la vida,  
 Por el sueldo tan poco y mal pagado,  
 Su casa, y su muger, dexando en calma,  
 Y Dios sab'el peligro a que trae el alma (XX, 40)

En el plano religioso no faltan tampoco los indicios de una actitud algo reticente y zumbona frente a ciertos detalles característicos. La narración de las exequias del Emperador encarece pintorescamente el excesivo número de tonsurados indignos:

Y las órdenes todas mendicantes  
 Tras sus cruces con lumbres, que mil fueron,  
 Yvan después los unos y otros antes  
 Como lo que sabían, los dispusieron:  
 Los clérigos en número abundantes  
 Mas qu'en Otoño tordos prosiguieron,  
 En los que había personas entre tantas  
 Religiosas, doctísimas, y santas (L, 188)

Cuando relata el saco de Roma se acoge en el *Carlo Famoso*, aunque muy sobre ascuas, al habitual argumento erasmista de que el verdadero responsable fue el pontífice Clemente VII:

Así el Emperador tan apartado  
 Qu'en Ytalia su ejército tenía,  
 Y qual de yra encendido y levantado  
 Nadie podía pensar lo que podía:  
 De lo qu'el abraso desenbrenado,  
 Que culpe desto a Carlo le cabría?  
 La tuvo destes daños quien su gente  
 Enojó, el Papa séptimo Clemente (XXX, 4)

a quien, por cierto, dedicó Zapata el mayor sarcasmo nunca escrito por su pluma, pues cuenta que en 1534 se recibieron despachos:

Donde no acaescio, qu'en esta hystoria  
 Sea de recontarse conveniente,  
 Sino que un correo vino de Andrea Doria,

O de quien era en Roma nuestro agente:  
 Con nuevas de que ydo era a la gloria,  
 (Si allá fue) el Papa séptimo Clemente,  
 Y que Frenesio viejo a maravilla,  
 Llamado Paulo tercio, entró en su silla (XXXVI, 51)

El *diálogo de las cosas ocurridas en Roma* se escribió en el verano de 1527, tras aquel acontecimiento que conmovió a la cristiandad, conocido con el nombre de “saco de Roma”. La corte estaba en Valladolid; por aquellos días acababa de nacer el Príncipe Felipe, y se celebraban torneos y justas en su honor. La noticia causó hondo pesar desde el Emperador hasta el más humilde ciudadano.

Alfonso de Valdés, secretario del Emperador, escribió el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, para dar respuesta a las preguntas que sobre el saco de Roma se hacían en la Corte. Cuando él tuvo datos sobre lo ocurrido escribió la obra, que tiene un doble valor: opinión de una de las cabezas visibles del erasmismo y también la versión oficial de los hechos.

La idea del diálogo no surgió sólo como cumplimiento de una promesa hecha a unos amigos; era necesario salir al paso de las malas interpretaciones, principalmente de los frailes que veían en el saqueo de Roma un “sacrilegio”. Nadie mejor que Valdés para cumplir con esta misión, y así el fin que se propone desde el comienzo de la realización donde procura descargar al Emperador y hacerla recaer en el Pontífice, en sus consejeros.

La obra está dividida en dos partes. En la primera trata de salvar la responsabilidad directa del Emperador en los acontecimientos, y en la segunda del carácter providencial de aquellos en bien de la cristiandad.

El saco de Roma hay que encuadrarlo en el contexto de las tensiones y conflictos entre el Pontífice y el Imperio. Los orígenes se remontan a la enemistad entre Carlos I de

España y Francisco I de Francia. Este había caído prisionero de aquel en la batalla de Pavía, durante su encarcelamiento se firmó el tratado de Madrid, 1526, en el que se estipulaba la libertad del rey francés bajo la condición de que cediese en sus hostilidades e intrigas contra el Emperador. Sin embargo Francisco I no respetó las condiciones y a los dos meses de su libertad firmaba la Liga de Cognac.

Cuando Carlos V se enteró que Clemente VII había firmado la Liga, su indignación no pudo ser mayor y decidió poner manos en el asunto. El saqueo ha quedado en los anales de la historia como un asunto de los más crueles.

Sobre este hecho asombroso, que sobrecogió a la cristiandad, monta Valdés su obra en dos partes, como se ha dicho antes. La primera es una justificación del Emperador por defender a sus súbditos y una liberación de su culpabilidad ante el hecho concreto del “saco de Roma”. Es más, no sólo salva de culpa al Emperador, sino que le imputa al Papa una gran parte de la misma, si bien no toda, pues la mayoría la hace recaer sobre sus consejeros.

El mensaje erasmiano se haya diluido en todo el *Diálogo*, si bien deja de aparecer de una forma constante, unas veces con un motivo y otras con otro. Cuando en la primera parte trata Valdés de mostrar la falta de culpabilidad del Emperador Carlos V, lo que subyace en el fondo de su argumentación es la visión del significado del sumo pontífice, cuya misión debe ser puramente espiritual y religiosa.

En el siglo que vive Zapata la nobleza entra en franca decadencia, en aumento del poder de los reyes. Nuestro autor comprende la decadencia de la nobleza, pero no por ello deja de condenar el nuevo estatuo quo. Sin embargo, en su obra no faltan elogios de rigor a Carlos V y a Felipe II.

En el *Carlo Famoso*, encontramos, fruto de esa antipatía hacia el poder absoluto de los reyes, abundancia de agresivos repudios del autoritarismo cesarista de los Austrias, cuyo aborrecimiento saca notables chispas de la musa de Zapata.

Pero la sequedad y el aspereza  
 D'el tiempo, dar no dexa fructo bueno,  
 Bien como en tierra de aspera corteza,  
 No da buen árbol fructo en tal terreno.  
 O Príncipes ingratos la dureza  
 De vuestra condición dura y sin freno,  
 No dexa dar buen fructo a alguna planta  
 Qu'el favor las azañas cría y levanta (VIII, 4)

Después se queja de la arbitrariedad con que los reyes se sirven de sus súbditos y declara que el descontento existente impide que se sigan realizando grandes hazañas:

Y así en las cosas ay tantas tormentas  
 Y succede un caso hoy, y otro siniestro,  
 Porqu'estan las personas descontentas,  
 Que harían los efectos que aquí muestro:  
 Si por unas toma otras herramientas,  
 Y las buena estar dexa el maestro  
 Que orin las cubra, y las no estima  
 Como hará gran obra, o cosa prima? (VIII, 7)

El atrevimiento de Zapata sigue reclamando que ésta es la situación actual y que don Felipe habrá de rectificar su mano de gobernar si es que desea hacerse digno de su glorioso padre:

Y así por estos casos tan dañosos  
 De no ser muchos que hay agradescidos  
 Los que los podrán ser, o son famosos

Quedan, solo olvidando los perdidos:  
 Esto no hareys vos, si mentirosos  
 De los bienes que tienen prometidos,  
 De vos a estos que están por esos suelos,  
 No hazays alto Príncipe a los cielos (VIII, 8)

En cuyo tiempo tal verán las gentes,  
 Los siglos que hoy no son de oro dorados,  
 Y los sabios osados y valientes,  
 Que muertos hoy día están resucitados:  
 Y los hombres famosos y excelentes  
 De vos digno de honor serán honrrados,  
 Y con ellos Rey alto hareys cosas,  
 Como las del que al mundo os dio famosas (VIII, 9)

La primera octava, donde expresa el vaticinio de la futura felicidad bajo Felipe II, da la impresión de haberse escrito antes de la abdicación de Carlos V, cuando aquél era todavía Príncipe, como se hace constar en el último verso y como corresponde a uno de los primeros cantos de un poema que sabemos empezó a escribir varios años antes del retiro del Emperador. La segunda, en cambio, se dirige a don Felipe como ya reinante y es, además, la que sorprende por el atrevimiento y dureza de sus alusiones, como si pretendiera destacar cuanto distaban aún de cumplirse aquellas risueñas esperanzas. Es posible que nos encontremos, pues con una interpolación realizada con posterioridad a 1556.

No es el único caso en que Zapata parece desahogar una fuerte antipatía contra Felipe II. *La Miscelánea* recoge la noticia de haber caído un rayo en El Escorial durante una estancia del Rey, tras lo cual añade el satisfecho comentario de tratarse de un claro signo de la Providencia para recordar a los monarcas que “otros más poderosos hay quien les tire de la falda “ (39)

Es evidente que la aureola de heroísmo caballeresco que rodeaba al Emperador, así como sus altas dotes humanas, ahogaron en esto la antipatía de Zapata, pero el rigor frío y retraído de la personalidad de Felipe II le hacía parecer como una encarnación del autoritarismo regio sin ningún contrapeso de prestigios románticos. Aún así en el *Carlo Famoso* es durísimo en su crítica de la política del imperialismo europeo, pues Zapata sentía una viva repugnancia contra todo aquel desgaste injustamente arrojado sobre las espaldas de España. Zapata dio libre cauce a este disgusto inmediatamente después de narrar con gran gala retórica la ceremonia de la coronación imperial en Bolonia, al iniciar el canto siguiente con el jarro de agua fría de estas reflexiones tan inesperadas:

Así España herró, que consultada  
 Por el Emperador si aceptaría,  
 De dársele el Imperio la embaxada,  
 Ella que lo hiziese le pedía:  
 Porque si estar con quien lo era aliada,  
 Siempre por buena dicha lo tenía,  
 Le sería esta ventura más estraña,  
 Que fuesse Emperador su Rey d'España (XXXIII, 2)

Quanto ella se engañó, verlo ha quienquiera,  
 Nuestros anales de aora rebolviendo,  
 Que passar bien sin esto se pudiera,  
 La provincia mejor del mundo siendo:  
 Y España en sostener la carga fiera  
 Del Imperio, ya andando se cayendo,  
 Hundirá por aquesta scilla ardiente,  
 Tantos cavallos, y oro, y tanta gente (XXXIII, 3)

Se coronó pues Carlo, que sí daño

Para España será sola lo hecho,  
 Para el Imperio mismo, y todo el paño  
 Del mundo esto será de gran provecho:  
 Con tal pastor tendrá todo el rebaño,  
 De mil lobos que havrá seguro el pecho,  
 Lo que al hidalgo alegra, al baço daña,  
 Por todo el orbe pues padezca España (XXXIII, 4)

El movimiento de las Comunidades, de inspiración no muy distinta a la de la ideología política que tanto admiraba en un plano teórico, queda personificado en el *Carlo Famoso* como un monstruo feroz llamado plebe, como una revuelta demagógica repugnante a su criterio feudal en la medida que el cesarismo regio. Igual que su postura antibelicista, más enraizada en irreductibles cualidades temperamentales que en puro humanismo cristiano, su anacrónico sentimiento seleccionaba en Erasmo sólo aquello que hacia a su propósito.

En la cárcel escribió Luis Zapata el *Libro de Cetrería*, muy semejante, por el asunto, al *Libro de las aves de caça e de sus plumages e dolencias e melecinaamientos* que el Canciller Ayala escribió también durante su prisión en Oviedo. Tres meses duró la redacción de este libro, del que se custodian tres manuscritos en la Biblioteca Nacional.

El *Libro de Cetrería* está consagrado a exponer cuanto del señorial deporte de la caza con halcón sabía de ciencia propia, o aprendida de otros. Nada de lo que pertenece al arte de la cetrería deja de tratar el libro: en qué tierras se toman los neblíes, gerifaltes, azores..., qué diferencia hay entre aves de rapiña, cuales son mejores dentro de cada especie, a juzgar por las alas, por el plumaje, por el pico; modo de amaestrarlas, de cazar con ellas, de desainarlar en la muda, de curar sus enfermedades, con algo de historia, más bien fábula, sobre los orígenes de la montería y altanería; con anécdotas y casos de cetreros y de aves, donde, además de otras muchas cosas, se aprende, cómo el Neblí Manrique, por el cual dio el Conde de Feria a nuestro Zapata un caballo turco, un

morrión y un peto a prueba de arcabuz, una cama dorada, con cielos y cortinas de tela de oro, 50 varas de carmesí florentino, 4 neblíes, y 40 ducados, de propina y corretaje, al buen Sanabria, cazador de D. Luis. (40.)

El mismo sistema de digresiones para amenizar la narración histórica del *Carlo Famoso*, sirven en el *Libro de Cetrería* para procurar algún alivio al lector fatigado por la aridez didáctica.

Escribió este poema su autor a los 57 años, convencido de “que los cisnes cantan mejor a la postre, assi los poetas más cerca del fin de su vida; que la que llaman su vena, sale mientras más se ahonda, más rica, porque los hombres por natura son hábiles, por arte enseñados y fáciles por uso”.

Duélese Zapata en el Prólogo, donde hallamos las noticias precedentes, de que su propio hijo le censura, y defiende su obra con el ejemplo de Horacio, Virgilio y demás de la poesía didáctica.

Cuando Zapata dio a imprimir su traducción del *Arte poética*, el año 1592, hallábase, ya libre de prisiones, en Lisboa, el 9 de abril de este año Felipe II le hizo merced del título de Regidor de la ciudad de Mérida, es evidente que no sólo estaba en libertad, sino rehabilitado por un Real perdón. Luis Zapata, que entró joven en la cárcel, salió viejo de ella. ¡Y cuán otro de como fue en su mocedad!

Aquel pulido cortesano que lo sacrificaba todo a su gentileza y galanía, necios llamaba ahora a “los que en pulirse en traer altos los cuellos, en andar con buen aire, ponen toda su felicidad” y lamentándose del tiempo y el caudal derrochados en la Corte, se aplicaba este soneto del Duque de Sesa:

Cuando reparo y miro lo que he andado,  
Al ver los pasos por donde he venido,  
Yo hallo por mi cuenta que he perdido

El tiempo, la salud y lo gastado.  
 Y si codicio verme retirado  
 Y vivir en mi casa recogido,  
 No puedo, porque tengo ya vendido  
 Cuanto mi padre y madre me han dejado  
 Yo me perdí por aprender el arte  
 De cortesano...(41)

La experiencia propia, tardía siempre, le había enseñado ya que “representantes somos de farsa, y unos salen reyes y otros pastores al teatro, y a las veces, los que salen reyes salen otro día ganapanes..., y los felicísimos pasan como las representaciones de un retablo de jugadores de manos; asoma la sabia Sibila por una puerta y sale luego por otra; y lo mismo el rey Herodes y sus alabarderos, y los Reyes Magos” (42).

La errada vocación de Luis Zapata, su porfiado empeño en versificar, se explican fácilmente tratándose de un caballero de las cortes del Emperador y de su hijo Felipe II, en que la hermandad de las armas y las letras, elevadas a doctrina, tuvo arraigo en las costumbres.

Por entonces era parte de la educación patricia lo mismo el manejo de la espada que escribir en metro y en prosa, y así hubo tantos buenos caballeros, y medianos poetas, al lado de otros que escribían soberanas estrofas.

Entre las armas del sangriento Marte...  
 tomando ora la espada, ora la pluma (Acuña)

Al querer realizar Zapata sus tres ambiciones de ser gran cortesano, gran justador y gran poeta, no aspiraba pues, sino a una cosa: a ser dechado de caballeros, a competir en galantería, armas y letras, con los más venturosos de la Corte.

No pudo lograr el último noble empeño. Sin embargo, las obras poéticas de Zapata, tienen, aparte de su mérito relativo, alta significación social; como otros muchos de aquel siglo, dan testimonio de una extensa devoción cortesana a la poesía, y no en tiempo de paz florecedora, sino cuando ilustres soldados acudían a ofrendar al templo de las Musas entre el ir y venir de las batallas.

Alonso de Ercilla, hurtando horas al reposo de los campamentos de Arauco para anotar en trozos de papel o en tiras de cuero las octavas de su poema, nos dice cómo daban culto a lo ideal en los altares de la Poesía aquella raza de guerreros y conquistadores de que fue símbolo supremo el príncipe de la lira castellana el dulce cantor de Galatea arrojado por su heroísmo al escalar el primero la torre de Mey donde cayó sin vida en brazos de la Fama que lo recogió para besar su ensangrentada frente con el beso de la inmortalidad.

En vida publicó Zapata solamente el *Carlo Famoso* y una traducción al castellano, puesta en verso, de Horacio: la *Epístola ad Pisones* impresa en Lisboa en 1592, a poco de salir de su larga prisión, libro que encontró pocos apologistas y un sin fin de detractores, y que con el *Carlo Famoso* fueron las dos únicas obras anotadas por D. Nicolás Antonio. Las otras obras de Zapata durmieron el silencio de los archivos y de otros más no se tienen noticias de su paradero. El único manuscrito de la *Miscelánea* fue publicado por primera vez el pasado siglo por Goyangos, y su *Cetrería*, escritas en las mazmorras de la prisión en 1583. Estaba inédito hasta la edición de Manuel Albarán Terrón en 1979, aunque citado por los que de Zapata se preocuparon.

No puso Luis Zapata título a su manuscrito bautizado posteriormente por *Miscelánea* y con subtítulos de “Varia historia” o “silva de curiosos casos”, aunque Zapata en algún momento hable en forma genérica de su “varia historia”. La *Miscelánea* es uno de los libros más solazadores que pueden caer en nuestras manos. No pasó inadvertido a muchos críticos el desparpajo con que está escrito, pero es de destacar sobre todo el fondo mordaz, satírico ironizante de muchas de sus páginas, ese fondo que caracteriza uno de los rasgos más salientes de la literatura extremeña. Si el género misceláneo, tan en boga en el siglo XVI, es hijo del humanismo renacentista y abre las

puertas al ensayismo posterior indudablemente Zapata lo lleva a la mejor meta que se podría aspirar. La forma literaria de la *Miscelánea*, y el interés del diálogo, es el antecedente más próximo de la novela corta inaugurada después por Cervantes.

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Memorial histórico español, Tomo XI, pág. 143
- 2) *Libro de Cetrería*, facsímil del manuscrito inédito 4219 de la B.N.M., edición, introducción y notas de Manuel Terrón Albarrán, Badajoz, 1979, pág. CXVIII
- 3) Memorial Histórico español, Tmo XI, pág. 304
- 4) *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Primera Parte, Cap. VII, Ed. de Martín de Riquer, Barcelona, 1971.
- 5) *Carlo Famoso*, prólogo, primeras páginas sin foliar
- 6) *Décadas del Nuevo Mundo, crónicas y memorias*, Dedicatoria al Príncipe Carlos, introducción Ramón Alba, Ediciones Polifemo, Madrid, 1989
- 7) Op. cit. *Década Octava* cap. IX, pág. 527
- 8) Op. cit. *Década Primera*, cap- X, pág. 89
- 9) Op. cit. *Década Segunda*, cap. VII, pág. 138
- 10) Op. cit. *Década Primera*, cap. II pág 20
- 11) Op. cit. *Década Tercera*, cap. VI, pág. 210
- 12) Op. cit. *Década Octava*, cap. VIII, pág. 522
- 13) Op. cit. *Décadas*, Introducción, pág. XXXVI
- 15) Op. cit. *Década Tercera*, cap. IX, pág. 232
- 15) *Miscelánea XXXI, Silva de casos curiosos*, por L. Zapata Chaves, señor de Cehel. Selección con semblanza y notas por A. Rodríguez Moñino., pág. 115-116
- 16) *Miscelánea*, op. cit., pág. 116
- 17) *Miscelánea* op. cit., pág. 117.
- 18) *Miscelánea* op. cit., pág. 115
- 19) *Miscelánea XXXI*, op. cit., pág. 113

- 20) *La poesía española del XVI*, A. Prieto, Tomo II, Cátedra, Crítica y estudios literarios Madrid, 198 pág. 613
- 21) Op. cit. pág. 614
- 22) op. cit pág. 616
- 23) op. cit. pág. 617
- 24) op. cit. pág. 620
- 25) op. cit. 622
- 26) Memorial histórico español, pág. 77
- 27) P. Mexía.- *Silva de varia lección I*. Prólogo y ed. de Antonio Castro, Cátedra, Letras Hispánicas, 1989, pág. 160
- 28) P. Mexía.- *Silva de varia lección I*. Preliminares, pág. 164-165, ed. Antonio Castro, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1989
- 29) P. Mexía *Silva de varia lección I* pág.
- 30) *Miscelánea*, R. Moñino, XXVII, pág. 102-103
- 31) *Los nombres de Cristo*, Libro primero, por Cristóbal Cuevas, 1980
- 32) *Memorial histórico español*. Tomo XI, pág. 10
- 33) *Memorial histórico Español*, Tomo XI, pág. 67
- 34) *Memorial histórico Español*. Tomo XI, pág. 139-142
- 35) *Memorial histórico española*. Tomo XI, pág. 304
- 36) *Memorial histórico español* Tomo XI, pág. 211-218
- 37) *Memorial histórico español* Tomo XI, pág. 321-326
- 38) *Memorial histórico español* Tomo XI, pág. 311
- 39) *Libro de Cetrería*, manuscrito BNM pág.
- 40) *Memorial histórico español* Tomo XI, págs. 130-131
- 41) *Memorial histórico español* Tomo XI, pág. 408

## NÚCLEO ARGUMENTAL.:HISTÓRICO

D. Luis Zapata a lo largo del *Carlo Famoso*, no se ciñó a hechos exclusivamente del Emperador, aunque éste fuera su tema de fondo. Otras efemérides singulares de la historia hispana llamaron su atención, y salpicaron de variedad las estrofas de su poema. Ya sea algún personaje de otra época, ya de la propia historia de España en sus fastas cronológicas. Así en el Canto XLII, Zapata señala la llegada del Emperador a Toledo donde ha de celebrar Cortes, hecho que relata con detalle el cronista Girón, y también Santa Cruz. El Emperador pasa cierto tiempo en la ciudad, aquejado de gota, dedicando los días invernales a escuchar las lecciones de astronomía de Santa Cruz, como el propio cronista refiere. Pues bien, Zapata aprovecha estos hechos para colocar en boca de Alonso de Covarrubias, arquitecto toledano del Alcázar, un largo discurso al Emperador y la Emperatriz sobre la Monarquía española, arrancando, nada menos, que del bárbaro Atanarico. Zapata dice que “Covarrubias, un viejo honrrado y cano” (XLII, 92) explicó a Carlos V, con una vara, desde fuera, todas las pinturas que representaban a sus antecesores desde los lejanos siglos medievales. El suceso es imaginario, aunque con personajes auténticos, pero Zapata se vale de ello para, en larga retahila, contar toda la historia monárquica hasta el Emperador, ello supone el conocimiento de nuestro autor de escritores y obras de historia general.

Zapata buen conocedor de los autores españoles encuentra la lista de los reyes de España en el *Laberinto de Fortuna*, de Juan de Mena, si bien éste no incluye los reyes del Reino de León (coplas 271-291)

Mena inicia su relación desde Gerión, el mítico fundador de España, mientras que Zapata lo hace a partir de Atanarico, pero la relación que ambos hacen de los reyes y sus hechos es similar, con especial referencia al rey don Rodrigo, la pérdida de España. Don Pelayo y su victoria sobre los musulmanes en Covadonga, inicio de la Reconquista. (*Carlo Famoso* XLII, 100, *Laberinto* 284) Los dos recogen la batalla de las Navas de Tolosa. Relatan la muerte prematura del Príncipe Enrique en Palencia. (*Laberinto* 280, *Carlo Famoso*, Canto XLII, 107)

del primer Enrique que en adolencia  
la teja, o Fotuna, mató en Palencia (*Laberinto*, 280)

Don Enrrique el primero del terreno  
De un ladrillo aqui muerto le plañeron (XLII, 107)

Ambos hacen una relación de los hechos de Fernando III, Alfonso X el Sabio, Sancho IV. De Alfonso X, en el *Carlo Famoso* (XLII,108) se hace mención por su sabiduría y sus trabajos científicos, y en la *Miscelánea*, en el capítulo “De cuan culto y noble ejercicio es el escribir” hace referencia al rey Alfonso X como “por ser escritor le llamaron “el Sabio”, y más memoria hay de él por sus *Tablas alfonsíes* que por sus reinos”. en el *Laberinto* se le menciona como el Emperador elegido del Sacro Imperio Romano. (285)

Mas segund aquello que está ya dispuesto  
del tu claro rey e de su magestad,

ante sus fechos e prosperidad  
 en poco ternedes lo mucho d'aquel;  
 ternedes en poco los fechos del sesto  
 Alfonso, persona de tanto misterio,  
 que fue de Alemaña llamado al imperio,  
 segund que leyendo nos es manfisto (Laberinto, 285)

El que gano a Sevilla, este que gana  
 A Murcia, aqui es don Alonso el sabio,  
 Que las Alfonsies tablas, sciencia humana,  
 Añidio, gran autor del Astrolabio:  
 He aqui la libertad tan soberana,  
 Da al Rey de Portugal, que a Roma Fabio (XLII, 108)

Alfonso XI, hijo de Fernando IV y su sucesor, rechazó la última invasión norteafricana, con ayuda de los catalano-aragoneses, conquistó Algeciras, con lo que aseguró el dominio del Estrecho. Intervino en la guerra de los Cien Años sin inclinarse por ninguno de los beligerantes.

Pedro I, el Cruel, hijo y sucesor de Alfonso XI. Su reinado coincidió con la grave crisis castellana y europea en general, que sucedió al azote de la peste negra. Intentó rehacer la economía y poner orden en el reino, para lo cual se vio obligado a combatir la influencia y poder de la nobleza. Esta, dirigida por el hermano natural del rey: Enrique de Trastámara, se sublevó, pero fue derrotado en 1353. Tres años más tarde estalló la guerra entre las coronas castellana y aragonesa. Francia, Enrique y sus mercenarios, y con él gran parte de la nobleza castellana, apoyaron a Pedro el Ceremonioso de Aragón. Acorralado el rey castellano inició una dura y sangrienta represión de la nobleza, que resultó ineficaz e impopular. Durante el sitio de Montiel, Pedro I murió asesinado y Enrique le sucedió en el trono.

Enrique, hijo bastardo de Alfonso XI, desde muy joven ostentó el título de conde de Trastámara. Apenas coronado su hermano Pedro I, Enrique encabezando un sector de la nobleza, se alzó en armas, vencido huyó a Francia. Allí fue instado por el futuro Carlos V de Francia, a regresar a Castilla y reclamar su corona. Tras el asesinato de Pedro I (1369) Enrique de Trastámara pudo ocupar el trono. El reinado de Enrique II es trascendental en la historia de Castilla: señala el declive de la burguesía y la consolidación del poder político de la nobleza.

Como podemos observar la hostilidad entre los dos hermanos Pedro I y Enrique II, está claramente recogida en el *Carlo Famoso* (XLII, 110), haciendo alusión a los míticos fundadores de Roma: Rómulo y Remo. En el *Laberinto* sólo se hace mención de Enrique II como bisabuelo de Juan II (*Laberinto*, vs. 2317-2320)

Juan I, hijo y sucesor de Enrique II casó con Beatriz, hija de Fernando de Portugal. A la muerte de éste y defendiendo los derechos de su esposa, lucha contra el Maestre de Avis por la herencia del trono portugués, pero fue derrotado en la batalla de Aljubarrota. Le sucedió en la corona castellano-leonesa Enrique III el Doliente.

Enrique III dirigió sus esfuerzos a fortalecer la autoridad real, para ello hubo de combatir a la alta nobleza. Rechazó a los portugueses que se habían adueñado de Badajoz y Tuy. Bajo su protección se emprendió la conquista de Canarias. Enrique III fue el primero de los reyes castellanos que ostentaron el título de “Príncipe de Asturias”.

Juan II, el monarca al cual va dedicado el *Laberinto*, quien es loado como el monarca que sobrepasa a todos los reyes anteriores, aparece en el *Carlo Famoso* como el que propició la caída del Condestable: D. Alvaro de Luna. (XLII, 111)

Juan II, hijo de Enrique III, durante su reinado actuó como valido D. Alvaro de Luna. Un grupo de nobles, apoyados por los infantes de Aragón, se levantaron contra la autoridad de D. Alvaro de Luna, pero éste los derrotó en la batalla de Olmedo. Posteriormente los nobles ganaron la voluntad del monarca y, en 1453, el valido fue ejecutado.

Zapata, una vez que ha terminado su relato de los reyes pintados en el palacio de Toledo, vuelve a lo que ocurre en Italia, saqueo de Sicilia, tras haberse producido un motín en la cárcel de españoles (XLII, 118-124), así lo había anunciado:

Mas otras muchas cosas de importancia  
 Dire, qu'en estos tiempos acaescieron,  
 En Africa, en Italia, y en Grecia antes  
 Que oyan si bivos son los circunstantes (XLII, 117)

Antes y después de iniciar Zapata la redacción del *Carlo Famoso* existían gran número de Crónicas y Relaciones impresas referentes al descubrimiento y conquista de América que, indudablemente, tuvo a mano nuestro autor. Por aquellos años se editaban, entre 1522 y 1523, las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés. López de Gómara editaba al tiempo de iniciar Zapata el *Carlo Famoso*, en 1552, su *Historia de Indias*.

En el Canto I nos narra las aventuras que le suceden al Emperador cuando viene por segunda vez a España tras coronarse Emperador en Aquisgrán. El Emperador contará al Rey inglés, en cuyas costas arribó con sus naves maltrechas por el temporal, todos los detalles de su primer viaje a España, y el recibimiento que tuvo en Asturias.

Estando Carlos I en Barcelona (1518) le llegó la noticia de la muerte de su abuelo Maximiliano, pero al ser Emperador electo, Carlos tenía que convencer a los otros aspirantes que él era quien tenía mayor derecho, algunos se lo habían prometido al fallecido Emperador. A la elección de Emperador se presentaron, esta vez, Carlos I y Francisco I de Francia, y Fernando, hermano de Carlos, recién llegado a Flandes y apoyado por su tía Margarita. Carlos I, tras largas intrigas y cuantiosas sumas de dinero fue elegido Emperador del Sacro Imperio Germánico. El título imperial, al tiempo que daba cohesión a sus heterogéneos dominios, comportaba una pesada carga que Carlos quiso asumir en su totalidad. Renovando el concepto de Imperio acuñado en la Edad Media, se erigió en árbitro de los monarcas europeos, con miras a coordinar esfuerzos y

defender a la cristiandad de amenazas externas (turcos) e internas (protestantes). Pero fue en la Francia de Francisco I donde halló su más tenaz rival.

Para sufragar el viaje a Alemania reúne las Cortes de Castilla, pero en Galicia. Encuentra fuerte resistencia entre los nobles castellanos, estos antes piden que les responda el rey a sus peticiones. Carlos consigue el dinero para embarcarse hacia Alemania, en este viaje hace una parada en Inglaterra, para entrevistarse con Enrique VIII y su esposa, Catalina de Aragón, tíos de Carlos I. A éste le habían llegado noticias de la liga que trataban de hacer franceses e ingleses, y él quería frenar esta ofensiva. Enrique VIII tenía una hija, María, y puesto que Carlos V era soltero, se negocia una alianza matrimonial. Esta unión no llegó a realizarse.

Se inicia el relato del segundo viaje de Carlos V de Flandes hacia España, era el año 1522:

Ya en medio de la mar la gruesa armada  
 De Carlo, yva ligera como pluma,  
 Y de un norte fresquisimo llevada,  
 Sacando yva del mar salada espuma.  
 Atras quedan los puertos de la amada  
 Flandes, atras los dexa en breve suma:  
 Ni se via ya sierra alta, ni montaña,  
 Y estaban cerca ya de ver la España (I, 8)

Hay una descripción de Inglaterra, sus tierras, pobladores (I, 59-68), comparándola con España en lo que respecta a sus pobladores: Godos, Romanos, Persas...

Qu'el mandar, y el poder se anda mudando

En torno, y jamás tiene los pies quedos:  
 De Godos, a Españoles, bolteando  
 Por Romanos, Egypcios, Persas, Medos:  
 Y asi buelto havra d'unos, a otros, quando  
 Venga al cabo a estar los Cielos quedos:  
 Toda provincia y gente en aquella hora,  
 A vezes sido havra sierva y señora (I, 64)

Cuando Carlos V es recibido por Enrique VIII, rey de Inglaterra, éste cuenta cómo años antes el padre de Carlos V, Felipe el Hermoso, camino de España, llegó a Inglaterra en situación análoga a como había llegado ahora el Emperador, con sus barcos perdidos y gente ahogada por la tormenta que les sorprendió en el mar. Y cómo el Emperador es fiel retrato de la estirpe de los Austrias (II, 21-26), y recuerda los felices momentos que ambos disfrutaron en Inglaterra.

A lo largo de varias estrofas del Canto II nos cuenta los lazos familiares entre el Emperador y el rey Enrique VIII de Inglaterra (II, 17, 21, 22, 23, 24)

El Rey Enrique VIII pide al Emperador que le cuente cosas de España, sus gentes, si éstas eran tan ricas y poderosas, y en las peleas tan fuertes y dichosas como se decía. Le pide que le cuente cómo ha sido elegido en Alemania, en fin, que le cuente todo lo que le ha sucedido desde que murió su padre y él no reposa por mar y tierra (II, 83-86)

El Emperador en su relato al Rey de Inglaterra da cuenta de la muerte de su padre, quedando huérfano a los seis años, y con su madre loca, lo que obligó a su abuelo Fernando el Católico a hacerse cargo de sus reinos castellanos hasta su muerte ocurrida en 1516 (III, 4-5)

Cosa imposible, o Rey, Carlo dezia,

Me mandas q a mi al fin me seria afrenta:  
 Que desde que falto mi padre el dia  
 De mi vida pasada te de cuenta:  
 Qu'entonces aun a penas yo tenia  
 Seys años (y si yo no hierro esta cuenta)  
 Desde su muerte aca al tiempo presente  
 Havra deziseys años justamente (III, 3)

En 1516 la silla de Roma la ocupaba León X, y el Emperador de Romanos era Maximiliano, abuelo de Carlos. Los problemas con el Turco, será una constante en su reinado (III, 9-10)

Desde la estrofa 9-33 del Canto III, el Emperador hace un repaso a todo lo ocurrido en el mundo desde 1516, muerte de su padre, hasta 1522, año del naufragio en las costas inglesas, cuando viene por segunda vez a España. Cuenta quienes estaban gobernando en los países cercanos, los peligros que acechaban a España, los feroces moros, las aventuras que soportó en su venida a España desde Flandes la primera vez. Hace alusión a la enemistad entre él y Francisco I de Francia por los reinos que ambos disputaban como suyos y por el dominio en Italia, esto les acompañará toda la vida, y dará lugar a varias guerras entre ambos y que continuarían sus sucesores. Los Venecianos también están contra el Emperador

Otro de los problemas que encuentra es el protestantismo, que en aquellos años estaba en expansión, y el responsable de ello era Lutero, pero el Emperador nada pudo hacer, pues su medio de combatirlo eran las armas y no tenía autorización del Papa, y cuando les ganó una batalla, ya era demasiado tarde.

Guerras de España en el Norte de Africa y que llevarán al Emperador a emprender otras muchas, unas con victoria para los españoles y otras con grandes pérdidas de hombres y armas.

Muere el Gran Capitán, quedando los ejércitos españoles sin jefe.

En este estado estaba el mundo cuando muere Fernando el Católico. Carlos tenía dieciseis años y se encuentra sin experiencia y pobre de reputación, teniendo que hacerse cargo del Reino de España y sus tierras:

Asi qu'el mundo estava en este estado  
 Quando en tal tiempo me dexo mi aguelo,  
 Que yo en deziseys años havia entrado,  
 Ni havia aun con ojos claros visto el Cielo.  
 Y contra todo el mundo que sembrado  
 Me quedo de enemigos todo el suelo,  
 Quede moço, sin ser, sin advertencia  
 De reputación pobre, y de experiencia (III, 21)

Carlos V decide venir a España, pero antes, para asegurar la paz en sus territorios del Norte: Países Bajos, envía a Francia legados con conciertos de paz, que no son aceptados por Francisco I:

Y de todos aquestos mis estados  
 Que al Norte, y al este mar vuestro estan puestos  
 Entonces embie a Francia mis Legados  
 Con conciertos de paz justos, y honestos,  
 Mas del Rey tan mal fueron escuchados,  
 Que siempre a todo el mundo seran estos  
 Mientras fuere veloz la última Esphera,  
 Testigos de que yo la paz quisiera (III, 23)

Por fin, el año 1517 sale de Holanda hacia España (III, 33)

El Cardenal Cisneros, regente en España, desde la muerte de Fernando el Católico, 1516, muere antes de ser recibido por Carlos que venía a España. El Cardenal llevaba con él a Fernando, hermano de Carlos.

Carlos I, en 1518, para evitar posteriores enfrentamientos, envía a su hermano Fernando a Flandes, para no regresar nunca, en las mismas naves en las que él había llegado a España (III, 84). Los castellanos preferían a Fernando por rey, al ser nativo de España, y no a Carlos, nacido en tierras lejanas y educado entre gentes de distinta cultura.

Y antes que alla llegase, desde Aranda  
 Aca a Flandes venir hize a mi hermano,  
 Tomo el pues el camino a la una vanda,  
 Y yo seguí mi curso a la otra mano:  
 Y de mis naves en la misma vanda  
 Que yo llegue, paso el, el Oceano:  
 Y yo en tanto por unas y otras vias,  
 Al fin fui en Çaragoça en pocos dias (III, 84)

Carlos I pasó a Aragón para ser jurado Rey, de acuerdo con sus leyes. Estando en Zaragoza, recibe la noticia de la boda de su hermana Leonor con el Rey don Manuel de Portugal. (III, 85).

Una vez jurado en Aragón manda convocar Cortes en Barcelona, donde también encontró hostilidad. Estando aquí le llegó la noticia de la muerte de su abuelo el Emperador Maximiliano. El Conde Palatino vino a darle a Carlos la corona del Imperio. De Barcelona se dirige a Valladolid, para preparar allí su partida hacia Alemania, y

pedir ayuda para el viaje, por tal motivo manda que las Cortes se celebren en Santiago, lo que produjo malestar a los castellanos.

A su salida de Valladolid, 1520, una campana de San Miguel tañó de son no usado, lo que los del lugar interpretaron como signo de alguna revuelta. Pero el Emperador hizo caso omiso a tal señal, pues, lo que deseaba era partir hacia Flandes y desde allí a Alemania.

Mas de Valladolid al fin (forçado  
De otras cosas) sali de mala gana,  
Y al salir se taño con son no usado  
De suyo en Sant Miguel una campana,  
Que los que sabian algo del estado  
Y movimiento de la vida humana  
Dixeron, qu'era aquello el son oyendo,  
De alguna gran rebuelta, agüero horrendo (III, 140)

Mas yo que nunca miro en estas cosas,  
Ni de agüeros caudal ni cuenta hago,  
No mire en las señales portentosas,  
Y a mis cortes me vine, a Sanctiago.  
Y por ver mis naos altas y hermosas  
En que havia de pasar, bolviendo el lago  
Lo qu'en Sanctiago hize fue en la uña,  
Y a acabarlar fuy luego a la Coruña (III, 141)

Antes de embarcar hacia Alemania dejó de gobernador de España a Adriano de Utrecht, lo que ocasionó gran descontento en los castellanos. Adriano había sido preceptor de Carlos en Flandes, siendo uno de los muchos flamencos que trajo con él, y

a quienes encomendó tareas de gobierno en perjuicio de los españoles. Zapata lo relata en el Canto IV de su *Carlo Famoso*.

El año 1520, el 23 de octubre, Carlos V es coronado Emperador en Aquisgrán, donde está la tumba de Carlomagno (IV, 90-130). Mientras tanto en España, descontentos de su abandono, y de que en su lugar dejaba a extranjeros, se producen levantamientos conducidos por los cabecillas: Padilla, Bravo y Maldonado. Las fuerzas comuneras dieron un golpe de audacia y se apoderaron de Tordesillas, 1520, y con ella de doña Juana “la loca”, madre de Carlos V, acontecimiento de gran gravedad. Esto enfureció al Emperador y mandó a sus leales a apaciguar la rebelión, y los comuneros, cuando intentaban buscar un lugar más seguro en Toro, cayeron presos en Villalar: Padilla, Bravo y Maldonado, el 23 de abril de 1521, siendo ejecutados el 24 del mismo mes.

Zapata en el *Carlo Famoso*, Canto V, narra el levantamiento de las Comunidades, comparándolo con un gran monstruo, y que sólo vencerá el Emperador. Es Antonio de Fonseca quien enviado a Alemania cuenta al Emperador lo que pasa en España desde que él partió de La Coruña (V, 1-73). Cuando el Emperador se dispone a venir a España nuevos problemas se le cruzan en el camino de Flandes a España: Francia atacaba a Flandes (VI, 45, 52-70)

Referencia al nacimiento de Lutero y el protestantismo, algo contra lo que el Emperador luchó y no pudo vencer, y cuando les ganó batallas ya era demasiado tarde, pues la herejía estaba demasiado extendida.

De otra parte parido havia Alemaña,  
 Un año antes de aquesto, un monstruo fiero,  
 Que con diabolica arte y infernal maña  
 La havia empeçado a levantar Luthero (III, 18)

Y de los que yo mas trato primero  
 Con mayor diligencia y agonía,  
 Fue en provar a sanar a un loco fiero,  
 Qu'en Saxonia perdido el seso havia:  
 Y andava por ay loco, este es Luthero,  
 Aquel que yo al principio te dezía  
 Que nascio en la Turingia este postema,  
 De pobres padres, y en miseria extrema (VI, 27)

En el Canto VI continua el relato de Antonio Fonseca, el Emperador le promete venir antes de tres meses, pero la promesa se retrasó, antes tuvo que acabar la Dieta de Worms, donde Lutero fue invitado, previa garantía de total inmunidad. En esta Dieta se decreta la expulsión de Lutero del reino y se prohíbe la lectura de sus escritos.

En los Cantos VI y VII hace referencia a la posibilidad de una boda del Emperador con la hija de Enrique VIII, tío de Carlos, lo que aunaba esfuerzos contra Francia, que entonces era un país poderoso y con un ejército más compacto que el de Carlos V. Esta boda no llegó a realizarse, lo que contrarió al rey inglés y se alió con Francia.

El Emperador llega por fin a España, esta vez por Santander, allí le cuentan como se encuentra España. Los franceses habían entrado por los Pirineos y tenían a Fuenterrabía.

Las tropas del Emperador vencen a los Comuneros en Villalar, donde se refugiaron buscando un lugar seguro camino hacia Toro. Después de su victoria sobre los Comuneros Carlos V va a ver a su madre a Tordesillas, donde estaba desde la muerte de su esposo Felipe el Hermoso (X, 91-92). El Emperador convenció a su madre para que su padre fuese enterrado, y así se hizo, con gran pompa en Granada (X, 114-116)

En el Canto XI del *Carlo Famoso* alude Zapata a la llegada del Marqués de Pescara a Valladolid, en 1522, donde se encontraba, por entonces, el Emperador.

Estando allí acude una embajada de Hernán Cortés para informar al Emperador de los hechos de la conquista de Méjico, tema que aprovecha Zapata para hablar de las Indias y remontarse al descubrimiento de América por Colón.

En las primeras estrofas del Canto XI alude Zapata a una llegada al Nuevo Mundo por marineros anteriores a Colón, y cuyos hechos eran por éste sólo conocidos.

Zapata no dudó al escribir sobre el tema, de poner cierto énfasis en la cuestión, como si de auténtica novedad se tratara. Zapata se dirige al propio Felipe II:

Mas antes que a Carlo entre esta embaxada,  
De victorias cargada y ricos dones,  
Os diré yo Rey alto si os agrada,  
Quien las Indias hallo en breves razones:  
Que creo que os sera hystoria muy amada  
Ver su descubrimiento entre renglones,  
Pues particularmente yo sospecho,  
Que dello sabidor no os havran hecho (XI, 16)

Zapata, ingenuamente, suponía que Felipe II no tenía conocimiento de la cuestión tan cercana a él, y de sobra sabida por sus lecturas, o la información de sus asesores. No olvidemos al propio Santa Cruz, que mantuvo charlas con Carlos V, cuando éste pasó cierto tiempo en Toledo aquejado de gota, dedicando los días a escuchar lecciones de astronomía, como el propio Santa Cruz refiere:

“Y todo lo más el tiempo del invierno que estuvo el Emperador malo en esta ciudad, de gota, y los más ocupado conmigo, Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo mayor, en aprender cosas de Astrología, esfera y de teórica de planetas, y cosas de cartas de marear y bolas de Cosmografía, en que recibía mucho pasatiempo y contento” (1)

Pone en boca de uno de los enviados de Cortés los grandes hechos en Méjico, cómo venció Cortés a Moctezuma, el rey de los indios; prisión de Cortés y cómo éste huyó de la muerte que le tenían preparada.

El relato de la conquista de Méjico continua a lo largo de varios Cantos: XII, XIII y XIV.

Narra todo el descubrimiento desde la llegada de Colón a España, quien pide ayuda a los Reyes Católicos, tras haberla pedido a Inglaterra y Portugal y no conseguirla. Los Reyes Católicos se la conceden, pero después de terminar la conquista de Granada. Por fin sale Colón con tres carabelas. Los marinos que con él se habían embarcado, cuando ven que no divisan tierras comienzan a sublevarse contra Colón. Este logra salir bien de tal trance, y por fin ven tierra. Colón realiza cuatro viajes a las Indias. Descubrimiento de La Española, Cuba y el Estrecho de Magallanes.

Y sin ser unos de otros entendidos,  
 Por señas como mudos se entendían,  
 Y los Indios allí humildes venidos  
 A los nuestros en todo les servían:  
 Así los nuevos reynos nunca oydos,  
 Los hallaron los que aún no lo creyan:  
 Quatro vezes Colón con su compañía  
 A las Indias fue, y quatro bolvio a España (XI, 48)

En las quales, por el las yslas fueron  
 Española, y de Cuba descubiertas,  
 Y las tierras qu'el pie firme tuvieron,  
 Y estaban hasta entonces encubiertas:  
 Despues del otros muchos descubrieron  
 Lo que hoy se sabe, y llega a nuestras puertas,

Hasta llegar con sed, hambre, y afanes,  
Al estrecho cruel de Magallanes (XI, 49)

Las estrofas alusivas al nacimiento de Cortés, su enfermedad de niño, el suceso de echar a suertes a qué Apóstol de Jesús, de los doce, encomendarían sus oraciones y misas para implorar la salud, saliendo San Pedro a quien Cortés desde entonces proferirá singular devoción, son copia de Gómara, (XI, 56-60), estudios en Salamanca y la salida hacia las Indias con Ovando.

“Nació Hernán Cortés en Medellín...Sus padres eran hidalgos, pues todos estos cuatro linajes, Cortés, Monroy, Pizarro y Altamirano son muy antiguos, nobles y honrados. Tenían poca hacienda, empero mucha honra... Se crió tan enfermo Hernán Cortés, que llegó muchas veces a punto de muerte; mas con una devoción que le hizo María de Esteban, su ama de leche, vecina de Oliva, sanó. La devoción fue echar en suerte los doce apóstoles y darle por abogado el último que saliese, y salió San Pedro, en cuyo nombre se dieron algunas misas y oraciones, con los cuales quiso Dios que sanase. Desde entonces tuvo siempre Cortés por su especial abogado y devoto al glorioso apóstol de Jesucristo San Pedro, y celebraba todos los años su día en la iglesia y en su casa, dondequiera que se hallase. A los catorce años de edad lo enviaron sus padres a estudiar a Salamanca, donde estudió dos años,... Se volvió a Medellín harto o arrepentido de estudiar, o quizá falta de dinero. Mucho sintieron los padres su vuelta, y se enojaron con él porque dejaba el estudio, pues deseaban que aprendiese leyes... Se le ofrecían dos caminos a la sazón muy a su propósito y a su inclinación: uno era Nápoles, con Gonzalo de Córdoba, que llamaban el Gran Capitán; el otro las Indias con Nicolás de Ovando... Tenía Hernán Cortés diecinueve años cuando, el año 1504 pasó a las Indias” (2)

Cortes, porque de un hombre tan famoso  
El principio primero se recuenta,  
Para qu'el tener poco un generoso,

Para obrar no sea a nadie inconveniente:  
 En Medellin d'España el mas hermoso  
 Lugar, nascio de limpia y noble gente,  
 De padres hijos dalgo sin contienda,  
 Aunque pobres de haver, y de hazienda (XI, 56)

Criose muy enfermo, que llegava  
 Muchas veces al puerto de la muerte,  
 Mas una ama sagaz que le criava,  
 Le echo los doze Apostoles en suerte,  
 Y a Sant Pedro, que fue el que atras quedava  
 Le dio por abogado, y desta suerte  
 Como el rogar a Dios, es nunca en vano,  
 Cortes de sus dolencias quedo sano (XI, 57)

De aqui gran devocion toda su vida  
 Le quedo con aqueste Apostol santo,  
 Y cada año su fiesta esclarecida,  
 Fue celebrada del con loor y canto:  
 Dos años para oyr leyes sin medida,  
 Estudio en Salamanca tanto quanto,  
 Mas harto de estudiar, sin detenencia  
 A sus padres bolvio sin su licencia (XI, 58)

Y como aquel que alli no reposava,  
 A sus padres pesar y enojo dando,  
 Estuvo si yria (ya que yr se pensava)  
 Con el gran Capitan mucho pensando:  
 (Qu'entonces para Napoles pasava)

O a las Indias con un su deudo Ovando,  
 Al fin se resumio en esto postrero,  
 De sonde havia gran fama de dinero (XI, 59)

Mas no pudo yr alla que de dolencia  
 Se quedo, y de otros mas inconvenientes,  
 Bolvio a Italia, queriendo yr a Valencia,  
 Donde se anduvo al hilo de las gentes:  
 De alli bolvio a las Indias con licencia  
 De sus padres, amigos, y parientes,  
 Y a gran peligro, al cabo con su sola  
 Persona, al fin llevo a la ysla Española (XI, 60)

Zapata, tras haber hecho lamentación por la pérdida de su esposa: Leonor Puertocarrero, reanuda la historia de Cortés

Excelso y alto Príncipe, si quando  
 Voy a escribir, me dexa el dolor fiero,  
 Que m'esta estas entrañas traspasando,  
 A la historia de Carlo tomar quiero:  
 Los de Cortés que los oya el orando,  
 Prosiguiendo su cuento verdadero,  
 Dezian así: Con su persona sola,  
 Señor, Cortés llegó a la ysla Española (XII, 13)

Las estrofas 14-18 del Canto XII son una copia de Gómara, págs- 12-15, cuando narra los peligros que pasó Cortés desde España hasta la isla Española, su encarcelamiento, y cómo logra salir, el riesgo que corre en una barca en medio de una

tormenta. A continuación es aún más fiel en el relato de la preparación de los navíos que van hacia el Yucatán.

“Salió Cortés de Santiago con muy poco bastimento para los muchos que llevaba y para la navegación que todavía era incierta;... Pasó después Cortés revista y halló quinientos españoles; de los cuales cincuenta eran marineros. Los repartió en once compañías, y las dio a los capitanes Alonso de Avila, Alonso Fernández Portocarrero, Diego de Ordás, Francisco de Montijo, Fernández de Morla, Francisco de Salcedo, Juan de Escalante, Juan Velázquez de León, Cristóbal de Olid y un tal Escobar. El, como general, tomó también una. Nombró también piloto mayor a Antón de Alaminos... Había también doscientos isleños de Cuba para carga y servicio, algunos negros y algunas indias, y dieciseis caballos y yeguas... La bandera que puso y llevó Cortés en esta jornada era de fuegos blancos y azules con una cruz encarnada en medio, y alrededor un letrero en latín, que romanceado dice: “Amigos, sigamos la cruz; y nos, si fe tuviéremos en esta señal, venceremos”. Este fue el aparato que Cortés hizo para su jornada. Con tan poco caudal ganó tan gran reino... Nunca jamás capitán alguno hizo con tan pequeño ejército tales hazañas, ni alcanzó tantas victorias, ni sujetó tamaño imperio. Ningún dinero llevó para pagar a aquella gente, antes bien fue muy endeudado. Que no es menester paga para los españoles que andan en la guerra y conquista de las Indias; que si por el sueldo lo hiciesen, a otras partes más cerca irían” (3).

“Se alegró mucho Cortés de ver la gente tan contenta y deseosa de ir con él en aquella jornada; y así entró luego en su nao capitana y mandó que todos se embarcasen pronto; y como vio tiempo a propósito, se hizo a la vela, habiendo oído misa antes y rogado a Dios le guiase aquella mañana. Estando en la mar, dio nombre a todos los capitanes y pilotos, como se acostumbra; el cual fue de San Pedro, su abogado” (4).

Pues nuestro Capitan armo a la fama  
 Del haver qu'en la nueva España havia,  
 La nueva España, ya agora se llama,  
 Pero Yucatan antes se dezia,

Alli en Cuba onze naos de buena trama  
 Y junto para el fin qu'el emprendia,  
 Quinientos y cinquenta compañeros,  
 De los que eran los ciento marineros (XII, 20)

De los quales hizo onze compañías,  
 A compañía por nave, y les dio el ante,  
 A Ordas, Montejo, Olid, y Leon por guias,  
 Salzedo, Avila, Morla, y Escalante,  
 Y a Escobar qu'era aun de pocos dias,  
 Fue Puertocarrero otro en tal instante  
 De aquestos Capitanes que elegia,  
 Y el tomo para si otra compañía (XII, 21)

Por piloto mayor nombro a Alaminos  
 Desta navegacion dudosa y larga:  
 Tomo dozientos Indios de alli dinos,  
 No mas que solamente para carga:  
 Y diezysseys cavallos que vezinos  
 Le dieron y haver pudo a dicha larga,  
 Avituallo la flota en tal manera,  
 Y puso en lo alto della su bandera (XII, 22)

Era de azul y blanco hecho a fuegos,  
 Y una cruz en el medio colorada,  
 Con una letra que podían ver ciegos,  
 De lexos en la tela señalada,  
 Que asi dezia por si en renglones legos,  
 A los que yvan alli en esta jornada:

Sigamos esta cruz, que si creemos,  
En esta señal sancta venceremos” (XII, 23)

Este fue el aparato, esta la gente,  
Que saco el buen Corte de aquella tierra,  
Con tan pocos no hay numero que cuente  
Quantos pueblos gano en aquella guerra: (XII, 24)

Y luego el embarcado a su alvedrio,  
De la punta de Cuba la postrera  
Al cabo de Cotoche alto y sombrío,  
Que de Yucatan la primera tierra era,  
Endereço la proa de su navio  
De quien seguian los otros la vandera,  
Dio nombre alla en el golfo el nombre amado  
Del Apostol Sanct Pedro su abogado (XII, 25)

El relato del mal tiempo que dispersa la nave de Morle, perdiendo el timón, cuando iba de Cuba al Yucatán, está en Gómara y en Bernal del Castillo, aunque en éste el relato es más simple, y las estrofas de Zapata siguen a Gómara.

“La primera primera noche que partió Hernán Cortés y que comenzó a atravesar el golfo que hay de Cuba a Yucatán, y que tendrá poco más de sesenta leguas, se levantó nordeste con recio temporal; el cual desorientó su rumbo, y así se desparramaron desordenadamente los navios y corrió cada uno por su laddo como mejor pudo. Y por la instrucción que llevaban los pilotos de la vía que habían de hacer, navagaron, y fueron todos, salvo uno, a la isla de Acizamil, aunque no fueron juntos ni a un tiempo. Los que más tardaron fueron la capitana y otra en la que iba por capitán Francisco de Morla, en la que , o por descuidos y flojedad del timonel, o por la fuerza del agua mezclada con el

viento, un golpe de mar se llevó el timón. El, para dar a entender su necesidad, izó un farol desparramado. Cortés, cuando lo vio, arribó sobre él con la capitana; y vista la necesidad y peligro, amainó y esperó hasta ser de día, para animar a los del navío y para remediar la falta. Quiso Dios que cuando amaneciese, ya la mar abonanzaba, y no andaba tan brava como por la noche; y al ser de día buscaron el timón, que anadaba alrededor de ellos entre las dos naves. El capitán Morla se echó al mar atado con una sogá, y a nado cogió el timón, y lo subieron y coolocaron en su lugar como había de estar; y después alzaron velas. Les mandó Cortés que le siguiesen, y él enderezó la proa de su nao capitana a buscar los navíos que le faltaban donde el mal tiempo y viento las había podido echar; y así fue a dar en Acuzamil (5).

La primera noche que yva atrvesando  
 De Cuba a Yucatán el golfo ondoso,  
 Se levanto un Nordeste venteando,  
 Que desrotarse fue a las naos forçoso:  
 Asi esparzidas fueron, lugar dando  
 Al temporal mas que ellos poderoso,  
 Y en Acuçamil ysla alli oportuna,  
 Al fin las naos llegamos, excepto una (XII, 26)

Aquella noche tempestuosa tanto  
 De la nave de Morla el viento fiero  
 Y el mar le rebataron entre tanto  
 De la mano el timon al timonero:  
 Hizo señal la nao y amayno en tanto  
 Cortes, y espero que yva el delantero,  
 Y sobre ella fue con la Capitana,  
 Y aguardo al resplandor de la mañana (XII, 27)

Y con la nueva luz en mas bonança  
 Se demostro la mar de antes tan brava,  
 Y vieron sobr'el agua a su ordenança  
 Que suelto aca y alla el timon andava,  
 Por el se echo al mar Morla, y sin tardança  
 Le saco y se suplio adonde faltava,  
 Y estas dos naos que asi se detuvieron,  
 A la postre a llegar a la ysla fueron (XII, 28)

Zapata inserta unos hechos imaginarios, en los que el capitán extremeño lucha con un águila de imponentes proporciones, que atemoriza a los isleños de Acuzamil, y con un tiburón; fruto de su pelea es la destrucción de los ídolos paganos. Según Gómara, efectivamente, Cortés elimina los ídolos paganos, y sus hombres atrapan un tiburón, descrito con todo detalle, alguno de los cuales aparecen en los endecasílabos de Zapata, como por ejemplo los dos órdenes de dientes de que habla Gómara, (6).

Sigue Zapata fielmente la crónica de Gómara respecto al encuentro con Jerónimo de Aguilar, quien años atrás, 1512, al dirigirse a La Española por orden de Balboa, con el que anduvo en El Darién, cayó cautivo de las tribus mayas del Yucatán, haciendo vida desde entonces como esclavo, y adaptándose a la vida salvaje de los indios. Cortés llevaba en su agenda el posible encuentro de Aguilar, y tal sucedió, siendo entonces intérprete de Cortés en la conquista, dados los conocimientos adquiridos de las lenguas indígenas. El encuentro lo relata Bernal del Castillo, pero como siempre Zapata sigue a Gómara en todo detalle:

“El otro se adelantó hablando a sus compañeros en lengua que los españoles no entendieron, que no huyesen ni temiesen; y dijo luego en castellano: “Señores, ¿sois cristianos?”. Respondieron que sí, y que eran españoles. Alegrose tanto con tal respuesta, que lloró de placer” (7)

De los quales, en lengua diferente  
 Habló el uno a los otros sus hermanos,  
 Y los hizo parar, que creyan vilmente,  
 No poder escapar de nuestras manos:  
 Y nos dixo el, revuelto en continente  
 En Español, Señores soys Christianos?  
 Respondido que sí, se holgó tanto,  
 Que lloró de plazer y hizo llanto (XII, 72)

El discurso con el que Jerónimo de Aguilar se identifica, y que tiene algunas variantes en Bernal Díaz del Castillo, como, por ejemplo, el lugar donde llega la nave que en éste se llama Los Alacranes y en Gómara Las Víboras igualmente parece muy textual

“Yo me llamo Jerónimo de Aguilar, y soy de Ecija, y perdime de esta manera: Que estando en la guerra del Darién, y en las pasiones y desventuras de Diego de Nicuesa y Vasco Núñez de Balboa, acompañé a Valdivia, que vino en una pequeña carabela a Santo Domingo... y ya que llegamos a Jamaica se perdió la carabela en los bajos que llaman de las Víboras y con dificultad entramos en el batel hasta veinte hombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruin aparejo de remos” (8).

A mi Aguilar me llaman, y de nombre  
 Hieronymo, y fuy de Ecija mi amiga,  
 Bien dixé, fuy, que ya no soy sino hombre  
 De dolor, y de afan, y de fatiga:  
 Tuve ya en el Darien algún renombre,  
 Y algún bien, por quien tanto se fatiga,  
 En guerras de Nicuesa, y de Valvoa,  
 Quien no tiene agora más qu'esa Canoa (XII, 75)

Acompañé a Baldivia, y fu' en mal punto,  
 Que a Sancto Domingo el venia a la vela,  
 Y en el mar de las bivoras, dio junto  
 De lamayca al través su Caravela:  
 En el batel veynte hombres en tal punto  
 A gran afan entramos, y sin vela  
 Sin agua y pan por ese mar nos fuemos,  
 Y con aun aparejo ruyn de remos (XII, 76)

Nuestro autor continua después memorando la marcha hacia Potonchán y la batalla allí celebrada hasta acabar el Canto. Cortés se encamina con sus tropas a Cintla, marcha sobre Cempoala, y decide ir sobre Méjico Moztetzuma es puesto en prisión (XII,90-108), (9). Los de Cortés entregan al Emperador el botín enviado por aquel. (10).

Y de los nuevos reynos lo que oydo  
 Has, baste, y en solo esto se resuma,  
 Qu' esta pelea Cortés que he proferido  
 De dezir, y otras muchas venció en suma:  
 Y ganó muchos reynos, y atrevido,  
 Prendió en México mismo a Moteçuma,  
 Y tomó con su Rey a sus compañías,  
 Haziendo el y los suyos mil hazañas (XII, 108)

Y bien es que veas ya aquestos despojos,  
 Que del destruydo México te embia,  
 El gran Emperador que con los ojos,  
 Y oydos muy atento aquello oya:  
 Y nunca pesadumbre, y nunca enojos,  
 De oyr, chicos y grandes recebia,

Les mandó con hablar grave y severo,  
Que a su hystoria fin diesen por entero (XII, 109)

En el Canto XIII, 4-42 continúan los de Cortés contando al Emperador la batalla de Cintla y la toma de Méjico. Zapata sigue en su relato a Gómara. Casi literalmente, respecto a Gómara, cuenta el gesto legendario de Hernán Cortés de quemar sus naves.

“Y para que le siguiesen todos aunque no quisiesen, acordó romper los navío;... Decidido, pues a romperlos, negoció con algunos maestros para que secretamente barrenasen sus navío, de forma que se hundiesen sin poderlos agotar ni tapar;... El los aplacó diciendo que los que no quisiesen seguir la guerra en tan rica tierra y en su compañía, se podían volver a Cuba en el navío que para eso quedaba; lo cual hizo saber cuántos y cuáles eran los cobardes y contrarios, y no fiarse ni confiarse en ellos. Muchos le pidieron licencia descaradamente para volverse a Cuba; pues la mitad de ellos eran marineros, y preferían marinear que guerrear. Otros muchos hubo con el mismo deseo, viendo la grandeza de la tierra y la muchedumbre de la gente; pero tuvieron vergüenza de mostrar su cobardía en público. Cortés, cuando supo esto, mandó romper aquel navío, y así quedaron todos sin esperanza de salir de allí por entonces, ensalzando mucho a Cortés por tal hecho; hazaña por cierto necesaria para el tiempo, y hecha con juicio de animoso capitán, pero de muy confiado, y cual convenía para su proposito, aunque perdía mucho en los navío, y quedaba sin la fuerza y servicio de mar” (11).

Las octavas siguen la narración del suceso dado por el cronista hasta el final, cuando Cortés ordena hundir el último navío:

Qu'en la nao que quedava yrse podía,  
Que para esto dexado en salvo había (XIII, 42)

Lo qual dixo, por ver los que primeros

Mostrarían su poco ánimo, deste arte  
 Muchos, mas eran todos marineros  
 Dixeron, que yr querían se a otra parte:  
 Por verguença otros de sus compañeros  
 Callaron, y otros por deseo de Marte,  
 Viendo esto así Cortés, de su alvedrio,  
 Hundir también mandó el otro navío (XIII, 43)

Con ello termina Zapata el relato de la conquista del Imperio azteca, pues el Canto se corta cuando el Emperador, alabando el gesto del glorioso soldado extremeño, se ve interrumpido por una algarada que se organiza en la calle.

El Emperador es informado que Rodas estaba cercada por el Turco:

Qu'en el Carpatio mar, la ysla famosa  
 De Rodas, de los de Sant Iuan morada:  
 De Turcos gente fuerte y poderosa  
 Estava toda alrededor cercada,  
 Por tierra y mar, que cubrían sus riberas,  
 Mas de quinientas velas y galeras (XIV, 6)

A lo largo de varias estrofas del Canto XIV el Baylo, enviado por el Maestre Ysladan, va a contar como son atacados en Rodas y pide ayuda al Emperador, le narra también los peligros que él sufrió para poder llegar al Emperador, teniendo que vestir y hablar al igual que los turcos.

El Duque de Alba, don Fadrique (XIV, 18-22), intenta disuadir al Emperador para que no fuese a Rodas, dejando a España, que tenía la amenaza del Rey de Francia,

éste ocupaba Fuenterrabía. Los españoles no contaban con ejército suficiente para ir contra el Turco, que estaba bien armado.

El prior don Diego de Toledo, de la Orden de San Juan, pide licencia al Emperador para embarcarse hacia Rodas, concedida dicha licencia reúne la gente que iría con él y se embarca en Barcelona, con mal tiempo, en contra de la voluntad de los marineros, que le aconsejaban esperar (XIV, 23-37), aparecen los augurios que presagian calamidades, algo frecuente a lo largo del poema

Reanuda el relato de la conquista de Méjico, que el enviado de Cortés hace al Emperador.

Bolvamos donde a Carlo la ventura  
De Cortés, que havia a México ganado,  
Le tornava a contar que ocasión via  
Su embaxador Montejo, el cual dezía (XIV, 38)

Zapata a través de sus octavas, describe la ciudad de Méjico, siguiendo fiel a Gómara(12), la característica del lago donde la ciudad se asienta, mitad del agua es salada y la otra mitad dulce, el agua para consumo es conducida por dos grandes caños, las calzadas, en número de tres, por los que se llega a la ciudad imperial azteca (XIV, 45-48). Aquellas calzadas que viera Bernal del Castillo, desde la torre del gran templo indio el día de la conquista, admirando la grandiosa panorámica de la ciudad, y que el propio Hernán Cortés detalló en su segunda *Carta de Relación* enviada a Carlos V. El asalto a la ciudad de Méjico, a base de combinar fuerzas de infantería y caballos, con los bergantines que mandó construir Cortés, que tan gran papel jugaron por los canales de la ciudad, es referido por Zapata siguiendo fielmente el texto de Gómara (13).

Zapata alude a los parques de fieras y aves de caza de Moctezuma, noticias tomadas de los cronistas citados. Describe la casa de Moctezuma y sus riquezas. (14)

A lo largo del Canto XIV Zapata describe con gran número de detalles todo lo que ocurre en Méjico: recibimiento de Moctezuma a Cortés (págs.130-131), los sacrificios que el rey de los incas hacía a los dioses: hombres en lugar de animales; encierro de Cortés y los suyos en el palacio de Moctezuma para ser sacrificados; Cortés va ante Moctezuma al saber que habían muerto españoles, siendo cercado por los indios. Cortés preso, intenta huir, pero tiene que dejar las riquezas que veía, que tenía a su alcance (págs 204-207), siendo comparado al rey Rodrigo, cuando tiene que dejar las riquezas en Méjico, para salvarse (XIV, 104). Moctezuma muere a manos de uno de sus vasallos (págs. 198-200), siendo elegido un nuevo rey de Méjico y celebrándose los funerales por Moctezuma. Los indios rompen todos los puentes por donde podían huir los españoles (XIV, 92-98). Cortés y los suyos son acosados por los indios (XIV, 99-102), en su retirada de Méjico y se refugian en Traxcallán (XIV, 105). Al final consiguen grandes riquezas siendo enviadas al Emperador que son entregadas por Montejo, recibiendo Cortés el título de Marqués :

“El Emperador, reconociendo sus servicios y valor de persona, le hizo marqués del Valle de Huaxaca, como se lo pidió, el seis de julio de mil quinientos veintiocho, y capitán general de la Nueva España... Mucho merecía Cortés, que tanta tierra ganó, y mucho le dio el Emperador por honrarle y engrandecerle como gratisimo príncipe, y que nunca quita lo que una vez da... Otros favores y mercedes le hizo también...” (15)

Bolvamos donde Carlo los despojos  
 De los mundos no vistos recibía,  
 El pues, Señor, con amorosos ojos  
 Entre unos y otros ya los repartía,  
 Y de loar con loores a manojos  
 A quien tanto obró, harto no se via,  
 Y a los de la embaxada de mil dones  
 Los tornó y hizo ser ricos barones (XV, 9)

Y al gran conquistador dio un gran estado,  
Y de Marqués el título honoroso (XV, 10)

En el Canto XV, 84 se inicia la historia de la conquista de Fuenterrabía, que estaba en poder de los franceses:

Bolver quiero yo a mi razonamiento  
A la madre y al cauz buelva la hystoria,  
Que para cobrar a Fuenterravia  
Con gran gentío en la Francia entrar quería (XV, 84)

Fuenterrabía fue devuelta a España, era el año 1523 (XV, 85-87). El Emperador es comparado a Julio César por la célebre frase: Vino, vio y venció, aunque el Emperador le aventaja, pues sólo con oír que iba a Fuenterrabía, ésta fue ganada:

De Iulio César cuentan por hazaña,  
Que vino, vio, y venció, y lo fue por cierto,  
Que fue, de qu'era su opinión tamaña,  
Indicio manifiesto y descubierto:  
Pero le hizo en esto el Rey d'España  
Ventaja, en la opinión de más experto,  
Que con solo dezirse que venía  
Se dio al Emperador Fuenterrabía (XV, 87)

Retoma la historia del Prior camino de Rodas, éste llega a los Gelves, donde Montalvo le cuenta dónde está, escenario de cruentas batallas, y donde la tropas imperiales habían sufrido gran derrota.

Estos los Gelves son, la tierra abierta,  
A donde fue la flor d'España muerta (XVI, 9)

Rodas es cercada por el Turco, quien llama a los suyos cobardes por temer más la espada ajena que a su enojo. Se entabla una encarnizada batalla del Turco contra la cristiandad en Rodas.

En la batalla de Rodas entre los hombres valientes da cuenta pormenorizada de un caballero, gran guerrero (XVI, 100-111)

Zapata dice que va a dejar de contar el sitio de Rodas, por no ser este el tema de su historia, sino de otro: el Emperador. Se puede observar que a lo largo del poema introduce temas contemporáneos que suceden paralelos a los grandes hechos del Emperador, y que por su importancia les da cabida, aunque luego diga que lo deja por no ser tema de su obra.:

Mas porque a mi no toca aqueste cuento,  
Por ser de otro, y de Rhodas no mi hystoria  
Y hago mención desto, solo atento  
A no pasar tal cosa sin memoria:  
Y por el gran dolor que tambien siento,  
De tan cruda y tristicima victoria,  
Parte desta gran pena dexar quiero,  
Por asi yr con la carga mas ligero (XVI, 76)

Al mismo tiempo que los franceses entran en Lombardía, muere Próspero, y Adriano VI, a éste le sucede el Papa Clemente VII (XVII, 74), siendo comunicado al Emperador por los correos que vienen de Italia.

De Italia correo soy, y con la afrenta  
 Que veys al gran emperador venia,  
 Que nuevas cartas hay de que dar cuenta,  
 Franceses han entrado en Lombardia:  
 El Próspero esta dando ya a Dios cuenta,  
 Don Carlos de Lanoy al Rey me embia,  
 Murio Adriano Sexto, y juntamente  
 Sucedió el Papa Medicis Clemente (XVII, 74)

Hace una descripción de la ciudad de Rodas que se encuentra cercada por el Turco (XVI, 63-66). Al salir el Papa de San Pedro, los umbrales del templo cayeron, pronosticando la caída de Rodas en manos del Turco, ella era el umbral de la iglesia cristiana:

El Maestro se rio, pero forçado  
 Hizo otra vez consejo, y que podría  
 La ciudad detenerse fue informado,  
 No doze dias aun en tal porfia.  
 Al fin fue de la dar determinado,  
 El Turco en ella entró el postrer dia  
 De aquel mes, de aquel cerco, y de aquel año,  
 Que fue a la Christiandad mal cabodaño (XVIII, 138)

En Roma, el mismo dia el Papa saliendo  
 De Sant Pedro, en que misa le dixeron,  
 Al pasar de la puerta con estruendo,  
 Los umbrales del templo se cayeron:  
 Que esto pronóstico, yo no lo entiendo,  
 Ni en eso hay qu'entender, muchos dixeron

Que Rhodas, que cayó de tal manera,  
El umbral de la yglesia christiana era (XVIII, 139)

En el Canto XIX Zapata refiere la pérdida de Rodas y cómo las galeras son desplazadas a las costas de Sicilia, y después de hacer una digresión sobre los linajes de algunos de los que estaban en Sicilia, vuelve al Maestre que estaba con gran temor en Sicilia, por ser la tierra de los Cíclopes, lo que le permite introducir un tema mitológico basado en los clásicos.

El Duque de Borbón, por no haber recibido los favores deseados, deja al rey de Francia y se pasa al bando del Emperador. Se entabla la alianza entre Venecia, Siena, Luca, el Papa Clemente, Urbino, Mantua y Génova y Carlos V contra el Rey de Francia.

En los Cantos XIX y XX describe diversas escaramuzas con traiciones incluidas, victorias para las tropas imperiales. Narra la peste que asoló a Milán, cuando era asediada por los españoles. (XX, 43-54)

A lo largo del Canto XXI nos narra una serie de actos bélicos en Lombardía entre Francisco I y las tropas imperiales, también el rey inglés va a entrar por Lombardía, pues pretendía el Ducado de Guiana.

El rey de Francia pretende recobrar el ducado de Milán, y va en persona a Lombardía (XXII, 3)

Cuando el Rey de Francia se dispone a hacer la guerra en Milán el Emperador está enfermo no pudiendo ir él en persona (XXII, 12-15)

En este tiempo se celebró la boda del Rey de Portugal D. Juan III con la Infanta Catalina, hermana del Emperador.

En aquesta sazon, fue con la Infanta  
 El Rey don Iuan de Portugal casado,  
 Fue doña Catalina del que canta  
 Mi hystoria, hermana digna de su lado:  
 Persona de hermosa, sabia y santa,  
 Exemplo, y en el mundo un real dechado,  
 Qual puede bien pensarse que havrá sido,  
 Quien del Emperador salio del nido (XXII, 20)

Los españoles se van de Marsella, sin dar batalla, a Milán donde había ido el rey francés (XXII, 31)

Zapata en el Canto XXIII, describe una serie de acciones bélicas que precedieron a la batalla de Pavia. Narra hechos particulares: prisión de Hugo de Moncada (XXIII, 22-24) y del Príncipe de Orange (XXIII, 74-75) por Andrea Doria, entonces al servicio de Francia. El Príncipe de Orange se dirigía a Génova en un bergantín, con despachos y provisiones del Emperador para sus tropas (XXIII, 25-30). Toda la noticia es dada puntualmente por el cronista Mexía.

La narración que ofrece Mexía sirve de base a las estrofas de Zapata, quien sigue en sus partes principales el desarrollo de la acción tal como lo concibe el cronista. Sin embargo, la fuente más literal de Zapata fueron las páginas escritas por un testigo presencial de los hechos, el arcabucero Martín García Cerezeda que sirvió en los tercios españoles en las campañas de Italia, Alemania y Africa. Alternando las armas con las letras escribió una larga obra que comprende todos los sucesos de las campañas por esas tierras desde 1521 a 1545. (16)

Moncada, viejo e ilustre soldado del Gran Capitán, nombrado Almirante del Mediterráneo, tendrá parte muy activa en las campañas españolas por Italia, en las escaramuzas previas a la gran jornada de Pavia en 1525. Al combatir en Varazze, fue

apresado por el Almirante Andrea Doria. Zapata para escribir sus estrofas se sirvió de la narración de Mexía.

Las discrepancias entre el Rey de Francia, Francisco I y el Emperador, llevaron la guerra al corazón del Milanesado. En 1525, las tropas francesas ponían cerco a Pavía, plaza fuerte defendida por el ilustre soldado español Antonio de Leiva. Francisco I, acompañado de sus mejores generales manda personalmente el ejército del sitio. Los tercios españoles acuden en socorro de Pavía, se aproximan a la ciudad, y el 24 de febrero fue dada memorable batalla, con pérdidas terribles para las armas de Francia, pues hasta su propio Rey cayó prisionero. Hasta ese día, el cerco de la ciudad fue largo, duró cuatro meses.

Materia había para cronistas, escritores, historiadores y poetas. Mexía no dudó en decir: “De manera que pasaron tales cosas, que si todas se ovieran de escribir se avia de hazer una ystoria aparte, y muy grande” (17)

Zapata se ocupa de este hecho de armas en el Canto XXIV, contando todos los pormenores del encuentro y de las escaramuzas previas. Inicia el Canto XXIV con la llegada a Pavía del Virrey Carlos de Lanoy, que lo es de Nápoles desde 1522:

Pues bolviendo al Virrey, que ya venia  
 Con el Imperial campo, a grande instancia  
 Con animo de dar yendo a Pavia  
 Socorro, o batalla al Rey de Francia (XXIV, 2)

El ejército español en vez de dirigirse a Milán, que está muy cerca, camina sobre Santángel defendida por los franceses al mando de Pirro de Gonzaga. El consejo entre generales españoles, antes de este evento bélico, sobre la conveniencia de ir sobre Milán o hacia Lodi, cuya consecuencia es la toma de Santángel, que cuenta Zapata, (XXIV, 6-7) está ofrecida por Santa Cruz (18). La toma de esta villa la sigue muy fiel de Cerezeda

“... Y siendo el día siguiente muy de mañana se comienzan a batir los muros de la villa... las primeras personas que entraron por las baterías fue el Marqués de Pescara y el Capitán Quesada. Se mataron muchos soldados de los de dentro, yendo en su persecución hasta el castillo; los demás se retiraron al castillo y se rindieron al Marqués de Pescara, con pacto de dejar las armas, caballos y banderas, con los demás impedimentos, y que pasasen el río de Adda y que en un mes no pudiesen servir al Rey de Francia, tomando en seguridad a todos los capitanes (19))

Y lo hizo así, que derribado  
 El muro, y combatido a lo postrero,  
 Del Capitán Quesada fu'el entrado,  
 Yendo a lo alto el Marques el delantero:  
 Huydos al castillo, el lugar dado,  
 Fue al fin a este excelente y buen guerrero  
 Pues sin cavallos, y armas, sin violencia,  
 Para se yr al Marques les dio licencia (XXIV, 6)

Conque de la otra parte del Rio Adda,  
 Con juramento firme se pasaron,  
 Qu'en un entero mes, lança ni espada,  
 Contra el Emperador, no la tomasen,  
 Fue nueva al Rey de Francia muy pesada,  
 Qu'estos dos mil soldados le faltasen,  
 Y qu'en rehenes desto en mil afanes,  
 Quedasen en prision sus Capitanes (XXIV, 7)

Zapata inserta la arenga del marqués de Pescara a sus tropas aquejadas por falta de pago. Los tercios españoles renuncian a cobrar a favor de los mercenarios alemanes, siendo este hecho uno de los más señeros que honran a los hombres del Emperador,

constituyendo la gran filosofía de lo que, para los españoles, significaban aquellas guerras. El cronista Mexía refleja la alocución diciendo que el Marqués hizo a sus tropas “una muy hermosa y valerosa habla” (20). Pero Cerezeda da un texto corto y escueto, que Zapata sigue, aunque con interpolaciones o versión a su gusto (XXIV, 9-17), (21).

El gran error de Francisco I y de sus orgullosos y nobles consejeros fue el menosprecio a aquel ejército disperso, pero en el que figuraban los mejores capitanes de Europa, poseedores de una estrategia ágil e inteligente, muy superior a la francesa, cuyos soldados entusiastas estaban llenos de la extraña fuerza que adquiere la gente hispánica en los casos desesperados. Las tropas imperiales carecían de todo y apenas podían subsistir gracias al esfuerzo heroico de sus jefes. El Marqués de Pescara en este trance adoptó una actitud semejante a la que otro capitán español, Hernán Cortés, había tomado en Méjico y arengó a sus soldados con estas palabras: “Hijos míos, no tenemos más tierra amiga en el mundo que esta que pisamos con nuestros pies; todo lo demás es contra nosotros; todo el poder del Emperador no bastará para darnos mañana un solo pan. ¿Sabeis dónde lo hallaremos únicamente?. En el campo de los franceses que veis allí”. No de otra manera excitaba Cortés a sus hombres desesperados y hambrientos a la conquista de Méjico.

“Es cierto, amigos y compañeros míos, que todo hombre de bien y animoso quiere y procura igualarse por propias obras con los excelentes varones de su tiempo y hasta de los pasados. Así es que yo acometo una grande y hermosa hazaña, que será después muy famosa; pues me da el corazón que tenemos que ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reinos que los de nuestros reyes... Comenzamos guerra justa y buena y de gran fama... Pocos sois, ya lo veo; mas tales de ánimo, que ningún esfuerzo ni fuerza de indios podrá ofenderos; que experiencia tenemos de cómo siempre Dios ha favorecido en estas tierras a la nación española; y nunca le faltó ni faltará virtud y esfuerzo. Así que id contentos y alegres, y haced igual el suceso que el comienzo” (22).

“Señores y amigos: Yo os escogí por compañeros míos, y vosotros a mí por vuestro capitán... Yo, como habéis visto, no os he faltado ni enojado, ni por cierto

vosotros a mí hasta aquí; mas, empero, ahora veo flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos;... El bien que de ella conseguiremos, en parte lo habéis visto, aunque lo que tenéis por ver y tener es sin comparación mucho más, y excede su grandeza a nuestro pensamiento y palabras. No temáis, compañeros míos, de ir y estar conmigo, pues ni los españoles jamás temieron en estas nuevas tierras, que por su propia virtud, esfuerzo y destreza han conquistado y descubierto, ni tal concepto tengo de vosotros. Nunca quiera Dios que ni yo piense, ni nadie diga que caiga miedo en mis españoles, ni desobediencia a su capitán. No hay volver la cara al enemigo, que no parezca huida; no hay huida, o si queréis suavizar, retirada, que no cause a quien la hace infinitos males: vergüenza, hambre, pérdida de amigos, de hacienda y armas, y la muerte, que es lo peor, aunque no lo último, porque para siempre queda infamia. Si dejamos esta tierra, esta guerra, este camino comenzado, y nos volvemos, como alguno deseo, ¿hemos por ventura de estar jugando, ociosos y perdidos?. No por cierto, diréis; que nuestra nación española no es de esa condición cuando hay guerra y va la honra. Pues ¿adónde irá el buey que no are?. ¿Pensáis quizá que habéis de hallar en otra parte menos gente, peor armada, no tan lejos del mar?... El mar está lejos, yo lo reconozco, y ningún español hasta nosotros se alejó de él tanto en las Indias; porque le dejamos atrás cincuenta leguas; pero tampoco ninguno ha hecho ni merecido tanto como vosotros. Hasta Méjico, donde reside Moctezuma, de quien tantas riquezas y mensajerías habéis oído, no hay mas que veinte leguas; lo más ya está andado, como veis, para llegar allá. Si llegamos, como espero en Dios nuestro Señor, no sólo ganaremos para nuestro emperador y rey natural rica tierra, grandes reinos, infinitos vasallos, sino también para nosotros mismos muchas riquezas, oro, plata, piedras, perlas y otros haberes; y aparte de esto, la mayor honra y prez que hasta nuestros tiempos, no digo nuestra nación, sino ninguna otra ganó; porque cuanto mayor reyes éste tras del que andamos, cuanto más ancha tierra, cuanto más enemigos, tanto es mayor nuestra gloria, y ¿no habeis oído decir que cuantos más moros, más ganancia?... Así que, por tanto, ni temáis, ni dudéis de la victoria; que lo más ya está hecho. Vencisteis a los de Tabasco, y ciento cincuenta mil el otro día de estos de Tlaxcallan, que tienen fama de descarrilaleones; venceréis también, con ayuda de Dios y con vuestro esfuerzo, los que de estos quedan, que no pueden ser muchos, y los de Cubria, que no son mejores, sino desmayais y me seguis”

Se relatan una serie de escaramuzas, y entre otras, una nocturna, cual fue que reconociendo el Marqués de Pescara, acompañado de don Alonso de Córdoba, las guardias del campamento y los bastiones franceses, encontraron los centinelas galos echados sobre los bastiones, dormidos, lo cual aprovecharon los capitanes españoles para encamisar su ejército, entrando en el campo francés, buscando inútilmente al Rey francés, que se encontraba protegido dentro del castillo de Mirabel. No obstante, la escaramuza valió gran pérdida al ejército contrario, retirándose las fuerzas del Marqués sin apenas daño en sus filas. Mexía refiere este suceso con pocos detalles (24), y Santa Cruz se limita a decir que en este tiempo del asedio fueron continuas las escaramuzas y acciones hostiles entre un bando y otro (25); con toda precisión y pormenores lo cuenta Cerezeda, y así mismo lo copia Zapata (26), Zapata Canto XXIV, 29-44)

De esta forma pasaban los días haciéndose operaciones semejantes. En la cercana Pavía, resistiendo el valeroso Leiva, tuvo necesidad de pólvora, ya agotada en sus provisiones, por lo que a señal de cañón hubo de avisar al ejército español:

“Antonio de Leyva, que dentro de Pavía estaba, tuvo necesidad de pólvora, y con un cierto contraseño que él hizo, tirando dos piezas de artillería, lo hace saber al Visorrey...” (27)

Pero dexando aquesto, como cosa  
 De aquesta nuestra hystoria extravagante,  
 Pavía de todo ya menesterosa,  
 Como quien nunca estado havia abundante:  
 Sintio falta de polvora furiosa,  
 Lo que Antonio de Leyva al mismo instante,  
 Con dos cañones juntos hizo un dia,  
 Saber a nuestro real desde Pavía (XXIV, 46)

El Virrey manda al capitán Francisco de Haro que lleve a cabo la operación, y entonces se las ingenia y busca soldados escogidos franceses e italianos de los que servían en las filas imperiales. Coloca zurrónes de pólvora en las ancas de los caballos, y burla a los vigías enemigos por un camino que va de Pavía a Milán, y que los franceses sólo recorren durante el día. Para disimular, los soldados van cantando en sus idiomas, que hace que los contrarios los tomen como de sus propias filas (28), Zapata XXIV, 47-49)

Entre este y otros sucesos llegó la víspera de San Matías en que el Marqués de Pescara juntó a sus gentes, y a media noche hizo caminar las tropas hacia el Parque de Mirabel, el cual es fuertemente combatido. Los españoles entran en el Parque, aunque pierden bastante artillería. Los tercios imperiales sufren el castigo de los cañones franceses, y la lucha se encona. Ese mismo castigo reciben los escuadrones alemanes que manda Jorge de Frundesberg, quienes se quejan de hacer un sacrificio inútil, pero Frundesberg les alienta poniendo el ejemplo de los soldados españoles. (29), Zapata XXIV, 77-78)

*Zapata continua en altisonas estrofas todo el desarrollo de la batalla. La arremetida de los escuadrones, la infantería con sus picas ya caladas, el choque de las espadas, la bizarria de los capitanes alentando a sus huestes.*

Zapata sigue literalmente la redacción de Cerezeda, aunque acoplada a su fantasía respecto a la acción. La victoria se decide, y el Rey francés cae prisionero.

Los cronistas hicieron relación de los capitanes y jefes del ejército francés que aquel día fueron presos o murieron en el campo de batalla. Zapata, por el contrario, elude aquí esos nombres que los cronistas le daban. Se refiere, eso sí, al número de bajas del ejército francés. (XXIV, 140)

El Emperador, que estaba enfermo en España, se enteró de la victoria de Pavía y de la prisión del Rey de Francia:

El alto Emperador, qu'enfermo estando  
 Le havia dado el gran Dios tan gran ganancia  
 De Toledo a Madrid la buelta dando  
 Mejor ya de su mal, con gran distancia:  
 Le vino alli la nueva en allegando  
 Como tenía así preso al Rey de Francia,  
 Gran gozo en toda España en continente  
 En general bañó a toda la gente (XXV, 17)

Preso en Pavía el Rey de Francia es traído a España, llegando a Barcelona, y de allí llegó a Valencia, y luego a Guadalajara donde fue recibido por el Duque del Infantado, D. Diego (XXV, 25)

El trayecto por tierras españolas fue realizada bajo toda clase de honores, como de debía a un Rey, aunque fuese un vencido, y cual corresponde a la hidalguía proverbial y el trato noble de los hispanos. Influyó notablemente en el pueblo la propia curiosidad, que no pasará inadvertido para Zapata:

De allí llegó a Valencia, y recibido  
 Fue bien de la ciudad insigne y clara,  
 Cien mil ojos a un tiempo, el Rey venido  
 Traya siempre colgando de su cara:  
 Pero recibimiento nunca oydo  
 Fue el que al Rey se ordenó en Guadalajara  
 Por el Duque don Diego, y su compañía,  
 Duque del Infantado en nuestra España (XXV, 25)

Y en efecto, de todos cuantos agasajos o recepciones se hicieron en honor del monarca francés, ninguno igualó al que patrocinase don Diego Hurtado de Mendoza, III

Duque del Infantado, en Guadalajara, y en lujoso palacio, donde el vencido Rey estuvo alojado cuatro días. Los cronistas no pasan por alto tan pomposa y deslumbrante acogida. Así lo recoge Mexía (30), y Santa Cruz, que escribe : “quedó espantado y maravillado el Rey de Francia, y solía después decir que le haría injuria el Rey en llamarle Duque como a los otros, sino que le había de llamar por excelencia Príncipe de Guadalajara” (31)

De la fama y el lujo de vida de don Diego, al que en su época llamaron “El Grande”, se hace eco el propio Zapata, que en la *Miscelánea*, en el capítulo dedicado a “De cosas singulares de España”, recuerda que el noble era quien más vasallos tenía en el país “El de más vasallos, pues tiene treinta mil, y los más hidalgos, el duque del Infantazgo”

Cuenta Zapata el recibimiento del Duque, quien por estar en aquel momento algo doliente, no sale a la puerta a saludar el Rey (XXV, 26)

El Monarca francés se maravilla de la riqueza del Salón de los Linajes del palacio del Infantado. El Duque explica al prisionero, a la luz de los hachones, la riqueza de los escudos nobiliarios que son causa de inspiración de Zapata para estas páginas.

Zapata coloca bajo asteriscos, es decir, como suceso imaginario, todas las estrofas del Canto que tratan del asunto. Pero si imaginario, aunque no improbable, pudo ser la plática con el Rey del Duque anfitrión, no era así la realidad de esta joya artística del Palacio, en cuyos motivos se inspiró el poeta para cantar las ilustres estirpes españolas que en cien apellidos realzan estas páginas del *Carlo Famoso*. Utilizó lo real para plasmar una imaginaria cortesía al vencido francés, pero resulta obvio afirmar que lo aprovechó en beneficio para cantar unos temas que para él tenían singular predilección. Zapata era, al fin y al cabo, hombre de probada alcurnia, y el fervor por la nobleza, consustancial a los tiempos en que vivió y escribió.

No todos los apellidos de los cien linajes que ilustran el *Carlo Famoso* podrían estar allí, por ser posteriores a los labrados a fines del XV. Ejemplo, el de Hernán Cortés, concedido definitivamente al héroe extremeño en 1529, que en la descripción de los cuarteles ordenados por la Real Cédula coinciden con la descripción de la octava de Zapata.

El ensayo nobiliario de Zapata fue, desde entonces, estimado por historiadores y ensayistas heráldicos, y aprovechado en múltiples ocasiones.

No fueron, desde luego, las fuentes históricas de Don Luis, al menos, los escudos labrados en los artesones del Palacio del Infantado, mansión que con toda seguridad conocería, y en la que más de una vez debió ser huésped. No lo fueron, dado que algunos no existían cuando se labró el linajudo salón. Por sus manos pasó, indudablemente, el volumen manuscrito del bachiller Juan Remón de Tramiera y Solar de Agüero, con ilustrados escudos de armas, que con el título de *Triunfo reimundino o coronación en que se celebran las antigüedades de la ciudad de Salamanca, los caballeros mayorazgos y claros varones, y las armas, insignias y blasones se describen* (32) fue dedicado al abuelo de don Luis, el famoso Licenciado Zapata, del consejo de Carlos V. Muchas obras y datos tuvo nuestro poeta, para redactar fácilmente y describir cada uno de los escudos de armas en su poético nobiliario. Singulares dibujos coloreados insertaba el precioso manuscrito de Diego Fernández de Mendoza, intitulado *Libro de los linajes más principales de España* (33), ampliado en tiempos de Felipe II por su Rey de Armas Juan de España o de Flandes. Entre otros interesantes y bellos códices, y otros que por la época abundaban manuscritos, se completan prácticamente los cien escudos de armas descritos por Zapata, y conocidos frecuentemente en la literatura del género como *Los cien linajes de Zapata*.

El Rey de Francia llega a Madrid, y es aposentado en el Alcázar Real, en la llamada Torre de los Lujanes, en la madrileña Plaza de la Villa:

De allí en Madrid, el Rey fue aposentado

En el Alcazar real con su corona,  
 A donde fue servido, y fue tratado,  
 Como en París lo fuera él, o en Narbona:  
 Saliose a pasear acompañado  
 De Alarcón, que guardava su persona,  
 Y no tenía de preso otros nublados,  
 Sino ver par de si muchos soldados (XXVI, 7)

Tras la victoria del ejército español en Pavía, dos soldados inician una discusión, que acabará en pelea, sobre quien de los dos hizo mayores hazañas en Pavía, ambos salen heridos, el Marqués del Vasto pone fin a dicha pelea (XXVI, 13-38) hecho que Zapata narra con todo detalle.

Después de la victoria del Emperador en Pavía, se forma una liga en su contra: Clemente VII, Venecianos, Ferrara, Florencia, Esforcia, Urbino y ofrecen al Marqués de Pescara ser general de gente extranjera, que no acepta diciendo que no hará traición a su Rey, Carlos V (XXVI, 44-52)

Mientras esto sucede en Italia, en España suplican a Carlos V que se case con una hija del Rey de Portugal: Isabel (XXVI, 54-58)

El Duque de Esforcia, que se había pasado a la Liga contra el Emperador, se rinde al Marqués de Pescara que lo tenía cercado en el castillo donde se había hecho fuerte (XXVI, 72)

El Emperador ofrece al Marqués de Pescara que fuera general de campo en Milán, donde estaba, esto lo recibe el Marqués cuando está gravemente enfermo (XXVI, 75). Este pide al Emperador que se libere a Morón, preso en Pavía (XXVI, 76)

El Marqués de Pescara muere (XXVI, 76). El funeral es organizado por su sobrino el Marqués del Vasto, siendo enterrado en Nápoles (XXVI, 80-87)

En el Canto XXVII, como advierte el autor en el título, no contiene otra cosa que la contienda entre Diego García de Paredes, el bravo soldado trujillano del Gran Capitán, rodeado en vida y después de su muerte de mítica aureola, y Juan de Urbina, también célebre militar, sobre las armas del Marqués de Pescara, que ha muerto.

Dicho duelo es pura imaginación del poeta, tal como él mismo previene al señalar con asteriscos el primer verso de la estrofa diez del canto XXVII donde el imaginario desafío comienza. Toda la fantasía la coloca en 1526, cuando ya efectivamente había muerto el valeroso Marqués de Pescara. La contienda tiene por objeto la demanda de las gloriosas armas del viejo luchador. Nadie las pretende:

Muerto el Marques famoso, y convertido  
 Ya en polvo, al que temia toda la tierra,  
 Sus armas (por mostrar cuyas han sido)  
 Levantan alboroto, y hazen guerra:  
 No las pide Borbón, que ya era solo  
 A España por la mar, sin pasar sierra,  
 No no, Antonio de Leyva, que así havia  
 Defendido tambien aora a Pavía (XXVII, 10)

Y no el Marques del Gasto, que pudiera  
 Por valor pretender qualquier gran cosa,  
 Que por sobrino suyo ser, a fuera  
 Se haze, y desta empresa reposa:  
 Ni de la militar gente guerrera,  
 Tampoco pretenderlas nadie no osa,  
 Solos demandan estas con ruyna,  
 Diego García el osado, y Iuan de Urbina (XXVII, 11)

Zapata, previamente ha citado posibles personajes que podrían haberlas reclamado: Borbón, que murió en el asalto a Roma. Antonio de Leiva, capitán de los tercios imperiales que resistió el asedio de Pavía ante los franceses, y a cuya defensa aluden, ahora, los versos del *Carlo Famoso*. Finalmente el Marqués del Vasto, sobrino, tal como indica el poeta, del Marqués de Pescara, a quien sucedió en el título y en la capitania compartida con Leiva.

Zapata traslada el escenario de los hechos a las afueras de Milán, en presencia de los capitanes y soldados. García de Paredes cuenta, a través de las octavas de Zapata, sus hazañas, su vida llena de trances y aventuras, no sin antes imprecuar, con indudable teatralismo, los menguados títulos que para tan glorioso trofeo tiene su contrincante Urbina. (XXVII, 14-87). A continuación será Juan de Urbina quien hará relación de sus méritos: alusión a la prisión del Rey de Francia, preso por él, a la ayuda prestada al Marqués de Pescara cuando éste fue herido. Termina diciendo que si las armas no son para él, que se cuelguen en el templo del Marqués para que puedan ser vistas por todos, así se hace (XXVII, 98-145)

Zapata tuvo una fuente literaria única, cual fueron las propias memorias de García de Paredes. No obstante, Zapata relaciona otros hechos de García de Paredes que no figuran en su obra: *Suma*, a pesar de su importancia: intervención en las batallas de Garellano y Pavía.

Indudablemente aunque Zapata no leyera tales intervenciones en la Suma habría de conocerlo por las crónicas, la del Gran Capitán entre ellas, en la que las acciones de guerra de García de Paredes en Garellano ocupan sabrosas páginas, libro que figuraba impreso antes que Zapata diese su obra a la imprenta.

Lo que no pudo ver Zapata escrito, ni comprobar seguramente, fue la intervención de García de Paredes en la batalla de Pavía, ya que el ilustre soldado no estuvo en tan histórico hecho de armas. Cuando el 24 de febrero tenía lugar la memorable acción, Paredes resistía valientemente los ataques al Reino de Nápoles,

maniobra estratégica que trataba de dividir los ejércitos imperiales concentrados en Pavía.

Deja lo que sucede en Milán y regresa a España:

Y así aora, de Milán la buelta dando,  
 Donde del Imperial campo esta el peso  
 Me vuelvo para España caminando,  
 A donde el Rey de Francia dexe preso (XXVIII,4)

El Emperador concede la libertad al Rey de Francia, a cambio de que deje Milán, Nápoles y no pretendiese Flandes, le da por esposa a su hermana doña Leonor, viuda del rey de Portugal y el Rey es llevado a Fuenterrabía:

En su muy ancho pecho discurriendo,  
 Que, quando el bien hazer mal le saliese,  
 Por el camino mismo rebolviendo,  
 Haria que a la prisión misma bolviese:  
 Se ordenó, qu'el derecho, el Rey saliendo  
 De Milán, y de Nápoles cediese,  
 Y a la hermosa Flandes por aquello  
 Quitase el yugo antiguo de su cuello (XXVIII, 5)

Y por mas a entender, dar su grandeza  
 Que se estendía ya a todo el firmamento,  
 A quien tenía en prisión, con gran tristeza,  
 Le dio a su misma hermana en casamiento:  
 Embió el Rey sus dos hijos por firmeza

De aquesto, y se pasó en Francia contento,  
 En dos barcas, que a un tiempo yvan su via,  
 En contra aca y allá en Fuenterravía (XXVIII, 6)

Puesto en su tierra el Rey, como en tocando  
 La tierra, a se esforçar tornava Anteo,  
 Asi el nueva intencion, y ser tomando,  
 Dexo la que traya antes en deseo: (XXVIII, 7)

Una vez que el Rey francés llega a su tierra, después de su prisión en España, tomó nuevas fuerzas para combatir contra el Emperador, olvidándose de su promesa

Las alianzas que hará el Rey de Francia para luchar contra el Emperador las cantará más adelante, pues ahora nos va a narrar la boda del Emperador con la Princesa Isabel de Portugal, en Sevilla:

Como diré después, que aora llamando  
 Me está de Carlos quinto el Himeneo:  
 Partió para Sevilla muy contento,  
 A donde havia de ser su casamiento (XXVIII, 7)

Y de la Emperatriz le havia llegado  
 Nueva, qu'en Yelves (el estando quedo)  
 Al Duque de Calabria alli entregado  
 Se havia, y al Arçobispo de Toledo:  
 Pues ya esta gran princesa, a quien llegado  
 Todo el mundo tendrá respeto y miedo,  
 Dexando a Portugal su nido dino,

De Sevilla había entrado en el camino (XXVIII, 8)

El Emperador se encamina a Sevilla para casarse con Isabel de Portugal (1526), así se reanuda el ejemplo de los Reyes Católicos que habían sido los propulsores de la unión política con la dinastía reinante en Portugal. Al casarse Carlos tenía ya a quien dejar, en sus ausencias, que le representase en Castilla. De esta unión tendrá varios hijos: Felipe, su sucesor (1527), María, Juana, Fernando, éste murió a los pocos días de nacer.

La boda del Emperador y de la Emperatriz se celebró en Sevilla:

De allí la Emperatriz alta partida,  
 En pocos días después llegó a Sevilla,  
 Donde solenemente recibida  
 Fue, con muy mucha fiesta y maravilla:  
 Dende a poco después de su venida,  
 El Emperador vino de Castilla,  
 Y se celebró luego allí al momento,  
 Con gran solenidad el casamiento (XXVIII, 28)

El Emperador y la Emperatriz llegan a Granada y son alojados en la Alhambra, residencia en otro tiempo de reyes moros (XXVIII, 86). A lo largo de varias estrofas del Canto XXIX, 3-49, hace referencia a hechos históricos anteriores al Emperador, el reinado de Fernando el Católico.

Cuando el Emperador está disfrutando de la historia del Rey Católico le llegan noticias de que el gran Turco, no contento con Belgrado y Rodas, desea tomar Hungría, donde lucha el Rey Luis II, cuñado del Emperador, casado con María de Habsburgo, al morir Luis II, es nombrado Rey de Hungría Bayboda (XXIX, 53, 55)

Francisco I no cumple su palabra, y lo más grave es que se unen a él el Papa Clemente VII, Enrique VIII, es la conocida Liga de Cognac. Clemente VII, de carácter vacilante, nunca supo claramente a qué atenerse, había llegado a ser una nueva complicación en la política imperial, llena de dificultades. Toda una serie de torpezas, deslealtades, tuvo en mayo de 1527 desastrosos resultados. Las tropas imperiales van sobre Roma y la saquean, conocido este hecho como el Saco de Roma, donde el capitán Borbón muere en el asalto, y los soldados, sin jefe, amenazan con no dejar piedra sobre piedra. Esto conmociona a toda Europa, a la vez que la escandaliza. En las guerras en Italia, las tropas imperiales sufrieron grandes pérdidas de hombres. En una de las batallas se producen hechos sorprendentes: *Andrea Doria se pasó al bando imperial*, y desde entonces será el almirante de Carlos V en todos sus viajes.

En el Canto XXX se aborda el tema del “saco de Roma”, donde introduce la visión que tienen Torralva y Zequiél, quienes desde sus caballos alados ven todo lo que ocurre en Roma: los soldados entran en las iglesias y saquean todo lo que encuentran y luego lo venden a bajo precio (59-60). El Canto lo inicia excusando al Emperador de lo que pasa en Roma, siendo la culpa del Papa Clemente VII, que enojó al ejército imperial; y que el soldado que mandaba las tropas en ese momento no era español, sino francés (1-5)

Asi el Emperador tan apartado  
 Qu'en Ytalia su exercito tenia,  
 El qual de yra encendido y levantado  
 Nadie podia pensar lo que podia:  
 De lo qu'el abraso desenfrenando,  
 Que culpa desto a Carlo le cabria?  
 La tuvo destos daños quien su gente  
 Enojo, el Papa septimo Clemente (XXX, 4)  
 Me alegro de mi patria, y de mi tierra,  
 Qu'Español no fue al cabo desta empresa,  
 Mas fue Borbon Frances, el que por tierra

Puso, y que cubrió a Roma de pavesa: (XXX, 5)

Narra con todo detalle las jornadas anteriores al Saco de Roma, cómo Borbón va contra el Papa Clemente VII, éste pide ayuda a Carlos de Lanoy para que lo impida, quien envía mensajeros a Borbón y él mismo va, pero no consiguen hacer desistir de su empeño a Borbón (XXX, 5-22)

Se da la señal de atacar Roma en los ejércitos españoles (XXX, 42). Borbón, al frente de las tropas españolas, es herido de muerte (XXX, 50, 51). Relata el saqueo de Roma y las atrocidades allí cometidas, poniendo fin a tal relato en el Canto XXX, 67

Las comparaciones de personajes de Pavía con otros personajes históricos o mitológicos es constante, en este caso es Borbón, cuando hace juramento en Milán lo compara con el Rey Sancho (XXIX, 65), y su osadía con la de un sátiro cuando éste quiso competir con Febo en tañer un instrumento (XXX, 52), que había jurado (XXIX, 63) que expulsaría de Roma a los franceses, o por el contrario que fuese el primero en morir, como así sucedió (XXX, 50), y también es comparado con Faetón (XXX, 54)

Narra el nacimiento de Felipe II: 21 de mayo de 1527, dando entrada a personajes mitológicos:

En tanto ya la Emperatriz cargada  
De divina progenie, qual en Delos  
Latona con la carga muy pesada  
Andava ya por dar por esos suelos:  
Lucina impide el parto así mandada,  
Hasta que a punto vee llegar los cielos  
De formar un Rey más que otros humanos  
Desenclavijó en esto ella las manos (XXX, 70)

Y a veynte y uno de mayo de aqueste año  
 A las quatro y un quarto el sol tornante,  
 Nació de hermosura el más estraño  
 Que nunca en todo el mundo se vio infante:  
 Le embolvieron de seda y oro en paño,  
 Real, las gracias todas a este instante  
 Y con gran plazer y gozos más que humanos  
 Las virtudes tomaronle en sus manos (XXX, 71)

Y los sublimes Dioses descendiendo  
 Se baxaron para él a poco trecho,  
 A este gloriosos Infante ellos queriendo  
 Serle en todas sus cosas de provecho:  
 Pues al Príncipe todos se poniendo  
 Al rededor de su dorado lecho,  
 Todos sus bienes propios que tenía  
 Cada uno, así diziendo, le infundía (XXX, 72)

La Luna: Yo te hago ser montero,  
 Mercurio: Sagaz, sabio, y diligente,  
 Venus: hermoso, amado, y plazentero,  
 El Sol: claro, famoso, y excelente,  
 Mars: fuerte, y dichosísimo guerrero,  
 Y Iúpiter: Monarcha omnipotente,  
 Saturno solo en tanto con buen zelo  
 No pareció en la tierra, ni en el cielo (XXX, 73)

Y por nombre a este Infante de gran cuenta  
 Por su aguelo Phelipe se ponía

Por toda España loca de contenta  
 Se estendió al mismo punto el alegría:  
 No se negocia, o trata, ni se cuenta,  
 Todo en gran regozijo se bolvia,  
 Están todos los campos y poblados  
 Como días que son santos, y sagrados (XXX, 74)

Cuando celebraba el Emperador y España entera el nacimiento del Príncipe Felipe, se conoció la noticia del saqueo de Roma, que Borbón había muerto y que el Papa estaba preso, lo que produjo honda tristeza:

Estando así la corte en tal estado,  
 Que todos de plazer perdian el seso,  
 La nueva de que Roma se havia entrado  
 Llegó, y muerto Borbón, y el Papa preso:  
 El público dolor más qu'el privado  
 Su gozo fue ante Carlo de más peso,  
 Y a mucho sentimiento, a pena horrenda,  
 De gran gozo y plazer bolvió la rienda (XXX, 79)

Se encierra, y se retira en su aposento,  
 Se muda el traje, y la color del manto,  
 Y de su hijo el Príncipe el contento  
 Olvida con pesar del Padre Santo:  
 Cesan las invenciones tan sin cuento,  
 Las començadas torres caense en tanto,  
 Y el alto Emperador gime, y sospira,  
 Y encontra de Borbón buelve con yra (XXX, 80)

El Emperador enterado de la magnitud del saco de Roma, manda retirar sus tropas y dejar en libertad al Papa.

Embía luego a manda ayradamente  
 Que de Roma su campo salga luego,  
 Y que dexen al Papa libremente,  
 Cese, y se eche de emienda agua en el fuego:  
 Havia el Marqués del Gasto ya a la gente  
 Buelto, con la que mucho podía el ruego,  
 Y también así a Roma saqueada  
 Havia buelto don Ugo de Moncada (XXX, 82)

Alfonso de Valdés escribe el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, en defensa del Emperador. Valdés, Secretario del Emperador, y que había seguido atentamente los acontecimientos, se vió forzado a dar la versión oficial, donde aplicó su filosofía erasmista. No era él solo el que veía en el saqueo de Roma efectos de la cólera divina

En la obra de Valdés, Lactancio, es el encargado de convencer al Arcediano, de cómo el Emperador siempre quiso la paz y el Papa deshizo la firmada entre el Emperador y el Rey de Francia (34)

Valdés, en su obra da cuenta cómo le apenaron al Emperador las noticias que venían de Roma, haciendo suspender las fiestas por el nacimiento del Príncipe Felipe, y así lo transmite por boca de Lactancio: “Yo os diré. Quando vino nueva cierta de los males que se havían hecho en Roma, el Emperador, mostrando el sentimiento que era razón, mandó cessar las fiestas que se hazían por el nascimiento del príncipe don Felipe” (35)

Muere el Virrey de Nápoles D. Carlos de Lanoy, le sucede D. Hugo de Moncada. El campo de la Liga va a Milán donde estaba Antonio de Leiva (XXX, 84). Este resiste, sin perder Milán, el ataque de la Liga (XXX, 85)

El Rey de Romanos pelea con Bayboda, venciendo a éste (XXX, 88). Hace referencia a la independencia de Castilla del Reino de León:

Y tomando el camino de hay en la mano,  
Hizo en Burgos un poco de asistencia,  
Qu'es la rica ciudad, la antigua silla,  
De los antiguos Condes de Castilla (XXX, 89)

Subjetos a una muy mansa Leona,  
Pues por tan poco quiso esto dexallo,  
Y porque vea muy bien toda persona,  
Qu'es el mundo, así Dios quiso ordenallo:  
Pues de un reyno tan grande la corona,  
Por un açor se dio, y por un cavallo,  
De allí pues la justicia y gallardía  
De Carlo, acá y allá con loor corría (XXX, 90)

El Emperador cuando está en Burgos es retado por los reyes de Inglaterra y Francia:

Del fiero Rey de Francia y de su bando  
Del de Inglaterra, y a aquella hora.  
Llegaron Reyes de armas, que allí luego  
Desafiaron a Carlo a sangre y fuego (XXXI, 10)

El Príncipe Felipe es jurado en San Jerónimo:

De allí se fue a Madrid no muy contento  
 Del mal entre Christianos comenzado,  
 Y allí fue a Sant Hieronymo en tal cuento  
 Por toda España el Príncipe jurado:  
 Pero menester no había juramento,  
 Quien es de todo el mundo tan amado,  
 Rotos los suyos mil de tierra agena  
 Se vendrán de tal Rey a la melena (XXXI, 12)

Cuando los reyes de Francia e Inglaterra han retado al Emperador, las tropas de éste en Italia hacen frente a las francesas mandadas por Lutreque. Juan de Urbina dirige una arenga a las tropas imperiales animándolas a defender los estados del Emperador (XXXI, 19-22)

El Emperador se encamina a Valencia para jurarse en las Cortes:

Luego pues esta nueva le fue dada  
 Al alto Emperador de lo que cuento,  
 Quando por se jurar con excelencia  
 Venido se había a cortes a Valencia (XXXI, 55)

Referencia al nacimiento de la Infanta María, futura reina de Bohemia y Hungría, es el año 1528:

Y de ay vino a Monçón, donde parida

El alta Emperatriz que allí venía,  
 A la infanta gentil dio aquesta vida  
 Que de Bohemia hoy es reyna, y de Hungria (XXXI, 56)

Andrea Doria, que estaba al servicio de Francia, viendo tanta ingratitud y arrogancia, se pasa al lado del Emperador, que desde entonces estará a su servicio, siendo su almirante, es el año 1528 (XXXI, 59-62)

El Emperador va a Barcelona, para embarcarse en la galera que conduce Andrea Doria camino de Bolonia donde tomará la corona del Imperio:

Pues como digo, haviendo en las galeras  
 De Andrea Doria de entrar Carlo en persona  
 Para yr de la Lyguria a las riberas  
 A tomar del Imperio la corona:  
 Con gran corte de gentes estrangeras  
 El Emperador vino a Barcelona,  
 Y como allí en sus velas se dio al viento,  
 A su tiempo será agradable cuento (XXXI, 63)

Tras la derrota naval de los españoles contra los franceses, donde murió D. Hugo de Moncada y el Marqués del Vasto fue preso, el Príncipe de Orange tomó las riendas al mando del ejército español, junto con Juan de Urbina (XXXII, 4). Los españoles cercan a los franceses en Nápoles, donde los españoles sufrieron falta de alimentos y en el campo frances entró la peste:

A los nuestros gran hambr' en la presencia  
 Sobrevino, y gran falta de dineros,

Mostró allí Iuan de Urbina su prudencia,  
 En aplacar a los Tudescos fieros:  
 Y en el campo Francés gran pestilencia  
 Dio, que traydo havian malos agueros,  
 Todo era su real llantos y amarguras,  
 Cavar, fosos hazer, y sepulturas (XXXII, 6)

El general francés Lutreque muere en Nápoles de la peste (XXXI, 7). Pedro Navarro, que antes estuvo al servicio de España, por las ingratitudes recibidas, se pasa al campo francés (XXXII, 8). Pedro Navarro al frente de las tropas francesas fue preso en Nápoles (XXXII, 15), muriendo en un castillo.

Victoria de los españoles sobre los franceses en Nápoles, donde muere Lutreque, y otros franceses famosos: Marqués de Saluzo, Pedro Navarro. El Príncipe de Orange entra triunfante en Nápoles (XXXII, 12-19)

Los Médicis y los Estrocios, rivales, hacen la guerra entre sí, dividiendo a la ciudad de Florencia en dos bandos, es el año 1529 (XXXII, 26). En ese momento los Médicis estaban en el poder, siendo derrotados por los Estrocios (XXXII, 26). El Papa en ese tiempo era de la familia de los Médicis, el odio llegó a tanto que desobedecían sus órdenes. El Papa ante esta situación pide ayuda al Emperador, y que enviase allí al Príncipe Orange (XXXII, 28). Este parte de Nápoles a Florencia, dejando a Alarcón al mando de Nápoles (XXXII, 29)

Juan de Urbina es herido cuando iba sobre Espel, enviado por el Príncipe de Orange (XXXII, 33)

Estando el Emperador en Barcelona camino de Italia para coronarse, se entera de la victoria de su ejército en Lombardía sobre los franceses (XXXII, 38)

Francisco I es derrotado en Italia, sus hijos están presos en España, intenta hacer nuevo pacto, el tercero con el Emperador:

Pues viendo el Rey de Francia detenidos  
 Sus hijos en prisión trist'en España,  
 Y todos sus motivos derretidos,  
 Como a gran sol la nieve en la montaña:  
 De paz luego intentó nuevos partidos,  
 Fue la tercera destos, con gran maña,  
 Madama Margarita que rigia  
 A Flandes, del Carlo quinto, tia (XXXII, 41)

Carlos V parte hacia Italia para coronarse Emperador (XXXII, 43), llega a Génova (XXXII, 45), donde se entera que Buda y parte de la gente de Hungría es tomada por el Turco (XXXII, 53).

El Emperador envía socorro contra el Turco que había invadido Viena (XXXII, 55), El Turco levanta el cerco, pero jura que volver' con mayor poder (XXXII, 56)

Era el año 1529, cuando un nuevo nacimiento tiene lugar en la Corte, nace el Príncipe Fernando, pero la alegría duró poco, murió a los ocho meses:

Sabido esto por Carlo, aosegose,  
 Y a las cosas de Italia atendió en esto,  
 Un hijo, que Fernando el tal llamose,  
 El alta Emperatriz parió en aquesto:  
 De quien, que dende a ocho meses muriose,  
 My hystoria más no trata, y buelve el gesto  
 Donde al Emperador en Lombardia

Otra bien dura nueva le venía (XXXII, 57)

El Rey de Inglaterra, Enrique VIII, casado con Catalina de Aragón, tía del Emperador, desea dejarla, el Pontífice no lo autoriza, ante tal situación el Rey inglés deja la obediencia a la Iglesia:

Que el Rey de Inglaterra, que casado  
 Como he contado ya, con su tía estava,  
 De su muger dexar, aficionado  
 A otras, con el Pontífice tratava:  
 De lo cual (no pudiendo esto) enojado  
 La obediencia a la Yglesia le quitava,  
 De aquí este año por esta diferencia  
 En aquel reyno entró esta pestilencia (XXXII, 58)

Carlos V tenía que ser coronado Emperador por el Papa y para ello viaja a Bolonia, era el año 1530. Zapata relata la ceremonia de la coronación de Carlos V como Emperador, en Bolonia, con todo lujo de detalles (XXXII, 62-74)

Pues la solemnidad toda entablada,  
 De la coronación que llegó el día,  
 El papa ya en Bolonia a una jornada  
 Chica, el Emperador que a ella venía:  
 Así desta arte casi fue la entrada,  
 Qu'el Aurora salió tras quien solía,  
 El ruvio sol pintando por defuera  
 De roxo, azul, y blanco la ribera (XXXII, 62)

Carlos V se enfrenta con la escisión religiosa, las ideas de Lutero están teniendo amplia aceptación, y Carlos V había adquirido el compromiso de mantener la unidad religiosa en el Imperio en su coronación, pero él sólo podía hacerlo por las armas, y esto tenía que ser con el mandato del Papa, este apoyo no lo encontró. El Emperador, lo único que pudo hacer fue condenar las ideas de Lutero en la Dieta de Aubsburgo. El Emperador va a ser incansable en la lucha contra el luteranismo, convocará diversas dietas: entre otras la de Ratisbona, con el fin de condenar a Lutero y sus seguidores, intenta que el Papa convoque un concilio, pero no lo consigue. Cuando el Emperador gana batallas a los luteranos era ya demasiado tarde.

Florenia no desea seguir pagando al Papa el presente que desde hacía tiempo daba, desde el Papa Julio II ya no lo daba. Deciden que dos caballeros de Florenia peleen con dos italianos. En el pelea muere uno de cada bando, con lo cual nadie quedó vencedor (XXXIII, 21-43)

El Príncipe de Orange muere (XXXIII, 44) tras lo cual Fernando de Gonzaga es nombrado general de la guerra. Florenia se rinde al Emperador que la entrega al Papa. El Emperador va a Hungría donde está el Turco Bayboda molestando al Rey de Romanos (XXXIII, 46)

Milán se rinde al Emperador (XXXIII, 47), dándolo luego al Duque de Esforcia (XXXIII, 48)

En Alemania tiene lugar el encuentro entre el Emperador y el Rey de Romanos (XXXIII, 72). El Emperador nombra sucesor suyo en el Imperio a su hermano Fernando, era el año 1530:

Y como en el Imperio es cosa usada,  
O tomar sucesor, o compañero,  
Así el Emperador en su llegada  
Su hermano señaló por su heredero:

Este año Roma ser pensó anegada,  
 Qu'entró por ella el Tibre ayrado y fiero,  
 Y el mar quarenta pies por otra vanda  
 Cresció, y entró gran trecho por Olanda (XXXIII, 73)

El año 1531 Andrea Doria se dirige a Africa (XXXIII, 78), donde perdió mucha gente (XXXIII, 79). Reparada su flota va a Génova, y Alvaro de Bazán va contra Oney (XXXIII, 99) de donde sale victorioso (XXXIII, 103)

El Turco llega a Buda (XXXIV, 27), donde es derrotado por los españoles (XXXV, 45). Andrea Doria va contra el Turco, pero éste había huído (XXXV, 81).

El Emperador acompañado de hombres ilustres llega a Viena (XXXV, 87-105). El Turco no osa entrar en batalla con el Emperador y se retira (XXXV, 107) y con su huida da la victoria al Emperador (XXXV, 108)

Aunque la obra está dedicada a cantar los hechos y hazañas del Emperador, en esta ocasión introduce la de algunos nobles caballeros que acompañaban al Emperador en su campaña contra el Turco en Alemania (XXXV, 87-100)

Tras la victoria del Emperador contra el Turco, vuelve a Italia, donde se encuentra con el Papa en Bolonia y hacen una Liga:

Esto pasó que he dicho en el camino  
 De Ytalia, a do bolviendo tan triumphante,  
 A Boloña otra vez el Papa vino,  
 A ver a Carlo quinto, en este instante:  
 Se hizo allí una liga, que hombre dino  
 No quedó, en toda Ytalia la abundante,  
 Que no viniese allí a poner las manos,

Los Príncipes, el Papa, y Venecianos (XXXV, 125)

Carlos V parte de Bolonia, donde había sido coronado Emperador por el Papa, llega a Barcelona, donde estaba la Emperatriz (XXXV,128). Describe, como es habitual en Zapata, con gran cantidad de detalles, la espera del Emperador por la Emperatriz en Barcelona (XXXVI, 1-29)

El Emperador se encontraba en Barcelona, cuando allí se presentó Hernando Pizarro, hermano del famoso conquistador para dar cuenta a Carlos V del sometimiento del legendario Imperio de los incas, y de los fabulosos tesoros adquiridos:

En Barcelona entanto Carlo estando  
 Manteniendo con grande honrra su alto estado,  
 Con nuevas del Perú llegó Fernando  
 Piçarro, un cavallero muy nombrado:  
 El qu'el, y sus hermanos peleando  
 Havían de multitud de Indios ganado,  
 Y de los que usan ídolos de barros,  
 Ganaron al Perú los tres Piçarros (XXXVI, 30)

Gran tierra, muchos reynos, mucha gente  
 Conquistando con pechos esforçados,  
 Y del ruvio oro así abriendo la fuente  
 A los reynos de allí muy desviados:  
 En que huvo tantos hechos fuertemente  
 Que ser de mi muy mal podrían contados,  
 Y agora yo por tanto en un instante  
 De las Indias tornar quiero en Levante (XXXVI, 31)

Zapata no tiene interés en comentar las aventuras del héroe de Trujillo porque son tan grandes que, como dice, mal podría contarlas. Conquista debida a los tres Pizarros, lo que es un olvido injusto para tantos otros extremeños que participaron en tal empresa.

Zapata sitúa la entrevista de Pizarro con el Emperador en 1533. En este año Pizarro coronaba su empresa entrando en el Cuzco. Su hermano Hernando es enviado a España, con una buena parte del tesoro de Atahualpa, que llega cargado en galeones, repletos de oro y plata. El cronista Santa Cruz informa de la venida de esta embajada ante Carlos V, y el Marquesado que hace a continuación a favor de Francisco Pizarro. Gómara reseña el reparto del botín del legendario caudillo de los Incas y el inmediato envío al Emperador del quinto de la presa (36).

“Al cabo de muchos días de ser apresado Atabaliba, se dieron prisa los españoles que lo prendieron a la repartición de su despojo y rescate, aunque no era tanto como prometiera... Correspondió al Rey, de su quinto, cerca de cuatrocientos mil pesos, Francisco Pizarro tuvo más que ninguno, y como capitán general, cogió del montón el tablón de oro que Atabaliba llevaba en su litera, que pesaba veinticinco mil castellanos. Nunca soldado alguno enriqueció tanto, tan pronto ni tan sin peligro... Envió Pizarro el quinto y relación de todo al Emperador con Fernando Pizarro, su hermano, con el cual se vinieron a España muchos soldados ricos de veinte, treinta y cuarenta mil ducados; en fin, que trajeron casi todo aquel oro de Atabaliba, y llenaron la Contratación de Sevilla de dinero, y todo el mundo de fama y deseo” (37)

*En Barcelona el Emperador se entera de que Barbarroja había tomado Túnez:*

Adonde tuvo nueva, que tomado  
 Barbarroxa había el reyno de Carthago,  
 Que aora de Tunesi, Latín errado,  
 Se llamó Túnez hoy, con este estrago:  
 Como quien eres tu, dize admirado,

La que a Roma otro tiempo dio tal trago,  
 Y que al cossario el Turco en tal jornada  
 General le havia hecho de su armada (XXXVI, 49)

Muere el Papa Clemente VII, año 1534, y sube a la silla de San Pedro, Frenesio, con el nombre de Paulo III:

Donde no acaescio, qu'en esta hystoria  
 Sea de recontase conveniente,  
 Sino que un correo vino de Andrea Doria,  
 O quien era en Roma nuestro agente:  
 Con nuevas de que ydo era a la gloria  
 (Si allá fue) el Papa séptimo Clemente,  
 Y que Frenesio viejo a maravilla,  
 Llamado Paulo tercio, entró en su silla (XXXVI, 51)

El Rey Moro viene ante el Emperador a pedirle ayuda para echar de su reino a Barbarroja, el Emperador le promete tal ayuda (XXXVI, 52-64). El Rey Moro se volvió a su estado tras haber conseguido que Carlos V le ayudaría a luchar contra el Turco (XXXVI, 76). El Emperador, como había prometido, manda hacer los preparativos para la guerra, y a esta jornada irá él en persona, para lo cual vuelve a Barcelona.:

Pues el Emperador buelta la frente  
 A restituyr al Rey Moro en su tierra,  
 Mandó navios armar, y hazer gente,  
 Y juntar de moneda una gran sierra:  
 Y quantos aparejos finalmente  
 Pide el duro exercicio de la guerra,

Y para a esta jornada yr en persona

Tornó a bolver de nuevo a Barcelona (XXXVII, 3)

En medio de los preparativos de la guerra de Túnez, introduce el lamento que hace la Emperatriz al ver que el Emperador siempre está ausente (XXXVII, 5-9), siendo comparada a Sísifo, que cuando cree lograr lo deseado, tiene que empezar de nuevo.

*Campaña importante del Emperador es la conquista de Túnez, donde reinaba Barbarroja, esta vez la cristiandad apoya a Carlos V en su lucha contra el Turco. En Túnez encontró pruebas de la alianza pactada entre Francisco I y Barbarroja. Y esto coincidió con el ataque del Rey francés al ducado de Saboya.*

Anuncia que va a cantar los hechos y hazañas de los hombres que acompañan al Emperador en la batalla de Túnez, y por ello alargará el canto, y que muchos será el único premio que reciban por sus trabajos:

Allí al Emperador le plugo entanto  
 Ver las naos y galeras en Cerdeña,  
 Y allí agora me plaze a mi por tanto  
 Que dellas sea y de todos la reseña:  
 Quiça que mas se largara mi canto  
 Que devría, dando así de muchos seña,  
 Mas por el bien común plega al oyente,  
 Que aquí un poco de algunos le recuente (XXXVII, 27)

Que pues que tanto número de gentes  
 Como a servir a Carlo havían venido  
 De que alguno, su casa y sus parientes  
 Dexando, quedara despues perdido:

Iusto es que del se haga agora mientes,  
 Del que quiça otro premio nunca ha havido  
 Y de tan alta empresa, pues mas no ama  
 No se le niegue el premio desta fama (XXXVII, 28)

---

AQUI EL CATALOGO DE LOS  
 que fueron con el Emperador a Túnez

---

Esta era la famosa y alta gente  
 Que a Carlo acompañó aquesta jornada,  
 Sin otros mil, y mil estensamente  
 Que no cuenta mi pluma ya cansada:  
 Y si alguno va aquí, que fácilmente  
 Se pudiera excusar, no importa nada,  
 Que no hay quien en su tierra, en tal afrenta  
 No parezca muy digno de gran cuenta (XXXVII, 29)

Garcilaso de la Vega es herido en la batalla de Túnez:

Así desta manera, fue herido  
 Al bolver Garcilaso de la Vega,  
 Que yendo sobre un Moro que vencido  
 Havia, una gran lançada así le pega (XXXVII, 99)

Se inicia la batalla de la Goleta (XXXVIII, 70). El Emperador manda dar la batalla de la Goleta (XXXVIII, 85). Se gana la Goleta (XXXVIII, 99-100). El Emperador y su gente parten hacia Túnez (XXXIX, 64). La Goleta era fortaleza expugnada por las tropas de Carlos V el 14 de julio de 1535, antes de su entrada triunfal en Túnez. Por ser Carlos V el Emperador, Garcilaso le llamaba en esta expedición el César Africano, comparándole así con Escipión el Africano, quien destruyó Cartago y estableció en Africa el Imperio Romano.

Los de Barbarroja huyen ante los hechos de los españoles (XXXIX, 82), Barbarroja es derrotado y deja Túnez (XXXIX, 84), huyendo a Bona, Túnez es saqueada (XXXIX, 85)

Tras la batalla de Túnez se produce el saqueo de esta ciudad por parte de las tropas cristianas (XL, 2.7). El Emperador da al Rey de Túnez su reino (XL, 11) y se establece lo que este Rey debe pagar a España.

El Emperador deja la Goleta a D. Bernardino de Mendoza, y se embarca con Andrea Doria (XL, 20)

Nace la Infanta Juana, hija del Emperador:

Y el infante don Luys con alta cara  
 Por las postas del mar salido  
 Llegó a Madrid, donde su hermana chara  
 Una hermosa hija había parido:  
 Ni estrella de gran luz, ni Diana clara  
 Tan hermosas acá nunca han salido  
 Como a aquesta sazón clara y loçana  
 Salió al mundo la Infanta doña Iuana (XL, 22)

Andrea Doria gana Biserta y Bona. El Duque Alejandro pide la mano de Margarita, hija del Emperador, y se celebró la boda:

Donde llegó tan presto Andrea Doria,  
 Como si del no hubiera hecho ausencia,  
 Con la buena y brevísima victoria,  
 De Biserta y de Bona, a su obediencia:  
 Allí el Duque Alejandro, a quien la hystoria  
 Cuenta que Carlo dado había a Florencia,  
 Pidió a Madama nuestra, y al momento  
 Se le otorgó, y se hizo el casamiento (XL, 25)

El Duque Alejandro muere a manos de su sobrino Lorencín (XL, 27), el cual muere a puñaladas, igual que él había matado a su tío, cumpliéndose así: “quien a hierro mata a hierro muere” (XL, 28)

Muere el Duque de Milán, el último de los Esforcias, y el Rey de Francia desea pelea, era el año 1536 (XL, 40). Francisco I vio la ocasión para recuperar Milán, y así vengarse de su derrota en Pavía, Novara y Bicoca (XL, 41)

El Emperador teniendo noticia de que el Rey de Francia va hacia Nápoles, vuelve sus armas hacia allí (XLI, 6). Garcilaso de la Vega llega a Roma, donde estaba el Emperador (XLI, 38)

El Emperador ante el Papa dice que él desde “su edad primera” procuró la paz entre los cristianos, y el Rey de Francia siempre la había roto. Francisco I por sus luchas con el Emperador impide que éste venciese del todo a los paganos y luteranos. El Rey de Francia, aunque seguía preso según la ley de guerra, desafió al Emperador:

Y un día el Emperador en sus estrados  
 Donde en Sant Pedro a Dios davan loores,  
 Qu'el Papa, y Cardenales, y Perlados,  
 Y de toda nación embaxadores,  
 Por su mandado havian sido ayuntados,  
 Y Príncipes, y grandes, y señores,  
 Con boz dulce, severa, y excelente,  
 Ante todos hablo públicamente (XLI, 39)

Diziendo al Papa, quan notorio le era  
 (Trayendo a la memoria lo pasado)  
 Quanto el la paz desde su edad primera  
 Havia entre los Christianos procurado:  
 Y el Rey de Francia quantas el a fuera  
 (Como le havia bien Dios el pago dado)  
 Se havia salido, y roto cada día  
 Lo que a el Christiano pueblo convenia (XLI, 40)

Así impidiendo, qu'el así impedido  
 No asolase del todo a los Paganos,  
 Y no matase el cruel fuego encendido  
 De los descaminados Lutheranos:  
 Quantas vezes al Rey havia vencido  
 Quantas bivo se le ydo de las manos?  
 Y estas por aquella orden qu'en tal hora  
 La disposición pide al que bien ora (XLI, 41)

Y que aora el Rey de Francia acometia  
 De Lombardía la rica y fértil tierra,

Y al Duque de Saboya ya tenía  
 Despojado de parte de su tierra:  
 Y que a Dios por testigo le ponía  
 De quanto a el le pesava desta guerra,  
 A la que forçado el bolvia las manos  
 Qu'ensangrentar quisiera en los Paganos (XLI, 42)

Que defender sus tierras muy justo era,  
 Y al Duque de Saboya su cuñado,  
 Y aqui al Rey çahirio que ausente a esto era,  
 La libertad qu'en vano le havia dado:  
 El qual siendo mi preso en tal manera  
 A desafiarme, dixo, me ha embiado,  
 Aunque por ley de guerra el preso mio  
 No puede entrar conmigo en desafio (XLI, 43)

El Emperador entrará en batalla con Francisco I en la campaña de Provenza, donde sufrió grandes pérdidas, entre ellas su general jefe: Antonio de Leiva y el poeta Garcilaso de la Vega. Posteriormente se establecen treguas en las guerras entre Francia y el Imperio, aunque no fueron fáciles, pues el Rey de Francia exigía mucho y el Emperador no deseaba darle ciertas posesiones. Tras estas treguas Carlos V intentará formar la Liga Santa contra el Turco, se firma el acuerdo en 1538.

Transcurría el año 1536 cuando mueren el Delfin Enrique de Francia y Erasmo:

En estos días que digo, y la distancia  
 Del tiempo, poca más, o menos sea,  
 El buen Delphin Enrique murió en Francia,  
 Con gran llanto, y Erasmo en Basilea (XLII, 22)

Nueva referencia al nacimiento de la Infanta doña Juana:

Pues al muy alto Emperador tornando  
 De quien rato ha que he andado muy estraño,  
 Con la Emperatriz alta descansando  
 S'estuvo en grandes fiestas todo este año:  
 En justas y torneos la muestra dando,  
 Que suele ser la lista de su paño,  
 Y allí en Valladolid de rosa y grana  
 Nació entonces la Infanta Doña Juana (XLII, 32)

Esta es lo que yo he tanto alabado  
 Otras vezes sin esta de hermosa,  
 Ni quisiera aora estar tan ocupado,  
 Para solo ocuparme en esta cosa:  
 Rompió naturaleza aquel dechado,  
 De do sacó labor tan milagrosa,  
 Y quanto yo he escripto en su figura  
 No es nada, con lo ques su hermosura (XLII, 33)

El Turco viene pujante contra Italia, hacia allí se dirige Andrea Doria con la gente que le llegaba de España y de otras naciones. Ordena sus barcos y llega al puerto sin ser visto por el Turco. Andrea Doria no encontró allí al Turco como esperaba y sigue a los barcos rezagados, topando con trece de ellos en el canal de Corfú, a los que apresó y todo lo que encontró en los barcos lo envía a Italia. Andrea Doria sabe, por los turcos apresados, de la traición que pensaba cometer un español, quien iba a ayudar al turco a entrar en Italia.

En la batalla contra el Turco muere el Rey de Alejandría, y los turcos entran en la galera de Andrea Doria, que es ayudado por D. Diego García de Toledo ganando fama y gloria. Esta victoria frente a los turcos le costó cara a Andrea Doria, pues Barbarroja y sus flotas le esperaban.

En el año 1538, el Rey de Francia pasa a Italia ante las noticias de las pérdidas allí sufridas y deja más gente allí, volviendo él a Francia (XLII,71). Las hermanas del Emperador: doña Leonor, esposa a su vez de Francisco I, y María, que gobernaba en Flandes, hacen paces con el Rey de Francia:

Y esta guerra encendida en tal manera,  
 A delante con más daños pasara,  
 Si la Reyna Leonor, que muger era  
 De Francisco, y de Carlo hermana cara:  
 Y la Reyna María fuerte guerrera  
 Su hermana, la que a Flandes governara,  
 No atajaran del mundo estas ruynas,  
 Com'otro tiempo en Roma las Sabinas (XLII, 72)

Las reinas Leonor y María firman la paz de Niza en 1538, que sería firmada por Francisco I y Carlos V:

Las Reynas pues en Flandes ambas vistas,  
 Por su autoridad solas concertadas  
 Hazen pazes, las firman por las listas,  
 Que havían sido otros años las pasadas:  
 Y se obligan, que ambos Reyes vistas  
 Havrá, y serán después ratificadas,  
 Y asientan, que haya vistas por esencia,

## De las pazes, en Niça de Proencia (XLII, 77)

Margarita, hija del Emperador, y viuda del duque de Florencia, se casa con el duque de Parma, año 1538:

En las que no hubo cosas que a este cuento,  
De las cosas de Carlo sea importante,  
Sino qu'el Papa vino de su asiento  
Y a entrambos Reyes vio, aunque no a un instante:  
Aqui el Emperador dio en casamiento  
A su hija, que havia embiudado ante,  
Del desdichado Duque de Florencia,  
Al buen Duque de Parma, y de Plasencia (XLII, 78)

El Emperador tras firmar la paz con Francisco I vuelve a Barcelona, y desde allí a Toledo, donde es recibido por la Emperatriz. En el palacio donde se alojan están pintados los reyes de España, desde el primer rey visigodo hasta el Emperador (XLII, 87-117)

Se produce un saqueo en Sicilia, por el motín originado en una cárcel de españoles (XLII, 118-124)

Se forma la gran Liga contra el Turco: Papa, Emperador y Venecianos:

Y el Emperador mucho este castigo  
Loo, quando la nueva le fue clara,  
Como el que de virtud es tan amigo,  
Que no podía a otro fin bolver la cara:

Pues para perseguir al enemigo  
 Común, qu'es el gran Turco se prepara,  
 Gran liga, la que juran en sus manos,  
 El Papa, Emperador, y Venecianos (XLIII, 5)

Por parte española iba al mando de las tropas D. Diego García de Toledo; del  
 Papa: el general de Alejandría, patriarca Griam, de los Venecianos: Capela (XLIII, 8)

Los españoles, con Oruña al mando, vencen a los turcos en al cabo de Gata  
 (XLIII, 61-67)

La Emperatriz muere el 1 de mayo de 1539.

Mas como en este mundo nunca hay cosa  
 Qu'en ser permanezca finalmente,  
 Qu'el día de la alegría más copiosa  
 Es víspera del mal más evidente:  
 La sacra Emperatriz buena y hermosa,  
 Que algo unos días estado había doliente,  
 Tras un infeliz parto, el primer día  
 De mayo, a Dios se fue a su compañía (XLIII,69)

El Emperador traslada la corte de Toledo a Madrid:

Pues el Emperador, como si hubiera  
 En Toledo ponçoña, o pestilencia,  
 Del con ansia y pena sale fuera,  
 Ni mas estar allí tuvo paciencia:

Va la Corte a Madrid, la cual ya no era  
 Corte, mas de dolor el apariencia,  
 Y en su hábito y trage y forma oscura  
 Del triumpho de la muerte la pintura (XLIII, 76)

La muerte de la Emperatriz, en 1539, produce honda tristeza en el Emperador. En ella había confiado para que le reemplazase en el gobierno de Castilla cuando él estaba ausente, ¿en quién iba a confiar ahora?, pues el Príncipe Felipe era aún niño: 12 años. El Emperador resolvió el problema poniendo de regente al cardenal Tavera, pues pronto tuvo que salir hacia Gante para castigar el levantamiento que se había producido contra el gobierno de María de Hungría. La paz firmada entre Francisco I y Carlos V permitió a éste pasar a través de Francia hacia los Países Bajos, y allí castigó duramente a los participantes en el motín de Gante, perdiendo esta ciudad sus privilegios y libertades. El viaje a través de Francia lo realiza en medio de grandes honores y agasajos.

En el Canto XLIII, 115-170, relata la pérdida de Castilnovo, que era del Emperador y conquistada por los turcos, con grandes pérdidas de vidas por parte de las tropas españolas, da una relación de soldados famosos que murieron en la batalla.

En el año 1540 narra el asalto de los turcos a Gibraltar, y cómo Bernardino de Mendoza les da batalla y vence (XLIV, 7-42)

El Rey de Francia envía a Rincón, que antes había sido soldado español, a pactar con los turcos contra el Emperador, es descubierto por tres soldados españoles, se entabla una pelea entre ellos, en la que muere Rincón y los dos hombres que le acompañaban, esto produjo enojo al Rey francés, que lo consideró una traición del Emperador, éste cuando ocurren los acontecimientos estaba en Ratisbona, a donde había ido a Cortes (XLIV, 43-58)

El Rey francés quiere hacer la guerra al Emperador, pero éste no consiente, pues desea mantener la paz firmada entre ambos. (XLIV, 59)

En 1541 tiene el Emperador la suerte de espaldas en los acontecimientos de importancia que lleva a cabo:

- a) nuevo intento de avenencia religiosa con los luteranos en la Dieta de Ratisbona,
- b) la expedición contra Argel.

La Dieta de Ratisbona es concluida y el Emperador desea pasar a Argel:

Mas la dieta acabada en Ratisbona,  
 Baxa luego en Ytalia a Lombardía,  
 Que desde Ytalia yr quería en persona  
 A Argel, que muy ayrado le tenía:  
 Porqu'España esto, y toda la corona  
 De Aragón, humildemente le pedía,  
 Que quitase de Argel la ladronera,  
 De que mucho ofendida por mar era (XLIV, 60)

La expedición contra Argel era algo que Castilla deseaba desde hacía tiempo, y cuando el Emperador se decide a llevarla a cabo lo hace con los elementos naturales en contra, aunque sus hombres se lo avisan, entre ellos Andre Doria, le aconseja esperar a la primavera, Carlos V insiste que se haga en ese momento (otoño-invierno), resultando luego un gran fracaso, con grandes pérdidas de hombres y armas. De vuelta a España, en busca de reposo, no le va a ser posible, pues Francisco I se encarga de ello. Antes de partir para la guerra deja como regente del Reino de España a Felipe II.

Narra la ida desastrosa a Argel en el año 1541, donde las naves del Emperador sufrieron grandes pérdidas en el mar por la tempestad, sin poder dar la batalla a los

moros, cuenta, como es habitual en el autor, con gran minuciosidad todos los preparativos de la flota, los hombres que acompañan al Emperador, y las pérdidas sufridas (XLV, 13-49; 66-129), y el regreso a España, con llegada en Cartagena.

El gran desastre de Argel, en 1541, quebrantó el prestigio militar del Emperador y facilitó la formación de una liga en la que entraban Francia y varios príncipes protestantes. La situación se hizo insostenible con el asesinato de Antonio Rincón, español que servía a Francisco I en sus tratos con Solimán el Magnífico:

Por tres partes el Rey la guerra enciende,  
 Por Flandes, por España, y Lombardía,  
 Enrique del Rey hijo a España atiende,  
 Y a Flandes al menor su hijo embia.  
 Monsiur de Lange en esto su yra estiende,  
 Por el fértil Piamonte que regia,  
 Dire estas tres por orden sí en mí hay maña  
 La de Flandes, Piamonte, y la de España (XVLI, 26)

Narra la batalla dada en Perpiñán al francés (XLVII, 55-68). El ejército de Francisco I, dirigido por el mismo rey, se estableció en Perpiñán, defendida por el Duque de Alba, tuvo que emprender una retirada que fue un desastre.

El Emperador va de Monzón a Barcelona y de allí a Valencia, acompañado de su hijo Felipe, y desde allí a Alcalá donde le esperaban sus hijas, la mayor María, sería reina de Hungría, y Juana, Princesa de Portugal. El Emperador pide al Papa que convoque un concilio:

Y en Monçon a las cortes ya fin dado,  
 Se vino a Barcelona, y de ay a Valencia,

Del principe su hijo acompañado,  
 Que ya ofrecía de sí gran excelencia:  
 Quantas fiestas aquí hubo, a mí el cuidado  
 No toca, yre a otras cosas de otra esencia,  
 De allí a Alcalá llegó, do entr' Heroas santas  
 Estavan sus dos hijas las Infantas (XLVII, 69)

La mayor, que fue al fin Reyna de Ungria,  
 Era doña María, y doña Juana  
 De Portugal princesa, las que havia  
 A cada una Dios hecho muy loçana:  
 Carlo a Granvela al Papa embiado havia  
 A dar priessa al Concilio, y tanta gana  
 Mostrava a lo efectuar, que juntamente  
 Ofrescia de hallarse el a el presente (XLVII, 70)

Lutero, extiende su doctrina, el duque de Cleves en Flandes está sublevado y el  
 Rey francés declara la guerra: año 1543

Porque a ninguno más las heregias  
 De Lutero infernales le ofendian,  
 Al qual termino todos sus porfias  
 Heréticas dexarlas se ofrescian:  
 Deseo de a Flandes yr en pocos días  
 Al alto Emperador todos le vian  
 Que del Duque de Cleves rebelado  
 Estava y del Francés muy enojado (XLVII, 71)

El Emperador se une al Rey inglés para hacer la guerra a Francia. Carlos V va a Italia y deja en España a Felipe de gobernador, aunque tenía poca edad, era prudente: (XLVII 75-77)

Pues el Emperador que considera,  
 Ser el principe tal y tan prudente,  
 Que suplía a su edad poca, su manera,  
 Le da el cargo d'España felizmente.  
 Con tal gobernador, tornar la era  
 De oro, del tiempo antiguo vio la gente,  
 Y el con su alto saber, y alta templança  
 Confirmo bien del mundo esta esperanza (XLVII, 77)

Los dos adversarios preparaban cuidadosamente la invasión de los territorios de su contricante. Carlos V, unido con Enrique VIII de Inglaterra, dispuso una vez más el avance de los tercios de Flandes por Picardía, los ingleses atacaban por la Champaña. En tanto el rey de Francia disponía el ataque por la frontera neerlandesa, Rosellón y Piamonte. Las fuerzas estaban equilibradas, pues si Carlos V era señor de un inmenso y complejo Imperio, el rey de Francia, más rico, tenía sus dominios más concentrados y gozaba de una posición central.

El Emperador se embarca en Barcelona para Italia. El Papa Paulo III va a Génova a encontrarse con Carlos V. Este da batalla al duque de Cleves, en Lieja.

Mientras esto sucedía en Flandes, el Conde de Alcaudete, va a Tremecén para que el Rey de este país, que pagaba antes tributo a España y se negaba a ello, volviese a pagar las parias al Emperador, de quien había sido huésped (XLVII, 91-102), dicha pelea la ganó el conde.

El Turco llega a Nápoles, pasa a Niza, donde navega junto a la armada francesa y ambas hacen gran daño en las costas españolas (XLVII, 116-122)

El Emperador reunió algunas tropas en Spira y dirigió personalmente el asalto a Dura, donde estaba el Duque de Cleves, en el cual la infantería española hizo grandes alardes de valor que consolidaron su enorme prestigio en Europa, era el año 1543 (XLVII, 123-151).

María, hermana del Emperador, reina de Flandes, facilita el cerco a Landresi:

Y el Duque de Ariscote ya tenía  
 Con Flamencos a Landresi cercado,  
 Que por ser el lugar suyo, María  
 La Reyna, aquesta empresa le havia dado (XLVIII, 8)

Cuando esta empresa se realiza el Emperador enfermo de gota se había quedado en Cano:

Así todo a un tiempo como estava  
 Landresi, de tres campos fue ceñido,  
 Uno de los flamencos que yo contava,  
 Y otro el de los Ingleses ya venido:  
 Y otro de Carlo quinto gente brava,  
 Qu'el señor de Molfeta havia traydo,  
 Porque Carlo en Cano se havia al presente  
 Quedado, de la gota algo doliente (XLVIII, 9)

Los soldados no quieren entrar en batalla con Francisco I, por estar Carlos V ausente, le envían noticias de la presencia en Landresi del Rey francés, lo cual oído por el Emperador va hacia allí, mientras, el francés se había retirado (XLVIII, 14-15)

Se producen numerosas escaramuzas, en las que el ejército francés sufre muchas bajas en sus hombres, viendo el Rey francés que estaba en inferioridad al Emperador decide retirarse antes de que llegase el día en que se iba a producir la batalla, esto produjo rabia en el Emperador (XLVIII, 17-23). En las escaramuzas intervienen numerosos hombres ilustres españoles. Terminado esto el Emperador va a Espira, a Alemania (XLVIII, 45)

Barbarroja llama a las galeras que tenían en Argel y pasa a Tolón (XLVIII, 46)

El Rey inglés había entrado en Francia y tomado la ciudad de Boloña. El Emperador se dirige hacia Lucemburque, ciudad que le había sido tomada por los franceses un año antes. Se rinde esta ciudad sin dar batalla, y se rinden otras ciudades. Cuando se prepara el asalto a Landresi, un cañón mató al Príncipe de Orange, lo que produjo gran pena y llanto en el campo. Landresi es dado al Emperador. Este va sobre París.

Francia cansada de pelear y tener grandes derrotas pide la paz al Emperador quien lo concede.

Y así quando más Francia en tal rotura  
De guerra, no tenía ningún remedio,  
Para mostrar así nuestra locura,  
Entonces entro el Cielo de por medio:  
El Rey de Francia pues (que no vee cura  
A su mal) tanto daño puesto en medio,  
Tanta ciudad perdida, arder su tierra,  
Y esperar aun más males de la guerra (XLIX, 3)

Paz pide a quien de su bondad sabía,  
 Que guerreava muy mal contra Christianos  
 La otorga Carlo al fin, que no podía  
*Contra quien se le humilla alçar las manos:*  
 Pues yendo asi y viniendo, el qu'entendia,  
 Entre aquestos dos Reyes soberanos,  
 Quando parescia el tiempo más sangriento,  
 En las pazes al fin se tomó asiento (XLIX, 4)

Carlos V parte hacia Bruselas (XLIX, 5). Se da la batalla de Cereñola (Italia) que los españoles pierden. El Rey francés pide a Barbarroja que deje Francia, pues había firmado la paz con el Emperador, el Turco se va no sin antes haber hecho grandes daños en Marsella y Tolón (XLIX, 9) (paz de Crespy), por la cual el Emperador obtenía la renuncia de Francia a Nápoles, Flandes y Artois.

En el año 1545 nace el Príncipe Don Carlos:

Se acabó así, el otro año adelante  
 No fue por cosas de armas hazañoso,  
 Pero porque nació este año el Infante  
 Don Carlos, Principe hoy, será famoso:  
 Así a nueve de Julio el mes entrante  
 Nació este bien al mundo tan dichoso  
 Para salud común y gozo entanto  
 Aunque costó ello a España muy gran llanto (XLIX, 15)

Este es, qual de tal árbol engendrado  
 Se espera que será felice planta,  
 Gentil, liberal, sabio, y tan osado,

Que a peligro jamás vuelva la planta:  
 De quien ha días qu'está prophetizado  
 Que Carlo ha de ganar la casa santa,  
 Mas tal bien costó caro, como tocó,  
 Por quanto nunca mucho costó poco (XLIX, 16)

De quien no dire más, que si he gastado  
 Con su padre algún verso, y con su aguelo,  
 Todo quanto dicho he, del lo he hablado,  
 Pues que como ellos tal le formó el cielo:  
 Quien sería el que haviendo antes declarado  
 Qual es un árbol mismo, con tal zelo  
 De más derecho del (que así árbol llamo)  
 Tornasse a recontar qual es el ramo? (XLIX, 17)

El Emperador va a Bórmex y convoca Cortes en Ratisbona (1545), donde no acuden los Príncipes alemanes, lo que le ocasiona gran ira, vuelve a convocarlo, sin ellos acudir, más bien se preparan para luchar contra el Emperador:

Entanto Carlo quinto a Bórmex vino,  
 Manda a cortes llamar a Ratisbona,  
 Mas muy pocas ciudades con malino  
 Intento, van alla, ni otra persona:  
 El Emperador desto, muy mohino  
 En balde traygo, dixo, esta corona,  
 Si para su salud, no otros intentos,  
 No han estos de hazer mis mandamientos (XLIX, 37)

Torna a los convocar, aperciendo  
 A cada qual rebelde de su daño,  
 Y ellos no estiman, sordos se haziendo,  
 Mas a su Emperador, que a otro hombre estraño:  
 Antes comiençan a yr todos urdiendo  
 Cosas, como diré en el siguiente año,  
 Que les previene y arma su derecha  
 Su muy mala consciencia y su sospecha (XLIX, 38)

El año 1546, muere el Marqués del Vasto, y le sucede en el gobierno de Milán D. Fernando de Gonzaga.

Se producen dos guerras en Alemania. Los alemanes no acuden a la Dieta convocada por el Emperador en Ratisbona, y se conjuran contra él, excepto el Duque de Cleves y el Duque de Baviera. Van todas las ciudades luteranas, excepto Colonia, Aquisgrán, Metz de Lorena. El Emperador parte de Lançuet hacia Alemania con su ejército. El Duque de Saboya, desposeído, va a ver al Emperador. El gobierno de las tropas del Emperador es dado al Duque de Alba.

Zapata relata una serie de escaramuzas del ejército español antes de entrar en la primera batalla de Alemania. El Emperador enfermo lleva su pie en un paño en lugar de en el estribo. En esta guerra el Emperador aventuraba todo si perdía, y si vencía no ganaba nada. Los alemanes se desalientan por la tardanza del final de la guerra en el tiempo que Lazgrave les había prometido, con lo que el Emperador los vence, rindiéndose los Príncipes rebeldes, y las ciudades sublevadas. Carlos V llega a Ulma:

Cuando Carlos V consigue la victoria en Alemania contra los Príncipes rebeldes lo compara con Jano, dios romano, que cuando había guerra tenía la puerta abierta, y si había paz, cerrada, así el Emperador conseguida la victoria echó la llave:

Al fin Carlos vino a Ulma, como digo,  
 Después que comenzó guerra tan grave,  
 A seys meses, haviendo al enemigo  
 Desecho, donde a Iano echó la llave:  
 El Duque de Saxonia sin castigo  
 De sus culpas estaban aún, y Lanzgrave,  
 Mas se castigaran, si yo no m'engaño,  
 En este postrer canto el siguiente año (XLIX,193)

Las tropas que van contra el Emperador son comparados con Cadmo cuando éste sembró los dientes de la serpiente y brotaron gentes armadas, así ahora en Alemania, los Príncipes alemanes levantan a las gentes contra el Emperador y luchan contra él (XLIX, 132)

Las tropas leales al Emperador y las rivales son parecidas a las de Xerxes y a los enviados contra Paris en Troya (XLIX, 133)

Entre las escaramuzas del ejército imperial en Alemania, introduce una hazaña de D. Alvaro de Sande, quien enviado por el Duque de Alba, para observar el campo enemigo, acompañado de otro soldado, entró en el campo enemigo, y una vez dentro, viendo que la gente estaba descuidada, desenvainó su espada, hiriendo y matando, causando gran asombro en el campo contrario. Al anochecer regresaron al campo imperial, aunque con pena de no seguir en el campo enemigo (XLIX, 169-175)

Al Emperador después de las victorias en Alemania le quedan los problemas familiares por resolver: su sucesión en el Imperio. Lo deseaban su hermano Fernando y su hijo Maximiliano, que estaban en Alemania y eran apoyados por los alemanes, y por otra parte estaba Felipe, hijo del Emperador, pero que era visto como extranjero en Alemania. Después de muchos contratiempos Carlos V decide dejar a un lado el Imperio, poniéndolo en manos de su hermano Fernando. Quiere dedicarse, el tiempo que le quede, a dejar lo mejor posible la herencia que había de legar a su hijo Felipe. Se

prepara el matrimonio de Felipe II y María Tudor, celebrándose la boda en 1554, haciendo posible así una alianza contra Francia. En 1555 muere Juana la Loca en Tordesillas. Este mismo año Carlos V abdica en su hijo Felipe II y se retira al monasterio de Yuste, donde muere en 1558.

La muerte de la reina Juana, resuelve un problema de sucesión.

Estando en Ulma el Emperador, enfermo de gota, se entera de la muerte de Francisco I de Francia y de Enrique VIII de Inglaterra, era el año 1547. La muerte de Francisco I dio alguna tragua a Carlos y le permitió dedicarse a combatir a los protestantes:

Vencido así el gran campo de la liga,  
 Que fue de Dios el fin, como la empresa  
 En Ulma, de cruel gota, gran fatiga,  
 Passó el Emperador, que de oyrlo pesa:  
 Se supo allí haver muerto la enemiga  
 Del hombre al Rey de Francia, y de pavesa  
 Haver cubierto, aunqu' esta es la tierra,  
 A Enrique Octavo, Rey de Inglaterra (L, 3)

Gasca pacifica el Perú:

Y Gasca sosegó al Perú aquest' año,  
 Y después victorioso bolvió a España,  
 Que la rebelde tierra, muy sin daño  
 Aquietó con su industria, esfuerço, y maña:  
 No fuera aora ganar el reyno estraño,  
 Como le reduzir tan gran hazaña,

Quanto es el conservar muy diferente  
Del ganar, y de la India nuestra gente (L, 4)

Lanzgrave y el Duque de Sajonia no se rinden al Emperador e intentan recobrar las tierras que le había quitado el Rey de Romanos (L, 5)

En abril de 1547 los ejércitos imperiales, con Carlos V en vanguardia, marchan sobre el río Elba donde se encuentran las tropas protestantes del elector Federico de Sajonia y del Lanzgrave. A orillas del río, en la campiña de Mühlberg, el 24 del mismo mes, el Emperador obtuvo una resonante victoria. Semejante acción no pasaría *inadvertida a la pluma de D. Luis. La gesta ocupa buena parte del Canto L, último del Carlo Famoso.*

Se inicia la campaña con la salida del Emperador de la ciudad de Ulma, rumbo a Nördlingen, donde la gota le retiene dos semanas, y de allí con parada en Eger, llega a las márgenes del Elba, escenario del heroico hecho de armas. Cuando esto ocurría Zapata contaba veintiún años de edad, y se hallaba en la Corte como paje del Príncipe Felipe.

La fuente principal de este capítulo fue la obra del ilustre extremeño D. Luis de Ávila y Zúñiga, soldado del Emperador y amigo personal de Zapata con el que estuvo en el viaje a los Países Bajos con el Príncipe Felipe en 1548.

Nadie mejor que el propio D. Luis de Ávila podía redactar unos hechos de los que había sido protagonista, fiel notario de armas al lado del propio Emperador, y nadie más indicado para dejar su memoria a la posteridad. Su lenguaje llano y preciso, sin barroquismo literario ni desmesuradas razones, nos da una visión muy concreta del evento bélico, en donde campea la verdad sencillamente contada. Su obra titulada *Comentario de la guerra de Alemania hecha por Carlos V, máximo Emperador Romano, Rey de España, en el año M.D. XLVI y M.D. XLVII*, fue publicada por primera vez en Venecia en 1548. El cronista Santa Cruz utilizó la mayor parte de esta obra para

su *Crónica*. Zapata tomó para el *Carlo Famoso* bastantes materiales de Santa Cruz y su propio esquema cronístico, en el presente caso, la fuente directa fue Ávila y Zúñiga.

Las estrofas 77-80 del Canto L reproducen en síntesis la marcha del Emperador desde Ulma a Nördlingen, con la parada en Eger, donde se une con Fernando, Rey de Romanos, y su paso junto al Meisen, que Ávila redacta, solo que, obra en prosa, con mayor lujo de detalles.

En esto vinieron algunos arcabuceros a caballo españoles, con un capitán llamado Aldana, que por mandato del Emperador había ido a descubrir a los enemigos, y deste capitán se supo cómo aquella noche se alojaban en Milburg, que es lugar de la otra banda de la ribera tres leguas de nuestro campo y que por allí decían que había vado... ordenó (el Emperador) las cosas conforme a ella (su determinación) lo cual a muchos pareció imposible por estar los enemigos de la otra banda del río... Hizo aquella mañana una niebla tan oscura... mas ya que llegamos cerca del río se fue alzando la oscuridad y comenzamos a descubrir el Albis y a los enemigos alojados de la otra banda... (38)

El qu'en Milburg lugar de la otra vanda  
 Del rio, estava alojado en este instante,  
 Milburg de donde esta la demanda  
 De Carlo solo tres leguas distante:  
 Atravesava en medio Laceranda,  
 El Rio limpido, hondo y abundante,  
 Con que, y el lugar fuerte que tenia,  
 Seguro casi el Duque esar se via (L, 81)

Sabida asi esta nueva plazentera,  
 Que dio ya tarde el Capitan Adana,  
 Mando el Emperador a la ribera

Su campo yr, y partir con lo escurana:  
 Hazia en esto una niebla espesa y fiera  
 Quando llego al rio Carlo a la mañana,  
 Que a la otra parte vio por los collados  
 Del rio, los enemigos alojados (L, 82)

A partir del L, 84, las octavas de Zapata describen en alto verso, retóricamente, la furia de la batalla junto al Elba siguiendo los pasos de Ávila (39). Las descargas de los arcabuceros, la artillería, el avance de las escuadras del Duque de Alba, el fragor y el polvo de la batalla siguen en sus versos la crónica puntual de Ávila y Zúñiga desde el inicio. Entre los lances ocurridos aquel 24 de abril destaca un particular suceso que decidió en buena parte la cruenta lucha a favor del Emperador, aquel que valió la espléndida y efusiva loa de Menéndez y Pelayo al recordar las glorias hispanas (40). Los protestante, al otro lado del Elba, cubrían con fuego de arcabuces los puentes de barcas que tanta falta hacían al Emperador pues carecía de ellos. Diez arcabuceros españoles pasaron el río, desbordado entonces por impetuosas crecidas, con las espadas en la boca, tomando al enemigo las barcas a fin de tender un puente por el que pudo pasar parte del ejército imperial al otro lado (L, 95-96)

“... y a sí subitamente se desnudaron diez arcabuceros españoles, y estos nadando con las espadas atravesadas en las bocas, llegaron a los dos tercios de puente que los enemigos llevaban río abajo... estos arcabuceros llegaron a las barcas, tirándoles los enemigos muchos arcabuzazos de la ribera, y las ganaron... y así las trajeron...” (41)

Ocho, o diez Españoles despojados  
 Sus ropas, quando veen tan alto el vado  
 Al rio contra las barcas tan armadas  
 De genete, con furor se echan a nado,  
 Y llevando en las bocas sus espadas  
 (O hecho entre los hombres señalado)  
 Yvan mas animosos, que Leandro,

Contra el agua, y el fuego peleando (L, 95)

A los que los del Duque desde encima  
 De la orilla, a gran furia les tiravan,  
 Y su artillería mucha gruesa y prima,  
 Sobre ellos sin parar la disparavan:  
 La grito subia al cielo, y tal fue el clima  
 De aquellos animosos que nadavan,  
 Que entre tantos peligros que escaparon,  
 La barcas a los otros les ganaron (L 96)

El Emperador, que entró en batalla tal como lo pintó el Tiziano, y así fielmente lo describe Ávila y Zúñiga: “Iba el Emperador en un caballo español castaño oscuro... llevaba un caparazón de terciopelo carmesí con franjas de oro, y unas armas blancas y doradas, y no llevaba sobre otra cosa sino la banda muy ancha de tafetán carmesí listada de oro, y un morrión turdesco hasta, casi venablo, en las manos...” (42), arengó a sus soldados diciéndoles “las palabras que un día como aquel capitán debe decir a sus soldados, y dándoles el nombre, que era Sant Jorge, Imperio; Sant Iago, España!” (43). Zapata pone la arenga en boca del Duque de Alba:

Pues vista la ocasión tan solamente  
 La vanguardia, el gran Duque de Alba osando  
 Su lança echa en el ristre, y reziamente  
 De las espuelas al cavallo dando,  
 Contra el Duque de Isassa, y tanta gente  
 Como un león arremete, a Dios llamando,  
 Sanctiago, España, España en tal mysterio  
 Y sant Iorge, el gran nombre del Imperio (L, 113)

Al final de la célebre batalla fue hecho prisionero el lector de Sajonia. El Duque de Alba trae al vencido ante el Emperador, entablándose corto y agrio diálogo. Zapata sigue en sus octavas (L-119-120) correlativamente el texto de Avila y Zúñiga (44)

Lanzgrave, ante lo sucedido al Duque de Sajonia, se rinde al Emperador (L, 130)

Las victorias del Emperador son conocidas en España, el Príncipe Felipe envía a Ruy Gómez de Silva, para que pida al Emperador dé cuenta al Príncipe de sus alegrías, le pide que le lleve junto a él. El Príncipe va hacia donde se encuentra el Emperador, era el año 1548. Entre las personas que forman parte del séquito del Príncipe se encuentra D. Luis Zapata, y que a lo largo de su obra ha ido recordando con frecuencia:

El Príncipe, que acá entiende esta fama,  
 Que ya edad de mostrar quien es tenía,  
 Como aquel que las grandes cosas ama,  
 A Ruy Gómez de Silva a Carlo embía:  
 Un cavallero noble, qu'el mucho ama,  
 Con quien con grande instancia le pedía,  
 Que no quiera pasar solo estas glorias,  
 Y parte le dé ya de sus victorias (L, 132)

Y que de España, a él esto escuchando  
 (Ques reyno fiel, humilde, y sosegado)  
 Le dexe yr para sí, qu'está esperando  
 Verse en tantos peligros a su lado:  
 O que a él ya, pues qu'es tiempo descansando  
 Se esté, y de destas cosas el cuydado  
 A sí: esto en relación, no así ordenada,  
 Contenia en conclusión esta embaxada (L, 133)

El encuentro entre el Emperador y su hijo el Príncipe Felipe tendría lugar en Bruselas, quedando en España Maximiliano, sobrino del Emperador:

Pues al Emperador, qu'estava en tanto  
 En Bruselas llegó con alta frente,  
 Ver a ambos dos juntos puso espanto,  
 A todo el mundo atento a este accidente:  
 Si uno, entre si dezian, puede tanto  
 Que harán dos agora juntamente?  
 Este fuerte argumento en su terreno  
 Desde allí a todo el mundo puso freno (L, 143)

Tanto, qu'en quanto el Príncipe holgando  
 Se estuvo con su padre soberano,  
 Que quedó a nuestra España gobernando  
 El excelente Rey Maximiliano:  
 Pareció que mover nadie se osando,  
 El templo se cerró otra vez de lano,  
 De qu'en tan larga paz muy enfadados  
 Se davan ya al demonio los soldados (L, 144)

El Duque de Sesá es enviado para pedir la mano de la Reina María Tudor de Inglaterra para Felipe II, era el año 1554.

Solamente diré que así afamado  
 Era el Príncipe ya en toda la tierra,  
 Que la Reyna por Rey de su alto estado  
 Le embio a España a pedir de Ynglaterra:

El Príncipe Rey de Anglia coronado  
 Paso a Flandes el mar con poca guerra,  
 Quedó el Emperador en el momento,  
 Que vio su resplandor Real, contento (L, 148)

Zapata va a hacer un relato de la abdicación del Emperador, estando en una gran sala, donde estaban reunidos los grandes de todos los estados y el Príncipe Felipe, inició el discurso de su abdicación, dentro de un ambiente de gran emoción que embargaba a todos. Hace un recorrido por los acontecimientos de su reinado, desde su llegada a España, las guerras con Francia, con el turco..., para terminar con su abdicación en su hijo Felipe (L. 150-171). Felipe acepta el reino (L, 172). Se inicia el reinado de Felipe II. El Emperador se retira a Yuste (L, 174)

Y vos amado hijo, que tan lleno  
 De bien, y tan humilde me haveys sido,  
 Que al ya vuestro excelente pueblo, bueno  
 Le seays, como lo soys, os ruego y pido:  
 Pone espuelas al bien, pone al mal freno,  
 Quando es un Rey amado, es más temido,  
 Haze que a mi me culpen, como espero,  
 Que no haver antes hecho lo que hoy quiero (L, 171)

El Rey, que al hablar del tan gravemente  
 Que a las lágrimas mal dava de mano  
 Quando el esto acabó, terriblemente  
 Porfió en no lo aceptar gran rato en vano:  
 Y al fin, a su pesar siendo obediente,  
 Lo hizo, y le besó antes la mano,  
 Diciendo que por él, y en su servicio

Haría por Capitán suyo este oficio (L, 172)

Después allí comenzó la felice era  
 Del Rey, que vemos ya la edad dorada  
 La que de piedra blanca y plazentera  
 De su hystoria feliz será contada:  
 La que por su piedad el cielo quiera  
 Que sea por muchos tiempos prolongada,  
 Porque se loe gran tiempo el siglo humano,  
 De otro Numa, otro Augusto, otro Trajano (L,173)

Y el Emperador, que antes no solía  
 Caber en todo el mundo de aposento  
 En Iuste, en nuestra España un Abadía,  
 Se recogió a la fin a un aposento:  
 Y allí (puesto en el cielo un pie), bivia,  
 Mas qu'en su cielo Iupiter contento,  
 En religión sin hábito biviendo  
 A quantos había monges excediendo (L, 174)

Referencia a D. Juan de Austria, el hijo que había tenido con Bárbara de Bomberg. Tenía 11 años en 1557, y había sido educado en Leganés bajo el nombre de Jerónimo. Desde 1554 se pone bajo los cuidados de doña Magdalena de Ulloa, mujer del fiel cortesano de Carlos V, don Luis Méndez de Quijada. En el verano de 1558, Carlos V desea tener cerca de él a su hijo:

Pues quando por el mundo Carlo anduvo  
 Qu'en tanta loa y valor era tenido,

En una gran señora un hijo tuvo  
 Del mucho amor que la tenía movido:  
 Y así en su biudez toda siempre estuvo  
 Tan oculto el secreto, y escondido,  
 Que sino uno, o dos, nadie no sabía,  
 Que más hijo que el Rey Carlo tenía (L, 176)

El Emperador estando próxima su muerte, se lo presentó a Felipe II, se lo encomienda:

Carlo, que como cisne su fin siente,  
 Al niño don Iuan de Austria ante sí llama,  
 Y le dize quien es, y de allí ausente  
 Se lo encomienda al Rey que tanto el ama:  
 Y hecho lo que un Rey tan excelente  
 En tal tiempo devía, como una llama  
 Que le falta ya al final el nutrimento,  
 Se fue a gozar de Dios a su alto asiento (L, 178)

El Emperador muere el año 1558:

Así en esta vida el casi dos años  
 En religión y en santidad durando,  
 Ya Dios de le sacar de los engaños  
 De aqueste burlador mundo ordenando:  
 El año de cinquenta y ocho años  
 En el día santo de sant Matheo entrando,  
 El alto Dios le llama, y le combida

Para llevarle así de aquesta vida (L, 177)

Desde la estrofa 184 a la 209 del Canto L, narra cómo se organizó el cortejo fúnebre, describiendo las distintas clases sociales, dando nombres de hombres ilustres, que estaban representados mediante figuras, los distintos acontecimientos de la vida del Emperador. En la 210 dice que se celebró la ceremonia devotamente y le hace un elogio:

Así se celebró devotamente  
Del Emperador alto la memoria,  
Del qual no puso el pie otro entre la gente  
Tan digno acá de fama, allá de gloria:  
Y se cree (que a quien Dios omnipotente  
Dio acá tanto poder, tanta victoria)  
Dará allá el premio justo a su gran zelo,  
En el glorioso ympereo, y alto Cielo (L. 210)

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) *Crónica del Emperador Carlos V* compuesta por Alonso de Santa Cruz su cosmógrafo mayor en 1920-25, por Beltrán y Rozpide y Blázquez, 5 tomos
- 2) Gómara *Historia general de Indias*, segunda parte, Iberia, Barcelona, 1966, págs. 9-10
- 3) Gómara, *Historia general de Indias*, op, cit., págs. 22-24
- 4) Gómara, *Historia general de Indias*, op, cit., pág. 25
- 5) Gómara, *Historia general de Indias*, op. cit., 1966 págs, 25, 26
- 6) Gómara, *Historia general de Indias*, op. cit., pág. 29-69
- 7) Gómara *Historia general de Indias*, op. cit., 1966, pág 30
- 8) Gómara *Historia general de Indias*, op. cit., 1966, pág 31
- 9) Gómara, *Historia general de Indias*, op. cit., pág. 37-79
- 10), Gómara, *Historia general de Indias*, op. cit., pág. 276-277
- 11), Gómara, *Historia general de Indias*, op. cit., pág. 86-87
- 12) Gómara, *Historia general de Indias*, op. cit., pág. 147-151
- 13) Gómara, *Historia general de Indias*, op. cit., págs. 250-251
- 14) Gómara, *Historia general de Indias*, op. cit., pág. 141-144
- 15) Gómara, *Historia general de Indias*, op. cit., pág. 360-361
- 16) Martín de Cerezeda.- *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del Emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia*, Madrid, 1873, 3 Tomos, Tomo I, pág. 112-113
- 17) Mexía *Historia del Emperador Carlos V*, pág. 362
- 18) Santa Cruz, *Crónica del Emperador Carlos V*.- Tomo II, pág. 86

- 19) Martín García de Cerezeda *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del Emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia*, Madrid, 1873,
- 20) Mexía, *Historia del Emperador Carlos V*, pág. 374
- 21) Martín García de Cerezeda, *Tratado.....*pág. 110-111
- 22) Gómara, op. cit., pág. 24-25
- 23) Gómara, op. cit., pág. 107-108
- 24) Mexía *Historia del emperador Carlos V*, pág. 377
- 25) Santa Cruz, op. cit., pág. 95
- 26) Martín García de Cerezeda, op. cit., pág. 116-118
- 27) Martín García de Cerezeda, op. cit., pág. 118
- 28) Martín García de Cerezeda, op. cit., pág. 119
- 29) Martín García de Cerezeda, op. cit., pág. 120-121
- 30) Mexía *Historia del Emperador Carlos V*, pág. 395
- 31) Santa Cruz, op. cit., pág. 160
- 32) Ms. Academia de la Historia, Colección Salazar, sign. 9.226
- 33) Ms. Academia de la Historia, Colección Salazar, sign. 9.267
- 34) Alfonso Valdés, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, edición, introducción y notas de J.F. Montesinos, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1969, pág. 18
- 35) Alfonso Valdés *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, op. cit., pág. 153
- 36) Gómara primera parte, op. cit., págs. 210-211
- 37) Gómara primera parte, op. cit., pág. 210-211
- 38) Luis de Avila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania hecha por Carlos V, máximo Emperador Romano, Rey de España, en el año MDXLVI y MDXLVII*, pág. 439
- 39) Luis de Avila y Zúñiga *Comentario* op. cit.,pág. 440-441
- 40) Menéndez y Pelayo *Historia de los Heterodoxos*, tomo VII, pág. 513
- 41) Luis de Avila y Zúñiga, *Comentario...op. cit.,* pág. 440
- 42) Luis de Avila y Zúñiga, *Comentario* op. cit., pág. 441
- 43) Luis de Avila y Zúñiga, *Comentario* op. cit., pág. 442
- 44) Luis de Avila y Zúñiga, *Comentario* op. cit., pág. 443

## NUCLEO ARGUMENTAL: MITOLÓGICO

A lo largo del poema el mundo mitológico se derrama copiosamente. A veces su uso resulta excesivo e innecesario, en ocasiones fatigoso, otras artificialmente forzado. Pero a la lírica grandilocuente de Zapata, a su manera épica de cantar al César, no podía serle ajena. Todo el catálogo olímpico formaba parte de su cultura e investigación. Se alternan las sirenas que anuncian desastre entre las naves del Emperador en la expedición a Argel, la nave convertida en ninfa le comunica que tendrá grandes victorias en Europa, tendrá preso a un rey, y Africa sentirá sus brazos, el río Duero, que le indica lo que tiene que hacer para vencer a la “sierpe cruel” que tiene amedrantada a España, y cómo curar las heridas por ella producidas.

Paralelamente a la utilización de la mitología clásica aparecen a lo largo del poema una serie de fábulas, leyendas o creaciones que contribuyen a aligerar el excesivo empacho argumental del *Carlo Famoso*, y el elevado número de estrofas. La novedosa versión de la leyenda de Las Sorlingas, la guerra de los ratones y los gatos, el cuadro de cacería que dispone el Rey de Inglaterra para obsequiar al joven heredero de la corona imperial de Alemania, la descripción de la justa que el Conde de Altamira mantiene en Bolonia ante el Papa y Carlos V, la teoría de los linajes españoles. Zapata busca incesantemente apólogos y fábulas. En la *Miscelánea* se vale de cuentos árabes de probable tradición oral. Recuérdese el cuento de la raposa que entró por un resquicio del gallinero y no pudo salir después de harta, comparado por Zapata al caso de Hernán

Cortés cuando hubo de abandonar Méjico (XIV, 94-96) teniendo que dejar allí las joyas y el oro del botín.

De todas las leyendas incluídas en el poema, tiene importancia las aventuras del mago Torralva, antecedente cervantino del Clavileño del Quijote. El mago Torralva aparece en el Canto XXVIII formando parte del séquito de la Emperatriz cuando se dirige a Sevilla a su matrimonio con Carlos V. “A Torralba un gran hombre y Nigromante” (XXVIII, 12). Pero la aventura más importante de Torralva la describe Zapata en el Canto XXX, con motivo del saco de Roma por el ejército del Emperador en 1527. A Torralva, que vivía en Medina de Rioseco se le aparece Zequiél, quien le cuenta con pormenores lo que ocurrirá en Roma. Se conjuran ambos y vuelan sobre el mar llegando a Roma, desean ver “in situ” lo que allí va a ocurrir. (XXX, 23-41). El mago Torralva anuncia una gran catástrofe, Zaquiél dice que será en Roma (XXX, 25-26). Después ambos realizan nuevos viajes. Torralva y Zaquiél en negros caballos viajan por los aires viendo la tierra, y al volver el mago Torralva acrecienta su fama, cuenta al almirante lo que ha visto en Roma, y así se supo lo que allí había ocurrido (XXX, 69)

Retoma la “historia” del mago Torralva y Zaquiél, haciendo otro viaje (XXX, 91-94, XXXI, 1-9), hace una descripción del inicio de dicho viaje, y en la estrofa 9 del XXXI, ya están volando sobre los cuartagos, este viaje se interrumpe aquí, y avisa que volverá a él.

Dexemos a Torralva caminando

Bien de hablar en él llegará la hora, (XXXI, 10)

Zapata situa en el Canto XXXII la continuación del viaje, colocando un recuadro con texto (fol. 173) “Aquí el viaje de Torralva” para proseguirlo, repetido, más adelante, donde el mago ve otra parte de la tierra. Luego Zapata repite la cartela (fol, 197), y sin texto explicativo en otro recuadro similar (fol 216), da fin al viaje del mismo:

---

AQUI ENTRA EL FIN  
DEL VIAJE DE TOR  
RALVA

---

Zapata justifica las visiones de Torralva refiriéndose al arte zoroástrico y a Enrique de Villena (XXXI, 3), considerado uno de los primeros humanistas españoles. Con gran reputación como científico, dejó varios libros, alguno de ellos a su muerte, el rey Juan II los mandó quemar públicamente. Este hecho fue también recogido por Juan de Mena en el *Laberinto de Fortuna* (coplas, 127, 128).

Lo supo don Enrique de Villena,  
Qu'entrar a Hektor y a Achiles hizo armados,  
Mas según nuestra ley tan sancta, y buena,  
Los libros del después fueron quemados:  
Que si es trayción a Dios digna de pena,  
Los suyos ser de infieles ayudados,  
Quanto será mayor, quien esto duda,  
Sus enemigos traer a nuestra ayuda? (XXXI, 3)

“Aquel claro padre, aquel dulce fuente,  
aquél que en el Cástulo monte resuena,  
es don Enrique, señor de Villena,  
onrra d'España e del siglo presente”  
O ínclito sabio, autor muy ciente,  
otra e otra vegada yo lloro  
porque Castilla perdió tal thesoro  
non conocido delante la gente ( copla 127)

Perdió los tus libros sin ser conocidos,  
 e cómo en esequias te fueron ya luego  
 unos metidos al ávido fuego,  
 otros sin orden non bien repartidos.  
 Cierto en Atenas los libros fingidos  
 que de Pitágoras se reprovaron  
 con cirimonia mayor se quemaron  
 quando al senado le fueron leídos (copla 128)

Para decirnos que Torralva y Zaquiél viajan por Europa refiere el mito de Júpiter convertido en toro para raptar a Europa:

Cuenta la hystoria pues, que aparejado,  
 De ver a toda la Europa el adevino,  
 A la qu'en toro Iupiter tornado,  
 Dio la donzella el nombre peregrino:  
 Sobre los altos ayres levantado,  
 A proseguir tornava su camino,  
 A su lado llevando y por su guía,  
 Al Angel que cayó en su compañía (XXXII, 1)

Sigue a Virgilio en la *Eneida*, cuando en el Libro I, narra cómo las naos de los troyanos que surcan el mar de Sicilia, son arrojados a las costas africanas por una violenta tempestad que la rencorosa Juno les envía. En el *Carlo Famoso*, las naves de Carlos V llegan a las costas de Inglaterra. En la *Eneida*, será Venus, quien con aspecto de cazadora, se aparece a Eneas, y le informe en qué tierras se encuentra. Carlos V tendrá como interlocutor a un ermitaño, quien le dice donde se encuentra y donde estará más seguro para reparar sus naves.

Hace un descripción del agasajo, fiestas y torneos que el Rey de Inglaterra mandó hacer en honor de Carlos V (Canto II, 46-51)

Las naves del Emperador, camino de España, levantadas por el viento en medio del mar, son comparadas a los gigantes, pues las naves en la mar calmada son cual gigantes, pero ahora tienen que doblegarse ante la tempestad, al igual que los Gigantes cuando quisieron hacer la guerra al cielo y fueron vencido (I, 13)

A lo largo de varias estrofas del Canto II, hace diversas alusiones mitológicas para decir que el amor del Emperador por la Princesa Maria, hija del rey inglés, era a todos visible, y por mucho que él intentara ocultarlo no podía, y así es comparado con Argos, que llegó a simbolizar la vigilancia insomne ((II, 52, 57).

La Princesa Maria, por su hermosura es comparada con Venus, superándola y no igualándose ninguna ninfa de los bosques (I, 67)

Narrando el encuentro de Carlos V con sus tíos, los reyes de Inglaterra, y las fiestas que estos hacen en su honor, introduce el cuento del Galápago, instrumento que tocaron para amenizar la fiesta, narra el origen de dicho instrumento, quien lo llevó a Inglaterra, y cómo al son de dicho ingenio crecieron lagos, ríos, árboles, montes, de los que carecía antes Inglaterra (II, 52-81)

Narra los poderes del Galápago (instrumento) que en ese momento están tocando y cómo llegó allí, en otro tiempo con grandes poderes, a su son se movían las piedras de Atenas, cuando fue tocado por Anfión:

Aqueste es el Galapago (si a caso  
 Venido aqueste cuento te ha a las manos)  
 Qu'el morador hermoso de Parnaso  
 Le hizo, y formó con sus propias manos,  
 A cuyo son después con nuevo caso,

Dizen que de los campos mas cercanos,  
 Moviendo Amphion las piedras a manada  
 Por el la insigne Thebas fue cercada (II, 64)

Que Amphion, sonando rezio y con ruydo  
 Las piedras a su son las levantava,  
 Y asi andando, y templando su sonido,  
 Tras su son por los campos las llevaba,  
 Hasta traerlas donde havia querido,  
 Y en viendo las allí, su son cesava,  
 Y ellas, que unas sobre otras se allegavan  
 A oyr, hechas despues muro quedavan (II, 65)

Y asi la insigne Thebas (según fama)  
 De altisima muralla fue cercada,  
 Que yvan alli las piedras, como en brama  
 Va de las ciegas ciervas la manada.  
 Que a priesa son del que valita, o brama  
 Llevadas donde quiere, y mas le agrada:  
 Tal ser este galapago devia  
 Que así las piedras a su son traya (II, 66)

Este Galápagos le fue dado a Cloris, hija de Anfión, cuando su esposa Niobe menospreció a Latona por no tener ésta más que dos hijos: Apolo y Diana, Niobe había tenido siete hijos y siete hijas. Latona airada envió a sus hijos contra los de Anfión, matando a todos, excepto a Cloris, que fue introducida en un barco por su padre y a quien dio un instrumento, con el cual podía llamar a los vientos en su ayuda. Cuando Latona llegó al lugar, Cloris ya estaba en alta mar, la maldijo diciéndole que no parase en ningún sitio de Grecia, y así Cloris no paró hasta Inglaterra donde llevó consigo el

instrumento, lejos de su tierra. Este ingenio trajo muchos bienes a Inglaterra, y allí perdió la virtud (II, 58-81). Hace una relación de los vientos que acompañaron a Cloris en su viaje:

Ni le faltó el terrible Boreas fiero,  
 Ni el negro Africo triste y nubiloso,  
 Ni el Noto cruel, humido y severo.  
 Ni el Subsolano altivo y presumptuoso,  
 Ni el Favonio agradable y plazentero,  
 Ni el Nabateo austro, humido y lluvioso,  
 Ni el sordo y rapido Euro, azedo y crudo  
 Ni el Aquilo Hiperboreo, frío y agudo (II,72)

Referencia a la parca Cloto, una de las tres deidades, encargada de cortar el hilo de la vida, para narrar la muerte del Gran Capitán, y cómo ocurrió cuando más falta le hacía (III, 20), lo mismo hará al contar la muerte del Emperador Maximiliano (III, 133), o cuando Enrique VIII recuerda la muerte de Felipe el Hermoso (II, 25)

El viaje de Carlos V hacia Alemania para coronarse Emperador, y su salida desde La Coruña, es aprovechada para contar la leyenda del Faro y del espejo que allí había, su origen, donde abundan los elementos mitológicos (IV, 4-89). A lo largo de esta leyenda se ve la reminiscencia de la brujería, el hechizo, bebedizos que transforman una persona en otra. Tema frecuente en la Edad Media, en los libros de caballerías, tema habitual en el ciclo artúrico.

Compara a Tireo con Ecuba, cuando ésta estaba rabiosa, convertida en perra:

Thireo quando entendio tanta miseria,  
 Estuvo en puntos de tornarse loco,

O por rabiarse, como Ecuba, o de Egeria  
 Imitar siempre el llanto como Toco: (IV, 29)

Tireo se pasa de contemplar los cielos, al encantamiento, dándose a ello más que Zoroastro.

Y no se contento Thireo allí en tanto  
 Con saber quanto Euxodo escribió en ello  
 Mas de los Cielos se pasó al encanto  
 Y mas que Zoroastro se dio a ello:  
 Y supo en poco cosas que d'espanto  
 Alçarle hazian a el mismo el cabello,  
 Que un noble ingenio sabe en pocas vias  
 Lo que no alcanza otro en muchos días (IV, 36)

Narra que Tireo, enamorado de Constanza, una bella doncella, fue envidiado por Dino, hijo del rey de Galicia, Dino consiguió a Constanza, en su contra, Tireo, al entrarse, se fue hacia el mar, y en la costa levantó un torre, donde se encerró, en ella puso un espejo, para defenderse de todo barco que se acercase allí. Tireo cansado de mirar al cielo, se dio al encantamiento, haciendo todo cuanto en los libros se decía al respecto. Un día tomó cierto brebaje, que además tenía la virtud de transformar a quien lo miraba, y así se fue hacia donde estaba Dino, que se encontraba de caza, quien fue transformado, de tal manera que sus criados no le reconocieron. Tireo va a palacio donde goza de Constanza, que lo amaba. Cuando Dino regresó a casa nadie le conocía, y cuando él se enojaba por ello le dieron un espejo, donde vió su transformación:

Dixeron que viniese el bien dispuesto,  
 Y que ant'ellos alla fuese metido,

Donde fue de su talle y de su gesto  
 Por todos generalmente reydo:  
 Le fue un espejo al fin delante puesto,  
 Para que algo mas fuese confundido,  
 Donde vio su persona y su figura,  
 Y acabo de entender su desventura (IV, 77)

Compara a Dino con Acteón, cuando a éste le salieron los cuernos en la cabeza, por ver a Diana desnuda, así Dino transformado por obra de Tireo, no es reconocido por sus vasallos que le hacen burla y le dan un espejo para que vea su desventura:

No fue tan espantado Acteón mirando  
 Sus cuernos en el agua clara y pura,  
 Ni aun Ecuba en la orilla del mar dando  
 Buelta en forma de perra su figura:  
 Ni la ya hermosísima Lais, quando  
 Su cara vio arrugada, fea y oscura,  
 Como Dino de ver su sobrecejo,  
 Quando sus cuernos vio en el mismo espejo (IV,78)

El Faro y el espejo fueron hechos por Tireo para defenderse de quienes le podían atacar:

Y hizo, por si al mar contra el salian,  
 Navios por le dañar, o hazer guerra,  
 El espejo que dixen, en que se vian  
 Quantos por el mar yvan a la tierra:  
 A los quales sus artes les hazian

Anegarse en el agua, o dar en tierra,  
 Aqueste era el Pharon, y este el espejo  
 Que havia hecho Thireo con tal consejo (IV, 85)

Este Faro conservó durante algún tiempo sus poderes, aún después de la muerte de Tíreo:

Y así Thireo se estuvo con su amiga,  
 A pesar del Rey Dino muchos años  
 Hasta que al fin la muerte con su liga  
 Los cogió a todos tres y a sus engaños:  
 Quedo el Espejo y el Pharon por higa  
 Perpetua a los de allí y a los estraños,  
 Qu'el arder siempre, y las naos que vian  
 En el por gran milagro lo tenían, (IV, 86)

La virtud la conservó hasta que Hércules con la clava rompió el Faro y el Espejo, quedando solamente la torre:

Y tal virtud tuvieron contra Dino  
 Estas estrañas piezas hasta tanto,  
 Que dende a años a España Hercules vino  
 Con Omphale que havia el amado tanto:  
 Que de yr a ver la torre le convino,  
 Qu'es lo que las mugeres desean tanto,  
 Que quiso Omphale ver la maravilla  
 Que no havia desde allí hasta Sevilla (IV, 87)

Y pensando holgarse de tal cosa,  
 Halló esta entre otras maravillas,  
 Qu'en el chrystal se vio no tan hermosa  
 Como creia, ya lascias las mexillas:  
 Contra el pharon y espejo corajosa  
 Pidio a Hércules luego de rodillas  
 Que porque mas su afrenta no se viese,  
 El espejo y pharon los deshiziese (IV, 88)

Y así Hércules hizo, y con su clava  
 Con que rompio d'encantos muchedumbre,  
 Quito al pharon la luz que siempre dava  
 Y al espejo también quebró la lumbre:  
 Ni agora hay señal desto que allí estava,  
 Sino sola la torre a la vislumbre,  
 Y en la Coruña allí un rumor entero  
 De que sea así este cuento verdadero (IV, 89)

El tema histórico de los Comuneros, da lugar a comparaciones mitológicas de la plebe, comuneros, con Medea, en ser tan cruel, y al igual que ésta es incierto el lugar de su nacimiento, unos dicen que en Avila, Segovia, Medina, otros que en Valladolid, Zamora, pero donde no nació fue en Extremadura ni Andalucía, el autor resalta aquí su patriotismo local. Lo único cierto es el daño que ocasiona en la población. El Canto V está dedicado a la descripción de la "gran bestia", según la describe Antonio de Fonseca, quien cuenta al Emperador en Bormez lo que pasa en España tras su partida de La Coruña:

Donde nascio esta cruel mas que Medea  
 No se yo, aunque se todas sus maldades (V, 8)

Y así como en Grecia hay de la de Homero,  
 De qual fuese la cierta poca sciencia,  
 De la patria de aqueste monstruo fiero  
 En España hay también gran diferencia,  
 Y disputa: unos dizen que primero  
 En Toledo nascio esta pestilencia,  
 Y otra parte d'España determina  
 Qu'en Avila, o en Segovia, o en Medina (V, 9)

Y en Burgos dizen muchos que adésora  
 Se aparescio en la plaça una mañana,  
 Qual de Valladolid, qual de Çamora,  
 Y qual dice qu'es plebe Valenciana:  
 Mas se loa de no ser engendradora  
 De tan monstruosa bestia, Guadiana,  
 Qu'en su tierra tal yerva no se cria,  
 Ni tampoco nascio en l'Andaluzia (V, 10)

En una parte un pie, en otra una mano,  
 Aquí una pierna, o dos, y allí los braços:  
 Y despues miembro a miembro en un gran llano  
 Su cuerpo se junto sin embaraços:  
 Como se juntaran del cuerpo humano  
 Los miembros qu'estaran hechos pedaços  
 Y en tierra, agua, ayre, o fuego convertidos  
 El dia y principio y fin de los nascidos (V, 12)

La plebe es comparada con la Hidra de Lerna, monstruo de cien cabezas, a la que mató Hércules, la plebe será vencida por el Emperador, como más adelante se dirá:

Que tiene cien cabeças, qual de fuerte  
 Leon, qual de oso, o de abestruz hambriento,  
 Qual de lobo, o de perro, y desta suerte  
 De animales diversos todas ciento:  
 De buytre, y de qual ave que convierte  
 Su pico contra si crudo y hambriento,  
 Y de otras muchas aves de rapiña,  
 Qual sin seso, o qual loca, o qual con tiña (V, 18)

Compara a la “gran sierpe” con la que mató Cadmo, y que de sus dientes nació un pueblo, así esta “sierpe” cada día se hace más grande, atrayendo hacia sí las gentes del Emperador:

Ni aquella cruel que Cadmo con quebranto  
 Mató, y hombres nascer vio de sus dientes,  
 La qual, cada dia mas por hazer guerra,  
 A los tuyos se abraça con la tierra (V, 23)

La compara con Argos, monstruo de cien ojos:

Semejante comparación la repite en XLIX, 132, cuando las tropas rebeldes alemanas van contra el Emperador:

Asi Cadmo miro con mucho espanto,  
 Quando de la sierpe el sembro los dientes,  
 De la tierra brotando a cada canto,  
 Poco a poco salir armadas gentes:

Que sin dañarle a el, peleando en tanto  
 Entre si, se acabaron muy valientes,  
 Y asi sin daño al fin del nuestro espero,  
 Que se deshara a est' otro horrendo, y fiero" (XLIX, 132)

Y tiene infinidad de ojos, que cierto  
 De todo aquesta pleb'es abundante,  
 Sembrados por el cuerpo sin concierto  
 A un lado, y a otro atras, y por delante:  
 Con los de atras vee un poco, y mira tuerto,  
 Mas no vee cosa con los de adelante,  
 Que para el mal mas ojos que Argo tiene,  
 Y es ciego mas que Topo a do conviene (V, 25)

Es comparada con Carón, que al igual que éste, por más almas que a él vayan,  
 nunca está saciado, así la plebe nunca se cansa de conseguir gente:

Con hambre siempre esta, que no se aparta  
 Della, por mas y mas qu'entre en su vientre  
 Como el horco infernal nunca se harta  
 Por mas almas que en el Caron encentre:  
 Y como nunca vemos la mar harta  
 Por mas cantidad de agua qu'en ella entre  
 Que la plebe hambrienta de todo anda  
 Mas que Erificto, o Midas de vianda (V, 29)

Referencia a los oráculos VI, 3-8, cuando de un lugar no cierto, salió una voz misteriosa, que les dijo que no luchasen los españoles, que no vencerían a la “sierpe”, que sólo lo conseguiría el Emperador.

Antonio de Fonseca alaba al Emperador para que regrese de Alemania y mate a la “sierpe”, pues es el único que podrá vencerla según la voz misteriosa. Fonseca hace toda una serie de comparaciones del Emperador con personajes mitológicos (VI, 1-19)

Un tema que aparecerá en varias ocasiones es el de los augurios, signos que presagian calamidades, así la campana de San Miguel de Valladolid, toca con un son no usado, cuando el Emperador parte de España hacia Alemania para coronarse Emperador, lo que es tenido por mal agüero (III, 140-141), está intercalado en el relato que Carlos V hace a Enrique VIII sobre lo que le había sucedido hasta ese momento.

En el Canto V, nos recuerda lo dicho en el III, 140, la campana de San Miguel en Valladolid, que tañó sola, cuando el Emperador va a Alemania para coronarse:

Mas de Valladolid al fin (forçado  
De otras cosas) sali de mala gana,  
Y al salir se taño con son no usado  
De suyo en Sant Miguel una campana:  
Que los que sabian algo del estado  
Y movimiento de la vida humana  
Dixeron, qu'era aquello el son oyendo,  
De alguna gran rebuelta agüero horrendo (III,140)

Ni fue desto, prodigio menos triste,  
Ni señal menos cierta, o mas liviana,  
Lo qu'en Valladolid tu mismo oyste,  
Quando al salir tu della, la campana

Se taño en Sant Miguel, que tu tuviste  
 Entonces al partir por cosa vana,  
 S'enoja el cielo, y da señor mil males,  
 A quien creer no quiere en sus señales (V, 15)

El mal que anuncia es la revuelta de los Comuneros, que tanto costó al Emperador, descontentos por su política en España, donde colocaba, en su ausencia, a hombres extranjeros, despreciando a los españoles.

Cuando hace referencia a la muerte de la Emperatriz, Canto XLIII, 74, de nuevo una campana tañe sola, esta vez en Aragón, y en 73, 75 cuenta que se producen acontecimientos no explicables.

Narrando la prisión del Rey francés en Madrid cuenta la visita de un astrólogo al rey, que tiempo atrás le había dicho que vendría preso a Madrid, por lo que fue azotado (XXVI, 8), en esta ocasión fue un astrólogo quien lo había visto en las estrellas.

En el Canto XIV, narrando el cerco de Rodas por el Turco, relata cómo el Prior de la Orden de San Juan, pide permiso al Emperador para ir a Rodas, en ayuda de los suyos, y en contra de la opinión de los marineros que ven en los diferentes movimientos de los vientos grandes desastres, el Prior embarca, teniendo luego grandes peligros en el camino. De nuevo el tema de los augurios:

El Prior puesto a la lengua con su armada  
 De la agradable playa en Barcelona,  
 Aunque la sazón no era aparejada  
 Para en el mar entrar, no lo perdona:  
 Mas desea hazer tanto esta jornada,  
 Que a embarcar priesa da a toda persona:  
 Mas se estan los Pilotos, que de vientos

Y lluvias veen señales descontentos (XIV, 29)

Veen de aca de de alla andar el mar hinchado,  
 Como una olla que hierve, y se levanta,  
 Y mas de lo que le es acostumbrado  
 La marina que suena les espanta:  
 Bramando sobre el agua anda el ganado  
 De que Venus nascido haver se canta,  
 Y en Menjuy los arboles sin cuento  
 Hazen hojas con hojas sentimiento (XIV, 30)

Y los mergos del mar hondo y profundo  
 Veen rebolar clamando a la ribera,  
 Y la garça los charcos deste mundo  
 Dexar y yrse graznando al alta esfera:  
 Y las cercetas con deseo profundo  
 Andar saltando en seco por defuera,  
 Al cielo anda la paja, anda la pluma,  
 Reluze y blanquea el golfo con espuma (XIV, 31)

Y a veces veen despues de anohecido  
 Las estrellas arder con largas crines,  
 Les turba el huyr las gruas el sentido,  
 Y el saltae sobr'el agua a los Delphines,  
 El tronar sordamente en el partido  
 Del Zephiro, y del Euro en los confines,  
 Les haze estar atonitos y mudos,  
 Y en sus cogidas velas dar mas nudos (XIV, 32)  
 Ni dexa de ponerles en gran miedo

Lo que prevenir suele a las fortunas,  
 Que las vaquillas aun con rostro azedo  
 Al cielo alcan las caras importunas:  
 La corneja cantar con mas denuedo  
 Y las ranas del limo en las lagunas,  
 Y en los charcos andar las golondrinas,  
 Por mojarse, les pone en mas mohinas (XIV, 33)

Y los Cisnes y aves del mar santo  
 Que toman a gran priesa el agua clara,  
 Y unas vezes por cima corren quanto  
 Pueden, y otras les veen lavar la cara:  
 De aqueste su estudio ellos notan tanto  
 La futura tormenta nota y clara,  
 Y aun en sus casas, porque mas se crea,  
 Del azeyte que veen que centellea (XIV, 34)

Y de los valles hondos en tinieblas  
 Les pone y con razon los coraçones,  
 El subir multitud de humidas nieblas  
 Y el tomar aun el Sol los Alciones:  
 O como el deseo humano ofuscan nieblas,  
 No escucha el Prior osado estas razones,  
 Que tiene el deseo puesto con su gente  
 En descercar a Rhodas solamente (XIV, 35)

Ni que le digan que al salir la Luna  
 A vezes esta negra, y colorada,  
 Qu'en lo primero de aguas la fortuna

Y en lo segundo de ayres es notada:  
 Y que otras vezes mas que una laguna  
 Entorno de un gran cerco esta cercada,  
 Y que se pone el Sol que acotan luego,  
 Ceruleo, o encendido como fuego (XIV, 36)

No quiere creer asi a los marineros,  
 Que sabian mas del mar que los pescados,  
 Ni cree al Sol, ni a la Luna verdaderos,  
 De quien son pocas vezes engañados,  
 Mas embarcado el ya, y sus caballeros  
 Por los pielagos hondos y salados  
 (Tanto era el deseo de yr que le movia)  
 Con su flota a la vela se hazia (XIV, 37)

Cuando el Emperador se dispone a ir contra Argel, como los castellanos lo deseaban desde hacia tiempo, lo realiza con los elementos naturales en contra. Andrea Doria, gran conocedor del mar y sus movimientos le avisa de ello, y le dice que espere a la primavera, en invierno no es prudente hacerse a la mar, el Emperador no cree en tales presagios (XLIV, 60, 65-75) y se pone en marcha la operación hacia Argel, siendo a la postre un gran desastre con grandes pérdidas de hombres y armas. En El Canto XXXVII, 21-22, Andrea Doria ya había avisado de los vientos desfavorables para ir a Cerdeña.

El Emperador y la Princesa María son comparados con personajes mitológicos:  
 El Emperador con Narciso y Nireo, la Princesa María con Helena por su hermosura:

No creo que costo a Troya Elena tanto  
 Como a Bretaña tu opinión, si dura,  
 Que algún día deseará que nunca en tanto

Nascido huviera en si tu hermosura:  
 Pues deste reyno buelve a mirar quanto,  
 Quanto es feroz la gente, cruel y escura,  
 Que mudan tantas monarchias pasadas,  
 Y a reynar se entraron por mil espadas (VII, 24)

Y asi por la ciudad los poderosos  
 Rey y Reyna, y los dos primos salian,  
 Que viendo los a entrambos tan hermosos  
 Quantos los veyan pasar los bendezian:  
 Muchacha ella y de ojos tan graciosos,  
 Qu' embidia las estrellas le tenian  
 Y el mancebo sin barbas, ya hecho hombre,  
 Mas que Nireo y Narciso gentil hombre (VII, 35)

La Princesa María pretendía seguir a Diana en su castidad, lo cual desagradaba a todos los príncipes que la deseaban, y además Inglaterra estaba rodeada de reyes poderosos que pretendían entrar en Inglaterra, y podía provocar una guerra como Helena por su hermosura. Su ama la disuade para que deje su propósito y se case con el Emperador, del cual se ha enamorado (VII, 11-27). También en este canto se hallan reminiscencias de la *Eneida*, pues en el Libro IV, Dido se enamora de Eneas, y abre su corazón a su hermana, y le expone su terrible dilema, se ha enamorado del héroe troyano, pero aún respeta la memoria de Siqueo, su primer marido ya muerto. Animada por las palabras de su hermana, que le reprocha el haber rechazado ya a otros pretendientes, Dido rompe todos los lazos del pudor y se entrega a una ardiente pasión por Eneas (3-553). Así María, que había decidido seguir a Diana, se enamora del Emperador, abre su corazón a su ama, quien le dice que deje su anterior intención y no rechace al Emperador, lo que da más llama a su ardiente corazón. Y ambas, Dido y María sufren cuando sus amados parte, Dido se quita la vida (386-705) y la Princesa María queda sumida en una gran tristeza cuando el Emperador parte hacia España, tras

haber recibido la “visita” del Rey Católico (VIII, 20-50) y unas cartas que le urgen para que venga a salvar España del mal que la consume, (VIII, 57-65) también Eneas tiene que partir para la misión que tiene encomendada, y que se lo recuerda Mercurio, enviado por Júpiter (*Eneida* IV, 554-585)

En el Libro V de la *Eneida*, Anquises se aparece en sueños a Eneas y le dice que deje parte de su gente en Sicilia y se dirija a Italia, donde debe conseguir la ayuda de la Sibila para bajar al Averno, a las moradas infernales de Dite. (V, 722-739). Obedece Eneas a su padre y en el camino pierde al piloto de su nave (V, 833-871)

En las *Metamorfosis*, XIV, 3 (101-153) es Eneas quien pide a la Sibila ir al Averno para visitar la sombra de su padre Anquises.

Con asteriscos señala la visión que tuvo la Marquesa, viuda de Pescara, sobre las excelencias del Marqués, y que siempre será famoso en el suelo y de quién y como será el nuevo Marqués de Pescara (XXVI, 92-102)

Narra como el príncipe de Orange, recién casado, recibe la orden del Emperador para ir a la guerra, despedida de la esposa, muerte del Príncipe (XLVIII, 55-75) y entre asteriscos relata como la esposa del Príncipe de Orange se entera de la muerte de éste, que lo ve en sueños, muerto, ella de pena pide morir, queda convertida en garza, y el Príncipe, según algunos también se convirtió en garza, y juntos andan en los estanques amados de su tierra de Flandes (XLVIII, 77-96).

Un elemento más de su seguir a la *Eneida* es la aparición en sueños de personajes que han muerto y avisan a un ser querido de algún peligro o les dan ánimos cuando les ven desfallecer. En el Canto VIII en 92 estrofas, Zapata narra la aparición de Fernando el Católico a Carlos V, cuando éste está en grandes fiestas, organizadas en su honor, preparando su boda con la Princesa María. Mientras esto sucede, España está envuelta en guerra, una “gran sierpe” la consume, y España implora para que Carlos V venga a salvarla de tal “bestia”. Se narra el regreso del Rey Católico a la tierra y cómo habló a su nieto, poniendo éste rumbo a España. Se dice quien será la esposa del

Emperador, los hijos que tendrá y quien le sucederá, haciendo una alabanza del futuro Felipe II.

El Emperador, estando en Inglaterra, y habiendo salido a una cacería organizada en su honor, cuando esperaba a un oso, es comparado con Adonis:

Quien así tan osado a Carlo viera  
 Tan hermoso, y tan moço, y qu'esperava  
 Al fiero y sangriento Oso, no dixera  
 Sino que a Adonis mismo semejava:  
 Que Adonis este se mostrava qu'era,  
 Que así a otro tiempo el javali aguardava,  
 Ambos hermosos, moços, y valientes  
 Aunque mucho en sus casos diferentes (VII, 52)

Zapata, buen conocedor del arte de la montería, introduce en el relato de la estancia del Emperador en Inglaterra, donde ha llegado, tras ser sus barcos desviados por el temporal, una cacería organizada por el Rey inglés en honor de Carlos, su sobrino, en ella hace una gran descripción de los preparativos de la comitiva real, el lugar donde iba a realizarse la cacería; el valor del Emperador en busca de su presa (VII, 29-58). No pierde la ocasión para comparar a Carlos y la Princesa María con personajes mitológicos.

El encabezamiento del Canto IX nos dice que va a contar la fábula de las Sorlingas, la pone en boca de un marinero que acompañaba al Emperador de Inglaterra hacia España en 1522. Es un canto eminentemente mitológico, desde la 50-59, narra cómo Océano se entera de la infidelidad de las ninfas, pidiendo ayuda a Neptuno para castigarlas, cosa que le pesó, pues fueron convertidas en islas.

La estrofa 3 de este Canto hace referencia a una serie de mitos de transformaciones de personas en diferentes formas, para dar verosimilitud a lo que quiere contar:

Daphne en Lurel, Calisto en Osa estraña,  
 Aglauros, y Anaxarte en piedras duras,  
 Myrrha en árbol, Arachnes en araña,  
 Y Coronis en plumas más oscuras:  
 Y aun en Nymphas qu'es cosa mas estraña  
 De Eneas las naves ya del fuego puras,  
 Y Athalanta en Leona d'espantosos dientes,  
 Ciane, Egeria, y Aretusa en fuente (IX, 3)

A lo largo de las 18 primeras estrofas del Canto IX va contando diferentes mitos, referidos a ciudades, personas, animales, para dar pie a la fábula central: las Sorlingas, en la estrofa 21 se inicia la fábula:

En este mar adonde estás presente,  
 Fueron estas Sorlingas siete hermanas,  
 Cuya lindeza pudo fácilmente  
 Traerlas con razón gran tiempo ufanas:  
 Hermosas eran ellas y igualmente,  
 Y igualmente gentiles y loçanas,  
 Mas fueran con razón muy más dichosas  
 Sino fueran las tristes tan hermosas (IX, 21)

Las ninfas se enamoraron de un náufrago, quien les pareció muy hermoso, y siempre que Océano se iba a consejo con los otros dioses, ellas abandonaban su palacio,

y se iban con el náufrago. Tritón, fue quien avisó a Océano de la infidelidad de las ninfas:

Mas un Tutón, que desde la cintura  
 Arriba es hombre, el cuerpo, el rostro, el lado,  
 Y acaba lo final de su figura  
 Con escamas, y cola de pescado:  
 Y que del alto mar por la hondura  
 Tañe un caracol retortijado,  
 Que de los mil y mil correos es uno  
 Por las saladas ondas de Neptuno. (IX, 51)

Entre Yrlanda y Escocia atravesando,  
 Que nunca reposava en el mar Océano,  
 Como el que sabía bien el como, y quando,  
 Puso el cuerno al oreja al Océano:  
 Y le contó la fábula de Lando,  
 No busques las Sorlingas, dixo, en vano,  
 Qu'ellas s'están allá en Inglaterra,  
 Con un su nuevo amante siempre en tierra (IX, 52)

En la estrofa 49 da el lugar donde se encuentran las Sorlingas convertidas en islas:

Que quando el Océano estava ausente,  
 Luego las Diosas se yvan a la tierra,  
 A estar con Lando alegre y dulcemente,  
 Donde al marino Dios hazian la guerra:

Pues do a se los poner sobre la frente,  
 Aquel cabo que vees de Inglaterra,  
 Y va a estarse con Lando esta canalla,  
 Desde allí se llamó de Cornualla (IX, 49)

En el Canto IX, 63-72, recuerda a la nave de Carlos V, que cuando venía de Flandes a España, por primera vez, se quemó con los caballos y sus gentes, siendo convertida por el dios Neptuno en Ninfa. En (IX, 75-88) narra cómo esta Ninfa, llamada Charina, se acerca a la nave de Carlos V, y le dice que es la nave que dejó ardiendo, y que Neptuno, apiadándose de ella la convirtió en diosa. Le anuncia que va a vencer a la plebe sublevada en España, y que tendrá que vencer a otros que se levantarán en Indias, Gante, Nápoles, que pondrá en prisión a Reyes extranjeros. Que sus victorias se extenderán desde el Po, Albis y los ríos del Indo y Ganges correrán sus glorias. Que tendrá tantos herederos famosos que siempre estará en la lengua de las gentes.

La transformación de naves en ninfas aparecen en la *Eneida*, Libro X, que avisan a Eneas del peligro que corrían los troyanos. (215-500)

El río Duero, personificado, habla al Emperador y le dice qué tiene que hacer para vencer la “sierpe” y le da una buceta con un ungüento de perdón y piedad, para curar las heridas causadas por la “sierpe” (X, 42-55)

En la *Eneida*, Libro VIII, el dios del río Tíber se aparece en sueños a Eneas y le advierte, tras infundirle ánimos, en quien debe buscar alianzas (31-65). El río Duero se aparece a Carlos V, cuando va a luchar contra la “gran sierpe”, y le dice cómo debe luchar con ella para vencerla (X, 50-52) a la que compara con un monstruo de cien cabezas. Describe la “sierpe” y el lugar donde se encuentra (X, 62-72)

Pide ayuda a Apolo para cantar la batalla de Carlos V con la “sierpe”:

No aunque tuviese yo tantas gargantas  
 Como esta sierpe, de quien dezir quiero,  
 Ni tan terrible boz, ni bocas tantas,  
 Esta batalla cruel cantar espero,  
 Mas a tí Apollo que poco t'espantas  
 Destas serpientes, yo a tí acudir quiero,  
 Tu haz que puede aqui cantar en tanto  
 Tan espantosa cosa sin espanto (X, 61)

La muerte de la "cruel sierpe" a la que Carlos V se tuvo que enfrentar, recuerda el trabajo de Hércules dando muerte a la Hidra de Lerna. Al igual que ésta murió cuando Hércules le cortó la cabeza inmortal, así la "cruel sierpe" murió cuando el Emperador le cortó cuatro a cinco cabezas donde tenía la fuerza, una vez hecho esto, el resto del cuerpo "se deshizo como aire al viento fiero" (X, 81-91)

En las primeras estrofas del Canto XI alude Zapata a una llegada al Nuevo Mundo por marineros anteriores a Colón, y cuyos hechos eran por éste sólo conocidos.

Zapata no dudó al escribir sobre el tema, de poner cierto énfasis en la cuestión, como si de auténtica novedad se tratara. Zapata se dirige al propio Felipe II:

Mas antes que a Carlo entre esta embaxada,  
 De victorias cargada y ricos dones,  
 Os diré yo Rey alto si os agrada,  
 Quien las Indias hallo en breves razones:  
 Que creo que os sera hystoria muy amada  
 Ver su descubrimiento entre renglones,  
 Pues particularmente yo sospecho,  
 Que dello sabidor no os havran hecho (XI, 16)

Zapata, ingenuamente, suponía que Felipe II no tenía conocimiento de la cuestión tan cercana a él, y de sobra sabida por sus lecturas, o la información de sus asesores. No olvidemos al propio cronista Santa Cruz, que mantuvo charlas con Carlos V, cuando éste pasó cierto tiempo en Toledo aquejado de gota, dedicando los días a escuchar lecciones de astronomía, como el propio Santa Cruz refiere:

“ Y todo lo más del tiempo del invierno que estuvo el Emperador malo en esta ciudad, de gota, y los más ocupado conmigo, Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo mayor, en aprender cosas de Astrología, esfera y de teórica de planetas, y cosas de cartas de marear y bolas de Cosmografía, en que recibía mucho pasatiempo y contento” (1)

La tradición de que un navio bogando por el Atlántico fue arrastrado por los vientos de Levante hacia tierras desconocidas, no figuradas en mapa alguno, y luego con aires contrarios arribó a las costas portuguesas, donde sus marineros murieron, salvándose sólo el piloto que fue protegido de Colón es noticia que recogían ya Fernández de Oviedo (pág. 16) y López de Gómara. La leyenda hace que un nauta moribundo en casa de Colón, proporcionase al Almirante mapas y noticias de aquellas tierras, con lo cual el Descubridor, guardando secretamente todo aquello, se decidió a emprender la aventura, el piloto murió al poco tiempo. Gómara debió tener este conocimiento por la obra de Fernández de Oviedo, publicada 26 años antes que la suya, y Zapata sin duda sabía de las dos. Aunque el argumento de la leyenda es similar en ambos cronistas, hay diferencias perceptibles, tanto textuales como del propio desarrollo del argumento. Zapata no siguió a Oviedo, pues su fuente directa fue Gómara a quien plagió :

“Navegando una carabela por nuestro mar Océano tuvo tan forzoso viento de levante y tan continuo, que fue a parar en tierra no sabida ni puesta en el mapa o carta de marear. Volvió de ella en muchos más días que fue; y cuando acá llegó no traía más de al piloto y a otros tres o cuatro marineros, que, como venían enfermos de hambre y de trabajo, se murieron dentro de poco en el puerto. He aquí como se descubrieron las Indias por dicha de quien primero las vió, pues acabó la vida sin gozar dellas y sin dejar a lo menos sin haber memoria de cómo se llamaban... Quedáranos siquiera el nombre de

aquel piloto pues todo lo demás con la muerte fenesce... Solamente concuerdan todos en que falleció aquel piloto en casa de Cristóbal Colón, en cuyo poder quedaron las escrituras de la carabela y la relación de todo aquel largo viaje, con la marca y altura de las tierras nuevamente vistas y halladas” (2)

A la sazón que digo, navegando  
 Nuestro Oceano aca una Caravela,  
 Tuvo un viento tan bravo, y tan nefando  
 Que de Levante le hincho la vela:  
 Que siempre días y noches no cesando  
 Al navichuelo así apego la espuela,  
 Que fue a parar con el tan sin medida  
 En tierra, y en región nunca aun sabida (XI, 21)

Ni pautas aun el Mapas que hazias,  
 Colón tu, con el sol y con la luna,  
 Bolvió el navio de allá en muchos más días  
 Con bonanza, que fiera con fortuna:  
 Y quando acá llego por largas vías  
 En ella no había ya persona alguna,  
 Sino solo el Piloto, y los postreros  
 Con el tres o cuatro marineros (XI, 22)

Los quales desde a poco que venían  
 Del viaje dolientes se murieron,  
 De Colón donde acá arribado habían,  
 Huespedes el Piloto y ellos fueron:  
 El patrón desde los que le seguían  
 Después que llegó al puerto fallecieron,

Algunos días quedo amigablemente,  
En casa de Colon malo y doliente (XI, 23)

Alli el del nuevo mundo ado apaortado  
Asi havia a Colon hizo que supiese,  
Para que en una carta que mostrado  
Le havia, las nuevas tierras le pusiese:  
Mas en muy breve tiempo el desdichado  
Piloto, alli dios quiso que muriese.  
Donde dexo a Colon las scripturas,  
Y de las nuevas tierras las alturas (XI, 24)

Narrando el descubrimiento de América por Colón, introduce, cómo no, una alusión mitológica: Hero y Leandro

Aquel que el Helesponto paso a nado,  
A la lumbre que puesta havia en Abido,  
No tuvo menor luz, ni tan osado  
Como Colón no creo que hubiese sido:  
Y por qu'es el amor más esforçado,  
Hizo el menos, ni fue tan atrevido,  
El que con alas por huyr de Minos,  
Por el ayre intentó nuevos caminos (XI, 35)

Cantando las hazañas y conquistas de Cortés en Méjico, introduce una "historia fabulosa": el capitán extremeño lucha con un águila de imponentes proporciones, que tiene amedrantados a los de la isla, y con un tiburón; fruto de su pelea es la destrucción de los ídolos.

En el Canto XIV, 94-96 introduce el cuento de la raposa que entró por un resquicio en el gallinero y no pudo salir después de harta, que es comparada por Zapata al caso de Hernán Cortés cuando hubo de abandonar Méjico teniendo que dejar allí las joyas y el oro del botín:

A Cortés fue de todos combatido  
 Que se saliese, si quería ser bivo,  
 El viendo la ciudad que havia tenido  
 Tanta riqueza y oro, era le esquivo  
 Dexarlo por ay todo perdido:  
 Pues estando sobr'ello pensativo,  
 Que sacar de oro un peso no podía,  
 Olid esta conseja le dezia (XIV, 94)

Una raposa entro en un gallinero,  
 Donde despues de harta, y muy hinchada  
 No se podía salir por do primero  
 Havía por un resquicio sido entrada:  
 Delgada has de bolver al agujero  
 Por donde antes entraste aquí delgada,  
 Un ratón que allí estava, le dezia,  
 Y así aora a ti dezir se te podría (XIV, 95)

Que si quieres salvarte en tal contraste,  
 Y libramos a todos de tal lloro,  
 Pobre te has de bolver por donde entraste  
 Pobre, y dexar acá esa plata y oro:  
 Cortés abrió la sala del contraste,  
 Y a quien lo quiso, dio todo el thesoro,

Los de Narváez tomaron sin reparo,  
Y al salir les costó el llevarlo caro (XIV, 96)

Cortés es comparado con el Rey Rodrigo y Jeremías por el pesar que siente al tener que dejar las riquezas en Méjico (XIV, 104)

En la obra nos encontramos diversas aventuras que suceden a los hombres que acompañan al Emperador cuando van a cumplir sus órdenes, e incluso al propio Emperador. Así cuando narra el viaje de los hombres que iban hacia Rodas, para defenderla del Turco, relata toda una serie de aventuras que suceden:

Podre solo contar lo que embarcados  
Los que yr querian a Rhodas con presteza,  
Sin dar el Pprior creencias a mil agujeros,  
Les acaescio en los charcos del mar fieros (XV, 14)

Del Prior y de don Diego, y del Clavero  
Aqui, y de los demas de su compañía  
El infortunado viage contar quiero  
Por el Mediterraneo mar de España: (XV, 15)

Las aventuras que le suceden al Prior las va a contar en primer lugar, cortará el relato, para pasar a las aventuras que le suceden a D. Diego en Biserta (Africa) que pensaba estar en alta mar camino de rodas. En el canto XVII, nos cuenta las aventuras de D. Diego en tierras españolas.

Cuando está narrando las aventuras que les suceden a los que iban a Rodas, introduce otra fábula mitológica: Yedra y Nireo.

Yedra, hija del Rey Morlante, rey de Biserta, había decidido seguir los pasos de Diana, andando por los bosques se enamoró de Nireo, hijo de Apolo y una Ninfa. Ambos fueron sorprendidos juntos, causando gran enojo al Rey Morlante, quien manda castigar a Nireo, según las leyes de la tierra: enterrarlo vivo. Ella se salvará si hay un caballero que luche contra siete y estos son vencidos. Don Diego se ofrece para salvar a Yedra y vence a los siete caballeros (XV, 43-82), retomando esta historia en la 88. Yedra es liberada, mientras que Nireo es enterrado vivo, ante la mirada de Yedra. Esta por el amor que sentía por Nireo se asió a la pared, tras la que estaba Nireo y cuando fueron a separarla de allí sólo encontraron verdes hojas, se había convertido en verde planta (XV, 89-107). En las estrofas 100-105 se ve el mito de Dafne y Apolo: “A Yedra pues los brazos le crecian”

En el Canto XVI hace referencia a varias alusiones mitológicas: relación de los caballos del sol:

De rosas llena ya a Apollo le estava  
 El Aurora a sus puertas aguardando,  
 Y el viendola ya allí gran priesa dava,  
 A las horas el carro demandando:  
 Y ya estavan (que todo se aprestava)  
 A Piroo, Eo, Etón, Phelegón enfrenando,  
 Y para partir en su compañía,  
 El açote en la mano el Sol tenía (XVI, 92)

*Menciona los dioses del infierno al hacer un balance de los turcos que han muerto en Rodas:*

Al principio, al llegar la brava gente,  
 Que Rhodas descargó su artillería,

Allí ciento, allí mil, allí otros veynte  
 Muertos la multitud dellos caya:  
 Hilera no quedó que amargamente  
 No diese el diezmo a Dios, no a Dios diría  
 Si a Dios al del infierno, a Plutón fiero,  
 A Thesiphone, Alecto, y a Cervero (XVI, 97)

Con la llegada del Prior de San Juan y el Maestre a Sicilia, se inicia el relato de los Cíclopes, describe sus costumbres, cavernas, atrocidades (XIX, 14-19)

En el Canto XIX, Zapata siguiendo a Homero y Virgilio narra un tema mitológico: los Cíclopes, centrándose en Polifemo, describe a este gigante, sus costumbres, pastoreo, alimentación, atrocidades (XIX, 35-40)

Polifemo enamorado de la Ninfa Galatea le dedica sus más entrañables elogios, la describe. Para intentar atraer el amor de Galatea hace una descripción de sus bienes, de su persona. Se lamenta de que Galatea ame a Acis, y no a él, promete matar a Acis. (XIX, 43-54)

En las *Metamorfosis* XIII,12, también aparece el lamento y elogios de Polifemo, y la lamentación que hace Galatea por la muerte de Acis, y la transformación de éste en río

Zapata dedica varias estrofas a Galatea, la mítica Nereida que prefirió a Acis al monstruo de un solo ojo. Zapata sigue a Garcilaso en la Egloga I:

O más blanca que nieve Galatea,  
 Mas dispuesta qu'el álamo delgado,  
 Más dulce que la miel, más que gelea  
 Tierna, y más amorosa que no el prado:

Más hermosa qu'el plátano, aunque sea  
 Muy alto, y más qu'el yelo congelado,  
 O más qu'el sol de invierno al gusto mío,  
 Más que la sombra grata del estío (XIX, 43)

La exaltación lírica de Galatea vuelve a ser paralela en la Egloga III de Garcilaso:

Más qu'el crystal y vidrio reluziente,  
 Mas pura en la color que la açucena,  
 Más que quajada blanca y excelente,  
 O que pluma de Cisne la más buena:  
 Más qu'en Jubrecelada clara fuente,  
 Y a no huyr de mí por darme pena,  
 Más hermosa que Venus y Diana,  
 Está a la tarde, y la otra a la mañana (XIX, 44)

La sombra de Garcilaso de la Vega deambula por el *Carlo Famoso* con cierta asiduidad, y en ocasiones con plagio de versos del inmortal poeta o citas emotivas, pues no en balde Zapata mostró en su obra evidente fervor por su persona y su poesía. En las estrofas en que el poeta lamenta la muerte de Garcilaso (XLI, 97-101) brilla con cierto ardor la admiración que por él sentía:

**En otros lugares Zapata no se limita a seguira Garcilaso, sino a plagiarlo:**

Y quando buelvo a contemplar mi estado,  
 Y a ver los pasos por donde he venido,  
 A aqueste fin, no sé como he llegado,

Según quantas tormentas he corrido:  
 Vuestro es aora señor muy ensalçado,  
 A lo poco que resta darme oydo,  
 Como así deve un Rey tan excelente,  
 Y rescebir con gracia este presente (L, 2)

Cuando me paro a contemplar mi estado  
 y a ver los pasos por dó me han traído,  
 hallo, según por do anduve perdido,  
 que a mayor mal pudiera haber llegado;  
 mas cuando del camino, esto olvidado,  
 a tanto mal no sé por dó he venido;  
 sé que me acabo, y más he yo sentido  
 ver acabar conmigo mi cuidado.  
 Yo acabaré, que me entregué sin arte  
 a quien sabrá perderme y acabarme  
 si quisiere, y aún sabrá querello;  
 que pues mi voluntad puede matarme,  
 la suya, que no es tanto de mi parte,  
 pudiendo, ¿qué hará sino hacello? (Soneto, I)

Describiendo la peste que asoló a Milán durante el asedio a que fue sometida por los españoles, alude a Carón y a su barca:

Y en cient dias que duró esta desventura,  
 En que hubo día de mil, y de más muertos,  
 Un nigromante qu'esto supo jura,  
 Que Charon al pasar de almas sus puertos:  
 Que fue de almas tan grande el apretura,

Aunque carga leve es la de los muertos,  
 Que al pasar de aquel lago ancho y redondo,  
 La barqueta con todos se fue a hondo (XX, 56)

El Rey francés, derrotado en Pavía, es presa de la Envidia, y así en el Canto XX, 103-105 y XXI, 1-8, introduce la “historia” de cómo entró en el corazón de Francisco I, quien en sueños ve los hombres que acompañan al Emperador, que desfilan ante sus ojos con todas sus virtudes y victorias, y ve las derrotas del ejército francés, ve también a Borbón soldado francés, que se ha pasado al lado del Emperador, por los agravios recibidos, lo que le produce gran pesar, todo ello le causa gran envidia. Una vez conseguido su propósito la Envidia vuelve a su casa.

Pasa el autor a describirnos el lugar en el que vivía la Envidia, sus hábitos, y cómo la encontró “Satanás” cuando fue a visitarla para que fuese a ver al Rey francés y así se inicia la guerra entre éste y el Emperador en Milán (XXI, 5-11). El diablo adula y anima a la Envidia para que toque el corazón de Francisco I y haga alianzas contra el Emperador (XXXI, 12-15)

En el XXXIII, 1-9, narra cómo la Envidia hizo presa en el rey Francisco I por la coronación de Carlos V como Emperador.

Para describir la avaricia del ejército francés, que no contento con Milán, desea Pavía, perdiendo luego todo, introduce la fábula del lebre que tenía un queso en la boca, y viendo en el agua otro mayor, con la luna, perdió ambos:

Allí pues, y en el campo de Cremona,  
 Nuestro exercito y grandes se afirmaron,  
 Hasta ver lo qu`el Rey con su corona  
 Haría desde Milán do le dexaron:  
 El Rey de Francia, pues como persona,

Que aunque quanto sus ojos desearon,  
 Tenía en Milán, no harto toda via  
 Su deseo humano, va sobre Pavia (XXII, 63)

Mas le acaesció, si oystes vez alguna,  
 Del lebrel que tenía en la boca el queso,  
 Que porque vío en el agua con la luna  
 Otro mayor, perdió de ambos el peso:  
 A ti Apollo, y a tí también fortuna  
 Os pido a la una dicha, al otro seso.  
 Con que a mí Rey, y a la futura gente  
 De Pavia, yo los altos hechos cuente (XXII, 64)

Zapata, cuando está narrando lo que sucede en Italia, entre batalla y batalla, introduce diversas anécdotas que les suceden a los hombres del Emperador. En esta ocasión será al valeroso marqués del Vasto, quien por su bravura siguió al ejército francés, metiéndose por parajes desconocidos, no sabiendo volver al ejército imperial. Encontró una cueva y se introdujo en ella pensando encontrar algún pastor, y lo que halló fueron ladrones, teniendo que luchar a favor de la doncella que allí tenían (XXI, 70-98). Esta doncella es la amada de Bayarte, soldado francés, que había muerto luchando en Milán contra los españoles.

En los prolegómenos de la batalla de Pavia introduce un hecho que le sucedió a un soldado español: Pedro Zamora, que dictó un bando, en el que se prohibió tomar nada de nadie, bajo pena de muerte, siendo él el primero en robar un buey y mandado ahorcar por el Marqués de Pescara (XXII, 44-46). Estando entre el confesor y el verdugo, pidió hablar con el Marqués, cosa que le fue concedida, a quien dijo que había vencido en tres campos. Enseñando un brazo desnudo, lo metió en la ardiente y viva llama y siguió hablando, diciendo que el brazo que le había dado tanta gloria, justo era que fuese el primero en pagar la pena por la que ahora sufría (robar un buey), tanto duró

que la carne ya olía. Visto esto por el Marqués, ordenó quitarle la llama y le perdonó la vida. Esto es aprovechado por Zapata para decir que ha habido, hay y habrá hombres españoles que aventajen a los romanos y griegos, y que vendrán escritores que elogien sus hazañas, aunque estos han estado más puestos en la espada que a la pluma.

Cuando relata la prisión del Príncipe de Orange intercala el episodio burlesco donde narra la guerra habida entre ratones y gatos, que luego encontraremos en autores posteriores. Zapata nos ilustra de cómo los ratones se juntan en asamblea decididos a combatir a los gatos, reunión que tiene lugar en un molino, y a la que acuden los roedores más alejados de la comarca. El ejército ratonil compuesto por muchos individuos se atavía y prepara con diferentes armaduras hechas de cortezas de nueces vacías y otros zarandajos. Las telas de araña les sirven para pasar el río que hay junto al molino, y así se encastillan en tal lugar. Un gato descuidado acaba de ser atrapado por los ratones, al que ahorcan. Cunde la pavorosa noticia, se juntan todos los gatos del lugar y emprenden dura y larga batalla. Los gatos intentan pasar la cuerda utilizada por los ratones, pero estos la roen, precipitando a los gatos sobre la corriente del agua. Los felinos intentan la ayuda de los perros, y después la de los conejos, pero todo resulta vano pues ni unos ni otros les secundan. Y como esto sucede en febrero, mes en que las damas gatunas entran en celo, los gatos se deciden ir a buscarlas para hacer el amor, olvidándose de la guerra (XXIII, 31-73)

Menéndez Pidal indicó que esta festiva digresión introducida en el asunto principal es “el primer ensayo de poema épico burlesco en lengua castellana , después de batalla de don Carnal y doña Cuaresma, del Arcipreste de Hita”(3).

Zapata debió tener por modelo, para el relato de los gatos y ratones, la lucha de las ranas y los ratones, o *Batracomiomaquia*, atribuida a Homero, y así lo escribe:

De las Ranas, aquí, y de los Ratones

La pelea, alto Señor, verá de Homero (XIV, 117)

Zapata, para narrar el hipotético y fantástico duelo entre García de Paredes y Juan de Urbina, soldados en la batalla de Pavía, sobre las armas del Marqués de Pescara, se inspiró en el mitológico desafío entre Ulises y Ajax, disputándose las armas del vencido Aquiles, que cuenta Ovidio en el Libro XIII, de las *Metamorfosis*.

Non ea Tydides, non audet Oileos Ajax,  
 Non minor Atrides, non bello major et aevo,  
 Poscere, non alii; soli Telemonte creato  
 Laerta que fuit tantae fiducia laudis.  
 A se Tantalides onus invidiam que removit,  
 Argolicosque duces mediis considera castris,  
 Jussit, et arbitrium litis trajecit in omnes. (Metamorfosis, XIII)

Ni los hijos de Tydeus, rey de Calidonia, ni de Oileus, compañero de los Argonautas, y rey de la Lócrida, ni Menelao, hijo de Atreo y monarca lacedemonio, ni el propio Agamenón osan disputar las armas de Aquiles, como en el canto de Zapata no lo intenta ni el condestable Borbón, ni Leiva, ni el Marqués del Vasto, respecto de las de Pescara. Sólo el arrogante e inmortal Ajax, o el fabulosos Ulises, las pretenden. En el *Carlo Famoso*, sólo Paredes y el Capitán Urbina. Buen conocedor de los clásicos, Zapata, sabía bien estas cosas, o las vió en las 76 octavas de Juan de Mena que, traduciendo a Ovidio, las insertó a continuación de *La Iliada*.

solos demandan estas con ruyna,  
 Diego García el osado, y Iuan de Urbina (XXVII,11)

Una vez que el Rey francés llega a su tierra, después de su prisión en España, tomó nuevas fuerzas para combatir contra el Emperador, olvidándose de su promesa. El

Rey francés es comparado con Anteo, gigante contra quien tuvo que luchar Hércules, que recobraba las fuerzas cada vez que tocaba en su madre la tierra:

Puesto en su tierra el Rey, como en tocando  
 La tierra, a se esforçar tornava Anteo,  
 Así el nueva intención, y ser tomando,  
 Dexo lo que traya antes en deseo: (XXVIII, 7)

Zapata, como buen justador que era, le gusta introducir, de vez en cuando en la obra, relatos de justas entre caballeros, siendo la que describe con mayor lujo de detalles la del conde de Altamira en Bolonia.

En las guerras que mantiene el Emperador en Italia, en la campaña de Florencia, introduce una justa que organiza el Conde de Altamira, con cuantos caballeros quieran justar con él, para deleitar a Carlos V y el Papa que se encuentran en Bolonia. Esto le da pie para hacer una descripción, con gran cantidad de detalles del campo, de los participantes y sus acompañantes, ropas (XXXIII, 49-71) De la 65-75 hace relación de los numeros caballeros que fueron justadores, saliendo vencedor el Conde de Altamira.

Hecho imaginario, y así nos lo señala, es el que narra cuando el Emperador está en la Alhambra después de su boda, y destierra al Conde del Paraíso por haber talado un árbol que había frente a su ventana y no le permitía ver a su dama. El Conde sale pensativo, sin guiar a su caballo, encontrándose con dos caballeros extremeños que iban a la corte, a un pleito, y que estaban deseosos de probar sus lanzas, entran en pelea con el Conde, sin que este advirtiera su presencia, ya que su pensamiento seguía puesto en la dama. En el enfrentamiento mueren los dos caballeros extremeños, dirigiéndose el Conde a Zamora, donde fue perdonado por el Emperador (XXVIII, 90-99)

En medio del relato de la llegada del Turco a Buda introduce una aventura que le sucede al Duque de Alba, don Fernando, camino de Ratisbona para reunirse con el

Emperador y luchar contra el Turco. Se encontró con una dama que llevaba en el barco a su marido muerto, ella le cuenta el motivo (XXXIV, 4-22). El Duque de Alba lucha contra un gigante al que vence (XXXIV, 41-65), llegando, por fin, a Ratisbona donde le esperaba el Emperador.

La "historia" de las armas que el Emperador mandó hacer en casa de Colmán, descendiente de Vulcano, para luchar en Alemania (XXXIV, 68-70), y donde se verán reflejados los hechos de Felipe II, puede tener como fuente a la *Eneida*, Libro VIII, donde Venus, preocupada por las guerras que esperaban a su hijo, solicita el favor de Vulcano, quien ordena a sus Ciclopes que preparen para el héroe unas armas maravillosas (370-453). Venus se aparece a Eneas y le hace entrega de las armas, descripción minuciosa del escudo, en el que aparecen grabadas las futuras hazañas de Roma. (608-731)

Entre los hechos que aparecen reflejados en las armas del Emperador podemos destacar: Felipe II se hace cargo del Reino de España mientras el Emperador está en Alemania (XXXV, 11). Viaje de Felipe II a Flandes, Italia, Alemania (XXXV, 14). Matrimonio de Felipe II con María Tudor (XXXV, 16). Abdicación del Emperador (XXXV, 17). Victoria de San Quintín (XXXV, 18). Batalla de Gravelinas y victoria española (XXXV, 26). Batalla y victoria en Alcazarquivir (1578) (XXXV, 34)

Las armas del Emperador son llevadas por D.Luis de Avila, y en el camino le suceden historias (XXXIV, 67-118), tiene que luchar contra tres caballeros, que defienden un fuerte, mueren los tres y la madre de estos. D. Luis cuenta al Emperador la causa de su tardanza y de sus heridas.

En el Canto XXXVII, cuando narra los preparativos de la guerra de Túnez, introduce en 45-76 la consulta que hace Barbarroja a una hechicera sobre quien ganará la batalla: él o el Emperador. La hechicera después de hacer sus conjuros invocando a los dioses del infierno, y a través de un muerto reciente, le dice que serán las tropas cristianas quienes ganen esta vez, clara reminiscencia del "arte de la magia" que tanto se dio en la Edad Media, y sobre todo en los libros de caballería.

Este relato de hechicería lo encontramos también en el *Laberinto*, de Juan de Mena, donde la maga de Valladolid, a la que acuden los partidarios del condestable D. Alvaro de Luna, para “saber” su futuro, les dice que don Alvaro de Luna será derrotado. (coplas 238-258). Este episodio está basado en una hechicería descrita por Lucano (*Farsalia* VI)

El Emperador, después de la muerte de la Emperatriz, se dirige a Gante para sofocar el levantamiento que allí se había producido, en esta ocasión pasa por Francia. En el trayecto donde le dan muestras de admiración y es objeto de grandes agasajos introduce una “aventura” que le ocurre al Emperador, quien en una cacería, por tierras francesas, siguiendo a un ciervo se introduce en las espesuras del bosque, alejándose de sus criados. De en medio del bosque salió un caballo relinchando, viendo luego en el suelo a un caballero malherido. Carlos anduvo toda la noche perdido en el bosque y al amanecer vio un castillo que era de un gigante. El Emperador escuchó un triste son de una flauta a poca distancia, tocada por una pastora. El Emperador le preguntó que quien era el dueño del castillo, pero ella no pudo decirlo, era muda, su lengua había sido cortada de raíz. Ella tomó la flauta y le dijo quien era el dueño del castillo, y quien era ella, y el motivo por el cual se encontraba de aquella manera. El gigante la había deshonrado y para que no pudiera publicar su mal le cortó la lengua, mandándola a guardar el ganado. Ella con una caña, que había crecido de su lengua enterrada, se hacía entender. Al Emperador esto le pareció tan cruel como lo hecho por Tereo con Filomena, promete a la pastora venganza, lucha contra el gigante, al que vence (XLIII, 82-109) (4).

Narrando la expedición a Argel introduce una aventura que les ocurre a los hombres del Emperador, cuando la nave capitana da un duro golpe a la Ninfa Espio, ésta les anuncia la venganza de los dioses (XLV, 5-12), tema inspirado en la *Eneida*, libro XI, la ninfa Espio, airada al ser herida por un barco del Emperador, acudió a Neptuno para que la vengase

Pero dire, aunque no sin dolor mio,

Lo qu'en tanto tramo la Nympha Espio (XLV, 49)

Describe la casa de Neptuno, con todas sus riquezas. Hace una amplia relación de los ríos que llevan allí sus riquezas, dioses marinos, nereidas...:

La casa tiene todo el ornamento,  
 De que Hernan Ruyz haria modelo,  
 El techo de oro, de pomez el cimientto  
 Las puertas de coral, cristal el suelo:  
 Empedrado de perlas el asiento  
 Las paredes de vidrio, y hasta el cielo  
 Las columnas de plata muy galanas,  
 Y labradas de nacar las ventanas (XLV, 52)

En la que hay hemosisimas pinturas,  
 A lo Musayco hechas excelentes,  
 Aora amores de Dioses en figuras,  
 Aora antiguas batallas de las gentes  
 En las qu'en las cornijas y molduras,  
 Hazen piedras preciosas reluzientes,  
 Tanta labor con oro y hermosura,  
 Qu'emborracha a los ojos la pintura (XLV, 53)

A la puerta gran corte y muchas gentes,  
 Cercan la casa real los quatro lados,  
 El vulgo es mil arroyos diferentes,  
 Que no podrian bien ser todos contados:  
 Mas dentro estan los rios preminentes,

Unos Dioses ancianos muy honrrados,  
 Que de oro, aljofar, perlas de gran cuenta,  
 Acuden a Neptuno con gran renta (XLV, 54)

Dioses marinos, nereidas, y en la 65 es la Tramontana la encargada de agitar el mar y causar gran daño en la armada del Emperador

Y a quien dio el cargo fue a la Tramontana,  
 Que levante en Argel el mar al cielo,  
 Asi seras vengada dixo hermana  
 A Espio, si es la vengrança algun consuelo:  
 Y en una bacia grande y soberana,  
 De la armada en papel echo el modelo,  
 Qu'en Argel se perdiere con su gente,  
 Como el la anego alli con su tridente (XLV, 65)

En la *Eneida* XI, 835-867, es la Ninfa Opis, por encargo de la diosa Diana, la que venga la muerte de Camila, reina de los volscos, quien al frente de su escuadrón de caballería, muere en el combate, a manos de Arrunte, soldado etrusco.

Despues de la derrota de Argel los del Emperador regresan a España. El Duque de Sesa pide permiso para visitar a su esposa, siendo esto concedido. Este viaje es aprovechado para introducir otra aventura, que esta vez le sucede al Duque de Sesa (XLVI, 3-24, 59-120. XLVII, 1-53). El Duque se encuentra con un caballero con quien pelea y al que vence. Ve a una doncella que es azotada por un hombre, con quien va a pelear el Duque, siendo vencido aquel, y liberada la doncella, quien le cuenta que está en la isla del Deleite, donde no hay frio ni calor, haciendo la descripción de la isla (XLVI, 79-102), pasando luego a describir las siete islas de que constaba el Deleite: la Soberbia, la Ira, la Avaricia, la Gula, la Pereza, la Lujuria, la Envidia (XLVI, 103-110).

Después de tantos males, al fin, vio, en un rincón a la Razón (XLVI, 111) que estaba entre rejas, esta le muestra la Virtud (XLVI, 118) y la casa de la Inmortalidad.

En el XLVII, 1-13 hace una relación de las dificultades del Duque para salir de la casa del Deleite, pero la Razón le ayuda en tal trance. Desde la 14-52 el Duque de Sesa sube al lugar de la Inmortalidad y la Fama y ve a todos los grandes hombres que ha habido en España, da una extensa relación de ellos, hasta llegar a Carlos V, Felipe II y al mismo Duque.

Entre los grandes hombres que han alcanzado la Inmortalidad ve tres asientos vacíos, de los cuales uno es de Carlos V, otro de Felipe II, otro del Príncipe Carlos, que murió joven. En otro lado ve el suyo, entre sus abuelos, “que allí por su valor esfuerzo y arte predestinado ya tenían los cielos” (XLVII, 48-50), pero una voz le dice que aún no podía ocuparla quien traía puestas las espuelas.

Intercalada en el relato de las gurras en Alemania nos cuenta una nueva aventura: el Conde de Feria y sus hermanos D. Gómez y D. Alvaro, cuando regresan a España se encuentran con una doncella a orillas de una ribera, les cuenta cómo en un castillo había una dama que tenía hombres forzados para defender el castillo y hacer acatar sus órdenes a todo aquel que por allí pasase. Se encuentran con uno de ellos, se disputan quien de los tres va a luchar con él, en esta ocasión será D. Gómez, quien vence al caballero. Después lo harán el conde de Feria y sus hermanos con los caballeros de la dueña del castillo (era la viuda de Landa, caballero que murió en Landresi, XLIX, 22) y que desea vengar a los hombres fieles al Emperador, o que estos acaten la voluntad de la dueña. El Conde y sus hermanos vencen a los hombres de la dueña del castillo, sin recibir heridas (XLIX, 6-7, 18-36, 41-56)

Zapata en los preliminares de la guerra de Alemania introduce diversas aventuras que pasan los hombres del Emperador, en esta ocasión será el Duque Octavio, quien se encuentra con el gigante Garamandom, que le había quitado su caballo blanco. Entran en pelea, hace una gran descripción de los golpes dados y recibidos por ambos. al fin muere el gigante, pero antes lanza el puño de su espada, pues nada tiene ya en la mano,

y da un duro golpe al duque. Una vez muerto el gigante el Duque toma su caballo y va hacia Lançuet donde el Emperador se preparaba para empezar la guerra de Alemania (XLIX, 71-100)

Una original historia es la introducida en el relato de la guerra en Alemania, el protagonista es el Príncipe del Piamonte, quien guiado tras un carro de oro, en el que iba una hermosa mujer, tiene que luchar contra sus enemigos, este carro era el engaño para atraer a los adversarios, comparándolo con el caballo de Troya (XLIX, 111). Iba guiado por un enano, que cuando veía que alguien se acercaba a la doncella, hacía sonar el instrumento que llevaba consigo, saliendo de entre los montes la gente guerrera. El Príncipe lucha con ellos, matando a muchos, hiriendo a otros y haciendo huir a muchos. La doncella, a gran velocidad entra en el castillo, él va detrás, pero la puerta se le cierra, y desde dentro le lanzan arcos. El Príncipe se ha enamorado de la doncella (alusión al mito de Dafne y Apolo).

El Príncipe tras ella sin sentido  
 Va, y ella en su gentil carro huyendo,  
 Pica uno, huye el otro, a tal partido,  
 El amor y el temor a ambos moviendo:  
 Tras Daphne Apollo quando fue herido  
 Del ciego amor, asi no yva siguiendo  
 De Apollo Daphne no huya asi como  
 Esta, aunque no sentia en el pecho el plomo (XLIX,124)

El determina permanecer al lado del castillo mientras éste existiera, pero un correo que va por la carretera le anuncia que el campo del Emperador es levantado, él se va llevando en su corazón gran pena (XLIX,127)

Narrando la campaña del Emperador en Marsella, éste hace un elogio a los tiempos anteriores, tema que se encuentra en las *Metamorfosis*, Libro I, 4, versos 89-

150, donde describe las cuatro estaciones, donde la edad de oro, fue en la que el hombre tenía todo a su alcance, todo era felicidad, los árboles manaban miel, la tierra no tenía que ser cultivada para que diese frutos, y el hombre no deseaba tesoros ocultos de la tierra, como ya sucedió en las edades posteriores.

Dichosos fueron bien los que nacieron,  
 En aquella hermosa edad dorada,  
 Quando aunque en abundancia lo tuvieron  
 La plata no tenían, ni el oro en nada:  
 La tierra mas les dio que le pidieron,  
 No por fuerça como hoy, sino rogada,  
 Y sin tantas astucias tan malinas,  
 Sudavan miel y leche las enzinas (XXII, 1)

Ni se havia fuertes hecho y dividido  
 De todos, y de nadie era la tierra,  
 Ni havia pena ni ley, ni el cruel sonido,  
 De aquesta bestia fiera de la guerra:  
 Que sobr' este mio y tuyo, un apellido,  
 Que al hombre los sentidos tapa y cierra,  
 A se despedaçar tan diligentes,  
 Lo que Leones no hazen, van las gentes (XXII,2)

Pedro Mártir de Angleria en sus *Décadas*, haciendo una relación de las maravillas del Nuevo Mundo hace referencia a la Edad de Oro: "Tienen ello por cierto que la tierra, como el sol y el agua, es común, y que no debe haber entre ellos mío y tuyo, semillas de todos los males, pues se contentaban con tan poco que en aquel vasto territorio más sobran campos que no falta a nadie nada. Para ellos es la Edad de Oro. No cierran sus heredades ni con fosos, ni con paredes, ni con setos; viven en huertos

abiertos, sin leyes, sin libros, sin jueces; de su natural veneran al que es recto; tienen por malo y perverso al que se complace en hacer injuria a cualquiera; y sin embargo, cultivan el maíz y la yuca y los ages” (5)

Otro tema de carácter mitológico que encontramos en las *Décadas* es el referido a la metamorfosis en ruiseñor: “Dicen además que Vaguoniona, que era cierto principal de la cueva, envió a pescar a uno de sus familiares, dejando cerrados a los demás, el cual se convirtió en ruiseñor por el mismo motivo de haber salido el sol antes de que se recogiera...” (6)

El autor hace conjeturas sobre el origen de los grandes ríos: “la cual tiene una fuente tan notable que, bebiendo de su agua, rejuvenecen los viejos.

Pues si Vuestra Santidad me pregunta mi parecer, responderé que yo no concedo tanto poder a la naturaleza madre de las cosas, entiendo que Dios se ha reservado esta prerrogativa cual no menos que el escudriñar los corazones de los hombres o sacar las cosas de la nada, como no vayamos a creer la fábula de Medea acerca del rejuvenecimiento de Eson o la de la Sibila de Eritrea, convertida en hojas.

“Se me estremecían a mi las entrañas cuando era niño, y sufría de compasión hacia el Sinón de Virgilio, abandonado por Ulises hacia las costas de los cíclopes, porque contaba Virgilio que desde que pasó Ulises hasta que llegó Eneas, no muchos días, se alimentó de bayas de los cornejos que había entre las piedras...” (7)

Después de la batalla de Ulma, nueva batalla entre el Rey de Romanos y el de Bohemia. El Rey Maximiliano, hijo del Rey de Romanos, D. Fernando, se dirige, en compañía de su escudero, a reunirse con su padre. En el camino le sucede una aventura, se encuentra con un caballero al lado de un letrado en latín, quien dijo al Rey si sabía latín, contestándole que sí, y en el cual se leía: “

Quien quisiere saber estrañas cosas,

Por la senda que vee siga la via,  
Donde gran honrra havra en un'aventura  
Si huviere de quedar vivo ventura (L, 13)

El caballero y el Rey se introducen por la senda, encontrando a otros caballeros dispuestos a pelear, en la lucha murió el caballero que encontró el Rey. Este entró en pelea con varios, hiriendo a unos y matando a otros. Al finan llegó a un lugar donde le admiraban por su valentía, allí le esperaban tres caballeros (L, 10-26). Cuando el Rey se adentró en el bosque y tras vencer a varios caballeros, tiene que luchar con tres más, a los que vence. Vista su proeza, un viejo del palacio le enseña la dependencias palaciegas y le relata la historia de dicho palacio. Van recorriendo diversas estancias, entre ellas, la del Engaño, la Envidia, ven como los buitres comen a unos las entrañas, otros intentan subir y no llegan a la cima. Ven la rueda de la Fortuna. Descubren como los reyes son halagados en la Corte. La Mentira disfrazada de verdad. (L, 27-76)

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Santa Cruz, Tomo IV, pág. 24
- 2) Gómara, Tomo I, pág. 24
- 3) *Discursos leídos ante la R.A. E.*, por Juan Menéndez Pidal', 1915
- 4) *Metamorfosis*, Libro VI, VI
- 5) Martir de Anglería, *Décadas*, Primera, Cap. III, pág. 38
- 6) Martir de Anglería, *Décadas*, Primera, Cap. IX , pág. 81
- 7) Martir de Anglería, *Décadas*, Segunda, Cap. X, pág. 159

## NÚCLEO ARGUMENTAL: BIOGRÁFICO

Comenzó a escribir Zapata su *Carlo Famoso* cuando contaba veintisiete años, recién llegado de los Países Bajos, donde fue acompañando al Príncipe Felipe. En Bruselas compartió las jornadas con el propio Emperador en días inolvidables. Zapata vivía entonces momentos de plenitud vital. Era el más brillante justador del Reino, poeta galante, varón distinguido y gentil de las fiestas palaciegas y saraos principescos, cazador experto en el manejo de azores, neblías, rico en hacienda. Poco tiempo después contraería matrimonio, truncado prematuramente por la muerte de su esposa Leonor Puertocarrero, al alumbrar a su primer hijo.

Zapata a lo largo de la obra irá insertando innumerables datos de su vida.

La dedicatoria del *Carlo Famoso* a Felipe II, tiene gran interés, para conocer un poco el encierro a que estuvo sometido por orden de Felipe II. En ella declara Zapata que varios años antes fue apartado, en contra de su voluntad, del servicio de éste y deja transparentar que la obra ha sido escrita con la ilusión de recobrar el favor perdido.

En la dedicatoria se encuentran datos de su permanencia al servicio de Felipe II.: “Todo el tiempo que serví a V.M. excelso, y poderosísimo señor, que fue veynte y un años... y así despues que necesidad de servicio de tantos años, me puso forçosamente en mi casa, y mudé el agradable trabajo, en un trabajoso descanso, lo que antes tenía por pasatiempo, tomé por principal exercicio: y casi como atadas las manos, por mis deudas para poder servir a V.M. en otra cosa (desseando servirle en todo) prové de servirle en

algo. Por tanto a V.M. humildemente suplico, reciba y admita este servicio pequeño, por mis pocas fuerças, y grande por el sujeto y grande por el deseo con que se hizo de servirle: acordándose, que quien por no tener más posibilidades le dexó de servir, puede decir que nunca salió de su servicio, quanto en esto se ha ocupado”.

En la dedicatoria encontramos señales de lo que será una constante a lo largo de su obra, exaltar a Carlos V y a su hijo, aunque luego se trueque por desilusión y decepción hacia Felipe II. Nos recuerda que fue paje de Felipe II en su niñez, y cómo no quiso abandonar el servicio, dedicándose a escribir el libro que ahora le dedica, donde canta las hazañas de su padre. “Yo escogi el sujeto mejor del mundo, escribilo lo mejor que pude: dirjolo, ofrezcolo, y dedico al mejor que se, a quien he dedicado mis años, mis servicios, mis trabajos y mis gastos (como quien desde su niñez no sabe otro viaje)”

En la *Miscelánea* en “De un famoso milagro” dice “estando la corte en Madrid y el Emperador en Flandes, y cuantos hijos de nobles había en España criándonos en servicio del Rey que también era, o sería de ocho, o nueve años...”(1)

Ya en las primeras líneas del *Carlo Famoso* nos encontramos con alusiones a uno de los primeros actos de gobierno de Felipe II, que fue alejar de sí aquella personalidad humana que tratada a fondo y soportada en la niñez y en la juventud diríase hecha a propósito para contrastar con la suya.

Todo esto justifica la obsesiva recurrencia al tema de la ingratitud y el disfavor de los príncipes, además del tono agresivo y sarcástico con que Zapata lo presenta. Lo que sí choca es la ingenuidad de éste, esperando volver a gracia después de aquellas alusiones que, por más que se contrapesaran con elogios retóricos, debieron colmar el vaso del disfavor regio.

La ingratitud es uno de los temas que atormentaron a Zapata, a lo largo del poema da gran número de personas que han sido “pagados” con la ingratitud, el disfavor de los señores (XVII, 1-20); Borbón, soldado francés, tras los agravios sufridos en Francia, se pasa al lado del Emperador (XXI, 34-35); Pedro de Guevara, soldado

español, se pasa al lado francés por haber, igualmente, sufrido agravios (XXII, 75). En el Canto XXVII, 1-8 da una larga relación de reyes que han pagado mal a sus siervos. Ingratitud del Rey de Francia hacia Andrea Doria (XXXI, 59-62).

En la *Miscelánea*, en “De ingratitud”, después de hacer una relación de animales que no se matan entre los de su propia especie añade: “los hombres nunca tienen firmeza en nada; mañana aborrecen lo que hoy aman”.(2)

Clara referencia a la ingratitud de los señores con sus vasallos, pues cuando lo que aconsejan sucede de forma positiva, son olvidados, pero cuando sucede lo contrario a lo deseado, los validos tienen la culpa y son castigados:

O Príncipes del mundo, o sin razones,  
 Que quando mal sucede una jornada,  
 La culpa de fortuna a los varones  
 Poneys, de los que han sido aconsejada:  
 Y si sucede bien a los rincones,  
 Queda ello y su memoria así olvidada,  
 Que hará, o no hará la pobre gente,  
 Con que así andando a ciegas os contente (XVI, 156)

Dedica varias estrofas del Canto XLII, 25-31 a la ingratitud. Don Alvaro cayó en el olvido más absoluto, una vez que dejó el cargo de la armada (XLVII, 104-105). El Marqués del Vasto cae en desfavor del Emperador, lo que le ocasiona gran pena (XLIX, 39-40). El desfavor lo considera nuestro autor como el peor de los males:

Y aunque vio en la casa otros mil tormentos  
 Ingratitud, y mas que pasar quiero,  
 Con lástima vio aquellos descontentos,

Que tenía el disfavor qu'era el más fiero:  
 Queriendo al Rey mostrar los aposentos  
 Aquel viejo y honrrado cavallero,  
 Al Rey dixo, que viese pues le agrada  
 Un auto que pasava allí a la entrada (L, 51)

Don Alvaro de Bazán no ve en el Emperador el reconocimiento a sus servicios y deja el cargo de general de la armada, que el Emperador da al instante a Don Bernardino de Mendoza (XLII, 22-24)

Don Alvaro de Bazán que había caído en desgracia ante el Emperador, como ya dijo el autor antes, deseando ganar el crédito perdido, lucha contra los franceses en Galicia, en el mar, a los que vence, pero no consigue obtener el favor del Emperador (XLVII, 104-114)

En la *Miscelánea* también hace alusión al disfavor regio: “Ni es de maravilla si un gran caballero favorecidísimo de un príncipe, como sacado del agua el pez, al disfavor, elemento nuevo, muere luego. De esto murió el gran marqués del Gasto Don Alonso de Avalos, a quien los cantores decían que quería mucho el Emperador,...” “De este enflaqueció la virtud a Don Alvaro de Bazán, señalado caballero que vino a sumo trabajo y descontento, y el que navegaba mejor que Neptuno con muchas victorias por el elemento extraño del agua, no se daba a manos por el natural propio de la tierra” (3)

No calla Zapata ninguna de las pretendidas ingratitudes del Emperador hacia algunos de sus mejores servidores, como el Marqués del Vasto:

Mas va el Marqués del Gasto, leal vasallo,  
 De las cosas de Italia a le dar cuenta,  
 El (qu'el Emperador, que tanto amallo  
 Solia, qu'esto en el mundo le sustenta,

Vee triste) da la buelta a su cavallo,  
 Y de aquella dolencia aguda y lenta  
 Que a don Alvaro afligia bravamente,  
 Qu' esta es el disfavor, cayó doliente (XLIX, 39)

La caída en desgracia de Don Alvaro de Bazán da pie para describir el disfavor como una especie de enfermedad mortal:

Por lo quel disfavor, una dolencia  
 Cruel, luego ocupó al buen cavallero,  
 De la qual, ni aun de sola su apariencia,  
 Nunca yo enfermo vea a quien bien quiero:  
 Este mal es peor que pestilencia,  
 Se pega al criado, al deudo, al compañero,  
 Y como ética es su calentura,  
 Que consume, y deshaze, y tanto dura (XLII, 25)

Pierde uno luego el credito y tratando  
 Verdad, de nadie a penas es creydo,  
 Qual sin seso, o qual loco, a aquel llamando  
 Aquel que solo veen disfavorecido:  
 Los amigos se van luego bolando,  
 Cresce yerva de embidia junto al nido,  
 Este mal, o esta ravia lenta lenta,  
 Los enemigos cria y los acresciento (XLII, 26)

Y haze el disfavor, que aunqu' el doliente,  
 Trame bien el negocio que menea,

Sea el suceso al son tan diferente,  
 Que yerro al fin parezca, y yerro sea:  
 Destierra a la fortuna en continente,  
 Siempre sale al revés lo que desea,  
 Donde habita y esta, es la verdad rasa,  
 Que siempre el disfavor se esta en su casa (XLII, 27)

Este enflaquece al hombre, y le despecha  
 La persona, la bolsa, y la hacienda.  
 Nunca tiene razón, ni le aprovecha  
 En debate, ni en pleyto, ni en contienda:  
 Todo a el mismo le enfada, y le despecha,  
 Y con hastio tener buelve la rienda,  
 Que con hastio tener de tal manera,  
 Ninguno hay que de hambre al fin no muera (XLII, 28)

Que se da por cada uno a tal venido,  
 No mas de lo que vale a la reseña,  
 Triste del que su Rey, y dolido  
 Con razón, o sin ella, le desdeña:  
 Quel refrán dize, que al árbol caydo,  
 Todos corren a el luego a hazer leña,  
 Qu'en sus tierras los Principes y Reyes,  
 Son los que dan valor y hazen leyes (XLII, 29)

Y a tal flaqueza llegan de sí agenos,  
 Que la fuerza del todo van perdiendo,  
 No pueden hazer bien, y mucho menos,  
 Los qu'en aqueste mal se van muriendo:

Deste muchos famosos, muchos buenos,  
 Vinieron a morir adolescindo,  
 Y a mil con quien no pudo la fortuna,  
 Mato esta enfermedad sin culpa alguna (XLII, 30)

Entr'esto fue don Alvaro famoso,  
 Capitan, sabio, osado, y excelente,  
 Que a consumirse en mal tan trabajoso,  
 Desde alli començo y a estar doliente:  
 Llego a tanta flaqueza el valeroso,  
 De quien era, aun no conosci la gente,  
 Ni quedava ya del otra figura,  
 Mas que de haber armado el armadura (XLII, 31)

A lo largo de la obra de Zapata encontramos numerosos ataques a la conducta injusta de los príncipes. Las páginas finales del *Carlo Famoso* contienen una súplica al favor de Felipe II, pero aún allí se entremezclan agrias ironías

Y si antes invocar los Dioses suelo  
 Que sean en aspirar al son presente,  
 De vos Rey (cuya fama llega al cielo)  
 Vuestro favor invoco solamente:  
 No sé, a ti Dios Favor, porqu'en el suelo  
 Levantado no te ha templo la gente,  
 Pues más que a Apollo y Marte honra hoy día,  
 Y tu hazes milagros cada día (XLIX, 61)

El odio contra el poder real se ensaña aún con mayor aspereza en las personas de los ministros y privados que lo detentan por delegación. La mala fe es crimen merecedor de muerte, pues los reyes cometen por causa de ellos las mayores injusticias:

Lo hizo él, y halló que la gente era  
 Mas de diez mil, que quanta era pagada,  
 Por lo que al que al contrario le dixera  
 Por esto la cabeça fue cortada:  
 Qualquier mentira a un Rey desta manera  
 Devía de ser desta arte castigada,  
 Que como un punto falso, al que bien tira,  
 Haze que un buen Rey yerre, una mentira (XXXIV,34)

Porque como los Reyes finalmente  
 Por fuerça han de ser de otros informados,  
 Ant'ellos van las cosas y la gente  
 Con los cuños que quieren sus privados:  
 O quantos que algo valen tristemente  
 Por de poca sustancia son juzgados,  
 Y el que no vale, va sobre la rueda,  
 Porque trae cuño falso la moneda (XXXIV, 35)

Y quando al peso va el muy estimado,  
 No hallan del valor que se creya,  
 Y sucede a este el caso encomendado  
 Del arte, como quando el ciego guia: (XXXIV, 36)

Acusación de perfidia en sus maneras de proceder con los consejeros, pues si las empresas salen mal, descargan luego su ira sobre quien dio la traza, y si terminan bien no se acuerdan de él para nada (XVI, 156)

O Principes del mundo, o sin razones,  
 Que quando mal sucede una jornada,  
 La culpa de fortuna a los varones  
 Poneys, de los que han sido aconsejada:  
 Y si sucede bien a los rincones,  
 Queda ello y su memoria asi olvidada,  
 Que hara, o no hara la pobre gente,  
 Con que asi andando a ciegas os contente (XVI, 156)

Si a mi me preguntays, no lo que hago,  
 Sino lo que hazer deseo, y querria,  
 Servir aquel que ciento da a uno en pago  
 De sola la intencion con que se embia: (XVI, 157)

Cuando narra el asedio que sufre Rodas por los turcos, y viendo estos que no pueden derrotar a sus habitantes, el gran Turco manda a un soldado para que por medio de promesas la gente se pase a su lado , y es cuando introduce el poco valor de la moneda, pues es capricho regio.

Pero se estava a parte (al fin la rueda  
 Sin hazer nadie del caso) tornada,  
 A tuerto, o con razón como exceda,  
 A quien no estima el rey, no vale nada,  
 E como en su reyno el Rey haze moneda,

Qu'en lo que la estima él, es estimada,  
 Así un cuño en la gente bate y hiere,  
 Que también vale el hombre lo qu'el quiere (XVIII, 72)

A Carlos V se le reconoce el mérito de haber tenido a raya el poder de su privado  
 Cobos:

Francisco de los Cobos paso entanto,  
 Comendador mayor de León, privado  
 Del alto Emperador, pero no tanto,  
 Que pudiese del nadie ser dañado:  
 Con Pedro de la Cueva, un varón tanto,  
 Y el Duque de Babiera, un ancho estado,  
 Pelu, Monsieur de Ri, que un grande hombr'era,  
 Baubri, el Conde Nasao, y la Trullera (XXXV, 97)

La muerte de un privado francés le causa evidente y maligno regocijo:

Entre los del Delphin muy más amados  
 A esta sazón aquí murió Andovino,  
 Le pasó un arcabuz por los costados  
 Con toda su privança aquí mohinos:  
 Esto solo les falta a los privados,  
 Que pudiese uno ser de sí adevino,  
 O que fuese entre tanta buena andança  
 A prueba de arcabuz tanta privança (XLVIII, 25)

Su odio al absolutismo cesarista le conduce al atrevimiento de formar sin rastro de vacilación la licitud del tiranicidio:

Ninguna cosa hay buena, ni al contrario  
 La hay mala, que sea siempre, o flaca, o fuerte,  
 Consigo el mismo tiempo en tiempo vario,  
 Lo muda y la trastueca de otra suerte:  
 Matar es caso illicito, y nefario,  
 Tal vez es cosa justa dar la muerte,  
 Para un malo, un ladrón, o un cruel tyrano,  
 Las leyes dan las armas en la mano (XVIII, 89)

En la *Miscelanea*, a su vez, cuenta con regusto el asesinato de Enrique III de Francia, por haberse vuelto tirano con su inclinación a favorecer a los herejes. Y no menor audacia subyace en el concepto de no ser la dignidad real sino un cargo de servicio público, en nada diverso del que desempeñan los despreciables oficiales del común estatal:

Se engaña el que ser Rey por beneficio  
 Lo toma, no lo es más quel pregonero,  
 Sino un público cargo un triste oficio,  
 D'estar de todo el mundo al miradero:  
 Ser liberal, piadoso, su ejercicio,  
 Ha de ser defensor y justiciero,  
 Pasto es común, no suyo propiamente,  
 Mas de un cuytado, un triste, un inocente (XXXIV,1)

Las aves y animales a deshora

Se huelgan, de si a nadie cuenta dando,  
 Un Rey no tiene suya solo un hora,  
 Siempre ha d'estar por todos trabajando (XXXIV, 2)

La dureza y agresividad de semejante crítica alcanza su cumbre de violencia en esta mención del pregonero, cargo considerado en aquella época como el más ínfimo y vil del estado, situado al mismo nivel que el verdugo.

El castigo de los villanos que defendían la torre en cuyo asalto murió el poeta Garcilaso le arrancan un terrible borbotón de saña nobiliaria:

De una vida gentil de un Cavallero,  
 De quien una Republica es honrrada,  
 Con mil del vulgo inutil y grosero,  
 Como aquestos que digo no es pagada:  
 Los que de sal el anima en el cuero  
 Les sirve, no otra muestra dellos dada,  
 Ni a su Rey, ni a su patria, y juntamente  
 A Dios, no creo que sirve esta ruyn gente (XLI, 105)

El Canto L del *Carlo Famoso* refiere una visita de Maximiliano de Austria al Castillo del Desengaño, donde contempla las torturas que, como en el infierno alegórico, sufren los cortesanos y donde una de las peores resulta ser, naturalmente, el disfavor. El obligado acompañante comenta "Señor, ¿no es locura destes greyes? querer más que asi mismos a sus reyes? (L, 56)

Al Rey hizo entrar dentro el cavallero,  
 De aquel que llamo el otro el desengaño,

A donde estar vio a todo el mundo entero,  
 Y andar embevecido en su daño:  
 Entr'ellos la locura en su minero  
 Se andava, y dixo al Rey el noble extraño,  
 Señor, no es gran locura destes greyes,  
 Querer mas que a si mismos a sus Reyes (L, 56)

Al final de su vida bromeaba D. Luis acerca de su parecido con Ariosto hasta en lo mal pagado que ambos fueron por parte de quienes recibieron sus dedicatorias. La *Miscelánea* en "De motes interpretados" incluye unos versos donde se queja, bromeando, al Emperador y a Felipe II de cómo el único premio de sus desvelos fue el verse hecho labrador muy contra su voluntad. Estos versos están imitando a la de Sannazaro:

Reyes a quien yo he ensalçado  
 Hasta el çielo, mas no tanto  
 Quanto a ello era obligado  
 Un tan grande y leal criado,  
 Y obligado a valor tanto,  
 Hizome vuestro valor  
 Poeta e historiador,  
 Tan gran materia a mí dada;  
 Mas no lo teniendo en nada  
 Me habeis hecho labrador.

Estos versos son una dura sátira, fruto tal vez de la escasa o ninguna recompensa que a D. Luis valieron las encomiásticas estrofas del *Carlo Famoso*. Todo su empeño había sido obtener un título nobiliario y no pudo pasar de señor de Cehel y Jubrecelada. No le valió ni un Ducado.

Tuvo D. Luis Zapata como escritor la obsesión de decir siempre la verdad. Entendía que en el arte literario sobra siempre lo superfluo, y debe irse a la brevedad. En el prólogo de la *Cetrería* valora el sentido del contraste en todo arte, sea pintura, música o poesía. Según escribió ya tarde: "...Ya que de armas en mi mocedad me pasé a las letras en mi vejez, y que la usada lanza, sin hacer celada, de mis justas se transformó en pluma..." En el prólogo de este libro de caza considera que es mejor escribir al final como los cisnes cantan a la postre. Conocía a fondo a los clásicos, la Mitología, y la Historia, y tenía verdadera devoción por Garcilaso y Antonio de Nebrija.

En los datos autobiográficos de Zapata no encontramos datos de su participación en actividades serias. Nunca desempeñó ningún cargo de gobierno ni participó en la continua empresa bélica que España mantuvo a lo largo de aquel siglo. Es probable que este gran justador nunca supiera del polvo, de la sangre y del humo de una verdadera acción de guerra. Su afición a las letras procedía de su inicial deseo de encarnar la figura renacentista del cortesano ideal: "Yo en la juvenil edad... desee otras tres: ser gran cortesano y gran poeta y gran justador: lo que desto alcance, que cierto fue poco, a los juicios agenos que son los jueces lo remito", declaraba Zapata en el prólogo de su *Libro de Cetrería* (4)

La idea misma de la guerra le parecía una noción carente de sentido y lo empujaba a declaraciones de tajante pacifismo. Condena la guerra en el Canto XL, 1, cuando finaliza una pintura desgarrada de los excesos de crueldad cometidos en el asalto de Túnez por la soldadesca imperial:

Si cosa hay que parezca aca en la tierra,  
 Aunqu'esto es temporal, y est'otro eterno  
 Yo creo que lo mas malo de la guerra,  
 Semeja algo a lo bueno del infierno:  
 Esto es, quando se toma alguna tierra,  
 Como dezia aca est'otro mi quaderno,  
 Qu'en Tunez Barbarroxa ahuyentado,

El victorioso campo ya havia entrado (XL,1)

Alli huvo un robo, un saco, una matança,  
 Un derrama cruel de sangre humana,  
 Que no hay Maese de campo, ni ordenança,  
 Que pueda atajar furia tan insana:  
 Hijos de padres, van sin esperança  
 De se ver mas, qual a tierra Toscana,  
 Qual a Flandes va, y qual madre a Alemaña  
 Y a qual hija Andaluz la lleva a España (XL, 2)

Otra condena de las guerras, incluso bajo su forma, la más noble, de ofensiva contra los infieles, sobreviene al relatar la furia de construcciones navales que precedió a la infortunada expedición de Carlos V contra Argel, la sinceridad ayudó entonces a Zapata a moldear uno de los fragmentos más graciosos y felices de su árido poema, con la mención elegiaca de los árboles, incluso olivos y frutales, ferozmente tratados para arder en aras de la guerra (XLIV, 73-79)

Zapata muestra siempre en su obra un profundo patriotismo. La devoción hacia el Emperador se trasluce constantemente a lo largo del poema: le atrae el ánimo viril, guerrero, la gentileza heroica, imparable de Carlos V, vencedor de cien combates. Por España la lira de Zapata se enfervoriza, recordando sutilmente aquellas loas medievales de nuestras crónicas o de los primeros versos castellanos:

O patria, o cosa real de Dios España,  
 Donde tienen los santos su morada,  
 Quanto del que aora toca l'agua dañá,  
 Te puedes tu tener por bien pagada?  
 Bendita sea tal madre, o España, o España,

Que tales hijos da a esta edad dorada,  
 O quanto has de encender con la gran fama  
 Deste, a los que vendrán a inmortal llama? (XLI, 91)

La patria es un vivero de nobleza y linajes, universal en sus proezas:

Por lo que cosa no hay, que a la d'España  
 Le sea ygal en linage ni en nobleza,  
 Que asi al principio su primer hazaña  
 Fue destruyr de Roma la grandeza:  
 Ni hay región en la tierra, aunqu'es tamaña  
 Donde no hayan mostrado su proeza,  
 Donde asi de uno en otro han dado leyes  
 Al mundo, sin mil mas, casi cien Reyes (XLII, 115)

Por ello donde haya un soldado español estará presente el epónimo de la raza:

Y a los de su nao, muchos preguntavan  
 Quien fuesse, este no visto tal guerrero,  
 Su gente, Español es, les respondia,  
 De los qu'España alla produze y cria (XV, 81)

En los Cantos que Zapata dedica al Turco, y a las guerras contra ellos, se exalta una clara manifestación de orgullo nacional, no hay que olvidar el clima imperial que respiraba la España del XVI. Por eso Zapara se dirige al Gran Turco, reiteradamente, sintiendo en sus versos esa euforia nacionalista de que tan halagadoramente están llenas sus octavas:

Eres tu Turco, aquel que al Soldan antes  
 Mataste, y quien tomó antes a Belgrado,  
 Y a Rhodas (con gran número de Infantes,  
 Lo que tu padre en vano había intentado)  
 Y el que a Ungria cosas grandes y importantes,  
 Porque esperar a Carlo no has osado,  
 En solo haver te a huyr del constreñido,  
 Venció el Emperador quanto has vencido? (XXXV,109)

Ese sentido patriótico muestra Zapata para la lengua castellana. Bien claro lo dice en el prólogo del *Carlo Famoso*: “Hize esta obra en español y no en latín, por cumplir con esta obligación que he dicho de mi patria”. En el Prefacio de su traducción de la Epístolas de Horacio a los Pisones , es decir del *Arte poética* nuestro autor defiende a ultranza nuestra lengua.

Nunca olvidó Zapata a su natal Llerena, a la que en el *Carlo Famoso* alude en varias ocasiones, ora a la ciudad, ora a sus paisajes y campos que el poeta frecuentaba en sus cacerías.

Una impresionante descripción de los alrededores y de la ciudad misma, si bien algo artificial, no por ello exenta de interés, da en:

No es ciudad, sino villa, esta es Llerena:  
 De cuyos grandes bienes y excelencia,  
 No creo que otra región está tan llena,  
 Lo quen muchas partes no ay el cielo,  
 De bienes todos juntos dio a este suelo (XXVIII, 13)

Primero a este lugar dio el soberano

Del tiempo un clima tal por su alvedrío,  
 Que no hay calor en el, en el verano,  
 Ni tampoco en invierno en el hay frío:  
 El sitio ya le veys, es lugar sano,  
 Donde en mitad del sol se vee frío,  
 Los pozos de aqui son tan excelentes,  
 Qu'exceden del Arcadia a todas fuentes (XXVIII, 14)

Sus huertas las Hesperidas no han sido,  
 Que guardava el dragón, ni fueron tales,  
 Tanto edificio al cielo alto subido,  
 Son templos, monesterios, y hospitales:  
 Serán andando el tiempo aun no venido,  
 Mayor que no el lugar los arrabales,  
 Agora casas tiene al pie esta sierra,  
 Que son como el parayso de la tierra (XXVIII, 15)

En sus nupcias con Leonor Portocarrero, Llerena será ciudad dichosa por  
 albergar a tan ilustre mujer:

Y asi como es Arabia la dichosa  
 Porque la Phenix la escogió llamada,  
 Así Llerena lo será por cosa  
 Qu'escogio aquesta Phenix por morada:  
 Será pues por doña Leonor famosa,  
 Y por otros mil bienes estimada,  
 Y era poco ha una fuente del Arena,  
 Por donde se llamó el lugar Llerena (IX, 13)

En otros lugares del poema aparecen sitios y parajes de su tierra natal, esmaltando el recuerdo por ella. Afecto siempre al Emperador, y al abominar de la sublevación de los Comuneros, comparando el movimiento a una espantosa serpiente a la que Carlos V vence, se cuida en aras de su patriotismo local de salvar a Extremadura y su querida tierra andaluza, patria indudable de adopción, de toda mancha o germen de la revuelta:

Mas se loa de no ser engendradora  
De tan monstruosa bestia, Guadiana,  
Qu'en su tierra tal yerva no se cria,  
Ni tampoco nascio en l'Andaluzia (V, 10)

En la *Miscelánea*, de nuevo aparece su tierra, Llerena entre las “cosas singulares de España”, exclamando con aire algo vanidoso: “La mejor casa de caballero , la de don Luis Zapata, en Llerena, mejor que la de muchos grandes”. “El de Llerena el mejor mercado franco”. “La más limpia ciudad es Barcelona o Sevilla, o Toledo, y la más puerca Málaga, y de villas, Llerena y Talavera”. “La primer inquisición del reino la de Llerena” (5). Es natural que por amor a la patria chica dijera esto. Es sabido que mayor importancia tuvo la de Toledo.

Cuando hace referencia a la enfermedad y muerte del Rey Católico, su tierra natal aparece de nuevo:

Al fin pues por la camara tomando  
A donde començo primeramente,  
Vio el Catholico y gran Rey don Fernando,  
Que a Sevilla bolviendo al fin la frente,  
En un lugar pequeño garceando,  
Qu'era Madrigalejo, caer doliente,

Y a gran priesa embiar en tal estado,  
 A Lerena a llamar a un gran privado (XXIX, 47)

En varias ocasiones, a lo largo de la obra, se queja de los pocos beneficios recibidos por los servicios prestados tanto al Emperador como a Felipe II, cuando otros han recibido grandes riquezas:

Quien quisiese contar los cavalleros  
 Y grandes, que aquí del fueron hallados,  
 Contaria antes los atavíos ligeros,  
 O del lluvioso invierno los nublados:  
 Y serían de noche los sombreros,  
 Y los cabellos aun del sol contados,  
 Y quan poco han sido los beneficios  
 Que hasta hoy dia se han hecho a mis servicios (X, 3)

Si a mi me preguntays, no lo que hago,  
 Sino lo que hazer deseo, y querria,  
 Servir aquel que ciento da a uno en pago  
 De sola la intención con que se embia (XVI, 157)

Sufrir gente y familia, es gran cansera,  
 Pero mayor cansancio es ser criado,  
 Que agrada mas la gente lisonjera,  
 Y siempre el que bien sirve es peor pagado:  
 No creo que cosa hay más lastimera,  
 Qu'el miserable oficio del soldado,  
 Siempre armas, nunca paga, y por su suerte

O gran infamia, o sentenciado a muerte (XVII, 4)

Narrando los honores y riquezas que Cortés recibe da entrada, una vez más, a su queja de que entre tantas larguezas que usaba Felipe II, él no era recompensado por los servicios prestados al Rey cuando era Príncipe, al que acompañó en los juegos de niños y en algunos desplazamientos al extranjero:

Mas una excepción sola en la memoria  
 Con tantas cosas mas no viene a cuenta,  
 Y cierto, pues que en cosa tan notoria  
 No entrara de lisonja aquesto en cuenta:  
 Demas de aquel cuya es aquesta hystoria,  
 De nadie no se escribe, ni se cuenta,  
 Que a ti Phelipe Rey cuyo criado  
 Soy yo, en ser liberal haya llegado (XV, 13)

Las tierras, los lugares, los estados,  
 Los reynos que ambos distes con franqueza,  
 De quien los recibieron sean contados,  
 Que yo no me meteré en tanta largueza (XV, 14)

Cuando está narrando el castigo que recibe un soldado por traicionar a las tropas imperiales en Milán, intentando dar paso a los franceses, recuerda su viaje con Felipe II fuera de España, siendo aún Príncipe, y se lamenta de que el Rey haya olvidado los años que Zapata estuvo a su servicio:

*En aquella gran plaça del castillo*

Que sabeys vos señor Rey ensalçado,  
 Con quien yo estava allí, pues que dezillo  
 Me cumple, a quien se ha dello asi olvidado:  
 De rozo, azul, y blanco, y amarillo  
 Salio todo el exercito adornado,  
 En su orden tras sus señas a son vano,  
 Con sus armas y picas en la mano (XIX, 73)

Y en medio della llenos de colores  
 Se formó el esquadrón muy excelente,  
 Qu'espanto a Reyes y aun Emperadores  
 Pusiera, quanto más a un delinquente:  
 Los tejados, ventanas, corredores,  
 Y el castillo hervía todo de gente,  
 Y en sus triumphales carros de mil llamas  
 Bordados, allí echo Milán sus damas (XIX, 74)

Como quando ante vos con grande arreo  
 Con mucha gente a veros alli venida  
 Se hizo un señalado y gran torneo  
 Por alegria de vuestra Real venida:  
 Mas me sea en comparar qu'el hierro veo,  
 Poetica licencia concedida,  
 Lo que allí toda Ytalia a vos ver venía  
 Con un no tan notable y santo día (XIX, 75)

Nueva queja de los pocos beneficios recibidos por parte de Felipe II, de quien no se atreve a contar su historia por haber sido su criado:

Qual ha de ser un Rey, por qual es uno,  
 A quien yo servi, mucho verse deve,  
 (Bien que de verse dar loor de alguno,  
 Tornar bien grana su color de nieve)  
 Y (por no ser en esto aquí importuno,  
 A quien servir mi Musa aun no se atreve)  
 Bolverá al gran Emperador mi estilo,  
 Donde destotro canto rompí el hilo (XXXIV, 3)

Después de hacer una relación de los caballeros, escritores y grandes de España que recibieron al Emperador a su llegada en Santander, introduce una alabanza a Felipe II, diciendo que éste superará a su padre:

Ente' estas cosas pues, y estas hazañas,  
 Que del celebraron sus escriptores,  
 En su resplandor grandes telarañas  
 Pondra el Emperador a sus loores:  
 Haver salido a luz de sus entrañas  
 Phelippe, que hara otras muy mayores,  
 Qu'en olvido pondra su luz con ellos  
 Como el sol con su luz a las estrellas (X, 22)

Y asi como a Almilcar, el soberano  
 Hannibal le paso por su excelencia,  
 Como a Scipion su padre el Africano,  
 Como al suyo Alexandre y su potencia:  
 Y por usar de exemplo sobre humano  
 (Pues mas quentre Heroas es la competencia)  
 Como a Saturno Iupiter, concluyo

Hara a Carlo ventaja el hijo suyo. (X, 23).

*A continuación recuerda al monarca los servicios prestados en su niñez:*

De quien por agora yo tratar no quiero  
 El valor, jamás nunca a otro hombre dado,  
 Y por ti alto señor, si el verdadero  
 Tu loor ello, me sea aquí perdonado,  
 Que siendo yo desde mi ser primero  
 Tu hechura, y criança, y tu criado,  
 En lo que aquí dezir podría, y no digo,  
 No me tachen por tanto por testigo (X, 24)

El Canto XI concluye con la muerte de Leonor Portocarrero, primera esposa de Zapata, su lira enmudece:

Asi al Emperador le yvan contando  
 De Cortés el principio y sus hazañas,  
 Y a aqueste punto y termino llegando  
 Los que havían de dezir cosas estrañas:  
 Un dolor nuevo, y un pesar, qu' entrando,  
 Me traspasa y me rompe las entrañas,  
 De que quebrar el coraçon me siento,  
 Atajo a los de México su cuento (XI, 61)

Ni por agora mas se quiera dellos  
 Saber, ni mas de mi agora se pida,

De la pluma mi mano a mis cabellos,  
 Y a mis barbas con ansia es convertida:  
 Alegres cuentos ya no quiero vellos,  
 Pues fenesció la vida de mi vida,  
 Y con grave dolor rabia y quebranto,  
 El lloro corta el hilo de mi canto (XI, 62)

Al iniciarse el Canto XII, los versos toman lúgubres acentos, el ser querido aparece en sueños (XII, 1-12). El poeta roto por el dolor le pide ayuda para seguir la historia que ha iniciado.

La aparición de la sombra del ser amado, que tantas veces aparece en el *Carlo Famoso* está en las *Metamorfosis*, Libro X, Canto XI, cuando Ceix que ha muerto en un naufragio, se aparece en sueños a Alcione y le dice que prepare su funeral “Alcione gime, llora y mueve los brazos en sueños y, buscando un cuerpo, abraza a los aires exclamando: Quédate, ¿adónde huyes?. Nos iremos juntos”. En la *Eneida*, Libro V, (versos 722-739) Anquises se aparece en sueños a su hijo.

Al final del Canto XIV, 129, nos recuerda de nuevo la muerte de su esposa y la pena que le embarga. Este lamento se introduce en el Canto XV, 1-8, en las cuales se lamenta de la muerte de su esposa y pide que ese día no se haga fiesta de ningún tipo y se declare día de luto.

El calló, e yo llorar y plañir quiero,  
 Porque por mi dolor ya el día es llegado,  
 Que siempre para mi terrible y fiero  
 Será, y siempre de mi reverenciado:  
 En este dia la muerte en mi mal, pero  
 Contra mi, que aun hoy bivo se hubo armado  
 Pues sus, bolver quiero agora desta senda,

## A mis usadas lágrimas la rienda (XIV, 129)

El recuerdo de su primera esposa está presente a lo largo de la obra, en numerosas ocasiones la invoca para narrar los distintos acontecimientos de la historia del Emperador, y así como cuando se dispone a narrar los hechos de Pavía:

Mas porque invoco yo, si hay ya de mio,  
 La que hara hablar mi lengua muda,  
 Al que se yra a tras hijo de algun rio,  
 Y a otra que a quien la busca nunca ayuda?  
 A ti doña Leonor, de quien confio,  
 Pues de Dios no se puede tener duda,  
 Que hecha estrella, ant'el tendras gran gloria  
 Tu alumbra mi sentido, y mi memoria (XXII, 65)

Que justo es que me alumbres, pues tu fuego  
 Me abrasa, o no me abrase, o sea mi guia,  
 Pues qu'en tan gran tiniebla sin ti ciego  
 Me dexaste al partir, señora mia:  
 Pues ya has venido en mi, comienço luego,  
 Y aun teniendote como aora presente  
 Acometiera solo a tanta gente (XXII, 66)

Las octavas de Zapata tienen encanto de loores a Galatea. Hay dentro de su mundo poético algunos tropos de especial significado respecto de Extremadura, que se observa a lo largo del poema:

Mas qu'en Jubrecelada clara fuente (XIX, 44)

Y tu misma mas dura que una enzina (XIX, 45)

En el primer verso notamos que Jubrecelada, finca junto a Llerena de la que Zapata ostentó su señorío, y adquirida por él en 1559, era lugar frecuentado en sus cacerías y referido varias veces en su *Libro de Cetrería*, que tiene pequeñas áreas pantanosas y algunas fuentes que remanan de las crestas de la sierra de San Miguel. En cuanto al segundo verso citado destaca la comparación con la encina, árbol poderoso y ejemplar de la tierra extremeña. El poeta liga la imagen de fuerza femenina, de rotundidad de árbol, con cierto sabor bíblico, y desde luego con vínculos telúricos de nuestra raza cantada por los poetas de la región.

El relato de la boda del Rey de Portugal Don Juan III con la Infanta Catalina, hermana del Emperador, es aprovechado para referirse al origen de su apellido:

Pues quando el Portugués de casamiento,  
 Y de alegrías, y fiesta, y juegos trata,  
 Y al alto Emperador muy descontento  
 En Madrid la quartana le maltrata:  
 Adond'es el ilustre y claro asiento,  
 De nuestro antiguo nombre de çapata,  
 Vemos lo que pasa en Lombardia,  
 Sobre quien con gran saña el Rey venía (XXII, 21)

Narrando la presencia del rey francés en el Palacio del duque del Infantado, en Guadalajara, camino de su prisión en Madrid, al haber sido hecho prisionero en Pavia, Zapata aprovecha la ocasión para cantar las ilustres estirpes españolas que en cien

apellidos realzan estas páginas del *Carlo Famoso*. Utilizó lo real para plasmar una imaginaria cortesía al vencido francés, pero resulta obvio que lo aprovechó en beneficio de cantar unos temas que para él tenían singular predilección. Zapata, era al fin y al cabo, hombre de probada alcurnia. Entre los apellidos figura el suyo:

### ÇAPATA

Esas cinco çapatas negros y oro,  
 Afaquelas en campo colorado,  
 Que traen ocho escudetes del mismo oro,  
 Cada uno, a vanda negra atravesado:  
 Es de los cavalleros su decoro,  
 Que como ellas çapata se han llamado,  
 De Aragón de los Reyes excelentes,  
 Vienen del Rey Abarca aquestas gentes (XXV, 133)

Cuando se dispone a narrar la boda del Emperador con la Princesa Isabel de Portugal, hace que ésta pase por Llerena, su pueblo natal, de la que hace una descripción, resaltando sus bellezas (XXVIII, 9-16)

Entre los componentes del séquito de la Emperatriz sitúa a Torralva, cuando va camino de Sevilla a su matrimonio con el Emperador. Cerca de Llerena, la Emperatriz pregunta al Duque de Calabria cuál es el pueblo extremeño que se divisa en la lotanza, y como el Duque lo desconoce acude al mago:

La gran Emperatriz, que mucho estava  
 Del sitio, y del lugar noble contenta,  
 Al Duque de Calabria preguntava,

Que ciudad es la qu'esto representa:  
 El que no sabia dello, a si llamava  
 Para que diese dello entera cuenta,  
 A Torralva un grande hombre, y Nigromante,  
 Médico, y familiar del Almirante (XXVIII, 12)

Señora, haziendo el la reverencia,  
 Que a una Princesa se devia tan buena,  
 Dixo, aunque tiene dello la presencia,  
 No es ciudad, sino villa, esta es Llerena:  
 De cuyos grandes bienes y excelencia,  
 No creo que otra region esta tan llena,  
 Lo quen muy muchas partes no ay el cielo,  
 De bienes todos juntos dio a este suelo (XXVIII, 13)

Es aprovechado también para ensalzar la virtud de la mujer de su tierra. Una mujer casada, de la cual se ha enamorado un joven. Este sorprendió a la mujer cuando su marido había salido a trabajar, pero viendo que no conseguía su objetivo la amenazó con la espada de la que logró escapar la mujer, lanzándose luego por la ventana. La compara con Lucrecia (XXVIII, 18-26)

La boda del Emperador y la Emperatriz en Sevilla es aprovechado para narrar las maravillas que encierra esta ciudad, lugar donde Zapata disfrutó de jornadas inolvidables de cacerías y grandes fiestas:

Otras ciudades hay, una excelente  
 De un bien o otro qual vemos cada día,  
 Como a cada una el clima diferente,  
 O la constelación Dios les embia:

Pero desta diré generalmente,  
 Que de quanto bien hay, produze, y cria,  
 El globo de la tierra ancho y profundo,  
 Sevilla es el lugar mejor del mundo (XXVIII, 29)

Sitio, comarca, tierra, rios, y fuentes,  
 Templos, calles, y casas, y cielo,  
 Puerto, salidas, tratos diferentes,  
 Llanura, y grosedad de fértil suelo:  
 Copia de quantas cosas excelentes  
 Hay para el vicio humano, o su consuelo,  
 En los hombres valor, lustre, y haveres,  
 Bondad y hermosura en las mugeres (XXVIII, 30)

El Emperador, después de su boda, se aloja en la Alhambra, en la Cuadra de Comares está reflejada la historia del Rey Católico, esto lo aprovecha el autor para referirse al origen y procedencia de su apellido al final del relato el autor introduce la fecha de su nacimiento, era el año 1526:

Y el cargo que es el que tantas casas tiene  
 Hechas por todo el reyno soberano,  
 La mia que de Aragon procede y viene,  
 Gastada ya del tiempo antiguo y cano:  
 La reedificó el Rey, y asi conviene,  
 Qu'en la casa que hizo de su mano,  
 Para sus hechos claros sin cuento  
 Hizo, hay en esta casa un aposento (XXIX, 2)

Estando aquí la corte en tal estado,  
 Me acaesció a mi un caso no pensado,  
 Que otra nueva como esta acaescida  
 No me ha en todo el proceso de mi vida (XXIX, 55)

Que fue venir al mundo, así que quando  
 De Noviembre llegó el diez y seys día,  
 Este año aquí en Granada el Rey estando,  
 Nasci yo, algo despues de medio día:  
 Plega a Dios, qu'esta nueva (caminando  
 Yo al cielo) me sea causa de alegría,  
 Haviendo a mi Rey, patria, a mi exercicio,  
 Pagado antes muy bien el justo oficio (XXIX, 56)

Nos recuerda, de nuevo, la muerte de su esposa, y la pena que siente:

O quanto lamentarse aquí deviera,  
 De tal varón la pérdida tan clara,  
 Harto y harto llore, aunque razón era,  
 Al Marqués valeroso de Pescara:  
 Y si plañirse ha cosa lastimera,  
 Bolver yo a mi dolor quiero la cara,  
 Qu'estoy como si fuera mi mal menos,  
 Ya harto de llorar duelos agenos (XXXII, 35)

Pero ni esto, ni quello no m'es dado,  
 Y más, pues todo el lamentar es viento,  
 Esto que quería yo por ser mandado,

Y estotro por seguir mejor mi intento (XXXII, 36)

Zapata, recién casado por segunda vez, y estando en su alegría no siente tristeza por la muerte de la Emperatriz:

Como quien más alhaja del cielo era,  
 Que no deste mal mundo fementido,  
 O como, si la hystoria lo sufriera,  
 Quisiera yo dexar esto en olvido?  
 Que tanto lloro, y llanto, y pena fiera,  
 Tanto solloço, y lágrima, y gemido,  
 Como deve mi pluma al triste cuento,  
 En mi yo aora aparejo no le siento (XLIII, 70)

Porque siendo yo aquí rezien casado,  
 Quando a tratar de aquesto estoy viniendo  
 De todo llanto público, o privado  
 Tratarmelo defiende el bien que entiendo:  
 Y no está el instrumento aora templado  
 Al tono qu' este caso está pidiendo,  
 Porque según la causa que me guía  
 Todo en mi es regozijo y alegría (XLIII, 71)

Por lo que temo yo desta tristura  
 No poder tratar bien alegre estando,  
 Que la boz de tan grande desventura  
 No havia de poder oyrse solloçando:  
 Cubrio a toda la tierra esta amargura,

Como un universal diluvio entrando,  
Ni hay para que por partes dezir tanto,  
Que todo fue un borrón de pena y llanto (XLIII, 72)

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Memorial histórico español, Tomo XI, pág. 143
- 2) Memorial histórico español, Tomo XI, pág.22
- 3) Memorial histórico español Tomo XI, pág. 466-467
- 4) L. Zapata *Libro de Cetrería*, facsímil del manuscrito inédito 4219 de la B.N.M., edición, introducción y notas de M. Albarrán Terrón. Tomo I, Badajoz, 1979, pág. CXIV
- 5) Memorial histórico español, Tomo XI, pág. 57-59

## BIBLIOGRAFIA

*Carlo Famoso* De don Luys Çapata, a la C.R.M. del Rey Don Phelipe Segundo nuestro señor. Impreso en la muy insigne y coronada Ciudad de Valencia, en casa de Ioan Mey, Año MDLXVI.

*Carlo Famoso*. El primer poema que trata del Descubrimiento y Conquista del NUEVO MUNDO, de L. Zapata, Nueva edición crítica por J. Toribio Medina y Winston A. Reynolds, Ediciones Porrúa S.A. Madrid, 1984.

Cejador y Franca, J.-Historia de la lengua y literatura castellana (desde los orígenes hasta Carlos V), Tomo II y III.

Cervantes, M.-*El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Edición de Martín de Riquer, Barcelona, 1971.

Cossio, J.M.- *Fábulas mitológicas en España*, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1952

Cueva, Juan de la.- *Fábulas mitológicas y épica burlesca*, edición preparada por José Cebrián García, Editora Nacional, Madrid, 1984

Cuevas, C.- “*Los nombres de Cristo como diálogo culto renacentista*”, en Cuadernos de investigación de la literatura hispánica, nº 2 y 3, Madrid, 1980, págs. 447-56.

Díaz Plaja, G.- Historia general de las literaturas hispánicas. La poesía épica culta de los siglos XVI y XVII, por A. Papell.

*Documentos de 1584 a 1595, relativos a Don Luis Zapata de Chaves, existentes en el Archivo municipal de Llerena* por A. Carrasco, Badajoz, 1969.

Ercilla, Alonso de.- *La Araucana*, Edición, introducción y notas de Morinigo, Clasicos Castalia, Madrid, 1991

Felicísimo viaje del muy alto y muy Poderoso Príncipe Don Felipe...desde España a sus tierras de la baxa Alemaña..., por Iuan Calvete de Estrella, Amberes, 1552

Fernández Alvarez, M.- *Carlos V. Un hombre para Europa*. Ed Cultura Hispánica, Madrid, 1976.

García Mercadal, J.- *Carlos V y Francisco I*. Zaragoza, 1943.

Gil Polo, G.-*Diana enamorada*. Prólogo, edición y notas de Rafael Ferreres, Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1973

*Himnos homéricos, la "Batracomiomaquia"*, traducción, introducción y notas de A. Bernabé Pajares, Ed. Gredos, Madrid, 1978.

Homero, *Obras Iliada-Odisea*, Introducción y notas de J.Alsina, Ed. Gredos

Lacadena, E.-*Nacionalismo y alegoría en la épica española del XVI*, Zaragoza, 1980.

León, Luis de.- *De los nombres de Cristo*, Edición de Cristóbal Cuevas, Cátedra, Madrid, 1980

Lida de Malkiel, M.R.- *La tradición clásica en España*, Editorial Ariel, Barcelona.

López de Gómara, F.-*Historia general de las Indias*, “Hispania Vitrix” en cuya segunda parte corresponde a la Conquista de Méjico. Modernización del texto antiguo por Pilar Guibelalde. con unas notas prologadas de Emilio M. Aguilera. Primera parte, Editorial Iberia, Barcelona, 1965.

López de Gómara, F.- *Historia general de las Indias*, Segunda parte, De. Iberia, 1966

Martí, A.- *La preceptiva retórica española en el siglo de oro*, Ed. Gredos, Madrid, 1972

Mártir de Anglería, P.- *Décadas del Nuevo Mundo*. Crónicas y Memorias. Introducción Ramón Alba, Ediciones Polifemo, Madrid, 1980

Memorial histórico nacional, colección de Documentos, opúsculos y antigüedades que publica la R.A.E., Tomo XI, 1859

Mena, Juan de.- *Laberinto de Fortuna*, Edición de John G. Cummins, Cátedra, S.A. Madrid, 1982.

Menéndez Pidal, J.-*Discursos leídos ante la R.A.E., Madrid, 1915*

Miscelánea, Silva de casos curiosos por L. Zapata Chaves, Sr. de Çehel. Selección con semblanza y notas por R. Moñino. Las cien mejores obras de la literatura española, vol. 94, Madrid.

Ovidio, *Las metamorfosis*, Ed. y traducción de Vicente López Soto, Bruguera, Barcelona, 1979

Ovidio, *Las metamorfosis*, Espasa-Calpe, Madrid, 1985

Parker, G.- *Felipe II*, Alianza Editorial, Madrid, 1989

Pierce, F.- *La poesía épica del siglo de oro*, versión española de J.C. Cayol de Betancourt, 2º de. revisada y aumentada, B. Románica Hispánica, Ed. Gredos S.A. Madrid, 1968

Prieto, A.- Coherencia y relevancia textual, Cátedra, Madrid 1980

Prieto, A.- Estudios de literatura ueropea, Narcea, S.A. Ediciones, Madrid, 1975

Prieto, A.- La poesía española del siglo XVI, Cátedra, Madrid, 1984, Tomo I.

Prieto, A.- La poesía española del siglo XVI, Cátedra, Madrid, 1987, tomo II

“*Sobre la numeraciones de los Reyes de Castilla*” (De la Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. XIV, 1960, nº 3-4). Homenaje a don Ramón Menéndez Pidal por Joaquín Gimeno Casalduero.

Tyler, Royal.- *El Emperador Carlos V*. Editorial Juventud S.A., Barcelona, 1987.

Valdés, A.- *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, Edición, introducción y notas de F. Montesinos, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1969

Valdés, A.- *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, Edición preparada por J.L. Abellán, Editora Nacional, Madrid, 1975

Virgilio, *Eneida*.- Introducción y traducción de Rafael Fontán Barreiro, Alianza Editorial, Madrid, 1990

Zapata, L.- *Libro de Cetreria*.-Facsimil del manuscrito 4219 de la B.N.M, de, introducción y notas de M.Terrón Albarrán, Badajoz, 1979

Zapata, L.- *Carlo Famoso*. Edición facsimil de la edición príncipe de 1566. Introducción y apéndices de M.Terrón Albarrán, Institución Pedro de Valencia. Diputación Provincial, Badajoz, 1979